

19200

TESIS DOCTORAL

CONCEPCIONES ACERCA DE LA RELACIÓN  
MADRE-HIJO EN NIÑOS MALTRATADOS:  
MODELOS DE REPRESENTACIÓN

PILAR GARCÍA-CALVO GUERRERO

MADRID, 1994



\* 5 3 0 9 8 2 7 3 5 8 \*  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

CONCEPCIONES ACERCA DE LA RELACIÓN MADRE-HIJO EN  
NIÑOS MALTRATADOS: MODELOS DE REPRESENTACIÓN

DIRECTORA DE TESIS: D<sup>a</sup> Belén García Torres.

AUTORA: D<sup>a</sup> Pilar García-Calvo Guerrero.

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA EVOLUTIVA Y DE LA EDUCACIÓN.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE. MADRID. 1994.

A Paco, mi marido y a Ana María, mi hija,  
por el tiempo que les he robado.

## AGRADECIMIENTOS

La realización de esta tesis doctoral hubiera sido imposible sin el apoyo, la ayuda y los consejos de muchas personas que me han acompañado durante el largo periodo que ha durado su elaboración.

Quiero agradecer en primer lugar, y ante todos, a Belén García Torres, mi directora de tesis, no sólo por su ayuda técnica, que ha sido fundamental, sino también por todo el apoyo y el tiempo que me ha dedicado.

A ALDEAS INFANTILES S.O.S., de El Escorial, al Colegio NUESTRA SEÑORA DE LOS INFANTES y a la RESIDENCIA PROVINCIAL de la Diputación de Toledo, por las facilidades que me han dado para extraer los datos y a todos los niños que han participado en este trabajo, por su colaboración.

A Charo Martínez Arias por sus consejos y orientaciones en el análisis estadísticos de los datos y a M<sup>a</sup> Carmen, del Departamento de Informática de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, por su ayuda en el análisis informático de resultados.

Agradezco a mis padres la ayuda y el apoyo prestado desde que inicié mis estudios de Psicología hasta el momento en que termino esta tesis y a Paco y a Rosalía, mis suegros, por los ánimos que me han dado.

Doy las gracias a Paco, mi marido, por su apoyo y paciencia durante todo el tiempo que he estado trabajando en esta investigación.

Quiero, también, agradecer a todos los amigos que de alguna forma me han ayudado: a Miguel Angel, Clara y Pepe, en el uso del ordenador, a Javier, en la impresión de esta tesis, a Chus y Aurelio, en mis "comunicaciones" con Belén y con la Facultad de Psicología desde Toledo, a Jesús Hornillos, por sus consejos y todo el tiempo que me ha dedicado, al Colegio "Virgen del Carmen", donde trabajo, por las facilidades que me ha dado y los recursos materiales que me ha proporcionado y a todos aquellos que, por descuido, puedo olvidar y que en algún momento también me ayudaron.

## INDICE

INTRODUCCION.....	1
CAPITULO 1. DEFINICION DEL MALTRATO.....	4
CAPITULO 2. FACTORES DE RIESGO: ETIOLOGIA DEL MALTRATO..	7
2.1. Modelos teóricos.....	7
2.2. Clasificación de los factores de riesgo.....	12
2.3. Estudios sobre factores de riesgo de maltrato..	15
2.2.1. Factores paternales.....	16
2.2.2. Factores del niño.....	23
2.2.3. Factores ambientales .....	25
2.2.4. Factores socio-culturales.....	28
2.4. Discusión y conclusiones.....	29
CAPITULO 3. DESARROLLO EMOCIONAL.....	31
3.1. Una teoria del desarrollo emocional.....	31
3.1.1. Conducta de apego.....	35
3.1.2. Vínculo afectivo.....	43
3.1.3. Modelos de representación.....	55
3.2. El estudio del desarrollo emocional de los niños maltratados desde la teoría del vínculo y los modelos de representación.....	66
3.2.1. Vínculo afectivo.....	67
3.2.2. Modelos de representación.....	71

CAPITULO 4. DESARROLLO SOCIAL.....	86
4.1. Una teoría del desarrollo social.....	86
4.2. El estudio del desarrollo social de los niños maltratados desde la teoría del vínculo y de los modelos de representación.....	94
 CAPITULO 5. ESTUDIO EMPIRICO.....	 104
5.1. Introducción.....	104
5.2. Objetivos.....	105
5.3. Sujetos.....	106
5.3.1. Descripción de las instituciones.....	107
5.3.2. Composición de la muestra.....	109
5.4. Procedimiento.....	111
5.4.1. Métodos de recogida de información.....	111
5.4.2. Elaboración del material utilizado.....	111
5.4.3. Material utilizado.....	115
5.5. Categorización.....	122
5.6. Hipótesis.....	129
5.6.1. Efecto de la variable grupo.....	129
5.6.2. Efecto de la variable edad.....	130
5.6.3. Efecto de la variable tipo de institución... .....	134
 CAPITULO 6. RESULTADOS.....	 135

6.1. Análisis de resultados.....	135
6.1.1. Análisis estadísticos realizados ..	135
6.1.2. Presentación de los resultados.....	136
6.2. Motivación del niño para hacer un acto bueno a la madre.....	141
6.2.1. Efecto de la variable grupo.....	141
6.2.1.1. Resultados.....	141
6.2.1.2. Resumen y discusión.....	143
6.2.2. Efecto de la variable edad.....	146
6.2.2.1. Resultados.....	146
6.2.2.2. Efecto de la edad en cada uno de los grupos.....	147
6.2.2.3. Efecto de la variable grupo en cada grupo de edad.....	148
6.2.2.4. Resumen y discusión.....	150
6.3. Respuesta de la madre ante un acto bueno del niño.....	155
6.3.1. Efecto de la variable grupo.....	155
6.3.1.1. Resultados.....	155
6.3.1.2. Resumen y discusión.....	157
6.3.2. Efecto de la variable edad.....	161
6.3.2.1. Resultados.....	161
6.3.2.2. Efecto de la edad en cada uno de los grupos.....	162
6.3.2.3. Efecto de la variable grupo en cada grupo de edad.....	164
6.3.2.4. Resumen y discusión.....	166

6.4. Motivación de la madre para hacer un acto bueno al niño.....	170
6.4.1. Efecto de la variable grupo.....	170
6.4.1.1. Resultados.....	170
6.4.1.2. Resumen y discusión.....	172
6.4.2. Efecto de la variable edad.....	175
6.4.2.1. Resultados.....	175
6.4.2.2. Efecto de la edad en cada uno de los grupos.....	176
6.4.2.3. Efecto de la variable grupo en cada grupo de edad.....	177
6.4.2.4. Resumen y discusión.....	178
6.5. Respuesta del niño ante un acto bueno de la madre .....	182
6.5.1. Efecto de la variable grupo.....	182
6.5.1.1. Resultados.....	182
6.5.1.2. Resumen y discusión.....	184
6.5.2. Efecto de la variable edad.....	188
6.5.2.1. Resultados.....	188
6.5.2.2. Efecto de la edad en cada uno de los grupos.....	189
6.5.2.3. Efecto de la variable grupo en cada grupo de edad.....	191
6.5.2.4. Resumen y discusión.....	193
6.6. Tipo de castigo que impone la madre ante un acto "malo" del niño.....	198
6.6.1. Efecto de la variable grupo.....	198

6.6.1.1. Resultados.....	198
6.6.1.2. Resumen y discusión.....	200
6.6.2. Efecto de la variable edad.....	202
6.6.2.1. Resultados.....	202
6.6.2.2. Efecto de la edad en cada uno de los grupos.....	203
6.6.2.3. Efecto de la variable grupo en cada grupo de edad.....	204
6.2.2.4. Resumen y discusión.....	204
6.7. Respuesta del niño ante el castigo de la madre....	209
6.7.1. Efecto de la variable grupo.....	209
6.7.1.1. Resultados.....	209
6.7.1.2. Resumen y discusión.....	211
6.7.2. Efecto de la variable edad.....	215
6.7.2.1. Resultados.....	215
6.7.2.2. Efecto de la edad en cada uno de los grupos.....	216
6.7.2.3. Efecto de la variable grupo en cada grupo de edad.....	216
6.7.2.4. Resumen y discusión.....	218
6.8. Justificación de un acto injusto de la madre al niño.....	220
6.8.1. Efecto de la variable grupo.....	220
6.8.1.1. Resultados.....	220
6.8.1.2. Resumen y discusión.....	223

6.8.2. Efecto de la variable edad.....	227
6.8.2.1. Resultados.....	227
6.8.2.2. Efecto de la edad en cada uno de los grupos.....	228
6.8.2.3. Efecto de la variable grupo en cada grupo de edad.....	230
6.8.2.4. Resumen y discusión.....	232
6.9. Respuesta del niño ante un acto injusto de la madre .....	240
6.9.1. Efecto de la variable grupo.....	240
6.9.1.1. Resultados.....	240
6.9.1.2. Relación entre la atribución realizada y el tipo de respuesta .....	244
6.9.1.3. Resumen y discusión.....	246
6.9.2. Efecto de la variable edad.....	255
6.9.2.1. Resultados.....	255
6.9.2.2. Efecto de la edad en cada uno de los grupos.....	259
6.9.2.3. Efecto de la variable grupo en cada grupo de edad.....	260
6.9.2.4. Resumen y discusión.....	264
CAPITULO 7.    DISCUSION Y CONCLUSIONES.....	275
CAPITULO 8.    CONCLUSIONES FINALES.....	296

## INTRODUCCION

El tema de los malos tratos infantiles ha adquirido una gran relevancia en los últimos años debido, no está claro, si a un aumento en la incidencia real del problema (Barahal, Waterman y Martin, 1981; Zirpoli, 1986) o a un aumento en la concienciación del mismo (Bourne, 1981; Krugman, 1985). En cualquier caso, esta relevancia existe y se ha reflejado en un incremento en el número de trabajos e investigaciones publicadas en este ámbito, pudiendo considerar como punto de partida del interés científico por este tema el trabajo de Kempe, Silverman y otros (1962): "The battered child syndrome", en el que, por primera vez, es utilizado este término (Lynch, 1985).

Siendo conscientes de la importancia de este tema y de las secuelas que puede crear el maltrato en el desarrollo del niño, el objetivo general de esta tesis doctoral es analizar la influencia que tiene el abandono de los padres, como una forma de maltrato, en el desarrollo emocional del niño. De forma más concreta, nos centraremos en las secuelas que provoca dicho abandono en los esquemas de representación que el niño se forma acerca de sí mismo, acerca de la madre y acerca de la relación entre ambos.

En el **Capítulo 1** nos aproximaremos a una definición del maltrato, revisando las aportaciones que han realizado distintos autores en este aspecto.

En el **Capítulo 2** se hace un análisis de la etiología del maltrato. Encontraremos, por un lado, un análisis de distintos modelos teóricos que intentan explicar la aparición y mantenimiento del maltrato y, por otro, una revisión de los estudios más sobresalientes que analizan distintos factores que se han encontrado asociados con diversas formas de maltrato.

El **Capítulo 3** es un estudio del desarrollo emocional del niño maltratado desde la teoría del vínculo y de los modelos de representación.

En primer lugar, se realiza una exposición de dicha teoría partiendo de las concepciones y supuestos de Bowlby y recogiendo las aportaciones realizadas por otros autores y por la "teoría de la organización". A continuación, se realiza una revisión de los estudios que analizan las secuelas emocionales del niño maltratado.

En el **Capítulo 4** se hace un estudio del desarrollo social del niño maltratado dentro del marco de la teoría del vínculo y los modelos de representación.

Al igual que en el capítulo 3, se hace una exposición de las concepciones, suposiciones y predicciones que se obtienen desde esta teoría y, a continuación, se hace una revisión de la bibliografía existente en el tema del desarrollo social de los niños maltratados.

El Capítulo 5 es una descripción del estudio empírico del trabajo. En este capítulo son analizados y explicados los siguientes aspectos:

- . objetivos de la investigación
- . criterios utilizados en la selección de la muestra y composición de la misma
- . procedimiento utilizado para obtener los datos: método empleado, material utilizado, elaboración de dicho material y tarea
- . categorización de los datos: como fueron recogidas las respuestas y categorías de respuesta resultantes
- . hipótesis de la investigación

En el Capítulo 6 se hace una introducción acerca de como se ha realizado el estudio estadístico de los datos, así como una descripción de la forma en que van a ser presentados los resultados. A continuación se hace una exposición de los resultados, junto con algunas interpretaciones de los mismos.

En el Capítulo 7, se hace una revisión global de los datos encontrados en la que se analizan los efectos del abandono, la edad y los distintos tipos de institución en los modelos que el niño construye acerca de sí mismo y de la madre.

Por último, en el Capítulo 8 se recogen una serie de conclusiones finales sobre el trabajo realizado y se plantean interrogantes que abren camino a futuras investigaciones.

## CAPITULO 1. DEFINICION DE MALTRATO

Es difícil, si no imposible, dar una definición general de maltrato, en primer lugar, porque no existe una única forma maltrato sino múltiples y éstas tienen, como veremos más adelante, distintas secuelas en el desarrollo del niño, por lo que no podemos olvidarlas, y, en segundo lugar, porque es difícil establecer el límite entre disciplina y maltrato, conocimiento y negligencia. Coincidimos con Zigler y Hall (1990) en que el concepto de maltrato no es un fenómeno homogéneo sino un rango de fenómenos en el que las diferencias existen con respecto a distintos factores: naturaleza del acto, la persona que realiza el maltrato, las circunstancias que llevan al maltrato,... Sin embargo, y a pesar de estos problemas, se han hecho intentos para establecer definiciones que, al menos, permitan diferenciar entre distintos tipos de maltrato y que permitan el estudio del tema. Normalmente, se utilizan cuatro categorías de maltrato (Kempe y Kempe, 1982; Herrenkolh y Herrenkolh, 1981):

- **Violencia física:** implica la existencia de actos físicamente nocivos para el niño y queda definida, habitualmente, por cualquier lesión inflingida (hematomas, quemaduras, fracturas, daños abdominales, envenenamiento,...). Para hablar de violencia física como una forma de maltrato es necesario que las lesiones

producidas requieran atención médica, sea o no recibida por el niño.

- **Negligencia física y/o emocional:** implica la privación de los cuidados necesarios para salvaguardar la salud, la seguridad y el bienestar del niño.

La negligencia física incluye el abandono alimenticio, la falta de cuidados médicos y/o la ausencia de una suficiente protección del niño contra riesgos físicos y/o sociales. La negligencia física en su punto más extremo puede dar lugar a lo que se ha denominado "síndrome del fracaso para crecer", y que se caracteriza por déficits en el crecimiento no provocado por causas orgánicas.

La negligencia emocional, o también llamada "no disponibilidad psicológica" por Egeland y Sroufe (1981b), implica una ausencia de respuesta hacia el niño y, en muchos casos, un rechazo pasivo hacia él. En este tipo de maltrato, en la relación del niño con la madre ésta no parece obtener ninguna gratificación o satisfacción e incluso manifiesta un verdadero esfuerzo para interactuar con él.

- **Maltrato emocional:** implica formas sutiles de maltrato en las que el niño es constantemente aterrizado, regañado o rechazado. En general, se considera que no es una forma de maltrato que aparezca aislada sino que aparece asociada a otros tipos de maltrato.

- **Maltrato sexual:** implica la explotación de niños mediante actos tales como incesto, abusos y violación.

Estas cuatro categorías de maltrato han sido consideradas a efectos de la investigación y durante mucho tiempo como una sola sin tener en cuenta sus efectos diferenciales. Actualmente se empiezan a controlar los efectos de esta variable observándose grandes diferencias en los efectos producidos por el maltrato sexual y los producidos por otros tipos de maltrato y diferencias más sutiles pero también importantes y perceptibles entre los otros tipos de maltrato entre sí (físico y negligencia).

## CAPITULO 2. FACTORES DE RIESGO: ETIOLOGIA DEL MALTRATO

### 2.1. Modelos teóricos

Las perspectivas teóricas en el estudio de la etiología del maltrato son múltiples y variadas. Siguiendo a Zigler y Hall (1990) en la revisión que hacen del tema, y teniendo en cuenta las aportaciones de otros autores, encontramos distintos modelos cuyas diferencias radican en "si la explicación y el tratamiento lo centran en los padres, en la relación padres-hijo o en otras personas o grupos como agentes de influencia" (p. 59). Los modelos que se han propuesto para explicar el origen del maltrato son los siguientes:

. **Perspectiva psiquiátrica:** desde esta perspectiva, la persona que maltrata sufre alguna forma de enfermedad mental. Este modelo es lo que Zigler y Hall (1990) denominan una "teoría unitaria" ya que atribuye el maltrato a una sola causa: el agente que lo comete. De acuerdo con lo anterior, el tratamiento que se considera más apropiado es la psicoterapia.

. **Perspectiva social:** dentro de esta perspectiva se incluyen las teorías "ecológico-sociales" que combinan

la influencia de distintas fuerzas, siendo un modelo representativo de ellas el propuesto por Garbarino (1976). La idea básica de estas teorías es que el estrés social, interactuando con ciertos aspectos del entorno cultural y la dinámica familiar, puede crear un entorno adecuado para la aparición del maltrato. Por tanto, la causa del maltrato no se encuentra dentro de la persona sino en las presiones que resultan de la interacción de las familias y los padres con el entorno social. Desde esta perspectiva, se propone que el tratamiento incluya el uso de sistemas de soporte social que ayuden a reducir el estrés social y el aislamiento.

. **Perspectiva evolutiva:** una nueva aproximación al tema está basada en la teoría cognitivo-evolutiva según la cual las actitudes y conductas paternas siguen un desarrollo a través de estadios, siendo el último el de mayor madurez. De acuerdo con este razonamiento, cuando individuos cuya madurez no ha alcanzado aún niveles evolutivos altos se enfrentan a situaciones estresantes tenderán a utilizar mecanismos característicos de una persona inmadura (respuestas inmediatas, directas y no moduladas). En el caso de los padres que maltratan, se han encontrado datos que muestran que son individuos caracterizados por la inmadurez (Zigler y Hall, 1990) y cuya configuración de la personalidad indica que son menos complejos psicológicamente y poseen una personalidad menos integrada (Belsky y Vondra, 1990).

Según esta teoría, por tanto, las conductas de maltrato no son en sí mismas patológicas sino que representan reacciones de individuos normales que se enfrentan al entorno con los mecanismos que les dicta su nivel evolutivo.

Si bien este modelo no considera la enfermedad mental de los padres como causa del maltrato, si se asemeja a la aproximación psiquiátrica en la medida en que atribuye la causa del maltrato a la persona que lo comete.

. Un modelo que no es recogido por estos autores pero que es citado por Belsky y Vondra (1990) es el del "efecto-del-niño-en-el-cuidador", el cual "subraya el rol que juega la conducta del niño determinando el curso de las relaciones padre-hijo". La evidencia que sostiene este modelo procede de los estudios que muestran: que por lo general, dentro de una familia siempre es el mismo niño el receptor del maltrato, que los niños maltratados exhiben desviaciones en la interacción social y en el funcionamiento general y que la prematuridad y bajo peso al nacer caracteriza las historias perinatales de un gran número de niños maltratados (Ver apartado "Estudios sobre factores de riesgo de maltrato).

. **Perspectiva ecológica:** el modelo más representativo de esta perspectiva es el propuesto por Belsky (1981).

Este autor describe un sistema de cuatro niveles interactivos que contribuyen al desarrollo de conductas, incluyendo las de maltrato. Estos cuatro niveles interactivos son: a) el nivel de desarrollo ontogenético, b) el microsistema, c) el exosistema y d) el macrosistema.

. El desarrollo ontogenético hace referencia a lo que la persona que maltrata aporta a la situación (historia paternal, nivel evolutivo, sentimientos hacia el niño, comprensión del desarrollo del niño, salud mental,...)

. El microsistema hace referencia al entorno inmediato del niño (situación familiar, salud y temperamento del niño, tamaño de la familia, relación entre los padres,...)

. El exosistema hace referencia al entorno social en que se mueve el niño (comunidad, estructura económica, trabajo, vecindario,...)

. El macrosistema hace referencia al conjunto de valores, creencias e ideología de una sociedad y que son consistentes con los modelos de organización y conducta de dicha sociedad (actitudes sociales hacia la violencia, expectativas sociales hacia la disciplina en casa

y en el colegio, nivel de violencia en el barrio y en la ciudad,...)

Para este autor, por tanto, la comprensión de la totalidad del fenómeno del maltrato requiere considerar todos los factores mencionados, así como la forma de interactuar entre sí.

. Un último modelo, que tampoco es citado por estos dos autores pero que ha contribuido en gran medida al estudio del maltrato, es el **modelo transaccional** (Cicchetti, 1990). Este modelo subraya la necesidad de tener en cuenta los factores genéticos, constitucionales, neurobiológicos, bioquímicos, psicológicos y sociológicos que interactúan entre sí para determinar la conducta (Cicchetti, 1987). Asimismo, considera que las múltiples transacciones entre fuerzas ambientales, las características del cuidador y las características del niño son dinámicas y hacen contribuciones recíprocas a los hechos y consecuencias del desarrollo del niño. Consecuentemente, el entorno y el niño están en interacción continua y ejerciéndose una influencia mutua. Desde esta perspectiva se considera el maltrato como un problema heterogéneo y que manifiesta una disfunción en el sistema padres-niño-entorno, más que ser el resultado de una sola causa (rasgos de personalidad del padre, estrés ambiental o características desviadas del niño).

## 2.2. Clasificaciones de los factores de riesgo

Para dar una panorámica general vamos a utilizar dos clasificaciones. La primera de ellas es fundamentalmente descriptiva, mientras que la segunda va más allá de la mera descripción para llegar a la explicación de por qué la interacción de los distintos factores unas veces provoca el maltrato y otras no.

- El primer modelo fue propuesto por Zirpoli (1986) y recoge cuatro factores primarios que contribuyen al maltrato físico: paternos, del niño, ambientales y socioculturales.

Aunque este modelo está referido específicamente al maltrato físico, lo propongo como un modelo etiológico general ya que en él se incluyen factores que otros autores han considerado como factores etiológicos del maltrato en general o de otros tipos de maltrato (negligencia física, negligencia emocional, rechazo psicológico,...).

El supuesto del que parte el autor es que ninguna de las categorías propuestas puede ser considerada como causa primaria sino que, en la mayoría de los casos, el maltrato es el resultado de la interacción de los cuatro factores primarios considerados.

- El segundo modelo propuesto es el que se ha seguido en "The Harvard Child Maltreatment Project" (Cicchetti y Rizley, 1981), el cual supone una extensión del modelo transaccional

para examinar la etiología y la transmisión intergeneracional del maltrato del niño (Cicchetti, 1990). Este modelo clasifica los factores de riesgo según dos dimensiones:

- **Cualidad del factor:** factores potenciales y compensatorios.

. Factores potenciales: son aquellos factores que aumentan la probabilidad de maltrato.

. Factores compensatorios: son aquellos que disminuyen la probabilidad de maltrato.

- **Dimension Temporal:** factores duraderos o atributos y transitorios, fluctuantes o factores de "estado".

Basándose en estas dos dimensiones, han clasificado los factores de riesgo en:

\* Factores de vulnerabilidad: factores duraderos-potenciales, es decir, aquellos factores, condiciones o atributos duraderos que pueden potenciar el maltrato. Estos factores pueden ser: biológicos (ej: anomalías físicas o conductuales que hacen difícil el poder reforzar al niño), históricas (ej: padres maltratados en su infancia), psicológicas (ej: factores de personalidad de los padres: baja tolerancia a la frustración, altos niveles de agresividad) y ecológicas (ej: altos niveles de estrés, vecindarios inadecuados,...).

- Factores protectores: factores duraderos-compensatorios, lo que incluye aquellas condiciones o atributos duraderos y permanentes que disminuyen el riesgo de maltrato (ej: buenas habilidades de enfrentamiento y resolución de problemas).
  
- Retos: factores transitorios-potenciales, es decir, aquellas condiciones que pueden provocar estrés a corto plazo, causando una predisposición al maltrato (ej: pérdida de estatus socioeconómico, enfermedades,...).
  
- Amortiguadores: factores transitorios-compensatorios, que comprenden las condiciones que protegen a una familia del estrés, reduciendo la probabilidad del maltrato (ej: incremento económico inesperado, periodos de buenas relaciones de la pareja...).

Los autores de este modelo consideran que para comprender la ocurrencia y la forma específica de maltrato es necesario tener en cuenta y examinar todas las categorías de factores de riesgo y sus transacciones en el tiempo: la presencia o ausencia de maltrato dependerá de la proporción y fuerza de los factores potenciales y compensatorios existentes en un momento dado y de su duración en el tiempo, por lo que, según este modelo, el maltrato sólo se manifestará cuando los factores potenciales superen a los factores compensatorios (Cicchetti, 1987).

### 2.3. Estudios sobre factores de riesgo del maltrato

Son muchos los estudios sobre factores de riesgo de maltrato en las últimas décadas. Si bien no es posible, como dijimos al principio, dar conclusiones firmes, sí es posible, por la cantidad de datos disponibles, dar una idea de ciertos factores que contribuyen a la aparición de distintos tipos de maltrato o que van asociados al mismo.

Siguiendo el modelo de Zirpoli (1986), vamos a exponer los resultados más claros en este ámbito:

#### 2.3.1. Factores paternales

Kempe y Kempe (1982), basándose en su experiencia clínica, consideran que es posible describir muchas de las características que tienen en común los padres que maltratan a sus hijos pero que éstos no corresponden a un estereotipo, es decir, "dichos padres no se ajustan a un patrón psicológico único". Basándonos en esta idea y teniendo en cuenta, por tanto, que no todas las características que vamos a exponer tienen que aparecer necesariamente asociadas a maltrato y que no todos los padres que maltratan poseen estos rasgos, vamos a dar los resultados más sobresalientes en este campo:

- Se ha encontrado que, frecuentemente, son personas que fueron maltratadas en su infancia (Murphy, Orkow y Nicola, 1985; Altemeier, O'Connor, Sherrod y Tucker, 1986; Korbin, 1986; Dubowitz, Hampton, Bithoney y Newberger, 1987), que en su infancia estuvieron expuestas a escenas familiares violentas entre los padres y/o personas allegadas a ellos (Strauss, 1980) y/o que tienen un trasfondo de privación emocional o física (Kempe y Kempe, 1982).

En la amplia y exhaustiva revisión que Widom (1989) hace en este tema, llega a la conclusión de que el haber sido maltratado en la infancia puede aumentar el riesgo de abuso paternal, delincuencia y violencia criminal, pero que no se puede afirmar que exista una relación causal simple entre una cosa y otra. De igual forma, encuentra que los estudios sugieren que los padres que fueron maltratados en su infancia tienen una probabilidad mayor de maltratar a sus hijos, pero, en general, los padres que maltratan no fueron maltratados cuando eran niños.

Todos estos datos, por tanto, parecen apoyar la hipótesis de la transmisión intergeneracional del maltrato, según la cual los niños maltratados tienen mayores probabilidades de convertirse en padres que maltratan. Sin embargo los datos no parecen estar tan claros. Kaufman y Zigler (1990) hacen una revisión de los estudios que hay en este ámbito y encuentran grandes diferencias en los resultados, en función de los diseños empleados y las muestras seleccionadas. Estos autores concluyen que "la mejor

estimación del valor de la transmisión intergeneracional del maltrato es  $30\% \pm 5\%$ " (p. 135).

Diversas teorías intentan explicar como se produce esta transmisión intergeneracional y proponen distintos mecanismos que, lejos de contradecirse, se apoyan y complementan entre sí:

. Desde un punto de vista sociológico, se considera que los padres y el niño comparten un contexto cultural común con normas que apoyan la conducta del maltrato (Kaufman y Zigler, 1990) y se estima que la aprobación social de estas conductas legitima y refuerza el uso de la violencia (Widom, 1989).

. Desde la perspectiva del aprendizaje social (Kaufman y Zigler, 1990) se predice que el niño aprende, por imitación, reforzamiento directo y reforzamiento vicario, las distintas conductas de maltrato, ciertos roles, que más adelante repetirán en sus hijos, y ciertas actitudes y valores acerca de la educación de los hijos.

. Desde la teoría del vínculo (Bowlby, 1976, 1985a, b) se postula que el niño elabora modelos de representación de sus primeras figuras de vínculo, los cuales van a influir en sus posteriores relaciones con otros. Si el niño desarrolla expectativas negativas

acerca de la disponibilidad de los otros y aprende que no se puede confiar en los demás, encontrará mayores dificultades para implicarse en relaciones positivas con otros y proporcionar un cuidado adecuado a sus hijos (Egeland, Jacobvitz y Sroufe, 1988). Esta teoría sugiere que las relaciones interpersonales afectan a la continuidad o ruptura del ciclo del maltrato.

A pesar de todas estas explicaciones, lo que no está claro, sin embargo, son los mecanismos que pueden romper el círculo del maltrato, aunque distintos autores han empezado a aportar datos en este sentido. Se ha encontrado que los padres que lo consiguieron tuvieron mayores soportes sociales, niños físicamente sanos y menos sentimientos ambivalentes hacia el nacimiento de sus hijos.

En este mismo sentido, Egeland, Jacobvitz y Sroufe (1988), teniendo en cuenta las aportaciones de Bowlby, hicieron un estudio sobre las variables de relación interpersonal y de personalidad que distinguen a las madres que, habiendo sido maltratadas en su infancia, maltratan y no maltratan a sus hijos. Estos autores encontraron que las madres que maltrataron a sus hijos presentaban diferencias significativas en todas las variables de relación estudiadas y en algunas de las variables de personalidad analizadas. En general, se encontró que las madres que maltrataban a sus hijos ("grupo de continuidad"):

- . no poseyeron en su infancia ninguna relación afectiva, excepto con el padre que maltrataba,
- . no estuvieron, en ningún momento de su vida, en terapia,
- . no establecieron relaciones estables y satisfactorias con su pareja actual y
- . presentaron mayores puntuaciones en ansiedad y depresión, aunque no en agresividad y dependencia.

Los autores consideran que las variables de relación estudiadas son importantes ya que la presencia de una relación positiva con un adulto que no maltrata o con un terapeuta puede aumentar la autoestima del padre que fue maltratado en su infancia y ayudarlo a confiar en la disponibilidad de los otros cuando lo necesite, lo cual, a su vez, permitirá establecer relaciones positivas y satisfactorias con la pareja.

- Smith y Kunjukrishnan (1985) enfatizan la idea de que los padres que maltratan consideran al niño más avanzado de lo que corresponde a su edad cronológica y tienen expectativas en función de ello, por lo que reaccionan con ira y frustración cuando éstas no se cumplen. En este mismo sentido, Zirpoli (1986) afirma que estos padres esperan que el niño actúe como un adulto y proporcione al padre cariño y amor.

Los resultados de distintos estudios parecen confirmar estas hipótesis ya que se ha encontrado que los padres que

maltratan presentan un mayor desconocimiento acerca de los logros evolutivos apropiados a una etapa determinada del desarrollo, ponen en sus hijos elevadas esperanzas (Kempe y Kempe, 1982) y poseen expectativas irreales con respecto a sus hijos, todo lo cual favorece la aparición de maltrato (Rosenberg y Reppucci, 1985; Spinetta y Rigler, 1972; Altemeier, O'Connor y Vietze. 1982).

- La percepción incorrecta de la conducta del niño, la valoración negativa de la misma y la tendencia a percibir más problemas de conducta de los que realmente existen parece ser también un rasgo común en los padres que maltratan a sus hijos (Kempe y Kempe, 1982; Engfer, Schneewind, Wood-Shuman y Cone, 1982; Reid, Kavanagh y Saldwing, 1987).

- Se ha encontrado que estos padres carecen de las habilidades paternas necesarias para modelar y controlar la conducta de sus hijos (Friedrich y Wheeler, 1982; Spinetta y Rigler, 1972) o que, al menos, carecen del conocimiento funcional necesario para ejecutar efectivamente estas habilidades (Oldershaw, Walters y Hall, 1986).

En este sentido se ha encontrado, por ejemplo, que suelen usar el castigo físico y estrategias asertivas de control con mayor frecuencia que estrategias de razonamiento (Trickett y Kuczynski, 1986), suelen ser inconsistentes en el uso de la recompensa, son más inflexibles con respecto a la conducta del niño y demuestran menos afecto a la hora de lograr obediencia del niño (Oldershaw, Walters y Hall, 1986)

y poseen menos mecanismos para inhibir la frustración y otras conductas impulsivas (Smith y Kunjukrishnan, 1985).

- Los estudios sobre variables de personalidad de los padres también parecen mostrar diferencias con respecto al grupo control. Las madres de niños maltratados parecen tener baja autoestima (Altemeier, O'Connor y otros, 1986; Oates, Forrest y Peabock, 1985), tienden a exigir una gratificación más inmediata (Kempe y Helfer, 1972; Spinetta, 1978; Wasserman, 1967), son más impulsivas (Rohrbeck y Twentyman, 1986) y utilizan y poseen pocos mecanismos de inhibición al expresar su frustración y agresividad (Smith y Kunjukrishnan, 1985).

Merrill (1962) encontró, a un nivel más general, cuatro modelos o conjunto de rasgos de personalidad en los padres que maltratan (físicamente) a sus hijos:

. El primer grupo tendía a exhibir una agresividad y hostilidad generalizada y continua.

. El segundo grupo se caracterizaba por rasgos de compulsividad, rigidez y falta de ternura y responsabilidad. En general, defendían su derecho a maltratar al niño, presentaban marcadas actitudes de rechazo, exhibían una incapacidad para sentir amor y proteger al niño y responsabilizaban a sus hijos de muchos de sus errores.

. El tercer grupo se caracterizaba por fuertes sentimientos de pasividad y dependencia y a menudo competían con sus hijos para lograr el amor y la atención de su cónyuge. Estos padres solían ser inmaduros y generalmente depresivos.

. El cuarto grupo estaba compuesto por padres jóvenes, inteligentes y capacitados, pero que por algún problema fueron total o parcialmente incapaces de mantener a su familia y mientras la mujer trabajaba él permanecía en la casa y cuidaba a los hijos. Su frustración parecía llevarle a usar castigos físicos severos y técnicas de disciplina rígidas.

Por otro lado, Crittenden (1981), usando una aproximación conductual, identificó distintos modelos de conducta maternal en una muestra de niños con edades comprendidas entre 1 y 19 meses:

. las madres que maltrataron físicamente a sus hijos presentaron, en general, una conducta insensible hacia las conductas intencionales de sus hijos, desarrollaron signos de conflicto emocional y usualmente mostraron hostilidad hacia el niño.

. las madres negligentes mantuvieron distancia física con el niño, dejaban largas pausas entre iniciativas verbales, no manifestaban expresión afectiva y no

mantenían ningún tipo de contacto ocular. En general, su característica más definitoria era la ausencia de interacción con el niño.

. Las **madres adecuadas** presentaban respuestas contingentes a las conductas del niño, manifestaban una conducta afectiva adecuada y se adaptaban y deseaban adaptarse a las necesidades del niño.

Por último, aunque el modelo psiquiátrico pone el énfasis en la anormalidad psicológica que caracteriza a los padres que maltratan, los resultados no proporcionan datos claros. Algunos investigadores encuentran en estos padres una mayor incidencia de trastornos afectivos (Spinetta y Riegler, 1972; Famularo, Barnum y Stone, 1986; Melnik y Hurley, 1969), depresión (Redford, Barbero y Morris, 1963) y, en algunos casos, alcoholismo (Elmer, 1960; Leonard, Rhymes y Solnit, 1966; Famularo y Stone, 1985), aunque otros no hablan de enfermedad mental sino de rasgos de personalidad como los mencionados anteriormente, mal control del impulso, inmadurez emocional, culpa,....

### 2.3.2. Factores del niño

Es difícil establecer las características del niño que le hacen más vulnerable al maltrato. Se han realizado

distintos trabajos sobre aspectos que pueden ser factores de riesgo, pero los resultados son contradictorios:

- Algunos estudios muestran una asociación entre maltrato y algunos factores perinatales como: factores sociales y médicos anormales durante el embarazo y/o parto, enfermedades post-parto (Lynch, 1975), enfermedades durante el embarazo (Ten Bonsel y Paxson, 1977), pocas visitas prenatales al especialista (Soumenkoff, Marneffe y Gerard, 1980; Newcombe, Murphy y Sibert, 1980), más problemas en el parto (cesárea, uso de fórceps,...), con la implicación de un mayor riesgo para establecer una relación positiva madre-hijo (Trowell, 1982; Caffo, Guaraldi, Magrani y Tassi, 1982). Otros autores, sin embargo, no han encontrado relación entre estos factores y los incidentes de maltrato (Hunter, Kilstrom, Kraybill y Loda, 1978; Egeland y Brunnguel, 1979; Starr, 1982; Herrenkolh y Herrenkolh, 1979).

- Los estudios sobre hándicaps físicos y el atractivo físico también muestran resultados contradictorios. Mientras que algunos de estos estudios encuentran una clara asociación con los malos tratos (Roscoe, 1985; Hawkins y Dunkan, 1985), otros consideran que los estudios apoyan pero no confirman la conexión entre niños con hándicaps y riesgo de maltrato (White, Benedict, Wulf y Kelley, 1987) y otros consideran difícil establecer en qué condiciones el maltrato provoca hándicaps y en cuales son las alteraciones y limitaciones físicas las responsables del maltrato (Cohen y Warren, 1987).

- También existen estudios que muestran una asociación entre retraso mental y problemas de aprendizaje con el riesgo de maltrato (Sandgrund, Gaines y Green, 1974; Hawkins y Dunkan, 1985), mientras que otros no encuentran evidencia que apoye la idea de que los niños maltratados tengan mayores alteraciones del aprendizaje o que estas alteraciones sean causa de maltrato (Caplan y Binardo, 1986).

- Algunos autores han encontrado en estos niños una frecuencia mayor de problemas de conducta en el hogar y en el colegio (Morse, Shaler y Friedman, 1970; Kent, 1976; Reidy, 1977; McCauley y Swisher, 1987), más desobediencia (Oldershaw, Walters y Hall, 1986) y tendencia a acompañar la desobediencia con negativas verbales, irritación y otras formas de abierta oposición (Trickett y Kuczynski, 1986). Sin embargo, es difícil establecer si estas conductas problemáticas son el resultado de diferencias temperamentales en los niños, de incidentes de maltrato per se o de una historia duradera de experiencias de socialización en manos de unos padres poco hábiles en la educación de los niños (Trickett y Kuczynski, 1986).

### **2.3.3. Factores ambientales**

Los estudios epidemiológicos muestran la importancia de ciertas variables ambientales como factores de riesgo de

maltrato.

Kempe y Kempe (1982) consideran que los malos tratos, generalmente, atribuidos a padres alcohólicos y a madres sin instinto maternal, se dan en todos los estamentos sociales y que los padres que maltratan pueden ser ricos o pobres, bien educados o mal educados,... Sin embargo, los estudios parecen mostrar que si bien no es la clase social en si misma un factor de riesgo, si lo son son una serie de variables generalmente asociadas a clase social baja:

- El desempleo y las presiones financieras se han encontrado asociadas en numerosas ocasiones a los malos tratos (Krugman, Lenherr y Betz, 1986; Creighton, 1985; Nelson y Martin, 1985).

- La maternidad temprana y las familias amplias también parecen aumentar la probabilidad de maltrato (Creighton, 1985; Daly y Wilson, 1981; Solomon, 1973; Watters, Parry, Caplan Bates y al., 1986; Kotch y Thomas, 1986). En este sentido, se ha encontrado (Zirpoli, 1986) que el 40% de las familias que maltratan tuvieron 4 ó más hijos, mientras que un 18% de la familias tuvieron uno, el 22% tuvieron 2 y el 20% tuvieron 3.

- En algunos estudios se han encontrado que el estrés social, provocado por diversas circunstancias: problemas de salud, problemas familiares, problemas económicos,.. (Herrenkolh y Herrenkolh, 1981), está relacionado con los malos tratos

(Justice y Calvert, 1985; Rosenberg y Reppucci, 1985; Nelson y Martin, 1985; Gabarino, 1976; Gil, 1970). Otros estudios no han encontrado resultados tan claros: algunos encuentran que el número de sucesos estresantes no es significativamente superior en las familias y/o personas que maltratan, sino estos sucesos son percibidos como más abrumadores (Rosenberg y Reppucci, 1983) y otros encuentran que la diferencia entre familias que maltratan y familias control no se encuentra en el número de sucesos estresantes sino en su naturaleza, así Salzinger, Samit y Krieger (1986) encontraron que, en las madres control, los sucesos estuvieron relacionados principalmente con enfermedades, mientras que, en las madres que maltrataban a sus hijos, los sucesos estaban relacionados con problemas maritales, alcoholismo,....

- El aislamiento social, la soledad percibida y la incapacidad para utilizar el apoyo social formal (Centros de ayuda) y/o informal (vecindario) son también frecuentes en estas familias (Gabarino, 1982; Polansky, Gaudin, Ammons y Davis, 1985; Polansky, 1985; Prier y Gulley, 1987; Bolton y Maceachron, 1986; Rosenberg y Reppucci, 1985).

Otros factores también asociados al maltrato y que no aparecen estrechamente relacionados con la clase social son los siguientes:

- Divorcio y disputas familiares (Preston, 1986; Jouriles, Barling y O'Leary, 1987; Rouyer, 1986; Bolton y Maceachron 1986).

- Hay evidencia que muestra un aumento substancial del riesgo de abuso en aquellos hogares en los que hay un solo miembro de la pareja y un aumento aún mayor en los hogares en los que uno de los cónyuges no es el padre natural del niño (Giles-Sims y Finkelhor, 1984). Daly y Wilson (1985) encuentran que los preescolares que viven con los dos padres naturales tienen una probabilidad de ser maltratados 12,5 veces menor que los niños que viven con uno solo de ellos y 40 veces menor que los que viven en un hogar en el que hay un padre natural y un padre adoptivo.

- El nacimiento de gemelos o mellizos también parece ser un factor de riesgo para el abuso (Groothius, Altemeier, Robarge, O'Connor, Sandler, Vietze y Lusting, 1982; Robarge, Reynolds y Groothius, 1982) y aunque éste parece ser un factor de riesgo en sí mismo, también es importante tener en cuenta el estrés que va inherente a ello, como el nacimiento prematuro, complicaciones neonatales, presiones financieras, aumento del tamaño familiar (Nelson y Martin, 1985).

#### 2.3.4. Factores socio-culturales

Cuando Zirpoli (1986) habla de factores socioculturales está haciendo referencia a lo que desde una perspectiva ecológica se denomina macrosistema (Belsky, 1981; Pakizegi, 1985), es decir, el conjunto de valores, creencias e

ideología de una sociedad y que son consistentes con los modelos de organización y conducta de dicha sociedad.

Dentro de los factores socioculturales que podrían considerarse como factores de riesgo de maltrato se incluirían:

- La aceptación del castigo físico como técnica de disciplina y método de control de la conducta del niño (Steele, 1980).
- Tendencia, de los padres, a considerar al niño como una propiedad privada y con derecho, por tanto, a hacer con él lo que quieran (Pakizegi, 1985).
- Dificultades a la hora de establecer definiciones legales claras y precisas que permitan una detección adecuada de los casos de maltrato (Celesti, 1985).
- Existencia de leyes imprecisas e inadecuadas de protección del menor (Zirpoli, 1986).

#### **2.4. Discusión y conclusiones**

En el ámbito de los malos tratos es difícil establecer una relación causa-efecto, sin embargo, y aunque no se han encontrado aún las condiciones etiológicas necesarias y

suficientes del maltrato, sí son muchos los factores que se han encontrado asociados repetidamente a él y que, por tanto, podemos considerar factores de riesgo del mismo. En la revisión bibliográfica realizada acerca de factores de riesgo observamos a un nivel muy general dos categorías de factores: por un lado, **factores que provocan estrés**, aquí se incluirían factores tales como: tendencia a percibir más problemas de los que presenta el niño, mayor presencia de problemas de conducta, el desempleo y las presiones financieras,...., y, por otro lado, **factores que dificultan el enfrentarse eficazmente al estrés**, incluyéndose aquí factores tales como: carencia de habilidades paternales necesarias en el control de la conducta del niño, ciertas características de personalidad de los padres, el aislamiento y la ausencia de apoyo social,....

Podemos, por tanto, decir que el maltrato, en la mayor parte de los casos, está provocado por circunstancias estresantes de muy diversa índole y ante las cuales no se ponen en marcha respuestas eficaces, bien porque carecen de ellas, bien porque carecen del conocimiento funcional necesario para ejecutar de forma efectiva estas respuestas.

### CAPITULO 3. DESARROLLO EMOCIONAL EN NIÑOS MALTRATADOS

#### 3.1. Una teoría del desarrollo emocional del niño

De todos los aspectos del desarrollo uno de los que más se ha tardado en estudiar en niños maltratados ha sido el del desarrollo emocional. La razón para que esto sea así es que éste es el más difícil de medir y de estudiar (Roscoe, 1985).

Una de las características de los estudios en este ámbito es que una gran parte de ellos parten de los resultados encontrados en investigaciones anteriores, pero no utilizan un marco teórico general que permita explicar dichos resultados.

A partir de los años 70 gran cantidad de estudios sobre el desarrollo han estado guiados por la "perspectiva de la organización", según la cual el desarrollo puede ser concebido como un conjunto de reorganizaciones cualitativas dentro y entre sistemas conductuales que ocurren a través de procesos de diferenciación e integración jerárquica, de forma que el organismo se mueve desde estados relativamente difusos e indiferenciados a estados de mayor articulación y complejidad organizada. Desde esta perspectiva, el desarrollo se produce a través de una serie de etapas caracterizadas por la aparición de tareas que van a resultar críticas para la

la aparición de tareas que van a resultar críticas para la continua adaptación del niño (Cicchetti, 1987, 1990). Las tareas o principios evolutivos que caracterizan a cada etapa son:

- . 6-12 meses: desarrollo de un vínculo seguro
- . 18-36 meses: desarrollo de un sí mismo autónomo
- . 24-36 meses: representación simbólica y  
diferenciación yo-otro
- . 30 meses - 7 años: desarrollo de relaciones sociales

Esta teoría enfatiza los siguientes puntos (Cicchetti, 1987, p. 839):

- a) "la competencia en un período evolutivo ejercerá una influencia positiva en el logro de la competencia en el siguiente período".
- b) "las competencias tempranas también ejercen una influencia sutil en la adaptación a través del ciclo de vida, ya que cada una de las tareas evolutivas, aunque más importantes en un período evolutivo concreto, siguen teniendo importancia a lo largo de toda la vida".
- c) "el fracaso para conseguir la adaptación en un período concreto hace mucho más difícil la adaptación en el siguiente período y dificulta, aunque en menor medida, la adaptación a lo largo de la vida, ya que cada

tarea evolutiva continua asumiendo importancia a través de todo el desarrollo del individuo".

d) "hay muchos factores que pueden mediar entre la adaptación anterior, la actual y la desadaptación, de forma que pueden implicar consecuencias diferentes, es decir, los problemas tempranos o desviaciones en la resolución positiva de una tarea evolutiva pueden o no afectar negativamente a una adecuada resolución de la siguiente etapa evolutiva".

Según el modelo de relación entre maltrato y posteriores consecuencias evolutivas que se propone desde esta perspectiva (Figura 1) (Cicchetti, 1990, p. 414) el maltrato puede llevar tanto a competencia como a incompetencia ya que, si bien la competencia en un estadio de la vida puede ser predictiva de la competencia en un estadio posterior, la existencia de distintos factores ambientales pueden mediar y provocar consecuencias diferentes. De esta forma, la buena resolución de una determinada tarea evolutiva puede ser interferida por factores ambientales que inhiban la competencia en un estadio posterior y, al contrario, alteraciones en la resolución de una tarea evolutiva pueden ser compensadas por cambios en la experiencia del niño y provocar una buena resolución de tareas evolutivas posteriores.

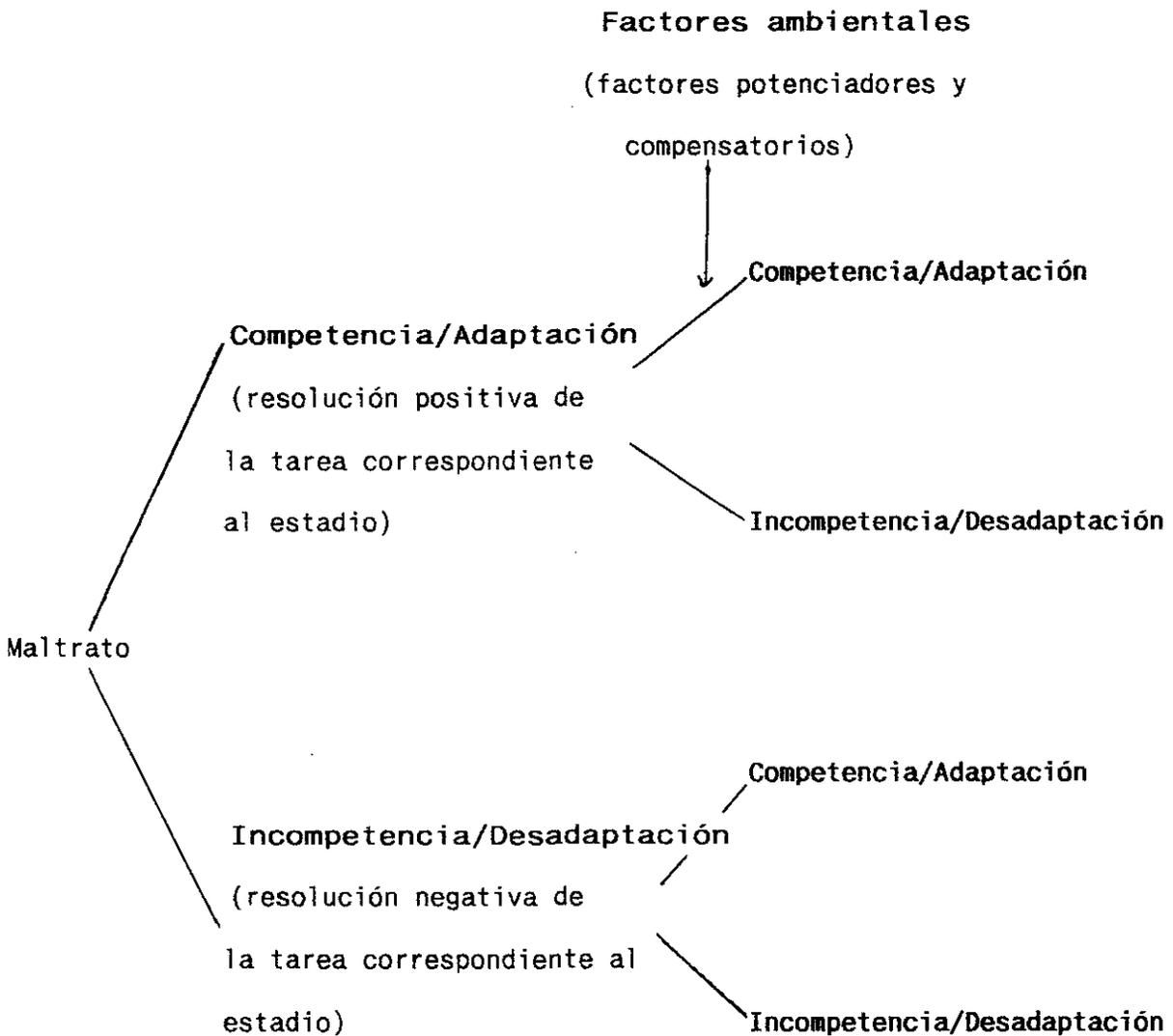


Figura 1.- Modelo esquemático de la relación entre el maltrato infantil y las posteriores consecuencias evolutivas

Esta teoría está conduciendo, en gran medida, la investigación actual sobre el maltrato y recoge muchos aspectos de la teoría desarrollada por Bowlby al mismo tiempo que la complementa.

Dado que nuestra investigación se va a centrar en los modelos de representación, tema desarrollado exhaustivamente por Bowlby, vamos a analizar su teoría recogiendo, al mismo tiempo, las aportaciones que han hecho otros autores (Ainsworth, Crittenden, Waters, Sroufe, Cicchetti,...) desde la perspectiva de la organización.

### 3.1.1. Conducta de apego

Desde la psicología se han planteado siempre múltiples interrogantes acerca del vínculo que se establece entre la madre y el niño: ¿de dónde surge la necesidad del apego?, ¿qué funciones cumple en el desarrollo del niño?, ¿qué conductas integran el sistema conductual del apego?, ¿qué condiciones favorecen estas conductas?, ¿qué mecanismos rigen la activación e interrupción de este sistema de conductas?, ¿cómo selecciona el niño la figura de apego y por qué?, ¿cómo influye este vínculo en el desarrollo posterior del niño?,...

Bowlby, con su teoría, pretende dar respuesta a estas preguntas. Según este autor todas las conductas, sentimientos y afectos que implica el vínculo afectivo tienen su antecedente en un conjunto de conductas que son, en sus primeros momentos, instintivas y que constituyen lo que él denomina conducta de apego. Sabiendo que la relación del niño

con la madre y las características que ésta va a tener tiene sus inicios en esta conducta de apego se hace necesario examinar esta teoría partiendo del análisis que se hace de este sistema conductual para luego continuar con el estudio de su teoría acerca del vínculo afectivo y los modelos de representación.

El estudio que Bowlby realiza sobre la conducta de apego está basado en los datos encontrados en su estudio sobre la conducta de los animales, principalmente primates subhumanos.

La conducta de apego, tal y como es entendida por este autor, es una conducta instintiva, es decir, es una conducta que adopta pautas similares e identificables como tales en, prácticamente, todos los miembros de una especie, que ejerce consecuencias que, por lo general, poseen un valor obvio para contribuir a la supervivencia de la especie y que, en muchos casos, se desarrolla incluso cuando las oportunidades para el aprendizaje son prácticamente nulas (Bowlby, 1976). Según esta idea la conducta de apego es universal y como tal puede ser objeto de estudio, entendiéndose las diferencias individuales como diferencias en la organización del sistema.

Su función es la de proteger contra los animales de presa y, como cualquier emoción, tiene una función biológica que es la de asegurar la supervivencia y la reproducción del organismo (Case, Hayward, Lewis y Hurst, 1988). Sin embargo, tiene también una función adicional y específica que es la

de proporcionar al niño una base segura desde la cual explorar el mundo que le rodea (Sroufe y Waters, 1977).

Este sistema conductual se va desarrollando en el hombre de una forma similar a cómo ocurre en otras especies animales, aunque el proceso que sigue es más lento. Este desarrollo se produce progresivamente y si bien durante los primeros días esta conducta es provocada por múltiples estímulos y es dirigida de forma no discriminada, pronto empieza a producirse una selección de los estímulos que la provocan y empieza a ser dirigida a una persona en particular que, por lo general, es la madre. Los procesos que están implicados en esta selección parecen ser:

- La tendencia innata a orientarse, mirar y escuchar ciertos tipos de estímulos en lugar de otros, lo que hace que el niño preste especial atención a los seres humanos que lo cuidan.

- El aprendizaje por contacto, que hace que el bebé aprenda los atributos perceptivos de la persona que lo cuida, sea quien fuere, y aprenda a discriminarla de otras personas y cosas.

- La tendencia innata a acercarse a todo aquello que le resulte familiar, lo que lleva al bebé a aproximarse, tan pronto como se lo permita su equipo motor, a la figura o figuras familiares que ha aprendido a

discriminar.

- El refuerzo que producen las consecuencias de determinadas pautas de conducta. En la actualidad se han encontrado pruebas de que uno de los reforzadores más eficaces de la conducta de apego es el modo en que los acompañantes del bebé responden a sus intentos de apertura social: cuanto más rápidamente responde la madre y cuanto más intensiva es la interacción que se produce, mayor es la intensidad con que el niño se siente apegado a la figura de afecto.

Las conductas que integran este sistema conductual van haciéndose más complejas durante el primer año de vida a medida que se produce el desarrollo cognitivo y motor del niño y aumentan sus posibilidades de interacción con el medio. Mientras que en un principio (primeros días) el llanto y la succión no alimenticia parecen ser las únicas conductas que indican la existencia de este sistema, pronto surge otra muy importante: la sonrisa, la cual, si bien en un principio (primeras cinco semanas) es espontánea y refleja e implica respuestas ocasionales ante múltiples estímulos, pronto se hace más elaborada, pasando por distintas fases: una primera fase de sonrisas sociales no selectivas (entre la 5ª y la 10ª semana) en la que aparece una respuesta más completa y sostenida ante estímulos más limitados; una segunda fase de sonrisas sociales selectivas (entre el 3º y el 6º mes) que incluye ya respuestas provocadas por rostros humanos,

principalmente por el de la madre o la persona que lo cuida y una última fase de respuestas sociales diferenciadas, en la que el niño empieza a discriminar y dar respuestas selectivas ante figuras familiares y figuras extrañas (Sroufe y Waters, 1976).

A medida que el aparato locomotor y el lenguaje se desarrollan, van apareciendo otras conductas como el levantamiento de brazos, el aferramiento a la madre, las llamadas, el seguimiento,..., que van a facilitar el acercamiento del niño a la madre y que se organizan, según Bowlby, sobre la "base de la corrección de objetivos" (aproximadamente a los 3 años), de forma que el niño, en la medida de sus posibilidades, adapta sus movimientos y sus conductas a la posición y al comportamiento de la madre. En esta fase "aumenta la efectividad de la comunicación entre la madre y el niño ya que éste se vuelve capaz de comprender que la madre tiene sus propias motivaciones, sentimientos y planes y, al mismo tiempo, él puede comunicar sus motivaciones, sentimientos y planes, lo que permite negociar diferencias y conseguir acuerdos acerca de ellas" (Crittenden y Ainsworth, 1990, p. 436).

Observamos, por tanto, que existen una serie de factores que van a influir y permitir el perfeccionamiento de este sistema al mismo tiempo que provocan su desarrollo. Por un lado, el desarrollo cognitivo permite al niño: a) formarse una imagen interior de la madre de manera que no sólo la

reconoce cuando la ve (aproximadamente hacia los 6 meses) sino que también puede recordarla cuando está ausente (permanencia del objeto, aproximadamente hacia los 9 meses) y b) asociar la causa al efecto, permitiéndole establecer la causalidad persona-placer, seguridad-tranquilidad (aproximadamente 7 meses) (Piaget, Inhelder, 1981). Por otro lado, el desarrollo psicomotor va a permitir al niño no sólo buscar a la madre cuando la necesite y explorar activamente el mundo que le rodea, sino también adaptar su conducta a sus necesidades. Estos dos factores van a provocar un aumento en la complejidad de la conducta de apego ya que permiten al niño predecir, de forma rudimentaria, la conducta de la madre, analizar sus propias necesidades y planificar su conducta dirigiéndola a un fin (mantenimiento del contacto con la madre).

Para explicar las variaciones en la activación, forma e intensidad de la conducta de apego, Bowlby propone un proceso (teoría de control) de activación-interrupción según el cual existen una serie de condiciones que determinan la conducta afectiva. Estas condiciones provocan diferencias en la intensidad de la activación lo que, a su vez, determina pautas de conducta que provocarán su interrupción. Se supone que la mayor intensidad de la activación exigirá condiciones más rigurosas para conseguir su interrupción, de esta forma, cuando la actividad es muy intensa sólo el contacto físico con la madre permite su interrupción, mientras que cuando la intensidad es menor se interrumpe por la mera visión de la

madre o incluso al oír el sonido de su voz.

Las condiciones que activan la conducta e influyen sobre sus pautas e intensidad, se han clasificado en tres categorías centrales:

- 1.- Condiciones del niño: fatiga, hambre, mala salud, dolor, frío

Estas condiciones suelen provocar una conducta de apego muy intensa que sólo se interrumpe con el contacto físico. Durante los primeros meses de vida, estas condiciones suelen ser las únicas que activan la conducta de apego, aunque siguen manteniendo su poder elicitor durante mucho tiempo.

- 2.- Conducta de la madre: ausencia de la madre, partida de la madre, madre que evita la proximidad

El modo en que se comporta la madre afecta a la conducta de apego del niño. La conducta maternal que provoca conductas de gran intensidad y que, a su vez, requiere condiciones muy rigurosas para su interrupción es toda aquella que, en apariencia, busca evitar la proximidad del niño o la amenaza. Cuando la madre no mantiene la proximidad o el niño sospecha que la madre va a alejarse éste intenta, mediante su conducta, mantenerla. Cuando, por otra parte, la madre se muestra dispuesta a mantener esa proximidad el niño no necesita

esforzarse tanto en ese sentido por lo que su conducta de apego no es tan intensa.

Estas condiciones provocarán la respuesta de apego cuando el niño tenga una imagen interiorizada de la madre y sea capaz de recordarla cuando está ausente, por ello estas condiciones sólo activará el sistema conductual a partir de la segunda mitad del primer año o incluso más tarde (dependiendo del desarrollo cognitivo del niño).

### 3.- Otras condiciones ambientales: hechos alarmantes, rechazo de otros adultos o niños

Los hechos más susceptibles de alarmar al niño son:

a) los que modifican abruptamente el nivel de estimulación (ruidos y situaciones asociadas a él, cambios en la iluminación, movimientos abruptos e inesperados, aproximación brusca de un objeto, la altura,...), b) la falta de familiaridad (personas desconocidas, objetos y lugares extraños,...), c) la soledad, d) los animales y e) la oscuridad

En este caso, la intensidad de la activación y las condiciones para su interrupción dependerán del tipo de estímulo que lo haya provocado. En unos casos se necesitará el contacto físico con la madre, mientras que en otros será suficiente una simple mirada a la madre, para cerciorarse de su presencia.

Las pautas de conducta que provocan estas condiciones

no son iguales, en frecuencia e intensidad, en distintas edades. A medida que el niño crece, ciertas condiciones, que en otro momento habrían provocado una conducta de apego de gran intensidad, pueden provocar ahora una conducta de intensidad menor y de la misma forma que antes sólo le hubiese puesto fin el contacto corporal, ahora quizá puede interrumpirla una mirada o un toque. Esto es debido, como hemos dicho antes, a que aumentan las competencias del niño, aumenta la efectividad en la comunicación con la madre y se desarrolla la confianza en la persona de apego, incluso cuando ésta está ausente.

Hasta aquí hemos analizado, a grandes rasgos, la formación, desarrollo, función,..., de la conducta de apego hasta llegar a la formación del vínculo afectivo, momento en el cual, el niño ya posee la madurez cognitiva necesaria para establecer lazos con determinadas personas, al mismo tiempo que es capaz de reaccionar de forma discriminada ante los extraños.

### 3.1.2. Vínculo afectivo

Podemos hablar de vínculo afectivo a partir del momento en que el niño es capaz de establecer relaciones discriminadas y selectivas con las personas que están a su alrededor y que, por tanto, su conducta está mediada por

sentimientos y lazos emocionales. El estudio del vínculo se ha realizado a través de la observación y el análisis de las conductas del niño que demuestran la existencia de un "trato preferencial" (Sroufe y Waters, 1977) hacia una persona concreta. En este ámbito ha existido controversia ya que algunos autores han encontrado que las conductas que se tenían como índices del vínculo (llanto, búsqueda de contacto físico, llamadas,...) no presentaban altas correlaciones entre sí, no tenían estabilidad temporal y estaban fuertemente influidas por el contexto, con lo que concluían que el constructo de vínculo era deseado, pero realmente no existía (Sroufe y Waters 1977).

Sroufe y Waters (1977), teniendo en cuenta estas críticas y partiendo del estudio del desarrollo desde la perspectiva de la organización, elaboraron y matizaron el concepto de vínculo, no como un rasgo o un conjunto de conductas, sino como un constructo organizativo que hace referencia a "un lazo afectivo entre el bebé y el cuidador y a un sistema de conductas que opera de forma flexible, en términos de conjunto de metas, mediadas por sentimientos y en interacción con otros sistemas conductuales" (p. 1185). Según estos autores, "las conductas deben ser vistas como ejemplares de categorías o clases" (p. 1188) y, por tanto, el análisis del vínculo no debe basarse en la frecuencia o duración de conductas discretas sino en la organización de estas conductas y su significado con respecto a la figura de apego y el contexto en que tienen lugar. De esta forma, un

"niño que vocaliza y presenta un juguete en un episodio de reunión, puede sonreír en otro; siendo ambos sentimientos positivos. De igual forma, un niño que busca la proximidad con la madre en episodios de reunión en una determinada edad, puede sonreír y vocalizar cuando es mayor, siendo, ambas, formas de restablecer el contacto" (p. 1188). La conclusión de estos autores es que dado que una misma conducta puede tener distintos significados y, de igual forma, distintas conductas pueden tener un mismo significado para analizar el vínculo hay que analizar las conductas, el contexto en el que ocurren y el momento evolutivo en el que tienen lugar, ya que un vínculo, generalmente seguro o inseguro, no puede ser inferido de una conducta particular sino de un modelo de conducta dentro del contexto y a través del tiempo.

Desde esta perspectiva los dos aspectos básicos del vínculo son "el concepto de base segura y la noción de tratamiento preferencial" (Sroufe y Waters, 1977). El establecimiento del vínculo debería dar al niño seguridad en su cuidador la cual, sin embargo, no debe ser inferida de la continua búsqueda de proximidad sino de la habilidad del niño para usar al cuidador como una base segura desde la cual explorar el medio. La curiosidad y las tendencias afiliativas del niño le llevan a explorar el entorno sin la necesidad de una continua proximidad física con el cuidador, principalmente a medida que aumenta la edad, siendo posible, incluso, que el niño pase más tiempo mirando o interactuando con una persona no-familiar que con el mismo cuidador. Sin

embargo, ante situaciones de malestar, especialmente una separación, los niños de 12-18 meses necesitan alguna forma de contacto con el cuidador para volver a ser tranquilizados. La incapacidad para ser calmados por el contacto con la figura de apego es un signo importante de que este sistema conductual no está sirviendo a la función "adaptativa-integrativa" que tiene en la mayoría de los niños. Los niños con vínculos inseguros necesitan el contacto físico incluso cuando las condiciones ambientales son mínimamente amenazantes y, además, son incapaces de recobrar la seguridad o volver a iniciar la exploración después de la reunión con la figura de apego.

En resumen, "el vínculo afectivo es el concepto que reúne el fenómeno de base segura y el tratamiento preferencial de las figuras de vínculo", siendo la seguridad en la presencia del cuidador la que promueve la exploración en un ambiente nuevo y el malestar ante la separación el que promueve el mantenimiento de la proximidad con la figura de apego durante la reunión. Es importante destacar el papel del cuidador en el establecimiento del vínculo ya que constituye un miembro indiscutible de la relación personal que éste implica. El tipo de vínculo depende, en gran parte, de la conducta de la madre, ya que "la estimulación que ella proporciona y sus respuestas a las conductas del niño, ejercen un impacto importante en la habilidad del niño para dominar las habilidades del estadio del desarrollo en que se encuentra" (Cicchetti, 1990, p. 388).

Muy unido al concepto de vínculo está el constructo de "miedo al extraño", entendido como "la tendencia a inhibir la aproximación o a evitar objetos y personas nuevas" (Sroufe, 1977, p. 732). Ambos constructos están muy relacionados entre sí, ya que los dos implican la diferenciación de personas, objetos y situaciones. Sroufe (1977) recogiendo las aportaciones de Ainsworth y col. describe las relaciones entre estos dos conceptos. Según él, en la definición de vínculo son fundamentales el equilibrio vínculo-exploración (cuidador como una base segura a partir de la cual explorar) y la necesidad de contacto con el cuidador en momentos de estrés. Por tanto, en presencia de la madre y con un tiempo suficiente de familiarización, la mayoría de los niños de un año deben implicarse en juegos con extraños, lo cual no indicará un mal vínculo sino un vínculo adecuado que proporciona seguridad. Los niños que, por el contrario, están continuamente preocupados por la madre y su presencia no es suficiente para darles seguridad en la exploración del entorno, manifiestan poseer un vínculo inseguro.

Partiendo de esta perspectiva y teniendo en cuenta los criterios de observación de las pautas de llanto, seguimiento cuando se aleja la madre, salutación y acercamiento cuando aquella regresa, sonrisas dirigidas específicamente a la madre, desplazamiento en su dirección y aferramiento a ella cuando el niño se siente alarmado, y comportamiento del niño en presencia o ausencia de la madre, Ainsworth diseñó un

método para analizar el vínculo que une al niño con la madre: el método de la "Situación Extraña" el cual incluye siete secuencias de tres minutos cada una, durante las cuales se observa la exploración del niño en un contexto nuevo en presencia de la madre, la reacción ante la separación de la madre, la reunión con la madre y la reacción del niño ante un desconocido en presencia y en ausencia de la madre, es decir, está diseñado para provocar, de forma progresiva, situaciones estresantes en el niño que sirven para activar el sistema conductual del vínculo.

Utilizando este método, Ainsworth (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978), en un primer momento, y otros autores (Egeland, Sroufe y Erickson, 1983; Crittenden y Ainsworth, 1990;...), más adelante, encontraron que las características que definen al niño como seguro, ansioso-evitante o ansioso-resistente son las siguientes:

. Los niños seguros exploran activamente en períodos de preseparación, buscan activamente contacto con la madre en episodios de reunión y son capaces de volver a explorar en presencia de la madre. Es decir, son niños que usan a la madre como una base segura a partir de la cual explorar el mundo y que, por otra parte, pueden ser calmados por ella cuando se encuentran angustiados (Grupo B). Estos niños, normalmente, presentan sentimientos positivos en la interacción con la madre y, en situaciones en las que se activa la conducta de

apego (ej: separaciones) se calman fácilmente con la vuelta de la misma.

. Los niños ansioso-evitantes tienden a explorar sin interacción en períodos de preseparación, actúan de una forma semejante ante la madre y ante el extraño, suelen mostrar poco estrés tanto en los momentos de separación como en los de reunión y en los momentos de reunión evitan activamente la mirada fija e ignoran a la madre (Grupo A).

. Los niños ansioso-resistentes están a menudo angustiados por la habitación y el adulto no-familiares, incluso en presencia de la madre, su conducta exploratoria es limitada y están muy angustiados por la separación. En episodios de reunión tienen, a menudo, dificultad para sentirse cómodos y suelen presentar irritación y resistencia activa ante el contacto físico o la interacción con la madre (Grupo C).

Carlson, Cichetti, Barnett y Braunwald (1989) han realizado una revisión de los estudios que se han centrado en aquellos casos que fueron clasificados de una forma forzada en la clásica clasificación ABC de Ainsworth o que fueron considerados como inclasificables. En esta revisión encuentran que se han realizado distintas propuestas para explicar estos casos, estableciéndose diferentes categorías como la

"evitante-resistente" o la "evitante-inestable". Sin embargo, parece que todas ellas pueden quedar integradas en la categoría de "apego desorganizado-desorientado", en la cual quedan incluidos los niños que se caracterizan por no poseer mecanismos coherentes para enfrentarse a las situaciones y presentar miedo y temor hacia sus figuras de apego. Estos niños combinan rasgos contradictorios de distintas estrategias (búsqueda de una gran proximidad seguido por una fuerte evitación) o aparecen aturcidos y desorientados en los episodios de reunión con la madre (Grupo D).

Los distintos estudios que analizan la conducta de la madre y el tipo de vínculo que une al niño con ella encuentran una estrecha relación entre ambos. En la revisión realizada por Crittenden y Ainsworth (1990) se encuentra que:

. Las madres de los niños con vínculos seguros suelen ser sensibles a las conductas de sus hijos, los cuales, a su vez, en momentos de estrés son fácilmente reconfortados y consolados por sus madres y pueden, rápidamente, seguir con sus actividades. En la misma dirección otros autores han encontrado que encontraron que las madres de niños seguros pasaron más tiempo en interacción con sus hijos que las madre de niños con vínculos ansioso-evitantes y presentaron mayor reciprocidad en situaciones de laboratorio, de libre juego (Lyons-Ruth, Connell y Zoll, 1990).

. Las madres de los niños con vínculos ansioso-evitantes suelen presentar una actitud de rechazo y agresión y manifiestan una aversión clara al contacto corporal con el niño. En esta situación el niño experimenta un conflicto importante, ya que, por un lado, desea el contacto con la madre y, por otro, teme la falta de respuesta de ésta o incluso su rechazo.

. Las madres de los niños con vínculos ansioso-resistentes suelen mostrar una actitud inconsistente en su sensibilidad y accesibilidad. Esto lleva al niño a estar atento a cualquier signo que pueda indicar una disminución de la proximidad y a mostrar una conducta de apego continua que tiende a intensificarse y a mezclarse con ira ante la falta de respuesta.

. En el caso de los niños con vínculos desorganizados, parece que la conducta de la madre ha sido consistente durante un tiempo suficientemente largo como para que el niño haya sido capaz de formar expectativas acerca de su conducta, pero, en un momento concreto, la consistencia ha sido interrumpida de forma súbita. Esta ruptura de la consistencia es especialmente amenazante para el niño cuando la conducta no esperada de la madre es, en sí misma, amenazante o si la madre aparece como amenzante.

El estudio del vínculo se ha realizado con niños pequeños, entre los 9 y los 18 meses principalmente. Sin embargo, se han hecho intentos para buscar formas de analizar este mismo concepto en niños más mayores ya que "aunque el vínculo hacia el primer cuidador continua siendo importante más allá de los primeros años, quizás otro aspecto del sistema de vínculo específico de un estado (tal como la habilidad para establecer relaciones positivas con adultos nuevos) puede ser una medida mejor de la calidad del funcionamiento adaptativo en el ámbito del vínculo para niños de preescolar y de los primeros años escolares" (Aber, Allen, Carlson y Cicchetti, 1990, p. 581).

Arend, Gove y Sroufe (1979) consideran que "el desarrollo individual es un proceso coherente y que la calidad de la adaptación o competencia es relativamente estable desde la infancia hasta preescolar en un medio relativamente estable" (p. 951). En un estudio longitudinal con niños de 18 meses hasta los 5 años, encontraron que la evaluación de la calidad del vínculo a los 18 meses, el estilo de resolución de problemas a los 24 meses y la "elasticidad del yo" ("ego-resiliency") (definida como la habilidad para responder de una forma flexible, persistente e ingeniosa, especialmente en situaciones problemáticas) a los 5 años, son evaluaciones adaptadas a cada edad de un mismo constructo. Los datos mostraron que a los 18 meses, el niño competente ha establecido una relación afectiva positiva con su cuidador, siendo capaz de buscar consuelo cuando lo

necesita y usando al cuidador como una base segura para explorar el entorno y dominar el mundo de los objetos. A los 24 meses el niño competente sigue manteniendo una relación positiva y recíproca con su cuidador, se enfrenta a los problemas de una forma entusiasta y persistente, encuentra placer en el dominio del entorno y, aunque en su funcionamiento es mucho más independiente, es capaz de responder y buscar al cuidador cuando lo necesita. El preescolar competente, se implica de una forma optimista en las tareas escolares y en las relaciones con los compañeros, se expresa de forma adecuada adaptándose a la situación y es organizado, persistente y flexible en la resolución de situaciones problemáticas y estresantes.

Aber y col. (Aber y Allen, 1987; Aber, Allen, Carlson y Cicchetti, 1990) investigando en este mismo sentido con niños con una media de edad entre 5.7 años y 5.8 años, pero centrándose en el estudio del desarrollo de niños maltratados, encontraron un factor que parece ser un constructo organizativo de la competencia en la infancia, ya que parece reflejar la integración del funcionamiento cognitivo, social y emocional necesario para adaptarse a la demandas de una tarea evolutiva concreta. Similar al constructo de vínculo en los primeros años, la "firme disposición para aprender" (secure readiness to learn), durante los años de preescolar y primeros años escolares, parece representar un equilibrio entre establecer confianza, relaciones seguras con adultos y sentimientos que van a

permitir explorar el mundo de forma que se promueva la maduración de competencias cognitivas. Estos autores encontraron que los niños maltratados presentaron puntuaciones mas bajas en este factor que los niños normales y los niños de baja clase social.

Aunque no exista coincidencia entre estas dos líneas de investigación con respecto al nombre dado a constructo, si parecen coincidir con respecto al contenido que éste tiene: confianza que el niño tiene en el cuidador y en si mismo para explorar el mundo, así como, la capacidad y la forma en que éste se enfrenta con situaciones problemáticas y estresantes. Es interesante subrayar que ambos, aunque utilizando formas e instrumentos diferentes, analizan, como parte integrante del constructo propuesto, aspectos similares: curiosidad, imaginación y creatividad para resolver una misma tarea de distintas formas, nivel de aspiración en tareas de dificultad creciente, relación con un adulto no conocido,....

Hemos analizado en este apartado cómo el niño empieza a formar lazos emocionales con determinadas personas y en especial con la madre. El objetivo del siguiente apartado es examinar la forma en que esta relación de vínculo, perceptible a nivel conductual y afectivo, se interioriza y se representa a nivel cognitivo, es decir, qué modelos de representación elabora el niño acerca de la figura de apego, de sí mismo y del mundo en general.

### 3.1.3. Modelos de representación

Durante los primeros meses del segundo año de vida se va a ir consolidando la relación de vínculo establecida anteriormente, al mismo tiempo que empieza a surgir en el niño un funcionamiento autónomo, una progresiva diferenciación del yo y de los otros y una conciencia de las propias capacidades, metas, actividades, sentimientos y acciones (Cicchetti, 1990) lo que va a facilitar una mejor comprensión de sí mismo como una entidad separada e independiente. Schneider-Rosen y Cicchetti (1984) consideran que la cualidad de la interacción entre el cuidador y el niño, que promueve el desarrollo de una relación de vínculo segura durante el primer año de vida, puede también favorecer la aparición de las capacidades que están en la base de la habilidad para diferenciar entre el sí mismo y el otro y ayudar a una relativamente temprana adquisición de un sentido del sí mismo. De igual forma, este proceso de diferenciación gradual va a estar influido, en gran medida, por la relación del niño con su cuidador, ya que la confianza en la disponibilidad del cuidador facilitará la apertura hacia otros objetos y personas, creando en el niño un sentido de eficacia y dominio del mundo social y no-social (Cicchetti, 1990).

Entre los 24 y 36 meses, el niño empieza a desarrollar la capacidad para construir representaciones mentales de objetos animados e inanimados; sin embargo, Bowlby (1985a, 1985b) considera que la representación mental de la madre se desarrolla antes que la capacidad para reconocer y recordar cualquier otra cosa y persona ya que la prominencia emocional es mayor y las experiencias de interacción con la madre son más frecuentes y variadas.

Bowlby propone que a partir de la segunda mitad del primer año (entre los 6 y los 9 meses) al mismo tiempo que empieza a desarrollarse y consolidarse el vínculo afectivo y cuando el desarrollo cognitivo permite al niño establecer sencillas relaciones causa-efecto y tiene la capacidad de reconocer contingencias entre su propia conducta y las consecuencias que éstas tienen (Crittenden y DiLalla, 1988), éste empieza a hacer predicciones acerca de la disponibilidad y accesibilidad de la madre. En este sentido postula que:

- Cuando un individuo confía en contar con la presencia o apoyo de la figura de apego siempre que la necesite, será mucho menos propenso a experimentar miedos intensos que otra persona que, por una razón u otra, no alberga idéntico grado de confianza.

- La confianza en la disponibilidad de las figuras de afecto, o la falta de ella, se va adquiriendo gradualmente durante los años de inmadurez (infancia y

adolescencia) y que, sean cuales fueran las expectativas desarrolladas durante esos años, tienden a subsistir sin mayores cambios durante el resto de la existencia.

- Las diversas expectativas referentes a la accesibilidad y capacidad de respuesta de las figuras de apego forjadas por distintos individuos durante sus años inmaduros constituyen un reflejo relativamente fiel de sus experiencias reales.

Desde esta perspectiva, por tanto, la personalidad adulta es entendida como el resultado de la interacción del individuo con figuras claves durante sus años inmaduros y, en particular, con las figuras de apego: "El individuo que ha crecido en un hogar adecuado, que siempre ha tenido ante él figuras que le han dado su apoyo y protección y sabe donde buscar todo ello creará fuertes expectativas positivas y le será difícil imaginar un mundo distinto" (Bowlby, 1985a, p 232). Estas personas tenderán a sentirse seguras en todas las situaciones ya que confían en la disponibilidad de personas que le ayudarán cuando lo necesite y tenderán a enfrentarse al mundo de forma eficaz. Cuando el individuo, por el contrario, nunca ha contado con la posibilidad de tener figuras que le brinden su apoyo y protección o la respuesta de éstas ha sido azarosa o nula, es fácil que desconfíe de la accesibilidad de una figura de apego que merezca confianza, que vea el mundo como algo imprevisible y hostil y que responda apartándose de él o enfrentándose a él de

forma hostil. Según Bowlby, entre estos dos extremos se hallan grupos de personas con todo tipo de experiencias intermedias y que elaboran sus expectativas en consonancia con ellas; "algunos pueden haber aprendido que la figura de apego sólo responde de forma positiva cuando se le hace objeto de mimos y halagos otros pueden haber aprendido que la respuesta deseada sólo puede obtenerse si se cumplen determinadas reglas del juego. Cuando estas reglas han sido moderadas y las sanciones ligeras y previsibles, el sujeto puede seguir creyendo en la posibilidad de obtener apoyo cuando lo necesite. Pero cuando las reglas han sido estrictas y difíciles de cumplir y las sanciones severas (ej: el rehusarse a responder a los intentos de acercamiento del niño adoptando una actitud malhumorada, las amenazas de abandonar el hogar o echar de él al niño,...), la confianza suele desvanecerse y provocar en el niño graves dudas sobre la disponibilidad de la conducta de apego cuando se la necesita y aumentar los temores del niño de ser abandonado y, en consecuencia, su susceptibilidad a responder a otras situaciones con muestras de temor" (Bowlby, 1985a, p. 233).

Según este autor, a partir de las experiencias de aprendizaje que tienen lugar en el primer año de vida y que se repiten durante la niñez y la adolescencia, el niño va elaborando modelos de representación de sus figuras de apego y de si mismo. Mientras que en el modelo del mundo, que toda persona construye, una variable clave es su criterio para establecer quiénes son sus figuras de apego, dónde puede

encontrárselas y de qué manera previsible pueden responder, en el modelo de sí misma la característica clave es su criterio sobre la aceptabilidad o inaceptabilidad de su propio ser a ojos de las figuras de afecto. En resumen, el niño "elabora modelos de trabajo que son representaciones mentales, conscientes o inconscientes, acerca del mundo y de sí mismo en el mundo, lo que le permite percibir los acontecimientos, predecir el futuro y construir planes" (Cicchetti, 1990, p. 398).

Estos modelos complementarios van a permitir al niño hacer predicciones sobre el grado de accesibilidad de las figuras de apego y de su capacidad de respuesta en momentos en que requiera su apoyo, por lo que de ellos depende que el sujeto confíe en que las figuras de afecto se muestren disponibles o tema que no ocurra así. Las predicciones que la persona hace dependen de dos variables, por un lado, el que se estime que la figura de apego es o no el tipo de persona que por lo general puede responder a las necesidades de apoyo y protección y, por otro, el que uno mismo, de acuerdo con las estimaciones, sea o no el tipo de persona hacia quien otro (en particular, la figura de apego) pueda responder con muestras de apoyo.

Como resultado, el modelo de la figura de afecto y el modelo del sí mismo suelen desarrollarse de manera que se complementan y reafirman mutuamente, por lo que, si el niño no se siente anhelado por los padres, tenderá a sentirse no

deseado por nadie; de igual forma, un niño que reciba grandes muestras de afecto no sólo tiende a confiar en ser digno del amor de sus padres, sino del afecto de todo el mundo.

El niño, por tanto, va construyendo modelos complementarios del mundo y de sí mismo a partir de la experiencia. Sin embargo, en la construcción de estos modelos, además de sus experiencias cotidianas, el niño utiliza también datos procedentes de las declaraciones que los padres hacen sobre él y de la información suministrada por otras personas. Por ello, cuando la información que llega al niño de las distintas fuentes es razonablemente compatible, los modelos que elabora de los padres y de sí mismo revestirán coherencia interna y se complementarán entre sí, por lo que el niño podrá hacer predicciones firmes y precisas y, en base a ellas, elaborar planes de acción que podrán resultar eficaces. Cuando, por el contrario, la información que llega al niño, desde sus padres o desde otras personas, se halla distorsionada de manera sistemática y se contrapone con la que infiere a partir de sus experiencias directas, se produce un conflicto que el niño puede resolver:

- Adhiriéndose a su propia visión de las cosas, con riesgo de quebrar los lazos que lo unen a sus padres.
  
- Aceptando completamente la versión paterna, a costa de desechar la propia.

- Procurando dar crédito a los dos puntos de vista y oscilando entre ambos.

- Intentando integrar ambos modelos.

En cualquier caso, es fácil que, en esta situación, el individuo opere de manera simultánea con dos (o más) modelos de su figura o figuras de apego y dos (o más) modelos de sí mismo; uno de los cuales ejerce gran influencia y el otro (u otros) está subordinado a éste. En estas circunstancias, es probable que el primer par de modelos derive de lo que los padres le dijeron al niño y el segundo par, subordinado, derive de la propia experiencia directa del niño y, aunque son incompatibles, ambos persisten, almacenados en formas distintas. Para comprender a Bowlby, en este punto, es importante saber que parte de la distinción que, desde la Psicología Cognitiva, se hace entre el almacenamiento episódico y el almacenamiento semántico, según la cual en el almacenamiento episódico la información se almacena en forma de secuencia como episodios o hechos temporalmente ordenados y como relaciones espacio-temporales, y en el almacenamiento semántico, sin embargo, la información existe como proposiciones generales sobre el mundo, derivadas de la experiencia de una persona o bien de lo que ha aprendido a través de los demás o de alguna combinación de ambas formas.

El corolario que Bowlby extrae de esta distinción es que el almacenamiento de las imágenes de los padres y del mismo es de, por lo menos, dos tipos distintos:

. Los recuerdos de la conducta y de las palabras pronunciadas en cada ocasión particular se almacenan de forma episódica y proceden, en general, de lo que la persona misma percibe, siendo secundario lo que se le dice sobre el episodio.

. Las generalizaciones sobre la madre, el padre y el sí mismo, englobadas en los modelos de trabajo o modelos de representación, se almacenan en forma semántica y proceden de lo que se le dice al niño y, de forma secundaria, de lo que él percibe y piensa.

Esta distinción puede explicar que existan importantes incoherencias entre las generalizaciones que una persona hace sobre sus padres y lo que implican algunos recuerdos del mismo acerca del comportamiento real de aquéllos.

Para explicar las relaciones jerárquicas que se establecen entre estos modelos y analizar la forma en que éstos van a influir en la forma en que el individuo va a seleccionar, procesar e interpretar la información externa, Bowlby se basa en los estudios de Erdelyi sobre la defensa y la vigilancia perceptual. Siguiendo a este autor, Bowlby considera que el aparato mental está constituido por un

número muy grande de sistemas complejos de control, organizados de manera jerárquica, pero no rígida, y con una gran red de comunicaciones bidireccionales entre ellos. Este sistema, o posible conjunto de sistemas, es lo que llama el (los) Sistema (s) Principal (es), cuyas tareas son: examinar todos los datos en bruto a medida que éstos están disponibles, emprender un análisis y evaluación preliminares de dichos datos según el conocimiento almacenado y las escalas relevantes y luego enviar órdenes a un codificador con respecto a cuáles deben seleccionarse para un procesamiento posterior y cuáles deben descartarse.

El primer examen de los datos tiene lugar fuera de la conciencia, y la información rechazada tiende a perderse de forma definitiva. La información seleccionada después de esta primera etapa suele dar origen a la percepción consciente de los objetos en un continuo espacio-temporal. Posterior a esta etapa de almacenamiento a corto plazo y procesamiento consciente, se selecciona cierta información para su futura codificación y almacenamiento en la memoria a largo plazo y otras informaciones, que ya han cumplido su finalidad, se descartan.

En el curso de la vida de una persona, casi toda la información que llega a ella es rutinariamente excluida de todo procesamiento posterior para evitar que sus capacidades queden sobrecargadas y su atención se vea constantemente distraída. Por tanto, casi toda exclusión selectiva resulta

tanto necesaria como adaptativa. Sin embargo, en ciertas circunstancias la exclusión selectiva puede tener consecuencias que son de un valor adaptativo dudoso o variable. Para distinguir estos casos de exclusión selectiva, cuyo valor adaptativo es sólo temporal, de la gran cantidad de casos adaptativos, se habla de "exclusión defensiva".

Siempre que se somete a una exclusión defensiva prolongada información que normalmente se aceptaría para un procesamiento posterior, debido a su importancia para el individuo, las consecuencias son de largo alcance. De las muchas consecuencias posibles hay dos principales:

1.- Uno o más sistemas de conducta de una persona pueden desactivarse en forma parcial o total. Cuando ello ocurre, otras actividades o una sola pueden llegar a monopolizar el tiempo y la atención de la persona, actuando aparentemente como distracciones.

2.- Una respuesta o una serie de ellas puede desconectarse desde el punto de vista cognitivo de la situación interpersonal que la provoca, con el resultado de que la persona no sabe por qué responde de esa manera. Cuando ello ocurre, el individuo puede adoptar una o más de varias actitudes, cada una de las cuales tiende a apartar su atención de la persona o el objeto responsable de sus reacciones:

. Identificar erróneamente a otra persona o situación como la que provoca las respuestas.

. Apartar sus respuestas de alguien que es en cierta medida responsable de provocarlas y dirigir las a una figura irrelevante, incluyéndose a sí mismo.

. Ocuparse de manera tan insistente de los detalles de sus propias reacciones y padecimientos que no tiene tiempo para considerar cuál puede ser en realidad la situación interpersonal responsable de sus reacciones.

Es importante el análisis de los efectos que puede provocar la exclusión defensiva ya que es muy posible que ésta afecte en gran medida a los niños maltratados, los cuales se enfrentan a informaciones que pueden resultar muy difíciles de asimilar conscientemente y que fácilmente pueden ser excluidas de la consciencia, afectando a sus modelos de representación.

Desde esta perspectiva vamos a analizar los estudios que se han realizado sobre el desarrollo emocional de niños maltratados.

### 3.2. El estudio del desarrollo emocional de los niños maltratados desde la teoría del vínculo y los modelos de representación

Gran parte del estudio del maltrato se ha realizado desde la teoría de Bowlby y desde las investigaciones y aportaciones teóricas que han realizado, a esta teoría, autores como Sroufe, Waters, Cicchetti, Crittenden,...

Podemos clasificar los estudios que se han realizado en este ámbito en tres grandes categorías:

. Los enfocados a analizar los efectos del maltrato y de los modelos de interacción madre-hijo, establecidos durante los primeros meses de vida, en la cualidad del vínculo que se establece entre el niño y su principal figura de apego, la madre.

. Los que, partiendo de la existencia de los modelos de representación postulados por Bowlby, analizan las consecuencias emocionales en niños maltratados.

. Los enfocados a analizar las consecuencias psicopatológicas que pueden aparecer en la vida adulta de los niños que fueron maltratados en su infancia.

Dado el objetivo de esta investigación vamos a realizar una revisión de los estudios que se han realizado sobre el vínculo (1º apartado) y sobre las consecuencias emocionales en niños maltratados (2º apartado).

### 3.2.1. Vínculo afectivo

El estudio del vínculo en el ámbito de los malos tratos se ha realizado, en la mayor parte de los casos, con el procedimiento de la "Situación Extraña" (Ainsworth y Wittih, 1969), aunque combinado, en ocasiones, con otras pruebas y/u observaciones en distintas situaciones (Aber y Allen, 1987; Lyons-Ruth, Connell, Zoll y Sthal, 1987).

Desde su teoría Bowlby hipotetiza diferencias en el tipo de vínculo en función de los modelos de conducta maternal ya que ésta implicará diferencias en el tipo de interacción entre la madre y el niño y, consecuentemente, diferencias en los modelos de representación que el niño tiene de la madre. Desde esta perspectiva:

. Los niños que, en situaciones de ansiedad y/o temor intenso, han tenido una respuesta rápida y positiva de la madre, confiarán en su disponibilidad siempre que la necesiten y se sentirán seguros en la exploración del mundo que les rodea.

. Los niños que, por el contrario, se han visto expuestos con frecuencia a reacciones de rechazo de la madre o reacciones inconsistentes es difícil que hayan elaborado un modelo positivo de ella, siendo más probable que estos sujetos tengan poca confianza en que la figura de apego se muestre accesible y responda adecuadamente cuando la necesite, por lo que, en lugar de explorar el mundo, tenderán a adoptar la estrategia de mantenerse muy cerca de ella con el fin de asegurarse su disponibilidad en la medida de lo posible.

En general, los resultados apoyan la hipótesis de Bowlby ya que, comparados con el grupo control, los niños maltratados (cualquier tipo de maltrato) presentan, en mayor número, vínculos inseguros (evitante, resistente y desorganizado) hacia la madre (Egeland y Sroufe, 1981a; Egeland y Sroufe, 1981b; Schneider-Rosen y Cicchetti, 1984; Lyons-Ruth, Connell, Zoll y Stahl, 1987; Carlson, Cichetti, Barnett y Braunwald, 1989), llegándose a estimar el rango de inseguridad en un 70% (Cicchetti, 1990, p. 388). Sin embargo, el tipo de maltrato parece tener efectos diferenciadores en la formación del vínculo, lo cual es comprensible si recordamos que la conducta de la madre y el tipo de respuesta ante las conductas del niño juegan un rol importante en este sentido, y si analizamos los datos encontrados con respecto a los patrones conductuales de las madres que maltratan. De esta forma se ha encontrado que:

. Los niños físicamente maltratados tienden a presentar bien un vínculo seguro, bien un vínculo ansioso-evitante (Egeland y Sroufe, 1981a; Egeland y Sroufe, 1981b).

. La negligencia y otros tipos de maltrato psicológico (no disponible psicológicamente, rechazo emocional,...), suelen llevar a establecer vínculos ansioso-resistentes o mixtos, es decir, resistente-evitante (Egeland y Sroufe, 1981b) siendo mucho menor la frecuencia de vínculos seguros.

. Los estudios que han comparado los casos en los que la negligencia física y/o emocional se da aislada y los casos en los que esta negligencia va acompañada de maltrato físico, han encontrado que los efectos en el vínculo son menores cuando aparece asociada a maltrato físico que cuando aparece aislada (Kempe y Kempe, 1982; Egeland y Sroufe, 1981b).

Las explicaciones que se han dado a ésto son, en cierta medida, complementarias:

. Kempe y Kempe (1982) consideran que el niño que ha sido maltratado físicamente puede no mostrar anomalías psicológicas o del desarrollo porque entre episodios de malos tratos puede ser objeto de estimulación positiva, pudiendo, por tanto, aceptar la violencia como algo natural. En este sentido, Weinbach y Curtiss (1986)

encontraron que un alto porcentaje de sujetos que habían sido objeto de conductas consideradas legalmente como abuso físico, no se creyeron maltratados y un porcentaje aún mayor se consideraron seguros y protegidos durante su infancia. De igual forma, Main y Goldwyn (1984, cit. Cichetti, 1990, p. 388) encontraron "que los adultos que fueron maltratados en su infancia distorsionaron sus experiencias y describieron a sus cuidadores de una forma "exageradamente positiva" (una forma de idealización defensiva)".

. Egeland y Sroufe (1981b), por su parte, consideran que el maltrato físico puede representar una forma de ambivalencia más que un desinterés o indiferencia total hacia el niño y que el contacto que se da durante los episodios de abuso puede ser mejor que el no-contacto en ningún momento.

Estos datos son congruentes con los obtenidos en los estudios sobre estilos de disciplina, en los que se encuentra que un estilo de disciplina permisivo provoca en el niño escasa competencia y falta de autoestima y de confianza en sí mismo, es decir, provoca problemas emocionales y de personalidad, mientras que un estilo más autoritario, si bien hace al niño más desapegado afectivamente y más desconfiado con respecto a los demás, no provoca efectos tan devastadores en su vida emocional (Coopersmith, 1967).

### 3.2.2. Modelos de representación

El estudio del desarrollo emocional de niños maltratados no se ha realizado con un método concreto, en unos casos se ha utilizado la observación sistemática (Crittenden y Dilalla, 1988), en otros, inventarios específicos, adecuados al aspecto concreto que se pretendía analizar, (Kazdin, Moser y otros, 1985; Crittenden, 1988b), mientras que en otros se ha utilizado la entrevista (Dean, Malik y otros, 1986). De igual forma, este estudio no se ha realizado en edades concretas, en unos casos se han analizado estos modelos en niños relativamente pequeños (Crittenden y Dilalla, 1988), en otros se ha estudiado en niños con edades comprendidas entre los 6 y los 12 años (Dean, Malik y otros, 1986; Kazdin, Moser y otros, 1985,...), mientras que en otros se han analizado en adultos (Crittendenb, 1988).

Este estudio ha sido enmarcado, en gran medida, dentro de la teoría de Bowlby, según la cual el niño, a partir de su experiencia y de la información que recibe del exterior, va elaborando modelos de la figura de apego, de sí mismo y del mundo. Estos modelos son revisados en función de las nuevas experiencias a través de la vida, aunque los modelos iniciales siguen ejerciendo una gran influencia tanto en el posterior desarrollo de sus modelos del mundo como en su forma de ser y de comportarse con respecto a los demás.

En los modelos que elaboran los niños maltratados queda recogido el conflicto interno que se produce debido a la tendencia innata a formar un vínculo hacia la madre y la experiencia que les enseña que esta figura de vínculo puede ser fuente de dolor y sufrimiento. Todo esto puede explicar ciertas conductas que, en otros niños, podrían resultar paradójicas.

En general, los distintos estudios sobre las características de personalidad del niño maltratado muestran que no existe un perfil que lo defina, lo cual es comprensible si partimos de que los modelos de representación se basan en la experiencia y ésta no es la misma en todos los niños. Sin embargo, los resultados encontrados verifican las hipótesis y hallazgos de Bowlby en su análisis de casos clínicos individuales.

A la luz de la teoría de Bowlby, vamos a analizar los datos encontrados en este ámbito:

1.- Mientras unos autores describen al niño maltratado como: aislado, sumiso, extremadamente pasivo, apático y con una falta de respuesta hacia los demás muy acentuada (Martin y Beezeley, 1977; Kempe y Kempe, 1982), otros encuentran en sus estudios características contrarias como: hiperactividad, agresividad, hostilidad, negativismo, oposición,...(Kempe y Kempe, 1982; Reidy, 1977; Reid, Taplin y Lorber, 1981).

Estos perfiles no son tan distintos y contradictorios como parece en un principio sino que, como muestran algunos estudios, parecen ser rasgos que corresponden a distintas formas de maltrato: negligencia y maltrato psicológico en el primer caso y maltrato físico en el segundo (Kent, 1976; Reidy, 1977; Egeland y Sroufe, 1981a).

Teniendo en cuenta los distintos modelos de conducta maternal que presentan las madres que maltratan físicamente y las madres negligentes (Crittenden, 1981), es posible encontrar una explicación a estos resultados:

. Si la madre suele mostrarse hostil hacia el niño e insensible hacia sus conductas, es probable que el niño aprenda e incorpore a su modelo del mundo que el poder y la agresividad son los modos normales, ya que son los únicos que conoce, de relación con otros. Asimismo, su agresividad puede entenderse como la reacción normal ante la situación de ambivalencia que provocan, por un lado, los sentimientos de apego y, por otro, la ira ante reacciones de la figura de apego que producen dolor y ansiedad extrema.

Crittenden y Ainsworth (1990) consideran que el niño que es capaz de manifestar su ira y agresividad tiene mayor probabilidad de seguir experimentando maltrato por parte de los padres, pero menor probabilidad de negar sus propios sentimientos. Este modelo de conducta, por tanto, implica menor riesgo de

excluir información de una forma defensiva o interpretarla de forma errónea sistemáticamente, aunque puede llevar al niño a actuar agresivamente de forma generalizada.

La agresividad y la oposición parecen ser rasgos comunes en aquellos niños que, además de ser maltratados físicamente, no han sido capaces de predecir lo que provoca el placer y el enfado de la madre (ej: cuando aparecen conjuntamente el maltrato físico y el abandono) por lo que les resulta imposible inhibir algunas conductas y manifestar otras selectivamente para agradar a la madre. Los niños que han encontrado la forma de adaptarse a la conducta de la madre, inhibiendo su ira, presentan otra conducta, que analizaremos más adelante: la obediencia compulsiva.

. Si la madre, por el contrario, suele mantener distancia física y afectiva y no es capaz de implicarse en interacciones positivas con el niño, es fácil comprender que el niño se vea a sí mismo como incapaz de despertar amor en los demás y tienda a aislarse y a mostrarse pasivo en las relaciones con los que le rodean, fundamentalmente después de repetidas experiencias frustradas para conseguir la respuesta de la madre (Crittenden y Ainsworth, 1990).

2.- Una característica que aparece con bastante frecuencia en estos niños es una gran falta de confianza en si mismos, en los otros y en el mundo que les rodea (Kempe y Kempe, 1982; Roscoe, 1985; Kinard, 1980), así como un autoconcepto negativo y una autoestima baja (Kinard, 1980; Oates, Forrest y Peacock, 1985; Martin y Beezeley, 1977; Steele, 1986; Kazdin, Moser, Colbus y Bell, 1985).

Bowlby (1985a) considera que no sólo los niños pequeños sino también "las personas de todas las edades son más felices y desarrollan mejor sus capacidades cuando confían en contar con el respaldo de una o más personas que siempre acudirán en su ayuda al surgir dificultades. La persona digna de confianza suministra una base segura a partir de la cual explorar. Paradójicamente, la persona con confianza en si misma, vista desde esta perspectiva, es la que es capaz de confiar plenamente en otros cuando las circunstancias lo requieren y sabe en quién puede confiar. Por tanto, una persona con confianza en sí misma puede intercambiar los papeles cuando la situación lo exige; en unos momentos suministra una base segura a partir de la cual puede actuar su compañero y en otro está dispuesto a tomar, a su vez, a su compañero como base" (p. 384).

Desde esta perspectiva, un niño que no ha sido capaz de establecer un vínculo seguro y una base desde la cual explorar el mundo y a la cual acudir cuando se halla en dificultades, como es el caso de muchos de los niños

maltratados, difícilmente podrá confiar en sí mismo. Así mismo si, por sus experiencias previas, desconoce la posibilidad de contar con sus figuras de apego o la posibilidad de que sus figuras de apego respondan ofreciéndoles apoyo y protección es impredecible, no es de sorprender que vean al mundo como algo imprevisible y hostil y respondan ante él con miedo e inseguridad.

3.- Otra característica que suelen presentar estos niños es su constante actitud de atención a todo lo que sucede a su alrededor, de una forma más específica a las demandas de los padres, es decir, suelen ser niños hipervigilantes, quizá en un intento de adelantarse a los deseos y pensamientos de los otros con respecto a ellos (Roscoe, 1985) para poder así evitar un castigo y/o agradar al otro (Kempe y Kempe, 1982). Rieder y Cicchetti (1989) encontraron, en este sentido, que los niños maltratados asimilaban los estímulos agresivos más rápidamente y los distorsionaban menos que los niños no maltratados. Ellos supusieron que las exigencias del medio que rodea al niño maltratado estimularían el desarrollo de una hipervigilancia y una asimilación más rápida de los estímulos agresivos como una estrategia de enfrentamiento a la realidad. Encontraron que estos niños tendían a interpretar los estímulos ambiguos como amenazantes y agresivos.

Según Bowlby, en el modelo del mundo que toda persona construye, una variable clave es su criterio para establecer quiénes son sus figuras de apego, dónde puede encontrárselas

y de qué manera previsible pueden responder. Si, como hemos dicho, estos niños tienen poca confianza en que la figura de apego se muestre accesible y no son capaces de predecir su respuesta ante diversas situaciones, es lógico que se mantengan en una constante actitud de vigilancia ya que el sujeto tenderá a pronosticar que las figuras de afecto se mostrarán inaccesibles a menos que las vigile constantemente.

4.- Muy unido a la hipervigilancia, y al autocontrol (Cicchetti, 1990) aparece otro rasgo: la **obediencia compulsiva**.

Crittenden y DiLalla (1988) encuentran que este rasgo es más frecuente en niños que han sido maltratados físicamente ya que al haber experimentado mucha agresividad maternal y haber establecido con sus madres relaciones frías y controladas por ellas (Burgess y Conger, 1978; Crittenden, 1981), formarán modelos de sus madres como dominadoras y rechazantes y aprenderán a inhibir las conductas que en el pasado habían provocado el enfado de la madre y a realizar aquellas que provocan el placer de la madre y su atención.

Crittenden y Ainsworth (1990) al analizar el carácter adaptativo de esta conducta, encuentran que si bien es una estrategia que a corto plazo reduce el riesgo de maltrato, también es cierto que puede llevar al niño a: a) comportarse sin exteriorizar sus sentimientos, b) mantener una vigilancia social excesiva (con el riesgo de una mala interpretación sistemática de la conducta social de otros), c) obedecer en situaciones en las que otros aparezcan como amenazantes o

poderosos (con el riesgo de no probar nunca las malas interpretaciones hechas acerca de la hostilidad de otros) y d) inhibir su agresividad (con el riesgo de excluir algunas emociones de su percepción).

En niños con madres negligentes aparece una conducta similar aunque distinta: **cuidados compulsivos**. Parece que esta conducta es debida a que, dado que los padres negligentes abandonan su papel como cuidadores y como figuras de autoridad, el niño asume la responsabilidad de su propio cuidado, el de sus hermanos pequeños e incluso el de sus padres .

5.- Otro de los rasgos que aparecen en estos niños es el de **autoculparse por las conductas de sus padres** (Dean, Malik, Richards y Stringer, 1986; Bowlby, 1985a). Las relaciones que se establecen entre los padres y los hijos son complementarias y asimétricas, es decir, las interacciones no son recíprocas y las acciones de un rol no son intercambiables con las del otro (Dean, Malik, Richards y Stringer, 1986). En una relación normal entre padres-hijos el niño va creando el concepto de justicia a través de la regularidad de la conducta de su padre: castigos y refuerzos cuando son merecidos. La inconsistencia de la conducta de los padres con respecto a la conducta del niño puede dificultarle a éste la elaboración de un concepto de justicia adecuado y preciso.

Por otro lado, según Bowlby, los padres inadecuados pueden insistir para que el niño los vea como perfectos, probablemente para compensar sus propios sentimientos de inadecuación y les amenazan con sanciones (maltrato físico o abandono) si el niño hace otra cosa. Estos niños, por tanto, no son libres para criticar a sus padres cuando éstos son injustos y tienden a verse a sí mismos como malos o como culpables de la conducta de maltrato de sus padres.

6.- Una de las predicciones de Bowlby, con gran importancia a largo plazo, hace referencia a la influencia de los primeros modelos de trabajo, elaborados en la infancia, en los posteriores modelos acerca de las relaciones sociales.

No son muchos los autores que han estudiado este tema dadas las dificultades metodológicas que ello implica (requiere estudios longitudinales muy amplios), aunque sí se está iniciando la investigación en este campo basándose en estudios retrospectivos (información de experiencias de la niñez) y en pruebas elaboradas para analizar los modelos de representación de personas adultas como son el Separation Anxiety Test (Crittenden, 1988b) y el Adult Attachment Interview (George, Kaplan y Main, 1984; cit. Crowell y Feldman, 1988).

En estos estudios se ha encontrado que las madres que maltratan suelen presentar características diferenciales con respecto a las madres que no maltratan:

. Las madres que maltratan físicamente a sus hijos poseen modelos en los que el principal componente es el poder, el conflicto, el control y el rechazo. Se considera que ellas perciben las relaciones sociales como una lucha para retener o ganar refuerzos materiales, interpersonales o emocionales. Tienden a percibirse a sí mismas como: a) amadas, y merecedoras de amor, solo cuando cumplen con los deseos de otros, b) necesitadas del apoyo de otros y, frecuentemente, c) débiles cuando se comparan con otros. Tienden, asimismo, a percibir a los otros como poderosos o como débiles y abiertos al maltrato. Su experiencia de relaciones anteriores les lleva a crear sentimientos de ira y vulnerabilidad. En resumen, su ira en pasadas relaciones y el sentido de vulnerabilidad puede llevarles a conductas defensivas y a la rápida percepción de desprecio y antagonismo por parte de los otros. A pesar de la frustración engendrada por las relaciones anteriores, ellas, probablemente, continuarán aproximándose a los demás en espera de conseguir los refuerzos necesarios esperando que esta vez serán capaces de controlar la relación.

. Las madres negligentes han sido descritas como poco afectivas, desmotivadas, deprimidas y aisladas. Dado que no han sido capaces de implicarse en relaciones positivas, tienden a verse a sí mismas como incompetentes e impotentes y a los otros como

incompetentes y faltos de respuesta e incapaces de darles lo que necesitan. Aunque de pequeñas hayan sentido ansiedad acerca de obtener apoyo de otros, como adultas pueden tender a renunciar a conseguirlo y reprimirán sus sentimientos de soledad y rechazo. Ellas, por tanto, tenderán a evitar y aislarse de las relaciones con otros y, cuando éstas existan, ellas las aceptarán pasivamente sin demandas de mejora o amenazas de disolución.

. Las madres normales tienden a percibirse a si mismas como merecedoras de amor y competentes y esperan de los otros cuidado, cariño, respuesta y apoyo, por lo que ellas buscan y mantienen relaciones, principalmente en momentos de dificultades.

Crowell y Feldman (1988) han analizado como afectan estos modelos de representación a la relación que va a tener lugar entre la madre y los niños. Más concretamente estudiaron la relación entre los modelos internos de representación de la madre, la conducta maternal y la conducta del niño en esta relación. La muestra seleccionada estuvo formada por parejas madre niño, formándose tres grupos en base a las características de los niños: un grupo de referencia no-clínico, un grupo de niños con problemas de conducta sin retraso evolutivo y un -grupos de niños con problemas de conducta y con retraso evolutivo.

Los modelos internos de relación de las madres fueron evaluados con el Adult Attachment Interview (Crowell y Feldman, 1988, p. 1277), recogándose, por tanto, no sus "experiencias actuales sino la visión general y organización conceptual de sus experiencias infantiles" (p. 1278). Fueron clasificadas en tres categorías: seguras, inseguras-desinteresadas e inseguras preocupadas o confundidas. Las características que presentaban las madres incluidas en cada uno de estos grupos eran las siguientes:

\* Las **madres seguras** valoraron las relaciones de vínculo y vieron estas relaciones como significativas e importantes en el desarrollo de su personalidad. Hablaron libre y coherentemente acerca de sus experiencias, tanto positivas como negativas y consideraron que éstas habían motivado tanto su propia conducta como la de sus padres.

\* Las **madres inseguras** estuvieron caracterizadas por la incoherencia y las contradicciones en la descripción que hicieron de las relaciones con sus padres.

. Las **madres inseguras** que fueron clasificadas como **desinteresadas** quitaron importancia a la influencia que dichas relaciones habían tenido en su personalidad y tendieron a disfrazar sus experiencias denominándolas normales. Cuando se

les preguntó por incidentes específicos que fundamentaran su recuerdo generalizado de una infancia buena y feliz, aportaron experiencias que demostraban rechazo y frialdad ante la independencia de sus padres.

Esto apoya la teoría de Bowlby en cuanto a la existencia de distintos modos de almacenamiento en la memoria de las imágenes de los padres y de sí mismo. Por un lado, estarían los recuerdos de experiencias concretas, almacenados de forma episódica, y por otro estarían las generalizaciones que se hacen sobre la madre, el padre y el sí mismo, almacenados de forma semántica. Esto justificaría que estas madres por un lado vean su infancia como buena y feliz y por otro manifiesten experiencias que indican rechazo hacia sus padres.

\* Las madres preocupadas parecieron confundidas acerca de sus experiencias y de lo que habían esperado de ellas. Describieron experiencias que demostraron inconsistencia e inversión de roles paternas y continuaron como adultas resistiendo con ira y activamente hacia sus padres.

Se encontró que los modelos de representación de las madres afectaban cualitativa y selectivamente a su respuesta y sensibilidad hacia el niño y a la conducta del niño:

\* Las **madres** clasificadas como **seguras** funcionaron mejor en general. Durante las distintas tareas apoyaron y ayudaron al niño estimulando el aprendizaje y el dominio de las mismas.

Los niños de este grupo fueron más afectivos y orientados hacia sus madres.

\* Las **madres** clasificadas como **desinteresadas** ayudaron menos a sus hijos. Su meta aparente fue terminar la tarea y no el aprendizaje y, en general, fueron controladoras y poco afectivas. Parece que estas características tendrían que ver con sus propias experiencias infantiles ya que según las descripciones de las mismas los intentos de independencia fueron castigados por sus padres.

En general, estos niños fueron indiferentes hacia sus madres y no mostraron enfado abiertamente. Se centraron en la tarea y no en la relación con la madre.

\* Las **madres** clasificadas como **preocupadas** tampoco ayudaron y apoyaron a sus hijos. Tuvieron dificultad para dar instrucciones y sugerencias a los niños y presentaron la tarea y las metas de tal forma que confundieron y agobiaron al niño. Estas madres fueron afectuosas y cariñosas en unos momentos y coercitivas y poco afectivas en otros. Este estilo inconsistente parece ser evocador de sus propias experiencias infantiles, tales y como fueron descritas por ellas

mismas.

Los niños de este grupo fueron desobedientes y mostraron frecuentemente enfado.

Según estos autores, parece que la influencia en la relación madre-niño procede de los modelos de relación de la madre y de su conducta y no de las características del niño, aunque no se pueden descartar los efectos bidireccionales entre la conducta de la madre y la conducta niño.

## CAPITULO 4. DESARROLLO SOCIAL

### 4.1. Una teoría del desarrollo social

Desde la teoría de Bowlby el desarrollo social no se estudia como algo separado del desarrollo emocional sino que ambos son considerados como aspectos muy relacionados. De igual forma, desde la perspectiva de la organización se supone que existe una fuerte relación entre el desarrollo emocional y el desarrollo social ya que se predice que tempranas alteraciones en el funcionamiento evolutivo (ej: en el desarrollo del vínculo) pueden provocar problemas en la adaptación posterior (ej: en las relaciones con pares) (Cicchetti, Toth y Hennessy, 1989).

Dado que las experiencias sociales y emocionales más tempranas tienen lugar en el contexto de la familia es razonable sugerir que la calidad de las relaciones padres-niño van a jugar un rol importante en el desarrollo de las relaciones del niño con lo compañeros. La evidencia más clara de que la calidad de las relaciones del niño con sus iguales es un reflejo de la calidad de las relaciones padres-niño ha estado basada en las formulaciones de la teoría del vínculo (Cohn, 1990), según la cual, las relaciones con los padres están relacionadas con las relaciones con los compañeros por diversas razones (Mueller y Silverman, 1990):

a) Según el modelo que propone Bowlby como sistema de control de la conducta de vínculo, el vínculo y la exploración son considerados como sistemas conductuales contrapuestos ya que las manifestaciones de un sistema son, normalmente, incompatibles con las del otro. En general, cualquier tipo de estrés activa la conducta de vínculo lo que implica la aproximación del niño a la madre y, por tanto, una disminución de la conducta de exploración. Siguiendo este razonamiento, una relación ansiosa con la madre, la cual puede ser considerada como una fuente de estrés, provocará una activación frecuente de la conducta del vínculo y disminuirá la oportunidad del niño para explorar y las experiencias que fomentan las habilidades que son relevantes para interactuar de forma competente y formar relaciones con otros niños de su edad. De la misma forma, los niños con una relación segura con la madre tendrán mayores probabilidades de explorar el entorno lo que facilitará, a su vez, la adquisición de competencia (Lieberman, 1977).

b) A través de la historia de interacción del niño y de procesos de aprendizaje de conductas y de respuestas, el niño elabora modelos del mundo con los cuales predice cómo razonarán y responderán los otros y de cómo actuarán ellos con respecto a sus compañeros y adultos (Bowlby, 1985b; Cohn, 1990). De esta forma:

. Los niños que han formado relaciones seguras desarrollarán un "modelo de trabajo" en el que los

padres son accesibles y responden ante sus necesidades y un modelo de sí mismos como dignos de amor. Como consecuencia, estos niños tenderán a ir hacia los otros con un conjunto de expectativas positivas y anticiparán respuestas positivas de otros niños. En general, y como indica Lieberman (1977), estos niños tendrán una orientación más positiva hacia los otros, desarrollarán mejores habilidades sociales y se aproximarán de una forma más entusiasta a las situaciones. Así mismo, promoverán competencia social en los otros.

. Los niños inseguros, sin embargo, poseerán un modelo de los padres como rechazantes (grupo evitante) o inconsistente (grupo resistente), por lo que:

- Los niños evitantes anticiparán rechazo y tenderán a responder de forma agresiva.
  
- Los niños resistentes no serán capaces de predecir la respuesta de otro y responderán tanto con conductas de indecisión como de impulsividad.

c) Según la teoría de Bowlby, en las últimas fases del desarrollo del vínculo las conductas se organizan sobre "la base de la corrección de objetivos" de forma que el niño, en su relación con la madre, empieza a tener en cuenta no sólo sus propias necesidades y motivaciones sino también las de

la madre. Esto contribuye a disminuir el egocentrismo e implica un cambio cognitivo que va a resultar básico para el desarrollo de la capacidad de cambio de perspectiva y comprensión interpersonal (Mueller y Silverman, 1990).

d) Por último, las experiencias de accesibilidad, cariño y respuesta contingente pueden proporcionar al niño un modelo inicial de reciprocidad y participación.

Otra teoría que analiza las secuelas sociales en niños maltratados es la "teoría del soporte social" (Mueller y Silverman, 1990, pg. 541, 542) la cual, en contraste con la teoría del vínculo, propone una relativa independencia entre las relaciones madre-niño y las relaciones entre pares. Este modelo propone dos formas alternativas en las que las relaciones padre-niño afectan a las posteriores relaciones con pares:

a) En primer lugar, a través de la posibilidad del contacto con pares, es decir, si los padres no facilitan el contacto con pares desde la infancia es posible que la carencia de experiencias relevantes y la dificultad para desarrollar habilidades de interacción social derive en la formación de relaciones con pares deficitarias. Según esto, la variable crítica sería el grado en que los padres facilitan el contacto con otros y no las características inherentes a la relación padres-niño.

b) En segundo lugar, a través del "miedo generalizado". Si las dificultades de vínculo generan un miedo generalizado es fácil que el niño evite las interacciones con otros lo que derivaría, también, en un desarrollo deficitario de relaciones sociales. Una vez más la variable crítica sería la carencia de contacto, causada por el miedo, y no aspectos inherentes a la relación madre-niño.

Mueller y Silverman (1990) consideran que la teoría del vínculo y la teoría del soporte social son complementarias, en primer lugar porque el desarrollo social del niño está afectado no sólo por la calidad del vínculo con la madre sino también por el contexto social en que vive la familia y, en segundo lugar, porque calidad del vínculo y contexto social de la familia están relacionados entre sí. En la revisión bibliográfica que hacen estos autores (1990, p. 561, 562) encuentran distintas formas por las que estos dos aspectos están relacionados:

a) Lieberman (1977) encontró que las madres de niños preescolares con vínculo seguro facilitaron las relaciones con pares con mayor frecuencia que las madres de los niños inseguros. La calidad del vínculo y los contactos sociales, por tanto, estuvieron relacionados a través de la conducta de la madre.

b) El contexto social puede afectar al nivel de estrés y depresión de la familia (Levitt, Weber y Clark, 1986), los

cuales, a su vez, se han encontrado relacionados con la cualidad del vínculo y otras tareas evolutivas (Radke-Yarrow, Cummings, Kuczynski y Chapman, 1985).

c) Crittenden (1985a) considera que la cualidad del vínculo y el contexto social están relacionados a través de las expectativas y concepciones que la madre tiene acerca de las relaciones sociales, de esta forma, una madre que espera ayuda y satisfacción de los otros puede facilitar el establecimiento de relaciones positivas y estables con los demás y una relación segura con su hijo. Consecuentemente, este niño estará dispuesto a crear un contexto social satisfactorio cuando entre en el mundo de los pares.

Mueller y Silverman consideran que si bien ambos modelos son relevantes para comprender el desarrollo social de niños maltratados, el modelo del contexto social es menos adecuado ya que no todas las familias que maltratan están caracterizadas por el aislamiento social y en segundo lugar porque no permite explicar las secuelas en el desarrollo social y emocional de aquellos niños maltratados que no han vivido en situaciones caracterizadas por falta de contacto con pares.

Teniendo en cuenta lo anterior, vamos a analizar los datos existentes acerca del desarrollo social desde el modelo del vínculo, el cual se ha centrado, fundamentalmente, en el análisis de las diferencias conductuales y socio-cognitivas

del niño en función de la cualidad del vínculo con la madre, siendo muy pocos los que intentan analizar los modelos y conceptualizaciones que tienen estos niños en su relación con los iguales.

Los estudios que se han hecho desde la teoría del vínculo, en niños normales, muestran que:

. Los niños con vínculos seguros pasan menos tiempo en juego solitario, prestan más atención a aspectos nuevos de las situaciones que les rodean, son más innovadores en el juego libre (Jacobson, Wille, 1986), presentan mayor curiosidad ante el mundo y situaciones nuevas (Arend, Gove, Sroufe, 1979) y tienen más recursos para enfrentarse a situaciones no-conocidas. De igual forma se ha encontrado que son niños sociables, que se relacionan de forma amigable y cooperativa con los compañeros y que tienen interés por interactuar (Pastor, 1981).

. Los niños con vínculos inseguros-evitantes tienden a elicitar menos respuesta de los otros, quizás porque el contenido de su juego es menos interesante y, aunque algunos autores encuentran que son más aislados (Sroufe y Waters, 1977) otros no encuentran estos resultados (Jacobson, Wille, 1986).

. Los niños con vínculos inseguro-resistentes tienen mayores probabilidades de elicitar respuestas agresivas de los otros y resistencia en los compañeros de juego (Jacobson, Wille, 1986).

Todos estos estudios están referidos a niños con edades comprendidas entre los 18 meses y los 5 años. Son pocos los estudios que han analizado la relación entre el tipo de vínculo y las relaciones con pares en niños más mayores. En este sentido Cohn (1990), en una muestra compuesta por niños de 6 años, encontró que:

. Los niños con vínculos seguros fueron percibidos por el profesor como más competentes y con menos problemas de conducta, menos agresivos y mayores puntuaciones de preferencia social. Contrario a la predicción, no se encontraron diferencias en conducta disruptiva, conducta cooperativa y posibilidades de ser elegidos como líderes.

. Los niños con vínculos inseguros tuvieron menos relaciones con pares y profesores, valoraron menos a sus compañeros, tuvieron mayor puntuación de rechazo y menor puntuación de preferencia social, iniciaron peleas con los compañeros con mayor frecuencia y fueron valorados por los profesores como menos competentes y con más problemas de conducta.

El análisis por subgrupos de maltrato indicó que los niños con vínculos inseguro-ambivalente fueron percibidos como más agresivos y menos competentes que los niños con vínculo seguro.

#### 4.2. El estudio del desarrollo social del niño maltratado desde la teoría del vínculo y de los modelos de representación

No son muchos los estudios sobre el desarrollo social de niños maltratados y en su mayor parte han utilizado, como método de trabajo, la observación sistemática en situaciones de libre juego.

La observación más frecuente en los estudios centrados en las relaciones sociales con pares y adultos ha sido la **mayor agresividad verbal y física** dirigida a otros de los niños que han sido objeto de malos tratos (George y Main, 1979; Kinard, 1980; Reidy, 1977; Kent, 1976; Egeland y Sroufe, 1981a). Sin embargo, es necesario matizar esta conclusión, ya que los estudios que han tenido en cuenta distintos tipos de maltrato han encontrado diferencias significativas producidas por esta variable:

a) Los niños físicamente maltratados presentan mayor agresividad dirigida a pares y adultos y una tendencia a

responder negativamente a aperturas amistosas de otros (George y Main, 1979).

Jacobson y Straker (1982) no encontraron diferencias en hostilidad (componente que reflejaba agresividad y ausencia de afecto) entre los niños maltratados físicamente y los niños no-maltratados. Estos autores sugieren que en el estudio de esta variable es necesario prestar atención al contexto en que ocurre la agresión, el objetivo de la conducta agresiva y su relación con variables tales como la ansiedad y el miedo. En esta dirección se encuentran los trabajos de Dodge y Frame (1982) con niños normales agresivos. Estos autores controlaron tres variables que se consideraba que afectaban al tipo de atribución que se hacía ante el acto de un compañero. Estas variables eran: sujeto al que se dirigía la conducta agresiva (historias personales-historias impersonales), valencia de la consecuencia y estatus del sujeto que realizaba la acción. Se encontró que:

- Todos los sujetos atribuían mayor hostilidad y respondían más agresivamente ante actos de consecuencias claramente negativas.

- Todos los sujetos atribuyeron mayor agresividad en la respuesta del receptor del acto en las historias impersonales.

- Todos los sujetos atribuyeron mayor hostilidad y

esperaron más respuestas agresivas del receptor cuando el sujeto que realizaba el acto era considerado agresivo (según el análisis sociométrico).

- Los sesgos en la atribución estuvieron acentuados en los sujetos agresivos en las historias personales.

- los sujetos agresivos esperaron, en general, más respuestas agresivas del receptor del acto.

Herrenkolh y Herrenkolh (1981), en este mismo sentido, encontraron, con niños entre 3 y 5 años, que los niños maltratados no actuaban agresivamente en todas las situaciones sino que esto era, especialmente, acentuado cuando se enfrentaban ante situaciones frustrantes. La explicación dada por estos autores a estos resultados es que los padres que maltratan son menos capaces de enfrentarse con la frustración sin utilizar soluciones agresivas por lo que una variable causal de la mayor agresividad del niño en estas situaciones puede ser la carencia de un modelo parental alternativo que ayude a controlar los impulsos agresivos.

Teniendo en cuenta estos estudios parece necesario, por tanto, seguir analizando la agresividad de estos niños controlando las variables que puedan estar influyendo en ella.

b) La agresividad de niños con padres negligentes no parece ser su característica más definitoria. Mientras algunos autores muestran que, comparados con el grupo control, presentan mayor agresividad (Reidy, 1977), otros autores no encuentran tales diferencias (Hoffman-Plotkin y Twentyman, 1984). Lo que sí parece cierto es que son menos agresivos que los niños maltratados físicamente y más agresivos que los niños del grupo control (Kent, 1976; Reidy, 1977).

Los estudios muestran que estos niños tienden a participar en menos situaciones de interacción social y tienen menos conductas prosociales, aunque esto es especialmente cierto en la interacción con pares y no con adultos (Hoffman-Plotkin y Twentyman, 1984). Este último dato parece confirmar lo que otros autores han encontrado acerca de la gran dependencia de estos niños con respecto al adulto (Beezeley, Martin y Kempe, 1976; Rodeheffer y Martin, 1976). En general, la característica más común y que mejor parece definir a estos niños es su tendencia al aislamiento social y emocional (Kent, 1976).

Hoffman-Plotkin y Twentyman (1984) creen que las diferencias existentes en conducta social entre los niños maltratados físicamente y los niños con madres negligentes se deberían a distintos procesos de aprendizaje social y modelado. Ellos estiman que los niños físicamente maltratados son agresivos porque han aprendido de sus padres a reaccionar agresivamente en distintas situaciones, mientras que los

niños de madres negligentes han aprendido de sus padres conductas de aislamiento social. Mueller y Silverman (1990), aunque reconocen como válida esta explicación, consideran que sería necesario analizar no sólo la conducta agresiva externa sino también otros aspectos como las fantasías de agresión, para descubrir si los niños de madres negligentes también experimentan sentimientos de ira pero no lo expresan en la mayoría de los contextos.

Otra característica que se ha encontrado en los niños maltratados es la menor conducta prosocial dirigida a pares (aunque no menor frecuencia en la interacción con el profesor) y tendencia a responder agresivamente ante una situación en la que un compañero tiene algún problema o se encuentra en conflicto.

Howes y Eldredge (1985) y Main y George (1985), ambos estudios con muestras pequeñas (17 niños en total el primero y 20 en total el segundo) y con niños pequeños (entre 14 y 33 meses es primero y entre 1 y 3 años el segundo), encontraron que, ante el estrés de otros niños, los niños no-maltratados respondieron con interés, empatía o tristeza, mientras que los niños maltratados respondieron con agresión (amenazas, ira y/o ataque físico).

Hoffman-Plotkin y Twentyman (1984) y Kauffman y Cicchetti (1989) estudiaron este mismo aspecto en niños más mayores (3-6 años el primero y 5-11 años el segundo),

utilizando muestras más grandes (42 niños el primero y 137 el segundo). Los resultados van en la misma dirección que los hallados por los autores mencionados anteriormente, encontrándose menos conductas prosociales, ante el estrés de otro niño, en los niños maltratados que en los no maltratados.

Mueller y Silverman (1990) consideran que la explicación a estas conductas se encontraría en la ansiedad que puede provocar en el niño maltratado el estrés de otro niño. La aparición de este estrés "puede evocar, en el niño maltratado, imágenes mentales de cuando él mismo estuvo en situaciones de estrés y sus necesidades de vínculo no fueron satisfechas o fueron rechazadas. Para un niño que intenta mantener fuera de la consciencia tales experiencias el estrés de otro niño puede resultar intolerable, recurriendo a la agresividad como un medio para hacerlo desaparecer. Por tanto, estas conductas no serían indicativas de una falta de "habilidades sociales" sino que reflejarían la necesidad urgente de hacer desaparecer el estímulo que crea estrés, indefensión y angustia en su propia personalidad" (p. 565).

En general, teniendo en cuenta tanto el maltrato físico como el psicológico, parece que el riesgo de malas relaciones con los iguales es debido a que las respuestas a las conductas de los otros son menos apropiadas que las de los niños no-maltratados (Howes y Eldredge, 1985) y, en general, son menos competentes socialmente (Cohn, 1990).

Se ha intentado encontrar una explicación a las dificultades que tienen los niños maltratados en las relaciones sociales, y, aunque no se ha encontrado una explicación única, sí se han encontrado explicaciones parciales que proporcionan información acerca de qué factores pueden contribuir al problema:

1.- Mueller y Silverman (1990) consideran que la base de la alta agresividad mostrada por estos niños se encontraría en un proceso defensivo. Según estos autores la agresividad podría actuar como defensa de diferentes formas:

a) Para evitar los sentimientos de indefensión y trauma provocados por el maltrato de los padres, el niño se identifica con el agresor, pasando de ser la persona amenazada a la persona que amenaza (A. Freud, 1937/1966, cit. Mueller y Silverman, 1990, p. 564).

b) El niño que ha experimentado hostilidad y rechazo por parte de los padres, puede entrar en el mundo de las relaciones con los iguales con expectativas de un trato similar por parte de estos. El mundo para ellos es incómodo e imprevisible por lo que responden ante él o bien aislándose o bien enfrentándose a él,

c) Bowlby considera que el niño puede tener varios modelos de sí mismo y de la figura de apego. Uno de estos modelos es consciente (normalmente, en este modelo

el niño se ve a sí mismo como bueno y merecedor de amor y a la figura de apego como disponible) y el/los otro/s son inconscientes, aunque tienen influencia en la conducta. La existencia de estos modelos, que suelen contener información contradictoria, pueden crear en el niño los sentimientos de ambigüedad e indefensión que están en la base de su agresividad.

Mueller y Silverman consideran que este proceso de intentar tener una visión positiva de sí mismo y de los otros mientras que se reprimen otras visiones más negativas, puede ser el proceso que explique la tendencia de estos niños a pegar a otros compañeros cuando éstos están en situaciones de estrés. Según ellos, el estrés del compañero puede evocar, como ya dijimos anteriormente, imágenes mentales y recuerdos de hechos que crean ansiedad y temor por lo que intenta hacer desaparecer, lo más rápidamente posible, el estímulo que desencadena su malestar (el estrés del compañero).

En general, según estos autores, las dificultades de relación de los niños maltratados serían debidas a que éstos "están fuertemente influidos por los modelos que han formado de sí mismos y de los otros y por la necesidad de evitar cantidades intolerables de estrés y ansiedad. Esto puede provocar una situación contradictoria: su necesidad de evitar situaciones de

estrés excesivo les dificulta crear relaciones positivas, y, al mismo tiempo, les lleva a crear otras marcadas por la agresividad y la evitación" (p. 566).

2.- Barahal, Waterman y Martin (1981), estudiando niños que habían sido maltratados físicamente, encontraron que ciertas competencias socio-cognitivas estaban afectadas. Observaron, por un lado, que, generalmente, tenían un locus de control externo, el cual parece estar relacionado con conductas sociales poco efectivas tales como: mal control del impulso, baja autoestima, ausencia de la habilidad para cambiar su toma de perspectiva y baja empatía y, por otro lado, encontraron una menor capacidad para identificar y evaluar de una forma precisa los motivos y sentimientos de las personas importantes de su medio, lo cual parece ser un obstáculo para comprender las complejas relaciones entre personas.

3.- Otros autores (Pastor, 1981; Sroufe, 1983; Waters, Wipman y Sroufe, 1979) han encontrado que existe una relación entre el vínculo establecido entre el niño y la madre en los primeros meses de vida y las posteriores relaciones del niño con sus iguales. Egeland, Sroufe y Erikson (1983) han señalado que, a través de esta primera relación, el niño se va formando modelos mentales sobre los otros y sobre sí mismo. Tales modelos permanecen durante toda la vida e influyen en la forma en que el niño se va a relacionar con otros y con su medio y en cómo va a resolver las posteriores

etapas de su desarrollo.

Se ha encontrado que las relaciones de vínculo inseguras predicen deterioros posteriores en una serie de habilidades y competencias, tales como: interactuar con adultos no familiares pero amistosos, explorar el mundo de los objetos no personales y desarrollar habilidades de resolución de problemas cognitivos y juego simbólico (Arend, Gove y Sroufe, 1979; Belsky, Garduque y Hrncir, 1984; Easterbrooks y Goldberg, 1984; Main y Weston, 1981; Matas, Arend y Sroufe, 1978).

4.- Otro factor que también parece afectar al desarrollo de la competencia social del niño es el aislamiento social de los padres (Howes y Espinosa, 1985), ya que se ha encontrado que:

. Los padres socialmente aislados son menos competentes que los padres integrados en un sistema de soporte social (Hetherington, Cox y Cox, 1976; Crockenberg, 1981).

. Los padres aislados socialmente proporcionan al niño pocas oportunidades de interactuar con otros, de aprender estilos alternativos de interacción social, de aprender a confiar en que los otros pueden proporcionar apoyo físico y emocional y de establecer vínculos con otras figuras de apego alternativas (Cohran y Brassard, 1979; Lewis, Feiring y Kotsonis, 1984).

## CAPITULO 5. ESTUDIO EMPÍRICO

### 5.1. Introducción

A lo largo de la revisión teórica realizada hemos ido descubriendo muchas de las características afectivas y conductuales que presentan los niños maltratados. Sin embargo, una de las características más frecuentes de las investigaciones analizadas es la corta edad de los niños estudiados y el uso de la observación como método básico para la obtención de resultados.

Esta investigación presenta, con respecto a las revisadas anteriormente, dos características diferenciales:

1.- La muestra seleccionada está formada por niños que reúnen dos condiciones:

. Son niños con edades comprendidas entre los 6 y los 11 años.

. Son niños que no viven con sus padres biológicos sino que, bien por abandono o bien por maltrato, fueron ingresados en una institución.

La selección de la muestra estuvo relacionada principalmente por los objetivos de la investigación como veremos a continuación.

2.- El método de investigación ha sido la entrevista. La elección de la misma como método para la obtención de los datos estuvo condicionada, en primer lugar, por las características de los sujetos, ya que al no convivir con la madre no era posible la observación de la relación madre-niño y, en segundo lugar, porque el objetivo básico de la investigación era el análisis de los esquemas mentales del niño y no el estudio de la relación madre-niño.

## 5.2. Objetivos

Los objetivos generales de la presente investigación han sido:

1.- Analizar las características más sobresalientes de los modelos de representación que tienen los niños abandonados acerca de sí mismos, de la madre y de la relación entre ambos.

Este análisis se ha efectuado a través del estudio de las atribuciones realizadas y las respuestas esperadas por el niño ante un abanico de situaciones cotidianas en las que estaba implicada la relación madre-hijo, intentando abarcar todas las posibilidades existentes (acto bueno de la madre al niño y del niño a la madre y acto malo del niño a la madre y de la madre al niño).

2.- Analizar la incidencia de la edad en las atribuciones y respuestas esperadas ante distintas situaciones, es decir, descubrir los efectos de esta variable en los esquemas de relación.

3.- Descubrir la posible influencia de la variable "tipo de institución" en los esquemas de relación de los dos grupos de niños abandonados.

### 5.3. Sujetos

Los sujetos incluidos en este estudio fueron, en total, 96, distribuidos en tres grupos:

- El grupo de referencia (**GRUPO REFERENCIA (R)**) (N = 36) procede del Colegio Concertado "Nuestra Señora de los Infantes", de Toledo. El Centro es de clase social media/media-alta.

- El grupo de niños abandonados (N = 60) procede de dos centros distintos:

. Aldeas Infantiles S.O.S de El Escorial (**GRUPO ABANDONADOS 1 (A1)**), (N = 29).

. La Residencia Provincial de la Diputación de Toledo (**GRUPO ABANDONADOS 2 (A2)**) (N = 31).

Los criterios utilizados para la selección de estos centros han sido los siguientes:

- Que la muestra de sujetos fuera estable y la probabilidad de muerte experimental fuera pequeña.
- Que el contexto fuera uniforme en cuanto a las circunstancias actuales que rodean al niño, de forma que fuera posible conocer y controlar algunas variables de su vida actual: existencia de abandono por parte de los padres, clase social media y asistencia a clase en colegios del contexto en que viven.
- Que permitiera un estudio comparado de dos tipos de institución diferenciadas por su organización interna.

### 5.3.1. Descripción de las instituciones

Las instituciones seleccionadas varían, básicamente, en su organización interna y no en el contexto socio-económico-cultural en que están ubicadas. La organización interna de estas instituciones es la siguiente:

#### **ALDEAS INFANTILES**

Es una institución con una organización interna pseudo-familiar, en la que una persona hace las veces de madre (madre sustituta), en todos los sentidos, y vive con 6 ó 7

niños (a ser posible, hermanos biológicos) en un chalet individual (su propia casa). El objetivo que guía toda la organización es el de dar a los niños un hogar y una madre.

El director de la Aldea es el encargado de la organización interna de la misma y, al ser la única figura adulta masculina, en muchos casos cumple el papel de padre.

Los niños dependen, específicamente, de la madre sustituta y, en general, de Aldeas, aunque pueden ser visitados por sus padres biológicos. En la mayor parte de los casos, los niños tienen padres.

El ingreso en la institución se produce a través de distintos canales: Tribunal Tutelar de Menores, Comunidades Autónomas, Ayuntamientos e incluso los propios padres. Los niños no pueden ser dados en adopción.

#### **RESIDENCIA PROVINCIAL DE LA DIPUTACIÓN DE TOLEDO**

Es una institución en la que los niños están divididos por grupos de edad. A cargo de cada grupo hay 3 educadores que van rotando por turnos de trabajo (mañana, tarde y noche) y que se encargan de todo lo relacionado con su grupo de niños (estudios, ropa, organización, horarios,...). Cada grupo dispone de un comedor y un dormitorio particular.

En este caso, el director tiene un papel, formalmente, similar al que desempeña el director de Aldeas, en cuanto organizador, aunque no tan importante psicológicamente para los niños al existir más figuras masculinas en la institución.

El ingreso en la institución se produce bien a través de la Diputación de Toledo, bien directamente de los padres (en algunos casos es utilizado, por los padres, como internado). Se permite la adopción y los niños pueden (de hecho lo hacen) pasar épocas con sus padres.

### 5.3.2. Composición de la muestra

Los criterios previos para la selección de los sujetos fueron:

. El grupo de procedencia: se seleccionaron sujetos no-maltratados y sujetos maltratados/abandonados en los dos tipos de institución descritos.

. La edad: se seleccionaron a los sujetos entre 6 y 11 años, haciendo dos grupos de edad: 6-8 años y 9-11 años.

La composición final de la muestra fue la siguiente:

. GRUPO REFERENCIA:

- Edad: - 6-8 años: N = 18 (-1: muerte experimental)
- 9-11 años: N = 18 (-4: muerte experimental)

. GRUPO ABANDONADOS 1:

- Edad: - 6-8 años: N = 15
- 9-11 años: N = 14 (-1: muerte experimental)

. GRUPO ABANDONADOS 2:

- Edad: - 6-8 años: N = 15 (-2: muerte experimental)
- 9-11 años: N = 16 (-1: muerte experimental)

Los efectos de las variables sexo e inteligencia han sido controlados por la técnica del balanceo. La proporción de sujetos con los distintos valores de estas variables contaminadoras no difiere de forma significativa en cada grupo de origen. La proporción de niños y niñas no es significativamente distinta en los grupos REFERENCIA, ABANDONADOS 1 y ABANDONADOS 2 ( $\chi^2 = 2.924$ , n.s.) ni tampoco lo es la proporción de niños con inteligencia alta, media o baja ( $\chi^2 = 5.551$ , n.s.).

#### 5.4. Procedimiento

##### 5.4.1. Métodos de recogida de información

El método utilizado para la recogida de datos ha sido la entrevista, realizada a partir de base a una serie de historias, que nos ha permitido el análisis de las ideas que el niño tiene de la relación con el adulto y con sus compañeros.

La información se ha recogido a través de entrevistas individuales a cada niño en las cuales se investigaban las concepciones que tenía el niño acerca de su relación con la madre. Dichas entrevistas fueron grabadas en cinta magnetofónica.

Las entrevistas se realizaron en entornos familiares para el niño: en el colegio, en el grupo CONTROL, y en las instituciones respectivas, en los grupos ALDEAS Y RESIDENCIA.

##### 5.4.2. Elaboración del material utilizado

El estudio de los esquemas de relación se ha realizado a través de unas historias, cuya elaboración ha estado basada

Estos autores examinaron los efectos del maltrato paternal en el desarrollo de las concepciones que el niño tiene acerca de las relaciones interpersonales entre compañeros y las relaciones entre adultos y niños. En este estudio se pedía al niño que inventara unas historias según unas consignas dadas:

"Cuéntame una historia en el que un niño hace una cosa buena (mala) a su madre".

Cuéntame una historia en el que una madre hace una cosa buena (mala) a su hijo".

"Cuéntame una historia en el que un niño hace una cosa buena (mala) a otro").

El objetivo era obtener información del tipo de actos (buenos y malos) que el niño considera que tienen lugar en la interacción adulto-niño y niño-niño.

En la presente investigación, sin embargo, no se tenía tanto interés en saber el tipo de actos que el niño considera que tienen lugar en la interacción adulto-niño, como en saber las motivaciones y atribuciones intrínsecas que el niño hace acerca de los mismos y el esquema de respuesta que considera que van a provocar dichos actos.

Teniendo en cuenta dicho objetivo, para analizar el esquema de relación adulto-niño no se pidió al niño que inventara unas historias sino que se elaboraron 6 historias

inventara unas historias sino que se elaboraron 6 historias en las que se combinaron las dos variables presentes en el estudio de los autores anteriores:

- Actor y receptor de la interacción: en unos casos el actor era la madre y el receptor el niño (4 historias) y, en los otros, era al contrario, el actor era el niño y el receptor la madre (2 historias).

- Tipo de acto: acto bueno (2 historias)-acto malo (4 historias) <sup>1</sup>.

La combinación de estas dos variables dio lugar a las siguientes historias:

- 1.- Acto bueno del niño a la madre (poner la mesa).
- 2.- Acto bueno de la madre al niño (comprarle un pastel).
- 3.- Acto malo del niño a la madre (romper un libro a la madre).
- 4.- Acto malo (injusto) de la madre al niño (pegarle una torta al entrar en casa).
- 5.- Acto malo (injusto) de la madre al niño (pegar al niño por suspender un examen, aunque siempre sacaba buenas notas).

---

<sup>1</sup>La diferente proporción del tipo de historias es debido a que tres de ellas (acto injusto de la madre al niño) pretenden conocer el tipo de justificación que, de estos actos, hacen los niños maltratados)

6.- Acto malo (injusto) de la madre al niño (castigar al niño por romper un plato al ayudarlo a poner la mesa).

Cada una de las historias fue seguida de una serie de preguntas y contrasugerencias que permitió obtener la información que se deseaba, acerca de:

a) Atribución que el niño hace acerca de la motivación de los actos de la madre. Se le preguntaba al niño por qué creía él que la madre había hecho eso.

b) Atribución que el niño hace acerca de la motivación de los actos del niño de la historia. Se le preguntaba por qué creía él que el niño había hecho eso.

c) Predicción de la respuesta del niño a los actos de la madre. Se le preguntaba que creía él que haría el niño en ese caso.

d) Predicción de la respuesta de la madre a los actos del niño. Se le preguntaba que creía él que haría la madre en ese caso.

En la elaboración de las contrasugerencias se tuvieron en cuenta los resultados de la investigación de Dean, Malik y otros(1986), de forma que se ofrecían al niño distintas alternativas de respuesta, tanto en la atribución de la motivación como en la predicción de la respuesta (Ver ejemplo en el Anexo).

### 5.4.3. Material utilizado

Las historias elaboradas son las siguientes:

#### HISTORIA 1: acto bueno del niño a la madre

Rosa (Arturo), estaba jugando en su casa, esperando a que llegase su mamá, que venía de trabajar. Entonces, decidió que en lugar de seguir jugando, lo dejaría y pondría la mesa para comer.

1.- ¿Por que, crees tú, que Rosa puso la mesa?

#### Contrasugerencias:

- a) para que su mamá no le regañara
- b) para dar una sorpresa a su mamá/para ayudarla
- c) para que su mamá le dejara salir luego a la calle a jugar

¿De todas estas cosas (que me han dicho otros niños) cuál crees que puede haber sido?

(Si hay contradicción entre su primera respuesta y la seleccionada en las contrasugerencias, se le presentan las dos juntas y se le pregunta ¿por qué crees tú que ha sido?)

2.- ¿Qué, crees tú, que piensa la madre de Rosa?

¿Cómo crees que se siente?

¿Crees que le dirá o hará algo a Rosa?

Contrasugerencias:

- a) la mamá riñó a Rosa porque no la había puesto bien
  - ¿Te parece bien lo que hizo la mamá?
  - ¿Qué crees que pensó Rosa de su mamá?
- b) la mamá perdonó a la niña un castigo que le había puesto el día anterior
- c) la mamá le dio un premio
- d) la mamá se fue, por la tarde, a dar un paseo con ella

De todas estas cosas, ¿qué crees que haría la mamá de Rosa?

(Si hay contradicción entre su respuesta y la seleccionada en las contrasugerencias, se le volvía a hacer la pregunta: ¿Qué crees que hará la mamá de Rosa?)

**HISTORIA 2: acto bueno de la madre al niño**

Un día la mamá de Ana (Juan), fue de compras y al pasar por una pastelería, vio los pasteles preferidos de su hija. Los compró y se los llevó.

1.- ¿Por qué, crees tú, que la mamá le compró los pasteles a Ana?

Contrasugerencias:

- a) la mamá se los había comprado porque el niño se los merecía

- b) la mamá estaba contenta por algo y compró los pasteles
- c) la mamá quería mucho al niño y le gustaba comprarle cosas

De todas estas cosas, ¿por qué crees tú que lo hizo?  
(Si hay contradicción entre su respuesta y la contrasugerencia elegida, se le presentaban las dos juntas y se le preguntaba ¿Por qué crees tú que lo ha hecho?)

- 2.- ¿Que crees tu que va a pensar Ana de su madre?  
¿Cómo, crees, que se va a sentir Ana?  
¿Crees que hará o dirá algo a su madre?

Contrasugerencias:

- a) Ana pensó que ese día se portaría mejor con su madre y la ayudaría
- b) Ana se los comería y daría a su madre las gracias y un beso
- c) Ana compraría algo a su madre
- d) Ana se quedaría esa tarde con su madre porque estaba sola y la acompañaría

De todas estas cosas, ¿tú qué crees que haría Ana?  
(Si hay contradicción entre su primera respuesta y la seleccionada en las contrasugerencias, se le presentan las dos juntas y se le pide que elija una)

- 3.- ¿Qué crees que pensó el padre cuando llegó y vio que la mamá había comprado pasteles a Ana?

Contrasugerencias:

- a) El padre se enfadó mucho con la madre y le dijo que estaba educando muy mal a su hija
- b) Al padre le pareció muy bien lo que había hecho la madre porque Ana era muy buena y, además, a él también le gustaba comprar cosas a Ana
- c) El padre se enfadó con la mamá y le dijo que eso era un derroche y que ahorrara para otras cosas

**HISTORIA 3: acto malo del niño a la madre**

La mamá de Susana (Jorge) le había dicho que no cogiera sus cosas cuando ella no estaba en casa. Un día Susana llegó pronto del colegio, no había nadie en casa, y se puso a rebuscar en los cajones. Encontró un libro de su madre y con unas tijeras recortó las fotografías que más le gustaban.

- 1.- ¿Qué crees que hará la mamá cuando vea lo que ha hecho Susana? ¿Cómo crees que le castigará?

Contrasugerencias:

- a) La mamá dejó a Susana un mes sin salir a jugar con sus amigos
  - ¿Te parece bien este castigo?
  - ¿Crees que se lo merecía?
- b) La mamá dejó a Susana una semana sin salir a jugar con sus amigos
 

(Las mismas preguntas que en a))

c) La mamá le pegó a Susana

(idem)

d) La mamá le dijo a Susana que tendría que ahorrar para comprarle un libro como el que le había roto

(idem)

e) (Si en la respuesta espontánea ha dicho que no la iba a castigar) La mamá se enfadó mucho , pero no la va a castigar y le va a regañar explicándole que eso no se hace

**De todas estos castigos, ¿cual crees tú que hará la madre a Susana?**

(Si hay contradicción entre la primera respuesta y la contrasugerencia elegida, se le presentan las dos y se le vuelve a preguntar ¿Cual crees tu que le impondrá?

**2.- ¿Qué crees que va a pensar Susana de su madre?**

**¿Como se va a sentir Susana?**

**¿Crees que Susana dirá o hará algo?**

**Contrasugerencias:**

a) Susana se enfadó mucho con su madre y empezó a insultarle por lo bajito, a decir: eres tonta, eres idiota,...

b) Susana pidió perdón a su madre

c) Susana se fue enfadada a su habitación y dio un portazo

d) Susana rompió otro libro para vengarse de su madre

**De todas estas cosas, ¿qué crees que hizo Susana?**

(Si hay contradicción entre la primera respuesta y la contrasugerencia elegida, se le presentan las dos y se le vuelve a preguntar ¿qué crees tú que hará Susana?)

3.- Cuando el padre llegó a casa y la madre le explicó lo que había ocurrido ¿qué crees que hará o dirá el padre?

(Si el dice que el padre ya no le castiga)

¿Por qué crees que no le castiga?

(Si dice que el padre le va a poner un castigo distinto al que le ha puesto la madre)

¿Por qué crees que le pone un castigo distinto?

#### HISTORIA 4: acto malo de la madre al niño

Esther (Luis) llegó corriendo del colegio y llamó al timbre de su casa. Su madre abrió y nada más abrir la puerta le pegó una torta.

1.- ¿Por qué crees tú que le pegó la torta?

¿Te parece bien lo que hizo la madre? ¿Por qué?

¿Crees que se lo merecía?

#### Contrasugerencias:

- a) La mamá le había pegado porque había llamado muy fuerte al timbre
- b) El niño había hecho una faena por la mañana
- c) La mamá estaba enfadada por algo y por eso le pegaba
- d) La mamá a veces castigaba y pegaba a Esther aunque no hubiera hecho nada malo

De todas estas cosas, ¿por qué crees que le había pegado la mamá a Esther?

(Si hay contradicción entre la primera respuesta y la seleccionada en las contrasugerencias, se le presentan las dos y se le pregunta ¿Por qué crees tú que le ha pegado la torta?)

- 2.- ¿Qué crees que va a pensar Esther de su madre?  
 ¿Cree que su madre tiene razón?  
 ¿Cómo crees que se sentirá Esther?  
 ¿Qué crees que hará o dirá Esther a su madre?

Contrasugerencias:

- a) Esther se puso a llorar, no dijo nada y se fue a su habitación
- b) Esther pensó que las mamás siempre tienen razón y no preguntó nada
- c) Esther le preguntó a su madre que porqué le había pegado

De todas estas cosas, ¿qué crees tú que hará Esther?

(Si hay contradicción entre su primera respuesta y la seleccionada en las contrasugerencias, se le presentan las dos y se le vuelve a preguntar ¿qué crees tú que hará?)

**HISTORIA 5: acto malo de la madre al niño**

María (Fernando) es una niña que estudia mucho, pero un día hizo mal un examen y suspendió. Cuando llegó a casa y se lo dijo a su madre, ella le regañó y le dijo que eso le pasaba por no estudiar.

- 1.- ¿Crees que la madre de María tiene razón? ¿Por qué?
- 2.- ¿Qué crees que piensa María de su madre? ¿Cómo se

sentirá? ¿Crees que le dirá o hará algo?

#### HISTORIA 6: acto malo de la madre al niño

Paloma (Alberto) estaba un día poniendo la mesa, se le escurrió un plato, se le cayó y se le rompió. Cuando su madre vio el plato roto, se enfadó, la regañó y la castigó por haberlo hecho.

- 1.- ¿Crees que la madre de Paloma tiene razón? ¿Por qué?
- 2.- ¿Qué crees que piensa Paloma de su madre? ¿Cómo se sentirá? ¿Crees que le dirá o hará algo?

#### 5.5. Categorización

Una vez realizadas todas las entrevistas se llevó a cabo un análisis detallado de las respuestas dadas y aunque en algunos casos distintas respuestas pudieron agruparse en una categoría común (ej: pegarle una patada, darle una torta,..., categoría "respuesta agresiva"), en general, las categorías se correspondieron con las respuestas dadas por los niños, en primer lugar, porque muchos de ellos coincidieron en ellas y, en segundo lugar, porque su agrupación en una supracategoría podría obscurecer matices que era importante analizar.

La puntuación en cada categorías fue de 1 ó 0, según si el niño había dado esa respuesta (1) ó no (0).

Las categorías de respuesta en cada una de las historias son presentadas en las siguientes tablas.

HISTORIA 1	RESPUESTAS
¿Por qué, crees tú, que Rosa puso la mesa?	Ganar afecto Ayudar/Alegrar Medio para un fin Por obligación Ahorrar tiempo
(Contrasugerencias) ¿De todas estas cosas (a,b,c) cual crees que puede haber sido?	a) Evitar castigo b) Alegrar c) Conseguir algo
¿Qué crees que hará la madre de Rosa?	Dar cariño Dar cosas Dejar salir Nada
¿Qué crees que dirá o pensará la madre de Rosa?	Alabar Dar las gracias Que el niño quiere algo Nada
(Contrasugerencias) a) Le riñó porque no lo había puesto bien ¿Qué te parece a ti lo que hizo la madre?	Injusto Justo porque lo hizo mal Rechaza esta posibilidad
¿Cómo crees que se sintió Rosa?	Triste Enfadado
¿Qué crees que pensó Rosa de su madre?	Justifica a la madre Madre injusta
b), c), d) De todas estas cosas ¿qué crees que haría la mamá de Rosa?	b) Perdonar castigo c) Regalo d) Paseo

HISTORIA 2	RESPUESTA
¿Por qué, crees tú, que la mamá le compró los pasteles a Ana?	Por amor/Dar una alegría Porque se lo merece Porque le gustaban Otras o nada
(Contrasugerencias) De todas estas cosas (a, b, c) ¿por qué crees que lo hizo?	a) Se lo merece b) Buen humor de la madre c) La madre le quiere
¿Crees que hará o dirá algo a su madre?	Dar cariño Regalo Portarse bien Gracias Nada
¿Qué crees que pensará de su madre?	Piensa que los merece Piensa que no los merece Su madre es buena Su madre le quiere Se siente alegre
(Contrasugerencias) De todas estas cosas (a, b, c, d) ¿qué crees que haría Ana?	a) Se va a portar bien b) Gracias y un beso c) Regalo d) Quedarse con ella
¿Qué crees que pensó el padre cuando vio lo que había hecho la mamá?	Le parece bien Le parece mal
(Contrasugerencias) De estas cosas (a, b, c) ¿qué crees que pensó el papá de Ana?	a) Mal: mala costumbre b) Bien c) Mal: hay que ahorrar

**HISTORIA 3**

¿Qué crees que hará la mamá cuando vea lo que ha hecho Susana?

(Contrasugerencias)

a) Un mes

b) Una semana

**RESPUESTAS**

Le manda a su habitación  
No le deja ir a la calle  
Le pega  
No le deja jugar, ver la TV..  
Le regaña, pero no le castiga  
Otras

Un mes, merece, por portarse mal

Un mes, merece, no explicación

Un mes, no merece, es demasiado

Un mes, no merece, se aburre

Un mes, no merece, no explicación

Una semana, merece, es suficiente

Una semana, merece, no explicación

Una semana, no merece, demasiado tiempo

Una semana, no merece, es poco tiempo

Una semana, no merece, no explicación

Pegar, merece, si tiene poca importancia el libro

Pegar, merece, por desobedecer

Pegar, merece, no explicación

Pegar, no merece, no es bueno

Pegar, no merece, mejor otro castigo

Pegar, no merece, mejor otro castigo

Pegar, no merece, no explicación

Ahorrar, merece, a su madre le gustaba el libro

Ahorrar, merece, por romperlo

Ahorrar, merece, así aprende

Ahorrar, merece, no explicación

Ahorrar, no merece, no tiene dinero

Ahorrar, no merece, no explicación

Explicación, merece, si es la primera vez que lo hace

Explicación, merece, no explicación

Explicación, no merece, no plantea esta posibilidad

Explicación, no merece, no

De todos estos castigos ¿cual crees tú que hará la madre a Susana?	<p>Explicación no merece, no explicación</p> <p>Un mes Una semana Pegar Ahorrar Explicación La dicha en primer lugar</p>
¿Qué crees que va a hacer o decir Susana?	<p>Irse a su cuarto Llorar Hacer una faena Portarse bien Pedir perdón Contestar/Insultar Nada</p>
¿Qué crees que va a pensar Susana de su madre? ¿Cómo se sentirá?	<p>Da la razón a la madre Piensa que su madre es mala No da la razón a la madre Triste Enfadado</p>
(Contrasugerencias) De todas estas cosas ¿Qué crees que hará Susana?	<p>Insultar y contestar a la madre Pedir perdón Enfado y portazo Romper otro libro</p>
¿Qué crees que hará o dirá su padre cuando llegue y le cuenten lo que ha pasado?	<p>Igual castigo que la madre Castigo distinto, porque el padre piensa distinto Castigo distinto, porque uno es poco Castigo distinto, no explicación</p>

## HISTORIA 4

¿Por qué crees tú que le pegó la torta?

(Contrasugerencias)  
De todas estas cosas, ¿por qué crees que había pegado la mamá a Esther?

¿Qué crees que hará o dirá la niña?

¿Que crees que pensará Esther de su madre? ¿Cómo crees que se sentirá?

(Contrasugerencias)  
De todas estas cosas ¿qué crees que hará o dirá Esther?

## RESPUESTAS

Injusto, explicado por una conducta del niño (incluye repuestas que podrían justificar el castigo pero no se justifica, espontáneamente o cuando se les hace caer en la cuenta, la acción de la madre por la situación en que tiene lugar. Ej. "El niño no debía tocar así el timbre porque su hermana pequeña estaba durmiendo, pero la madre debería haberselo dicho antes de pegarle)

Justo, explicado por una conducta del niño (incluye respuestas en las que el niño justifica a la madre en base a una mala conducta del niño, incluso cuando se le hace caer en la cuenta de que al niño no se le ha explicado porque se le pega. Ej. "Habría hecho algo malo en el colegio)

Injusto, no explicado

Injusto, explicado por la relación madre-niño

- a) Llamar al timbre
- b) Faena del niño
- c) Enfado de la madre
- d) Falta de cariño

Pedir perdón  
Preguntar/Pedir explicaciones  
Respuesta pasiva (llorar, nada,...)  
Respuesta agresiva

Piensa que la madre tiene razón  
Piensa que la madre no tiene razón  
Triste  
Enfadado

Llorar/irse a su habitación  
Todas las madres tienen razón  
Preguntar porqué

HISTORIA 5	RESPUESTAS
¿Crees que la madre de María tiene razón	Justo Injusto
¿Qué crees que hará o dirá María a su madre?	Respuesta pasiva Respuesta agresiva Pedir perdón
¿Qué crees que pensará María de su madre?	Piensa que la madre tiene razón Piensa que la madre no tiene razón
¿Cómo se sentirá María?	Triste Enfadado

HISTORIA 6	RESPUESTA
¿Crees que la madre de Paloma tiene razón?	Justo Injusto
¿Qué crees que hará o dirá Paloma?	Respuesta pasiva Respuesta agresiva Pedir perdón
¿Qué crees que piensa María de su madre?	Piensa que la madre tiene razón Piensa que la madre no tiene razón
¿Cómo crees que se sentirá María?	Triste Enfadado

## 5.6. Hipótesis

### 5.6.1. Efecto de la variable grupo

1.- Los niños que han vivido con padres que han utilizado con frecuencia el castigo tienden a buscar estrategias para complacer a la madre y para evitar que se disguste, lo que puede provocar la aparición de conductas compulsivas de obediencia (Burgess y Conger, 1978; Crittenden, 1981). Teniendo en cuenta estos datos, formulamos la hipótesis que en las historias en las que el niño hace un acto bueno, los niños ABANDONADOS darán con mayor frecuencia que el grupo de REFERENCIA respuestas encaminadas a complacer a la madre y alejar la posibilidad del castigo.

2.- Aunque en el grupo de niños ABANDONADOS esperamos más respuestas encaminadas a complacer a la madre no creemos que en estas respuestas exista mayor afectividad. Si una de las características de las madres que maltratan a sus hijos es la de mantener distancia física y afectiva con el niño e implicarse poco en interacciones positivas con él, es de esperar que en el esquema de relación del niño no aparezca, como elemento fundamental, el afecto. Por tanto, los niños ABANDONADOS darán menos respuestas afectivas que los niños del grupo de REFERENCIA.

3.- Si es cierto el supuesto de Bowlby de que los niños maltratados y abandonados conciben la conducta cruel de sus padres como justa y su propia conducta como merecedora de castigo (Bowlby, 1982, Dean, Malik y otros, 1986), entonces el grupo de niños ABANDONADOS tenderán a justificar, más que el grupo de REFERENCIA, la conducta de sus padres en las historias en las que se presenta un acto injusto por parte de la madre.

4.- Puesto que las madres de los niños maltratados muestran más hostilidad e insensibilidad hacia las acciones de sus hijos, es de esperar en estos niños un esquema en el que predomine la agresividad y la fuerza como modo de relación más efectivo con los demás (Crittenden, 1981) y, por lo tanto, en las respuestas ante cualquier tipo de amenaza o castigo mostrarán más agresividad, negativismo y hostilidad que los niños del grupo de REFERENCIA.

#### 5.6.2. Efecto de la variable edad

Con respecto a los efectos de la variable edad en los modelos mentales que el niño elabora de la relación con la madre no existen muchos datos que nos permitan establecer hipótesis claras. En este sentido encontramos que:

- Bowlby considera que los primeros modelos de trabajo acerca del sí mismo, de la madre y de los demás, elaborados en la infancia, influyen de una forma decisiva en los posteriores modelos acerca de las relaciones sociales. Esto parece apuntar a la existencia de pocas diferencias significativas provocadas por la variable edad.

- El estudio de los modelos mentales de las madres que maltratan indica que éstos presentan muchas de las características encontradas en los modelos que tienen los niños maltratados en la infancia (importancia del componente de rechazo y poca afectividad, percepción de las relaciones sociales como una lucha para retener o ganar refuerzos materiales,...), lo cual también parece apoyar la idea de que la edad provoca pocos cambios en los modelos mentales que el niño elabora en los primeros años de su vida.

- Los pocos trabajos que se han realizado sobre los cambios que se producen en los modelos de representación entre la infancia y la adolescencia, muestran que la edad introduce algunas variaciones en los esquemas mentales acerca de las relaciones sociales. En este sentido, Dean, Malik y otros (1986) encontraron que los niños del grupo de "6-8" años, frente a los niños no-maltratados de todas las edades y a los niños maltratados mayores, contaron más historias en las que el niño correspondió a un acto

bueno del adulto y menos historias en las que el adulto correspondió a un acto bueno del niño. Los niños mayores de todos los grupos, sin embargo, contaron más historias en las que el adulto correspondió a un acto bueno del niño.

No existieron diferencias entre los niños maltratados de los distintos grupos de edad en la justificación que hicieron de los actos injustos de la madre.

Todos los datos mencionados hasta aquí están referidos a niños que, habiendo sido maltratados o siéndolo en el momento del estudio, siguen viviendo con sus padres biológicos y, por lo tanto, en el mismo contexto de maltrato. Dado que en nuestro caso los sujetos han salido del ambiente de maltrato y viven en una situación normalizada es de esperar cambios en los modelos mentales ya que el aumento de edad favorecerá una mayor precisión en la percepción de la conducta y de los sentimientos de los demás y una mayor madurez para entender y poder aceptar el comportamiento inadecuado de los padres. Teniendo esto en cuenta, esperamos:

- Ante el acto bueno del niño a la madre, los niños maltratados del grupo de "6-8" años esperarán menos respuesta de la madre que los niños de "9-11" años, mientras que no esperamos diferencias significativas entre los dos grupos de edad del grupo de REFERENCIA.

- Ante el acto bueno de la madre al niño, los niños maltratados de "6-8" años esperarán más respuesta del niño que el grupo de "9-11" años.

- Ante actos injustos de la madre, los niños maltratados del grupo de "6-8" años tenderán a justificarlos en mayor medida que los niños maltratados del grupo de "9-11" años. No esperamos diferencias significativas en este sentido en el grupo de REFERENCIA ya que suponemos que sus experiencias en un ambiente normalizado habrán favorecido, desde el principio, una percepción precisa y ajustada de la conducta de la madre.

Dados los cambios que suponemos que va a provocar la variable edad, consideramos que:

- En el grupo de "6-8" años

. Ante el acto bueno del niño a la madre, los niños maltratados esperarán menos respuesta de la madre que los niños del grupo de REFERENCIA.

. Ante el acto bueno de la madre al niño, los niños maltratados esperarán más respuesta del niño que el grupo de REFERENCIA.

. Ante actos injustos de la madre, los niños maltratados de "6-8" años tenderán a justificarlos en mayor medida que los niños del grupo de REFERENCIA .

- En el grupo de "9-11" años, tenderán a desaparecer las diferencias significativas entre los distintos grupos.

### 5.6.3. Efecto de la variable tipo de institución

Los distintos estudios realizados y revisados por Bowlby (1985) muestran que una de las variables que va a influir decisivamente en la respuesta del niño ante la separación de la madre es la presencia de una figura materna sustituta.

Las instituciones estudiadas en la presente investigación varían, precisamente, en la presencia de esta figura materna, por lo cual, creemos que van a existir diferencias entre ellas. En este sentido, esperamos una mayor "normalización" en el grupo de niños ABANDONADOS 1 al existir esta figura sustituta estable. De esta forma, consideramos que:

- En el grupo ABANDONADOS 1 va a existir una mayor presencia del elemento afectivo en la relación madre-niño, ya que la regularidad y constancia de una relación favorece el establecimiento de lazos afectivos entre los miembros implicados en ella.

- En el grupo ABANDONADOS 1 va a existir una mayor precisión en la percepción de la conducta de la madre, tanto ante actos buenos como ante actos injustos de la misma.

## CAPITULO 6. RESULTADOS

### 6.1. Análisis de resultados

#### 6.1.1 Análisis estadísticos realizados

Para el análisis de resultados se han utilizado las siguientes pruebas:

- La prueba de  $X^2$  cuando la muestra era mayor de 40 y ninguna de las frecuencias esperadas era menor de 5.
- La prueba de  $X^2$  con la corrección de Yates cuando la muestra era mayor de 40 y alguna de las frecuencias esperadas era menor de 5.
- La prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher cuando la muestra analizada estaba compuesta por menos de 40 sujetos.

La selección de las pruebas se basó en:

- El tamaño de las muestras.
- El tipo de datos manejados: frecuencias de categorías discretas.
- El tipo de análisis que pretendíamos realizar: diferencias entre grupos independientes.

### 6.1.2. Presentación de los resultados

Dadas las características de la investigación se han analizado los datos por grupos de contenidos. De esta forma encontramos los siguientes apartados:

- Motivación para el acto bueno del niño a la madre.
- Respuesta de la madre ante un acto bueno del niño.
- Motivación para el acto bueno del niño a la madre.
- Respuesta del niño ante un acto bueno de la madre.
- Tipo de castigo ante un acto malo del niño.
- Respuesta del niño ante un castigo de la madre.
- Justificación de un acto injusto de la madre.
- Respuesta ante un acto injusto de la madre.

En cada uno de estos apartados se han realizado los siguientes análisis:

#### 1.- Análisis del efecto de la variable grupo

Se analiza la influencia de la variable grupo en cada una de las categorías de respuesta analizadas.

En un primer análisis se compararon, usando  $X^2$  o  $X^2$  con la corrección de Yates, el grupo de REFERENCIA con el grupo total de niños ABANDONADOS (una única muestra de 60 sujetos).

A continuación se realizó un segundo análisis para comparar a los tres grupos entre sí. Para ello se utilizaron las pruebas de  $X^2$  o  $X^2$  con la corrección de Yates y se aplicó la corrección de Bonferroni.

Estos dos análisis nos permitieron detectar, por un lado, las posibles diferencias provocadas por la variable grupo al comparar a los niños de REFERENCIA con el grupo total de niños ABANDONADOS, y, por otro, las diferencias provocadas por la variable institución al comparar al grupo de REFERENCIA con cada uno de los grupos de niños ABANDONADOS y a éstos entre sí.

Los resultados son presentados en tablas:

. En la primera tabla se recogen los porcentajes de respuesta obtenido por cada grupo en las categorías de respuesta en las que existían diferencias significativas. En la columna del "0" aparecen los sujetos que no han dado esa respuesta y en la columna del "1" se encuentran los sujetos que sí la han dado.

. En la siguiente tabla aparecen los resultados de la comparación entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de niños ABANDONADOS (valor de  $X^2$  y valor de la probabilidad).

. En la última tabla, se presentan los resultados de la comparación de los tres grupos entre sí: REFERENCIA-

ABANDONADOS 1 (R-A1), REFERENCIA-ABANDONADOS 2 (R-A2) y ABANDONADOS 1-ABANDONADOS 2 (A1-A2) (valor de  $X^2$  y valor de la probabilidad).

Por último, se incluye un apartado en el que se resumen y discuten los resultados encontrados.

## 2.- Análisis del efecto de la variable edad

En este apartado se realizan dos tipos de análisis:

- Por un lado el efecto de la variable edad en cada uno de los grupos de origen. Para este tipo de análisis se utilizó la prueba de la probabilidad exacta de Fisher ya que el tamaño de las muestras oscilaba entre 29 (en el grupo de ABANDONADOS 1) y 36 (en el grupo de REFERENCIA).

- Por otro el efecto de la variable grupo en cada uno de los grupos de edad considerados ("6-8" años y "9-11" años). En este caso,

. Se utilizó  $X^2$  (o  $X^2$  con la corrección de Yates, según se considerara conveniente) al comparar al grupo de REFERENCIA con el grupo de niños ABANDONADOS, y

. La prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher con la corrección de Bonferroni al comparar a los grupos entre sí.

Los resultados son presentados en tablas y en ellas sólo se incluyen los datos de las categorías de respuesta en las que existe alguna diferencia significativa entre los grupos:

. En la primera tabla se recogen los porcentajes de respuesta obtenido por los dos grupos de edad de cada uno de los grupo de origen. En la columna del "0" aparecen los sujetos que no han dado esa respuesta y en la columna del "1" se encuentran los sujetos que sí han dado dicha respuesta.

. La siguiente tabla recoge las diferencias existentes entre los dos grupos de edad en cada grupo de origen (ej: diferencias entre los niños de "6-8" años y los niños de "9-11" años en el grupo ABANDONADOS 1) (valor de  $X^2$  y valor de la probabilidad).

. A continuación se presentan dos tablas para cada grupo de edad:

. en la primera se recogen las diferencias existentes entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de niños ABANDONADOS (valor de  $X^2$  y valor de la probabilidad) (ej: diferencias entre los niños de "6-8" años del grupo de REFERENCIA y los niños de "6-8" años del grupo de ABANDONADOS).

. en la segunda se recogen las diferencias entre los distintos grupos entre sí (valor de la probabilidad exacta de Fisher) (ej: diferencias entre los niños de "6-8" años del grupo de REFERENCIA y los niños de "6-8" años del grupo de ABANDONADOS 1).

Por último, se incluye un apartado en el que se analizan, discuten y se hacen distintas interpretaciones de los resultados encontrados.

6.2. Motivacion del niño para hacer un acto bueno a la madre

6.2.1. Efecto de la variable grupo

6.2.1.1. Resultados

Categorías de respuesta	REFERENCIA		ABANDONADOS	
	0	1	0	1
Obligación	100	0	78	22

Tabla 6.2.1. Porcentaje de respuestas obtenidas por cada grupo

Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
	$X^2$	p
Obligación	7.266	.0070

Tabla 6.2.2. Resultados en la prueba de  $X^2$  al comparar al grupo de REFERENCIA y al grupo de niños ABANDONADOS en las categorías de respuesta analizadas

Una vez detectadas las variables en las que existían diferencias significativas entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de niños ABANDONADOS se realizó un análisis comparativo entre los tres grupos de sujetos entre sí, aplicando la prueba de  $X^2$  con la corrección de Bonferroni.

Categorías de respuesta	REFERENCIA		ABANDONADOS 1		ABANDONADOS 2	
	0	1	0	1	0	1
Obligación	100	0	75	25	79	11

Tabla 6.2.3. Porcentaje de respuestas obtenidas por cada grupo

Categorías de respuesta	R-A1		R-A2		A1-A2	
	$X^2$	p	$X^2$	p	$X^2$	p
Obligación	7.702	.05	6.331	.05	.344	n.s.

Tabla 6.2.4. Resultados en la prueba de  $X^2$  al comparar a los tres grupos entre sí en las categorías de respuesta analizadas

#### 6.2.1.2. Resumen y discusion

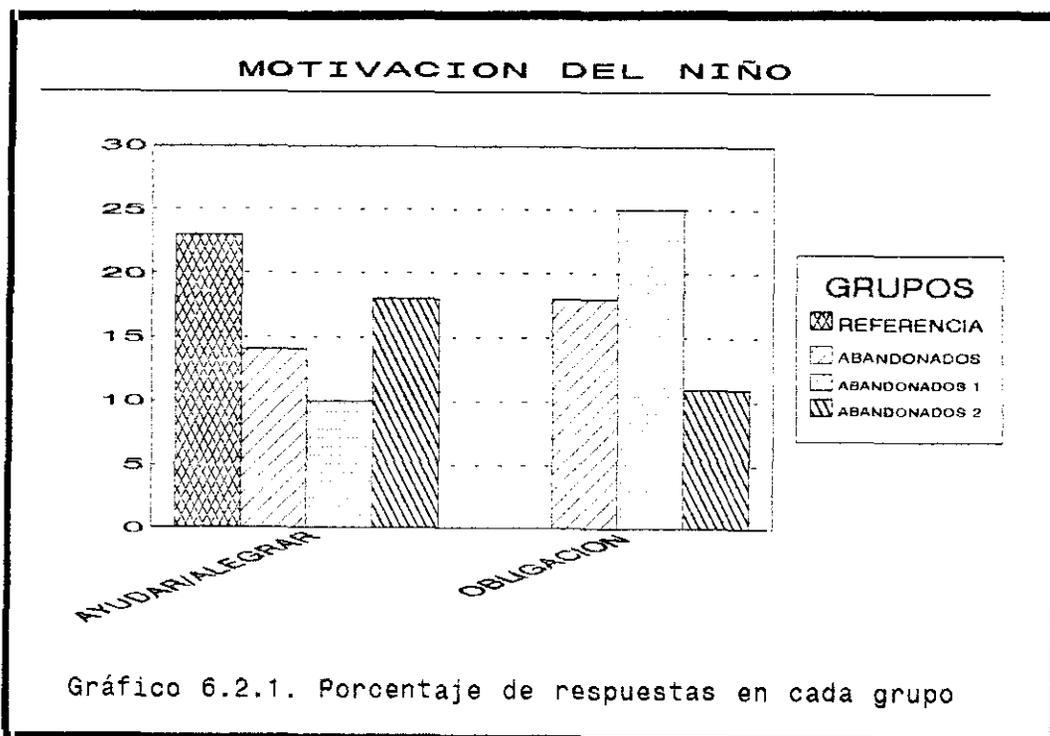
El análisis de las respuestas de los niños ante la historia de un acto bueno del niño a la madre indica un efecto de la variable grupo. En este sentido encontramos que:

- No existen diferencias significativas entre los grupos en las respuestas afectivas.
- Los niños ABANDONADOS dan con mayor frecuencia que el grupo de REFERENCIA la respuesta "por obligación" ( $\chi^2 = 7.266, p < .01$ ) (Tabla 6.2.2), lo cual es significativo tanto con el grupo ABANDONADOS 1 ( $\chi^2 = 7.702, p < .05$ ) como con el grupo ABANDONADOS 2 ( $\chi^2 = 6.331, p < .05$ ) (Tabla 6.2.4).
- No existen diferencias significativas entre los dos grupos de niños ABANDONADOS en ninguna de las categorías de respuesta analizada.

Estos datos no nos permiten confirmar nuestra hipótesis acerca de una menor afectividad de los niños ABANDONADOS ya que no existen diferencias significativas en este sentido entre los dos grupo estudiados, aunque si dan información acerca de una mayor tendencia de los niños ABANDONADOS a realizar actos buenos hacia la madre por motivos ajenos a sus propios sentimientos.

Por otro lado, los resultados no dan información acerca de la existencia de una obediencia compulsiva en estos niños ya que ésto requeriría un estudio más sistemático y con un procedimiento diferente al utilizado en esta investigación (observación sistemática, entrevista a la madre,...). Sin embargo, van en la misma dirección que los resultados encontrados por Crittenden y DiLalla (1981) en el estudio realizado con niños entre 1 mes y 3 años. Estos autores analizaron la interacción madre-niño en una situación de libre juego de 3 minutos de duración y utilizaron un sistema de clasificación (Crittenden, 1988, p. 589) que proporcionaba puntuaciones de la interacción de la madre con el niño (sensibilidad, falta de respuesta, control) y del niño con la madre (dificultades de relación, pasividad, obediencia compulsiva y conductas cooperativas). Encontraron claras diferencias entre los niños maltratados y los niños control en las puntuaciones de obediencia compulsiva en el periodo de edad comprendido entre el año y los 2 1/2 años. Sin embargo, tuvieron dificultad para diferenciar la conducta cooperativa de la conducta de obediencia compulsiva en los niños de 3 años. Una de las hipótesis propuestas por estos autores para explicar las diferencias provocadas por la edad fue la posible confusión de los niños maltratados de tres años entre sus deseos y los deseos de la madre. En este sentido, los datos de nuestra investigación tampoco nos permiten afirmar la existencia de una obediencia compulsiva en estos niños, aunque si parecen indicar que los niños de los dos grupos de ABANDONADOS, en situaciones de ayudar a la

madre, anteponen los deseos de ésta a los suyos propios, ya que la respuesta de "obligación" parece implicar un deseo de la madre más que el deseo del niño. Es importante analizar el efecto de la variable edad ya que ésta implica diferencias importantes.



## 6.2.2. Efecto de la variable edad

## 6.2.2.1. Resultados

Categorías de respuesta	Grupos	6-8		9-11	
		0	1	0	1
Ayudar/Alegrar	Referencia	44	56	28	72
	Abandonados	73	27	33	67
	Abandonados 1	93	7	29	71
	Abandonados 2	53	47	37	63
Por obligación	Referencia	100	0	100	0
	Abandonados	77	23	80	20
	Abandonados 1	67	33	86	12
	Abandonados 2	87	13	75	25
Alegrar (c)	Referencia	39	61	11	89
	Abandonados	60	40	13	87
	Abandonados 1	60	40	14	86
	Abandonados 2	60	40	12	88
Conseguir algo (c)	Referencia	67	33	94	6
	Abandonados	50	50	96	4
	Abandonados 1	53	47	93	7
	Abandonados 2	47	53	100	0

Tabla 6.2.5. Porcentaje de respuestas en cada grupo de edad de los distintos grupos de origen

### 6.2.2.2. Efecto de la variable edad en cada uno de los grupos

El análisis del efecto que produce la variable edad dentro de cada uno de los grupos analizados en los motivos atribuidos al niño para realizar un acto bueno a la madre, indica los siguientes datos:

Categorías de respuesta	Referencia	Abandonados	
	p	$\chi^2$	p
Alegrar/Ayudar	n.s.	9.643	.0019
Alegrar (c)	n.s.	14.067	.0002
Conseguir algo	.0438	16.705	.0000

Tabla 6.2.6. Comparación de las respuestas de los niños de "6-8" años frente a las de los niños de "9-11" años, en los grupos de REFERENCIA (Probabilidad Exacta de Fisher) y ABANDONADOS ( $\chi^2$ )

Categorías de respuesta	Abandonados 1	Abandonados 2
	p	p
Alegrar/Ayudar	.0004	n.s.
Alegrar (c)	.0144	.0077
Conseguir algo	.0225	.0008

Tabla 6.2.7. Resultados de la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher al comparar las respuestas de los niños de "6-8" años frente a las de los niños de "9-11" años, en los dos grupos de niños ABANDONADOS

### 6.2.2.3. Efecto de la variable grupo en cada grupo de edad

El análisis de la variable grupo en cada grupo de edad indica los siguientes datos:

#### EN EL GRUPO "6-8" AÑOS

Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
	$X^2$	p
Ayudar/Alegrar	4.006	.0453

Tabla 6.2.8. Resultados en la prueba de  $X^2$  al comparar al grupo de "6-8" años del grupo de REFERENCIA con el grupo de "6-8" años del grupo de niños ABANDONADOS en las categorías analizadas

Una vez analizadas las diferencias existentes entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de los niños ABANDONADOS se realizó un segundo análisis para comparar al grupo de REFERENCIA y a cada uno de los dos grupos de niños ABANDONADOS entre sí. Los datos que aparecen son los siguientes:

Categorías	R-A1	R-A2	A1-A2
de respuesta	p	p	p
Ayudar/Alegrar	.05	n.s.	.05
Por obligación	.05	n.s.	n.s.

Tabla 6.2.9. Resultados de la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher al comparar las respuestas de los niños de "6-8" años de los distintos grupos

#### EN EL GRUPO "9-11" AÑOS

Al igual que en el caso anterior se realizó una primera comparación entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de niños ABANDONADOS y una segunda comparación entre el grupo de REFERENCIA y cada uno de los dos grupos de niños ABANDONADOS por separado. Los datos indican que no existen diferencias significativas entre los grupos en ninguno de los casos.

#### 6.2.2.4. Resumen y discusión

La variable edad produce, en los distintos grupos, algunos cambios en la motivación del niño para hacer un acto bueno hacia la madre. Los datos que aparecen son los siguientes:

\* En el grupo REFERENCIA no aparecen diferencias significativas entre los dos grupos de edad en la respuestas espontáneas.

En el análisis de las contrasugerencias encontramos que la respuesta "conseguir algo" es más frecuente en el grupo de "6-8" años que en el grupo de niños mayores ( $p < .05$ ) (Tabla 6.2.6).

\* En el grupo de niños ABANDONADOS encontramos que la respuesta "ayudar/alegrar" es más frecuente en los niños de "9-11" años que en el grupo de "6-8" años ( $X^2 = 9.643$ ,  $p < .01$ ).

El análisis de las contrasugerencias indica que la respuesta "conseguir algo" es más frecuente en los niños de "6-8" años que en el grupo de niños mayores ( $X^2 = 16.705$ ,  $p < .001$ ), mientras que la respuesta "ayudar/alegrar" es más frecuente en los mayores que en los pequeños ( $X^2 = 14.607$ ,  $p < .001$ ) (Tabla 6.2.6).

- En el grupo de ABANDONADOS 1 la respuesta "ayudar/alegrar" es más frecuente en el grupo de "9-11" años que en el de "6-8" años ( $p < .001$ ).

En el análisis de las contrasugerencias aparece una mayor frecuencia de la respuesta "conseguir algo" en el grupo de "6-8" años que en el otro grupo ( $p < .05$ ), mientras que con la respuesta "ayudar/alegrar" ocurre lo contrario ( $p < .05$ ) (Tabla 6.2.7).

- En el grupo de ABANDONADOS 2 la respuesta "ayudar/alegrar" es más frecuente en el grupo de "9-11" años, aunque, dado el alto porcentaje de esta respuesta en el grupo de "6-8" años, no existen diferencias significativas.

El análisis de las contrasugerencias, al igual que en los otros grupos, indica una mayor frecuencia de la respuesta "conseguir algo" en el grupo de "6-8" años que en el otro grupo ( $p < .001$ ) y una mayor frecuencia de la respuesta "ayudar/alegrar" en el grupo de "9-11" años que en el grupo de pequeños ( $p < .01$ ) (Tabla 6.2.7).

El análisis de la variable grupo en cada uno de los grupos de edad indica que:

- Dentro del grupo de "6-8" años las diferencias encontradas indican que que:

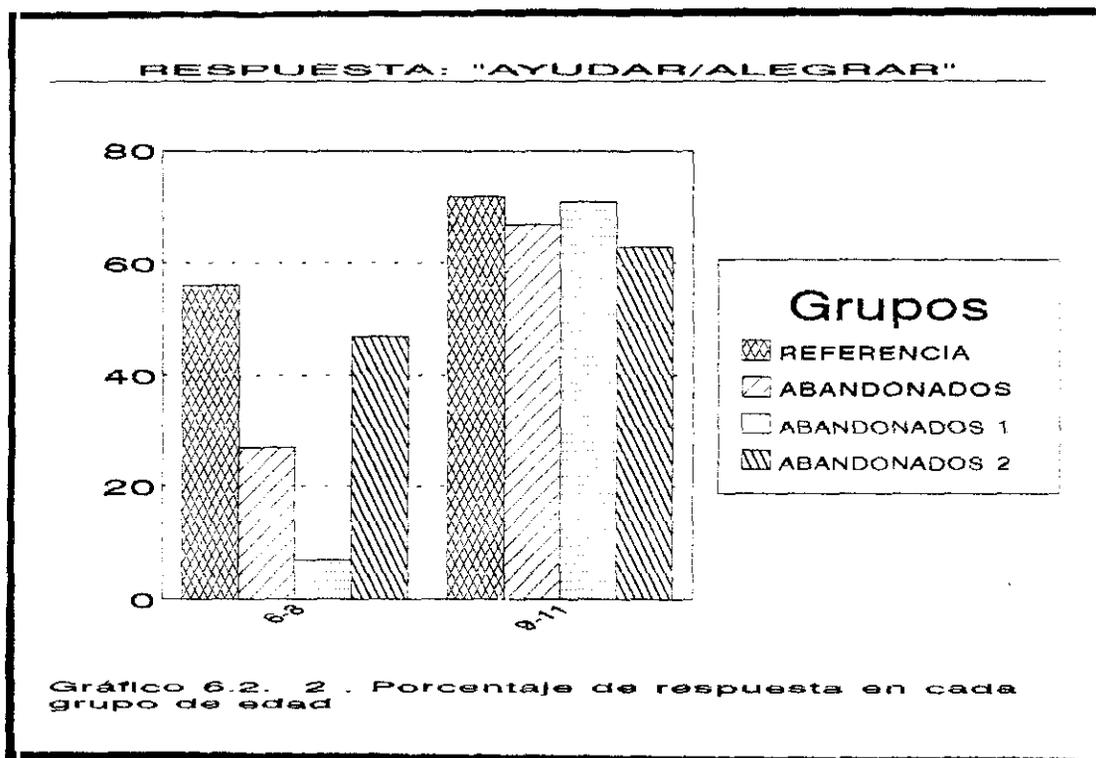
- El grupo de REFERENCIA da con mayor frecuencia que el grupo de niños ABANDONADOS la respuesta "ayudar-alegrar" ( $\chi^2 = 4.006$ ,  $p < .05$ ) (Tabla 6.2.8).

El análisis de las diferencias entre los distintos grupos indica que:

- Con respecto al grupo REFERENCIA, el grupo de ABANDONADOS 1 da con mayor frecuencia la respuesta "por obligación" ( $p < .05$ ) y con menor frecuencia la respuesta "alegrar/ayudar" ( $p < .05$ ) (Tabla 6.2.9).
  - No existen diferencias significativas entre el grupo de ABANDONADOS 2 y el grupo de REFERENCIA (Tabla 6.2.9).
  - El grupo ABANDONADOS 1 da con menor frecuencia que ABANDONADOS 2 la respuesta "alegrar/ayudar" ( $p < .05$ ) (Tabla 6.2.9).
- Dentro del grupo de "9-11" años desaparecen las diferencias existentes entre los distintos grupos, tanto en las respuestas afectivas como en las utilitarias.

Como ya anticipábamos cuando analizamos las diferencias existentes entre los distintos grupos, encontramos que la edad y, posiblemente, el hecho de no estar con sus padres biológicos, tiene un importante efecto "normalizador" en los grupos de niños abandonados ya que, en estos grupos, los

niños mayores dan más respuestas afectivas que los pequeños lo que provoca la desaparición de diferencias con el grupo REFERENCIA.



El aumento de las respuestas afectivas en estos grupos puede ser debido a:

- . Una mayor capacidad para anticipar los sentimientos de la madre y sus reacciones emocionales ante actos buenos del niño.

- . Un aumento de la afectividad con la edad.

El análisis detenido de estas posibles explicaciones parece indicar que la explicación estaría en la unión de ambas, por varias razones:

. En primer lugar, porque las experiencias actuales con personas que demuestran afecto y que son coherentes en sus reacciones emocionales ante distintos actos del niño facilitan la predicción de alegría ante un acto bueno del niño.

. En segundo lugar, la mayor madurez cognitiva del niño de "9-11" años favorece el análisis objetivo y preciso de la realidad y el establecimiento de relaciones causa-efecto entre los hechos y sus consecuencias.

. Por último, y como consecuencia de lo anterior, puede haber habido un aumento de la afectividad hacia la persona con la que se ha establecido una relación "estable".

### 6.3. Respuesta de la madre ante un acto bueno del niño

#### 6.3.1. Efecto de la variable grupo

##### 6.3.1.1. Resultados

Categorías de respuesta	REFERENCIA		ABANDONADOS	
	0	1	0	1
Dar cariño	75	25	98	2

Tabla 6.3.1. Porcentaje de respuestas obtenidas por cada grupo

Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
	$X^2$	p
Dar cariño	13.127	.0003

Tabla 6.3.2. Resultados en la prueba de  $X^2$  al comparar al grupo de REFERENCIA y al grupo de niños ABANDONADOS en las categorías de respuesta analizadas

Una vez detectadas las variables en las que existían diferencias significativas entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de niños ABANDONADOS se realizó un análisis comparativo entre los tres grupos de sujetos entre sí (REFERENCIA,

ABANDONADOS 1 y ABANDONADOS 2), aplicando la prueba de  $\chi^2$  con la corrección de Bonferroni.

Categorías de respuesta	REFERENCIA		ABANDONADOS 1		ABANDONADOS 2	
	0	1	0	1	0	1
Dar cariño	75	25	100	0	99	3
Dar cosas	75	25	39	61	83	17
Nada	58	42	79	21	35	65
Dar las gracias	94	6	100	0	77	23

Tabla 6.3.3. Porcentaje de respuestas obtenido por cada grupo

Categorías de respuesta	R-A1		R-A2		A1-A2	
	$\chi^2$	p	$\chi^2$	p	$\chi^2$	p
Dar cariño	6.208	.05	5.050	n.s.	.890	n.s.
Dar cosas	8.329	.05	.470	n.s.	11.125	.01
Nada	2.926	n.s.	4.327	n.s.	11.786	.01
Dar las gracias (c)	.0295	n.s.	4.852	n.s.	8.077	.05

Tabla 6.3.4. Resultados en la prueba de  $\chi^2$  al comparar a los tres grupos entre sí en las categorías analizadas

#### 6.4.1.2. Resumen y discusión

La variable grupo afecta al tipo de respuesta que el niño espera que va a dar la madre ante un acto bueno de su hijo de la siguiente forma:

- El grupo REFERENCIA da la respuesta "dar cariño" con mayor frecuencia que los niños ABANDONADOS ( $X^2 = 13.127$ ,  $p < .001$ ) (Tabla 6.3.2), aunque las diferencias sólo llegan a ser significativas con respecto al grupo de ABANDONADOS 1 ( $X^2 = 6.02$ ,  $p < .05$ ) (Tabla 6.3.4).

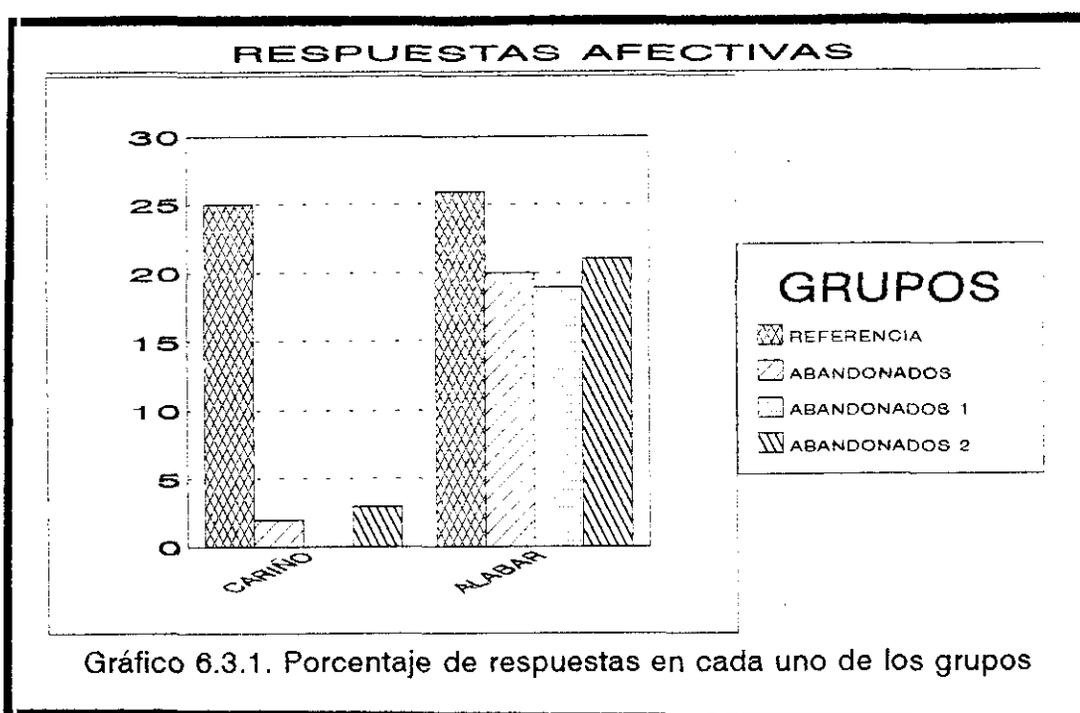
- El grupo de ABANDONADOS 1 da la respuesta "dar cosas", significativamente, más veces que los grupos REFERENCIA ( $X^2 = 8.329$ ,  $p < .05$ ) y ABANDONADOS 2 ( $X^2 = 11.125$ ,  $p < .01$ ) (Tabla 6.3.4).

- El grupo de ABANDONADOS 2 da con mayor frecuencia que el grupo de ABANDONADOS 1 las respuestas "dar las gracias" ( $X^2 = 8.077$ ,  $p < .05$ ) y la respuesta "nada" ( $X^2 = 11.786$ ,  $p < .01$ ) (Tabla 6.3.4).

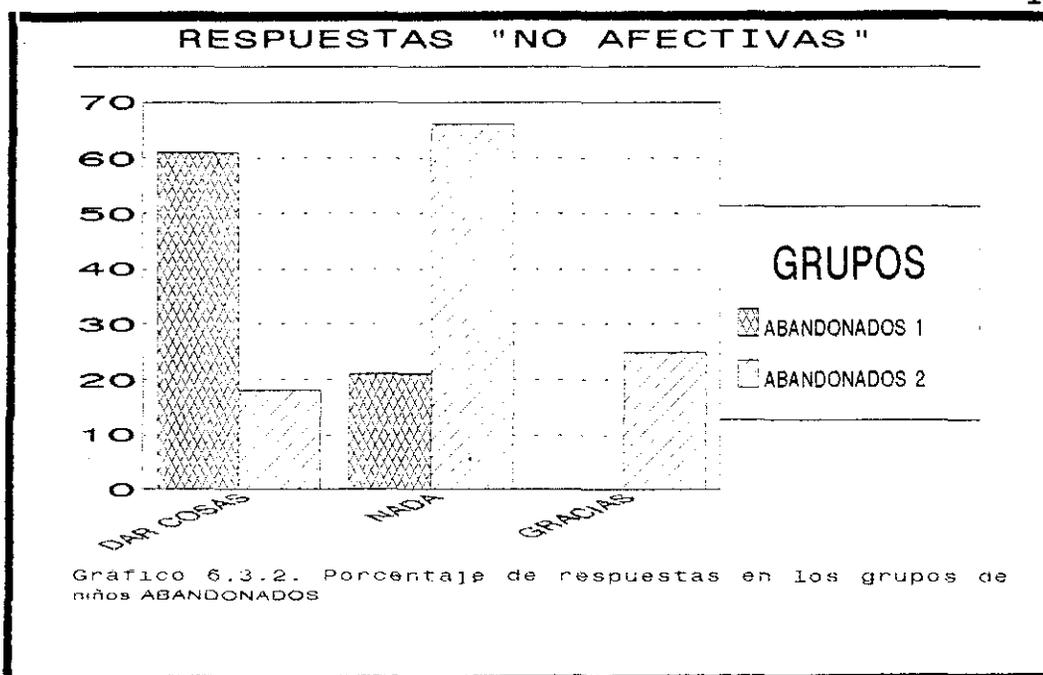
- No existen diferencias significativas entre los distintos grupos en la respuesta "alabar".

El análisis de estos resultados va en la misma dirección que los encontrados al analizar la motivación de la madre para hacer un acto bueno al niño, ya que las respuestas

afectivas más explícitas ("dar cariño") son más frecuentes en el grupo REFERENCIA que en los otros dos grupos (Gráfico 6.3.1). Estos resultados parecen indicar que en los niños del grupo REFERENCIA el afecto es un elemento importante tanto en el modelo que el niño tiene de la madre como en el que tiene de sí mismo (y, probablemente, del mundo en general). El análisis de las respuestas de los niños de los dos grupos de ABANDONADOS indican una menor presencia del elemento afectivo en sus modelos de representación, aunque la respuesta "alabar" puede señalar que este elemento está presente.



Sin embargo, es importante distinguir entre ambos grupos ya que el hecho de que la respuesta "dar cosas" sea más frecuente en el grupo de ABANDONADOS 1 que en el grupo de ABANDONADOS 2 parece implicar un mayor intercambio entre la madre y el niño, mientras que las respuestas del grupo ABANDONADOS 2 parecen adecuarse a respuestas más frías y convencionales ("nada", "dar las gracias").



Si tenemos en cuenta el tipo de experiencias previas de falta de atención y cariño y/o castigo físico por parte de los padres en los niños maltratados, sería lógico esperar que estos niños tenderán a no esperar respuestas positivas ante sus actos buenos. Los datos encontrados en el grupo de ABANDONADOS 2 confirman esta hipótesis ya que los niños de este grupo esperan, en mayor medida que los otros dos grupos, la respuesta "gracias" o no esperan respuesta. Sin embargo, las respuestas dadas por el grupo de ABANDONADOS 1 no parecen ir en esta dirección, puesto que aparece como respuesta más frecuente la de "dar cosas", que sí podría considerarse como una respuesta positiva, aunque utilitaria, de la madre (Gráfico 6.3.2).

Una posible explicación a las diferencias encontradas entre estos dos grupos podría hallarse en la existencia de diferencias en las experiencias previas de los niños de cada una de las instituciones, antes de su ingreso, aunque los criterios de ingreso en ambas instituciones son muy similares.

Otra posible explicación, y que consideramos más acertada, es la existencia de diferencias provocadas por el tipo de institución y, principalmente, por la presencia o no de una figura materna. Según esta idea:

- En Aldeas Infantiles S.O.S., las personas encargadas de los niños "ejercen" como madres voluntariamente por lo que es de esperar un comportamiento afectivo hacia el niño además de un comportamiento regular y coherente con respecto a ellos, dada la dedicación exclusiva que tienen al cuidado y a la educación de estos niños. Esto lleva a suponer que el niño podrá establecer contingencias entre determinados actos y las consecuencias de los mismos en su interacción con la "madre". Por ello, y aunque se viene considerando difícil que estos niños establezcan un vínculo de apego hacia estas personas (ya que no han mantenido relación con ella en sus primeros años de vida), si es posible que detecten el afecto de las madres sustitutas y establezcan algún tipo de relación afectiva hacia las mismas.

- En la Residencia de la Diputación, por otro lado, el cuidado de los niños depende de tres personas que trabajan por turnos lo que dificultará, más que en el caso anterior, no sólo la creación de un vínculo de apego, sino también la creación de cualquier tipo de relación afectiva estable.

## 6.3.2. Efecto de la edad

## 6.3.2.1. Resultados

Categorías de respuesta	Grupos	6-8		9-11	
		0	1	0	1
Dar cariño	Referencia	78	22	72	28
	Abandonados	100	0	97	3
	Abandonados 1	100	0	100	0
	Abandonados 2	100	0	94	6
Dar cosas	Referencia	83	17	67	13
	Abandonados	56	44	65	35
	Abandonados 1	33	67	50	50
	Abandonados 2	80	20	81	19
Nada	Referencia	50	50	67	33
	Abandonados	67	33	45	55
	Abandonados 1	87	13	64	36
	Abandonados 2	47	53	25	75
Alabar	Referencia	33	77	22	78
	Abandonados	50	50	16	84
	Abandonados 1	33	67	21	79
	Abandonados 2	67	33	12	88

Categorías de respuesta	Grupos	6-8		9-11	
		0	1	0	1
Gracias	Referencia	94	6	94	6
	Abandonados	74	26	100	0
	Abandonados 1	100	0	100	0
	Abandonados 2	47	53	100	0
Regalo (c)	Referencia	28	72	67	33
	Abandonados	63	37	74	26
	Abandonados 1	73	27	79	21
	Abandonados 2	53	47	69	31
Dar un paseo (c)	Referencia	94	6	67	33
	Abandonados	53	47	71	29
	Abandonados 1	53	47	79	21
	Abandonados 2	53	47	63	37

Tabla 6.3.5. Porcentaje de respuestas en cada grupo de edad de los distintos grupos de origen

### 6.3.2.2. Efecto de la variable edad en cada uno de los grupos

El análisis del efecto que produce la variable edad dentro de cada uno de los grupos analizados en la respuesta

esperada de la madre ante un acto bueno del niño, indica los siguientes datos:

Categorías de respuesta	Referencia	Abandonados	
	p	$X^2$	p
Alabar	n.s.	7.500	.0062
Dar las gracias	n.s.	7.067	.0077

Tabla 6.3.6. Comparación de las respuestas de los niños de "6-8" años frente a las de los niños de "9-11" años, en los grupos de REFERENCIA (Probabilidad Exacta de Fisher) y ABANDONADOS ( $X^2$ )

Categorías de respuesta	Abandonados 1	Abandonados 2
	p	p
Alabar	n.s.	.05
Dar las gracias	n.s.	.01

Tabla 6.3.7. Resultados de la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher en la comparación de las respuestas de los niños de "6-8" años frente a las de los niños de "9-11" años, en cada uno de los grupos de niños ABANDONADOS

### 6.3.2.3. Efecto de la variable grupo en cada grupo de edad

El análisis de la variable grupo en cada grupo de edad indica los siguientes datos:

#### EN EL GRUPO "6-8" AÑOS

Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
	X <sup>2</sup>	p
Dar cariño	4.655	.0310
Dar cosas	3.600	.0588
Regalo (c)	5.689	.0171
Dar un paseo (c)	8.850	.0029

Tabla 6.3.8. Resultados en la prueba de X<sup>2</sup> al comparar al grupo de "6-8" años del grupo de REFERENCIA con el grupo de "6-8" años del grupo de niños ABANDONADOS en las categorías analizadas

Una vez analizadas las diferencias existentes entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de los niños ABANDONADOS se realizó un segundo análisis para comparar al grupo de REFERENCIA y a cada uno de los dos grupos de niños ABANDONADOS entre sí. Los datos que aparecen son los siguientes:

Categorías de respuesta	R-A1	R-A2	A1-A2
	p	p	p
Dar cosas	.05	n.s.	.05
Dar las gracias	n.s.	.01	.01
Regalo (c)	.05	n.s.	n.s.
Paseo (c)	.05	.05	n.s.

Tabla 6.3.9. Resultados de la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher al comparar las respuestas de los niños de "6-8" años de los distintos grupos

#### EN EL GRUPO "9-11" AÑOS

Al igual que en el caso anterior se realizó una primera comparación entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de niños ABANDONADOS y una segunda comparación entre el grupo de REFERENCIA y cada uno de los dos grupos de niños ABANDONADOS por separado. Los datos aparecen en las siguientes tablas.

Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
	$X^2$	p
Dar cariño	4.114	.0425

Tabla 6.3.10. Resultados en la prueba de  $X^2$  al comparar al grupo de "6-8" años del grupo de REFERENCIA con el grupo de "9-11" años del grupo de niños ABANDONADOS en las categorías analizadas

Categorías de	R-A1	R-A2	A1-A2
respuesta	p	p	p
Nada	n.s.	.05	.05

Tabla 6.3.11. Resultados de la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher al comparar las respuestas de los niños de "9-11" años de los distintos grupos

#### 6.3.2.4. Resumen y discusión

La variable edad no produce grandes cambios en el tipo de respuesta que el niño espera de la madre ante un acto bueno del mismo. Los únicos datos que aparecen son los siguientes:

- En el grupo REFERENCIA no aparecen diferencias significativas entre los dos grupos de edad en la respuestas espontáneas (Tabla 6.3.6).
- En el grupo de ABANDONADOS 1 no existen diferencias significativas en ninguna de las categorías de respuesta (6.3.7).
- En el grupo de ABANDONADOS 2 la respuesta "dar las gracias" es más frecuente en el grupo de pequeños que en el de mayores ( $p < .01$ ), mientras que la respuesta "alabar" es más frecuente en el grupo de "9-11" años que

en el de "6-8" años ( $p < .05$ ) (Tabla 6.3.7).

- La respuesta "alabar" es más frecuente en todos los grupos de "9-11" años que en los de "6-8" años (Tabla 6.3.5), aunque, como hemos visto, las diferencias sólo son significativas en el grupo de ABANDONADOS 2 (Tabla 6.3.7).

El análisis de la variable grupo en cada uno de los grupos de edad indica que:

- Dentro del grupo de "6-8" años las diferencias encontradas son muy similares a las que aparecieron al analizar el efecto de la variable "grupo". Encontramos que:

- El grupo de REFERENCIA da con mayor frecuencia que el grupo de niños ABANDONADOS la respuesta espontánea "dar cariño" ( $X^2 = 4.655$ ,  $p < .05$ ) y la contrasugerencia "regalo" ( $X^2 = 5.689$ ,  $p < .05$ ) y con menor frecuencia la respuesta espontánea "dar cosas" ( $X^2 = 3.600$ ,  $p < .06$ ) y la contrasugerencia "dar un paseo" ( $X^2 = 8.850$ ,  $p < .05$ ) (Tabla 6.3.8).

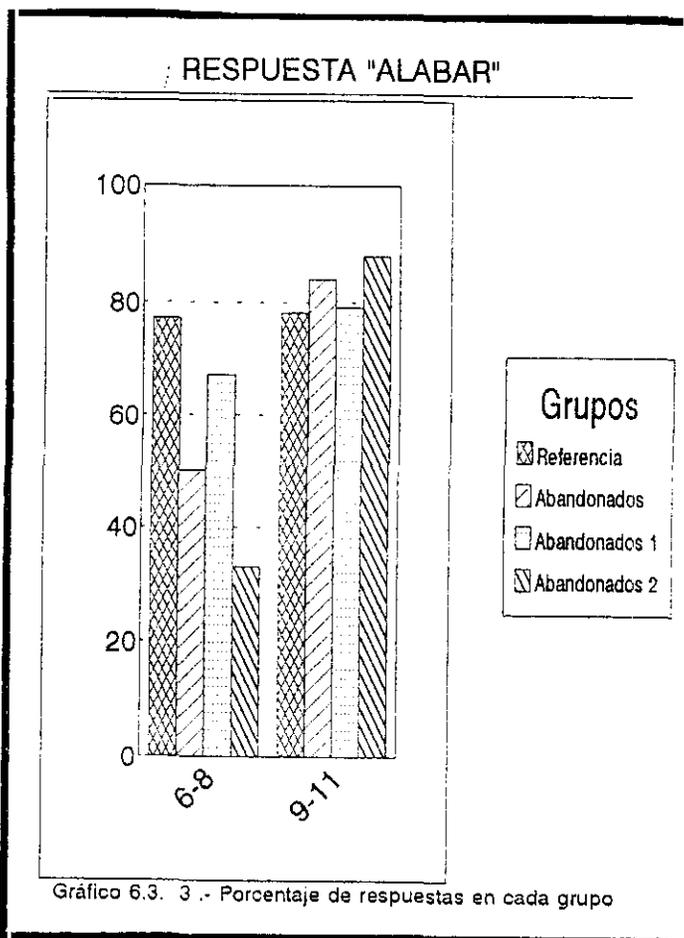
- Con respecto al grupo REFERENCIA, el grupo de ABANDONADOS 1 da con mayor frecuencia las respuestas "dar cosas" ( $p < .05$ ) y la contrasugerencia "dar un paseo" ( $p < .05$ ) y con menor frecuencia la contrasugerencia "dar un regalo" ( $p < .05$ ) (Tabla 6.3.9).

- Con respecto al grupo de REFERENCIA, el grupo de ABANDONADOS 2 da con mayor frecuencia la respuesta espontánea "dar las gracias" ( $p < .01$ ) y la contrasugerencia "dar un paseo" ( $p < .05$ ) (Tabla 6.3.9).
- Las diferencias entre los dos grupos de niños abandonados indica que el grupo de ABANDONADOS 1 da con mayor frecuencia la respuesta "dar cosas" ( $p < .05$ ) y con menor frecuencia las respuestas "dar las gracias" ( $p < .01$ ) (Tabla 6.3.9).
- Dentro del grupo de "9-11" años aparecen pocas diferencias significativas entre los grupos, indicando éstas que:
  - s El grupo de REFERENCIA da la respuesta "dar cariño" con mayor frecuencia que el grupo de niños ABANDONADOS ( $X = 4.114$ ,  $p < .05$ ) (Tabla 6.3.10).

El análisis comparativo entre grupos indica que sólo aparecen diferencias significativas en la respuesta "nada" que es más frecuente en el grupo de ABANDONADOS que en los grupos de REFERENCIA ( $p < .05$ ) y ABANDONADOS 1 "nada" ( $p < .05$ ) (Tabla 6.3.11).

El análisis de las respuestas parece indicar que la respuesta más relacionada con el componente afectivo es la respuesta "alabar" (Gráfico 6.3.3), la cual aumenta con la edad en todos los grupos, aunque sólo alcance significación en el grupo ABANDONADOS 2 (explicado por la baja frecuencia de esta respuesta en el grupo de niños de "6-8" años).

Volvemos a encontrar, al igual que al analizar la motivación del acto, que la edad produce un aumento de la afectividad de las respuestas de los niños en todos los grupos de origen. Esto podría estar explicado por la mayor madurez del niño, que le facilita un análisis más preciso de las relaciones entre los acontecimientos, y sus experiencias regulares con personas que



responden positivamente ante actos buenos lo que puede haber facilitado la creación de un esquema de relación en el que las personas cercanas responden afectivamente ante actos buenos de los que les rodean.

6.4. Motivacion de la madre para hacer un acto bueno al niño

6.4.1. Efectos de la variable grupo

6.4.1.1. Resultados

Categorías de respuesta	REFERENCIA		ABANDONADOS	
	0	1	0	1
Porque le quiere	44	66	75	45
Porque le gustaban	100	0	82	18
Se lo merece (c)	100	0	80	20

Tabla 6.4.1. Porcentaje de respuestas obtenido por cada grupo

Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
	$X^2$	p
Porque le quiere	9.608	.0026
Porque le gustaban	5.757	.0164
Se lo merece (c)	8.229	.0041

Tabla 6.4.2. Resultados en la prueba de  $X^2$  al comparar al grupo de REFERENCIA y al grupo de niños ABANDONADOS en las categorías analizadas

El análisis comparativo entre los tres grupos de sujetos entre sí indica los siguientes datos:

Categorías de respuesta	REFERENCIA		ABANDONADOS 1		ABANDONADOS 2	
	0	1	0	1	0	1
Porque le quiere	44	56	82	18	70	30
Porque se lo merece	64	36	61	39	33	67
Porque le gustaban	100	0	61	39	100	0
Se lo merece (c)	100	0	75	25	85	15

Tabla 6.4.3. Porcentaje de respuestas obtenido por cada grupo

Categorías de respuesta	R-A1		R-A2		A1-A2	
	$X^2$	p	$X^2$	p	$X^2$	p
Le quiere	9.403	.05	4.468	n.s.	1.429	n.s.
Se lo merece	.068	n.s.	6.431	.05	4.163	n.s.
Porque le gustaban	17.078	.001	0	n.s.	15.394	.001
Se lo merece (c)	7.702	.05	3.842	n.s.	.2339	n.s.

Tabla 6.4.4. Resultados en la prueba de  $X^2$  al comparar a los tres grupos entre sí en las categorías analizadas

#### 6.4.1.2. Resumen y discusión

El análisis de las respuestas de los niños ante la historia de un acto bueno de la madre al niño indica un efecto de la variable grupo. En este sentido encontramos que:

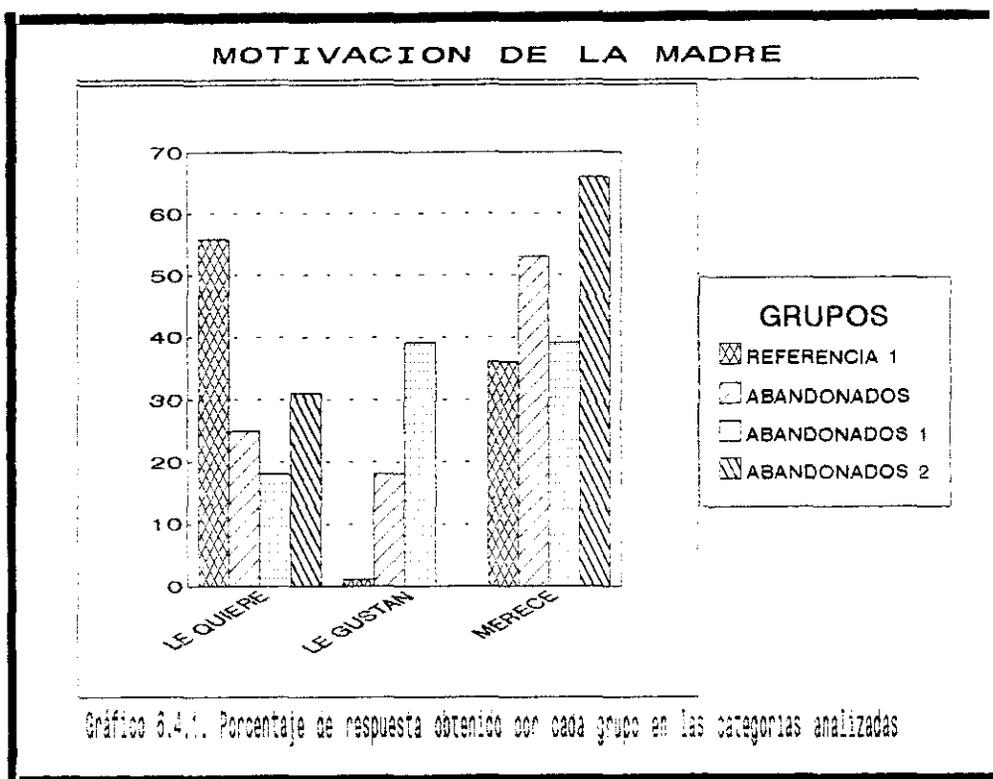
- El grupo REFERENCIA da con mayor frecuencia que el grupo de niños ABANDONADOS la respuesta "porque le quiere" ( $X^2 = 9.608$ ,  $p < .01$ ) y con menor frecuencia las respuestas "porque le gustan" ( $X^2 = 5.757$ ,  $p < .05$ ) y la contrasugerencia "porque se lo merece" ( $X^2 = 8.229$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.4.1 y 6.4.2).

El análisis individualizado de los grupos (Tablas 6.4.3 y 6.4.4) indica que:

- El grupo de ABANDONADOS 1 da la respuesta "porque le gustan" con mayor frecuencia que los otros dos grupos, existiendo diferencias significativas tanto con respecto al grupo REFERENCIA ( $X^2 = 17.078$ ,  $p < .001$ ) como con respecto al grupo de ABANDONADOS 2 ( $X^2 = 15.394$ ,  $p < .001$ ). Así mismo, encontramos que este grupo da con menor frecuencia que el grupo de REFERENCIA la respuesta "porque le quiere" ( $X^2 = 9.403$ ,  $p < .05$ ) y con mayor frecuencia la contrasugerencia "porque se lo merece" ( $X^2 = 7.702$ ,  $p < .05$ ).

- El grupo de ABANDONADOS 2 da con mayor frecuencia que el grupo REFERENCIA la respuesta "se los merece" ( $\chi^2 = 6.431$ ,  $p < .05$ ).

El primer resultado encontrado apoya nuestra hipótesis en la medida en que el afecto está más presente en el esquema de relación de los niños del grupo REFERENCIA que en el esquema de los niños ABANDONADOS. Las respuestas del grupo de ABANDONADOS 2 apoyan esta misma hipótesis en cuanto que indican que este grupo considera que la madre hace un acto bueno hacia el niño motivada por una buena conducta de éste ("porque se lo merece") pero no por sentimientos afectivos propios, al menos las respuestas no lo manifiestan. Por último, las respuestas del grupo de ABANDONADOS 1 también parecen indicar que el niño busca una justificación tangible del acto bueno de la madre ("porque se lo merece"), aunque la respuesta "porque le gustan" es más difícil de interpretar ya que si bien podría ser considerada como una manifestación del afecto de la madre ("la madre sabe que le gustan y que le van a hacer ilusión"), también es cierto que puede ser simplemente un reflejo de lo que se le dice en la historia, ya que en ésta se indica que "son los pasteles preferidos de su hijo" (Gráfico 6.4.1).



En resumen, podríamos decir que si bien no descartamos el afecto como elemento existente en el esquema de relación de niños maltratados, ya que nuestros datos no nos permiten eliminar este componente como sentimiento subyacente a sus respuestas, si podemos afirmar que éste no aparece tan explícitamente como en el grupo REFERENCIA. Las posibles explicaciones a este resultado podrían ser que:

a) Los niños de los grupos de ABANDONADOS esperan menos afectividad por parte de los padres, como consecuencia de experiencias de aprendizaje previas con figuras de apego que han mantenido distancia física y/o no han manifestado afecto hacia el niño.

b) Los niños de los grupos de ABANDONADOS expresan menor afectividad como consecuencia de experiencias previas en las que se ha castigado y/o se han ignorado dichas expresiones.

6.4.2.1.1. Efecto de la variable edad en cada uno de los grupos

El análisis del efecto que produce la variable edad dentro de cada uno de los grupos analizados, en los motivos atribuidos a la madre para realizar un acto bueno al niño, indica los siguientes datos:

Categorías de respuesta	Referencia	Abandonados	
	p	X <sup>2</sup>	p
Porque le quiere	n.s.	7.200	.0073

Tabla 6.4.6. Comparación de las respuestas de los niños de "6-8" años frente a las de los niños de "9-11" años, en los grupos de REFERENCIA (Probabilidad Exacta de Fisher) y ABANDONADOS (X<sup>2</sup>)

Categorías de respuesta	Abandonados 1	Abandonados 2
	p	p
Porque le quiere	n.s.	.0345

Tabla 6.4.7. Resultados de la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher en la comparación de las respuestas de los niños de "6-8" años frente a las de los niños de "9-11" años, en cada uno de los grupos de niños ABANDONADOS

### 6.4.2.1.3. Efecto de la variable grupo en cada uno de los grupos de edad

El análisis de la variable grupo en cada uno de los grupos de edad indica que:

#### EN EL GRUPO DE "6-8" AÑOS

Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
	X <sup>2</sup>	P
Porque le quiere	9.600	.0019

Tabla 6.4.8. Resultados en la prueba de X<sup>2</sup> al comparar al grupo de "6-8" años del grupo de REFERENCIA con el grupo de "6-8" años del grupo de niños ABANDONADOS en las categorías analizadas

Una vez analizadas las diferencias existentes entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de los niños ABANDONADOS se realizó un segundo análisis para comparar al grupo de REFERENCIA y a cada uno de los dos grupos de niños ABANDONADOS entre si. Los datos que aparecen son los siguientes:

Categorías de	R-A1	R-A2	A1-A2
respuesta	p	p	p
Porque le quiere	.05	n.s.	n.s.
Le gustan	.01	n.s.	.01

Tabla 6.4.9. Resultados de la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher al comparar las respuestas de los niños de "6-8" años de los distintos grupos

#### EN EL GRUPO "9-11" AÑOS

Al igual que en el caso anterior se realizó una primera comparación entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de niños ABANDONADOS y una segunda comparación entre el grupo de REFERENCIA y cada uno de los dos grupos de niños ABANDONADOS pr separado. Los datos indican que no existen diferencias significativas en ninguno de los dos casos.

#### 6.4.2.2. Resumen y discusión

La variable edad produce algunos cambios en la motivación atribuida a la madre para hacer un acto bueno hacia el niño. Los datos que aparecen son los siguientes (Tablas 6.4.5, 6.4.6 y 6.4.7):

- En el grupo REFERENCIA no aparecen diferencias significativas entre los dos grupos de edad en ninguna de las categorías de respuesta.

- En el grupo de niños ABANDONADOS la respuesta "porque le quiere" es más frecuente en el grupo de "9-11" años que en el de "6-8" ( $\chi^2 = 7.200$ ,  $p < .01$ ), aunque el análisis individualizado de los dos grupos indica que esta diferencia por grupos de edad sólo existe en el grupo ABANDONADOS 2 ( $p < .05$ ) pero no en ABANDONADOS 1.

El análisis de la variable grupo en cada uno de los grupos de edad indica que:

- Dentro del grupo de "6-8" años encontramos que el grupo de REFERENCIA da con mayor frecuencia que el grupo de niños ABANDONADOS la respuesta "porque le quiere" ( $\chi^2 = 9.600$ ,  $p < .01$ ) (Tabla 6.4.5 y 6.4.8).

El análisis comparativo (Tablas 6.4.5 y 6.4.9) entre los grupos indica que:

- Con respecto al grupo REFERENCIA, el grupo de ABANDONADOS 1 da con mayor frecuencia las respuestas "le gustan" ( $p < .01$ ) y con menor frecuencia la respuesta "porque le quiere" ( $p < .05$ ).

- No existen diferencias significativas entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de ABANDONADOS 2.

- Las diferencias entre los dos grupos de niños abandonados indica que el grupo de ABANDONADOS 1 da con mayor frecuencia que el grupo de ABANDONADOS 2 la respuesta "porque le gustan" ( $p < .05$ ).

- En el grupo de "9-11" años desaparecen las diferencias existentes entre los distintos grupos.

Los datos muestran que en el grupo de "6-8" años seguimos encontrando, al igual que al analizar la variable grupo, mayor afectividad en el grupo de REFERENCIA que en el grupo de niños ABANDONADOS. Sin embargo, el análisis de todos los grupos de "9-11" años indica que, en estos grupos, las respuestas afectivas son más frecuentes que en los grupos de "9-11" años que en los grupos de "6-8" años, principalmente en los niños ABANDONADOS en los que se da un aumento de estas respuestas con respecto a los pequeños. Esto hace que tiendan a desaparecer las diferencias entre los niños de "9-11" años de los distintos grupos de origen (Gráfico 6.4.2).

## RESPUESTA: "PORQUE LE QUIERE"

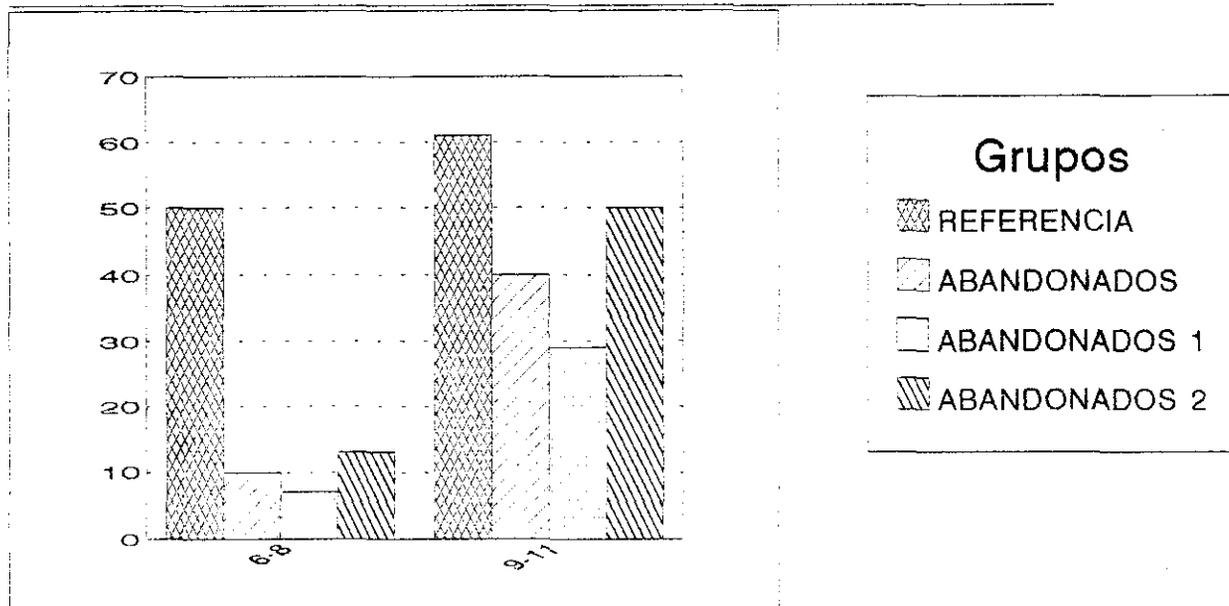


Gráfico 6.4.2 Porcentaje de respuesta en cada grupo de edad

La mayor frecuencia de respuestas afectivas en los grupos de "9-11" años podría ser explicada por una tendencia a anticipar sentimientos y reacciones emocionales positivos de las personas cercanas a él y/o por un aumento de la afectividad con la edad (ver explicación en el apartado "efecto de la edad en la motivación del niño para hacer un acto bueno a la madre").

6.5. Respuesta del niño ante un acto bueno de la madre

## 6.5.1. Efecto de la variable grupo

## 6.5.1.1. Resultados

Categorías de respuesta	REFERENCIA		ABANDONADOS	
	0	1	0	1
Portarse bien	50	50	77	23
Piensa que los merece	100	0	80	20
Portarse bien (c)	42	58	67	33

Tabla 6.5.1. Porcentaje de respuestas obtenido por cada grupo

Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
	$X^2$	p
Portarse bien	7.200	.0073
Piensa que los merece	6.502	.0108
Portarse bien (c)	5.747	.0165

Tabla 6.5.2. Resultados en la prueba de  $X^2$  al comparar al grupo de REFERENCIA y al grupo de niños ABANDONADOS en las categorías analizadas

Una vez detectadas las variables en las que existían diferencias entre los grupos REFERENCIA y ABANDONADOS, se realizó un análisis comparativo entre los tres grupos de sujetos entre sí, aplicando la prueba de  $\chi^2$  con la corrección de Bonferroni.

Categorías de respuesta	REFERENCIA		ABANDONADOS 1		ABANDONADOS 2	
	0	1	0	1	0	1
Regalo	81	19	50	50	83	17
Portarse bien	50	50	71	29	83	17
Gracias	94	6	96	4	74	26
Piensa que los merece	100	0	75	25	86	14
Portarse bien (c)	42	58	54	46	80	20

Tabla 6.5.3. Porcentaje de respuestas obtenido por cada grupo

Categorías de respuesta	R-A1		R-A2		A1-A2	
	X <sup>2</sup>	p	X <sup>2</sup>	p	X <sup>2</sup>	p
Regalo	6.670	.05	.018	n.s.	6.563	.05
Portarse bien	2.176	n.s.	7.684	.05	.805	n.s.
Gracias	.0000	n.s.	6.060	.05	4.835	n.s.
Piensa que los merece	7.702	.05	3.842	n.s.	.820	n.s.
Portarse bien (c)	.896	n.s.	9.839	.01	3.022	n.s.

Tabla 6.5.4. Resultados en la prueba de X<sup>2</sup> al comparar a los tres grupos entre sí en las categorías de respuesta analizadas

#### 6.5.1.2. Resumen y discusión

La variable grupo afecta al tipo de respuesta que el niño espera que va a dar la madre ante un acto bueno de su hijo de la siguiente forma:

- El grupo REFERENCIA da con mayor frecuencia que el grupo de ABANDONADOS la respuesta "portarse bien" (X<sup>2</sup> = 7.200, p < .01) (Tablas 6.5.1 y 6.5.2) aunque sólo existen diferencias significativas entre el grupo REFERENCIA y el grupo de ABANDONADOS 2, tanto en la

respuesta espontánea ( $X^2 = 7.684$ ,  $p < .05$ ) como en las contrasugerencias ( $X^2 = 9.839$ ,  $p < .01$ ) (Tabla 6.5.3) y 6.5.4).

- El grupo de ABANDONADOS 1 da la respuesta "regalo" con mayor frecuencia que el grupo REFERENCIA ( $X^2 = 6.670$ ,  $p < .05$ ) y que el grupo de ABANDONADOS 2 ( $X^2 = 6.563$ ,  $p < .05$ ) (Tablas 6.5.3 y 6.5.4).

- El grupo de ABANDONADOS 2 da la respuesta "gracias" con mayor frecuencia que el grupo REFERENCIA ( $X^2 = 6.060$ ,  $p < .05$ ) (Tablas 6.5.3 y 6.5.4).

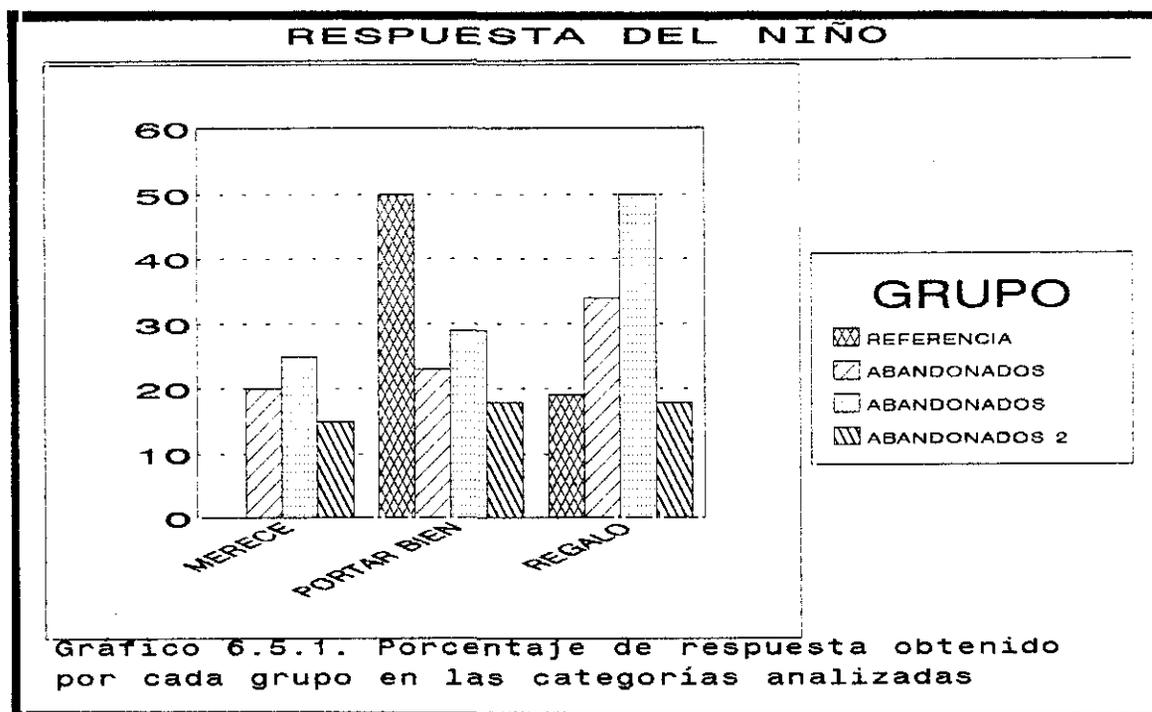
- El grupo de niños ABANDONADOS "piensan que el niño se los merece" con mayor frecuencia que el grupo REFERENCIA ( $X^2 = 6.502$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.5.1 y 6.5.2), existiendo diferencias significativas sólo entre el grupo de ABANDONADOS 1 y el grupo REFERENCIA ( $X^2 = 7.702$ ,  $p < .05$ ) (Tablas 6.5.3 y 6.5.4).

El análisis del primer resultado apoya la hipótesis de mayor afecto en el esquema de los niños del grupo REFERENCIA en la medida en que las respuestas de estos niños van en la dirección de complacer a la madre con algo ("portarse bien") que saben que a ella le gusta.

Sin embargo, consideramos necesario analizar por separado los datos encontrados en los dos grupos de ABANDONADOS (Gráfico 6.5.1) ya que:

- En el grupo de ABANDONADOS 2 los resultados no indican, al menos explícitamente, la presencia del afecto como elemento importante en su modelo de representación, siendo sus respuestas más frecuentes "dar las gracias" y "pensar que se los merece".

- En el grupo de ABANDONADOS 1 aunque aparece la respuesta "piensa que se los merece" con mayor frecuencia que en el grupo REFERENCIA, la cual parece indicar la búsqueda de una justificación tangible del acto bueno de la madre, también aparece con mayor frecuencia que en los otros dos grupos, la respuesta "dar un regalo" que parece implicar un mayor intercambio con la madre y una respuesta positiva ante el acto bueno de la otra persona y la respuesta "portarse bien", que es claramente una respuesta afectiva.



La posible explicación de las diferencias encontradas entre los dos grupos de ABANDONADOS iría en la misma dirección que la dada al analizar la respuesta de la madre ante un acto bueno del niño, es decir, la presencia de una figura materna "estable", en el grupo de ABANDONADOS 1, favorece la creación de una relación afectiva, que si bien no llega a tener las características del vínculo afectivo que se establece durante los primeros años de vida, si permite al niño percibir el afecto y establecer contingencias entre los actos buenos y las respuestas positivas ante ellos.

## 6.5.2. Efecto de la edad

## 6.5.2.1. Resultados

Categorías de respuesta	Grupos	6-8		9-11	
		0	1	0	1
Dar un regalo	Referencia	78	22	83	17
	Abandonados	57	43	75	25
	Abandonados 1	47	53	57	43
	Abandonados 2	67	33	94	6
Portarse bien	Referencia	72	28	28	72
	Abandonados	83	17	69	31
	Abandonados 1	80	20	57	43
	Abandonados 2	87	13	81	19
Piensa que los merece (c)	Referencia	100	0	100	0
	Abandonados	76	24	82	18
	Abandonados 1	80	20	71	29
	Abandonados 2	73	27	94	6
Se va a portar bien (c)	Referencia	39	61	44	56
	Abandonados	80	20	51	49
	Abandonados 1	80	20	21	79
	Abandonados 2	80	20	81	19

Categorías de respuesta	Grupos	6-8		9-11	
		0	1	0	1
Gracias y beso (c)	Referencia	100	0	94	6
	Abandonados	76	24	87	13
	Abandonados 1	93	7	93	7
	Abandonados 2	60	40	81	19
Regalo (c)	Referencia	72	28	89	11
	Abandonados	60	40	93	7
	Abandonados 1	53	47	86	14
	Abandonados 2	67	33	100	0
Quedarse con ella (c)	Referencia	89	11	72	28
	Abandonados	83	17	78	22
	Abandonados 1	73	27	100	0
	Abandonados 2	93	7	56	44

Tabla 6.5.5. Porcentaje de respuesta en cada grupo de edad de los distintos grupos de origen

#### 6.5.2.2. Efecto de la variable edad en cada uno de los grupos

El análisis del efecto que produce la variable edad dentro de cada uno de los grupos analizados en la respuesta

esperada de la madre ante un acto bueno del niño, indica los siguientes datos:

Categorías de respuesta	Referencia	Abandonados	
	p	$\chi^2$	p
Portarse bien	.05	1.491	n.s.
Portarse bien (c)	n.s.	4.800	.0285
Regalo (c)	n.s.	9.317	.0023

Tablas 6.5.6. Comparación de las respuestas de los niños de "6-8" años frente a las de los niños de "9-11" años, en los grupos de REFERENCIA (Probabilidad Exacta de Fisher) y ABANDONADOS ( $\chi^2$ )

Categorías de respuesta	Abandonados 1	Abandonados 2
	p	p
Portarse bien	n.s.	n.s.
Portarse bien (c)	.05	n.s.
Regalo (c)	n.s.	.0177

Tablas 6.5.7. Resultados de la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher en la comparación de las respuestas de los niños de "6-8" años frente a las de los niños de "9-11" años, en cada uno de los grupos de niños ABANDONADOS

### 6.5.2.3. Efecto de la variable grupo en cada grupo de edad

El análisis de la variable grupo en cada grupo de edad indica los siguientes datos:

#### EN EL GRUPO "6-8" AÑOS

Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
	X <sup>2</sup>	p
Portarse bien (c)	8.313	.0039

Tabla 6.5.8. Resultados en la prueba de X<sup>2</sup> al comparar al grupo de "6-8" años del grupo de REFERENCIA con el grupo de "6-8" años del grupo de niños ABANDONADOS en las categorías analizadas

Una vez analizadas las diferencias existentes entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de los niños ABANDONADOS se realizó un segundo análisis para comparar al grupo de REFERENCIA y a cada uno de los dos grupos de niños ABANDONADOS entre si. Los datos que aparecen son los siguientes:

Categorías de respuesta	R-A1	R-A2	A1-A2
	p	p	p
Gracias y beso (c)	n.s.	.05	n.s.

Tabla 6.5.9. Resultados de la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher al comparar las respuestas de los niños de "6-8" años

### EN EL GRUPO "9-11" AÑOS

Al igual que en el caso anterior se realizó una primera comparación entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de niños ABANDONADOS y una segunda comparación entre el grupo de REFERENCIA y cada uno de los dos grupos de niños ABANDONADOS por separado. Los datos aparecen en las siguientes tablas.

Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
	X <sup>2</sup>	p
Portarse bien	8.078	.0045

Tabla 6.5.10. Resultados en la prueba de X<sup>2</sup> al comparar al grupo de "6-8" años del grupo de REFERENCIA con el grupo de "9-11" años del grupo de niños ABANDONADOS en las categorías analizadas

Categorías de respuesta	R-A1	R-A2	A1-A2
	p	p	p
Regalo	n.s.	n.s.	.05
Portarse bien	n.s.	.05	n.s.
Portarse bien (c)	n.s.	n.s.	.05
Quedarse con ella (c)	n.s.	n.s.	.05

Tabla 6.5.11. Resultados de la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher al comparar las respuestas de los niños de "9-11" años de los distintos grupos

#### 6.5.2.4. Resumen y discusión

La variable edad produce algunos cambios en el tipo de respuesta que el niño va a dar ante un acto bueno de la madre. Los datos que aparecen indican que:

- En el grupo REFERENCIA los niños del grupo de "9-11" años dan la respuesta "portarse bien" con mayor frecuencia que los pequeños ( $p < .05$ ) (Tabla 6.5.5 y 6.5.6).
- En el grupo de niños ABANDONADOS no existen diferencias significativas en las respuestas espontáneas, aunque al analizar las contrasugerencias encontramos que la respuesta "dar un regalo" es más frecuente en el grupo de "6-8" años que en el grupo de niños mayores ( $X^2 = 9.317$ ,  $p < .01$ ) y la respuesta "portarse bien" es más frecuente en el grupo de "9-11" años que en el de "6-8" ( $X^2 = 4.800$ ,  $p < .05$ ) (Tabla 6.5.5 y 6.5.6).

El análisis de cada uno de los dos grupos de niños ABANDONADOS (Tabla 6.5.5 y 6.5.7) nos indica que:

- En el grupo de ABANDONADOS 1 no existen diferencias significativas entre los dos grupos de edad en las respuestas espontáneas, aunque en el análisis de las contrasugerencias encontramos que el grupo de "9-11"

años da la respuesta "portarse bien" con mayor frecuencia que los pequeños ( $p < .05$ ).

- En el grupo de ABANDONADOS 2, los niños de "6-8" años dan con mayor frecuencia la contrasugerencia "dar un regalo" ( $p < .05$ ).

El análisis de la variable grupo en cada uno de los grupos de edad indica que:

- Dentro del grupo de "6-8" años las diferencias encontradas son muy similares a las que aparecieron al analizar el efecto de la variable "grupo". Así, vemos que:

- El grupo de REFERENCIA da con mayor frecuencia que el grupo de niños ABANDONADOS la contrasugerencia "portarse bien" ( $X^2 = 8.313$ ,  $p < .01$ ), aunque no existen diferencias significativas en las respuestas espontáneas (Tabla 6.5.5 y 6.5.8).

El análisis comparativo de los distintos grupos entre sí (Tablas 6.5.9), indica que:

- No existen diferencias significativas entre el grupo de REFERENCIA y el grupo ABANDONADOS 1.

- Con respecto al grupo de REFERENCIA, el grupo de ABANDONADOS 2 da con mayor frecuencia la contrasugerencia "gracias y beso" ( $p < .05$ ).

- No existen diferencias entre los dos grupos de niños ABANDONADOS.

- Dentro del grupo de "9-11" años las diferencias encontradas indican que el grupo de REFERENCIA da con mayor frecuencia que el grupo de niños ABANDONADOS la respuesta "portarse bien" ( $\chi^2 = 8.078$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.5.5 y 6.5.10).

El análisis comparativo entre los grupos (Tabla 6.5.11), indica que:

- No existen diferencias significativas entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de ABANDONADOS 1.

- Con respecto al grupo de REFERENCIA, el grupo de ABANDONADOS 2 da con menor frecuencia la respuesta "portarse bien" ( $p < .05$ ).

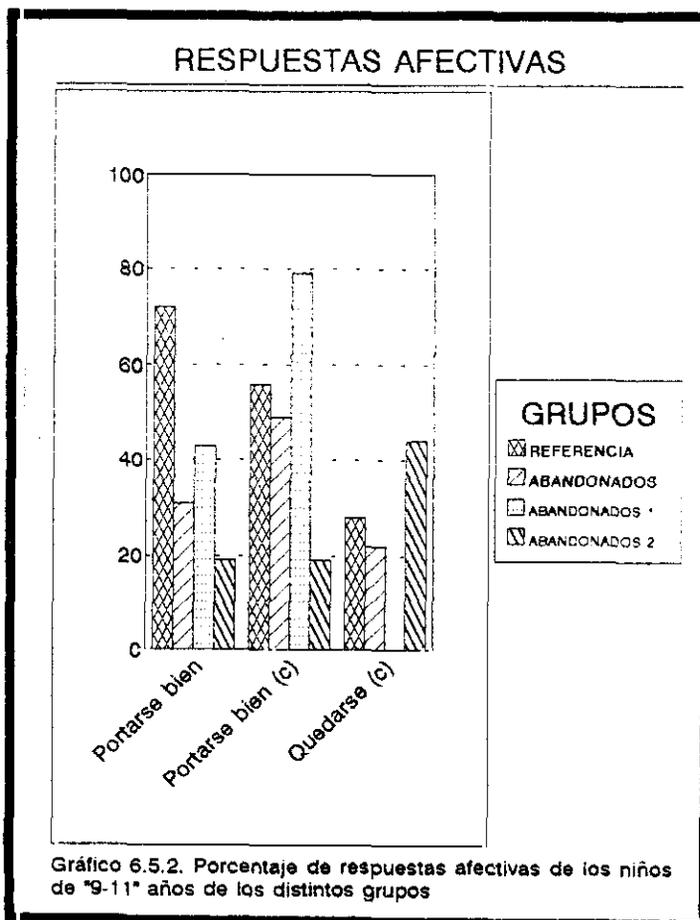
- Las diferencias entre los dos grupos de niños abandonados indica que el grupo de ABANDONADOS 1 da con mayor frecuencia la respuesta "dar un regalo" ( $p < .05$ ) y la contrasugerencia "portarse bien" ( $p < .05$ ) y con menor frecuencia la contrasugerencia "quedarse con ella" ( $p < .05$ ).

En general, encontramos que los niños de "9-11" años de todos los grupos dan más respuestas afectivas que los niños más pequeños. De esta forma encontramos que en los grupos

REFERENCIA y ABANDONADOS 1 los niños de "9-11" años dan con más frecuencia que los pequeños la respuesta "portarse bien" y en el grupo de ABANDONADOS 2 los mayores dan con mayor frecuencia que los pequeños la respuesta "quedarse con ella".

Si bien es cierto que en todos los grupos existe mayor afectividad en los niños mayores, un análisis cualitativo del tipo de respuesta indica que en los dos primeros grupos además de un componente de afecto existe también un componente de reciprocidad, mientras que en la respuesta del último grupo no existe dicha reciprocidad y si parece reflejarse un cierto deseo de mantener un contacto con la madre.

El análisis por grupos de edad indica que no existen diferencias entre los niños de "6-8". Sin embargo, en los grupos de "9-11" años los datos no son tan claros ya que encontramos que prácticamente desaparecen las diferencias en afectividad entre los tres grupos, pero, sin embargo, existen otras diferencias cualitativas entre los



grupos. En este sentido en el grupo de ABANDONADOS 1 aumenta la respuesta "portarse bien" con lo que desaparecen las diferencias existentes con respecto al grupo REFERENCIA, sin embargo no ocurre lo mismo en el grupo de ABANDONADOS 2 que sigue manteniendo diferencias significativas no sólo con respecto al grupo REFERENCIA sino también con respecto al grupo de ABANDONADOS 1. Dada la mayor frecuencia de la respuesta "quedarse con ella" en el grupo de ABANDONADOS 2, podemos considerar que no existen diferencias en afectividad entre los tres grupos aunque si existen diferencias en el componente de reciprocidad que está presente en los dos primeros grupos y no en el último.

El hecho de que en el grupo de ABANDONADOS 2 exista en la respuesta, de forma implícita, un deseo o una necesidad de mantener contacto con la madre y que esto no aparezca en el otro grupo de ABANDONADOS puede ser debido a la misma necesidad de tener una figura estable que de seguridad a la relación.

6.6. Tipo de castigo que impone la madre ante un acto "malo" del niño

6.6.1. Efecto de la variable grupo

6.6.1.1. Resultados

Categorías de respuesta	REFERENCIA		ABANDONADOS	
	0	1	0	1
No dejarle salir a la calle	53	47	80	20
Una semana	94	6	65	35
Darle una explicación	69	31	97	3

Tabla 6.6.1. Porcentaje de respuestas obtenido por cada grupo

Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
	X <sup>2</sup>	p
No dejarle salir a la calle	7.909	.0049
Una semana	10.707	.0011
Darle una explicación	14.241	.0002

Tabla 6.6.2. Resultados en la prueba de X<sup>2</sup> al comparar al grupo de REFERENCIA y al grupo de niños ABANDONADOS en las categorías analizadas

Una vez detectadas las variables en las que existían diferencias entre los grupos REFERENCIA y ABANDONADOS, se realizó un análisis comparativo entre los tres grupos de sujetos entre sí, aplicando la prueba de  $X^2$  con la corrección de Bonferroni.

Categorías de respuesta	REFERENCIA		ABANDONADOS 1		ABANDONADOS 2	
	0	1	0	1	0	1
No dejarle salir a la calle	53	47	86	14	77	23
Pegarle	78	22	75	25	50	50
Una semana	95	5	72	28	61	39
Darle una explicación	69	31	96	4	99	1

Tabla 6.6.3. Porcentaje de respuestas obtenido por cada grupo

Categorías de respuesta	R-A1		R-A2		A1-A2	
	$X^2$	p	$X^2$	p	$X^2$	p
No dejarle salir a la calle	7.750	.05	3.935	n.s.	1.071	n.s.
Pegarle	.068	n.s.	6.394	.05	3.948	n.s.
Una semana	4.703	n.s.	11.588	.01	.954	n.s.
Darle una explicación	7.528	.05	9.080	.01	.009	n.s.

Tabla 6.6.4. Resultados en la prueba de  $X^2$  al comparar a los tres grupos entre sí en las categorías analizadas

### 6.6.1.2. Resumen y discusión

El análisis de las respuestas que el niño hipotetiza acerca de la respuesta que va a dar la madre ante un acto "malo" suyo indica que:

- El grupo REFERENCIA da la respuesta "no dejarle salir a la calle" con mayor frecuencia que los niños ABANDONADOS ( $\chi^2 = 7.909$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.6.1 y 6.6.2), siendo significativo sólo con respecto al grupo de ABANDONADOS 1 ( $\chi^2 = 7.705$ ,  $p < .05$ ) (Tablas 6.6.3 y 6.6.4).

- La respuesta "dar una explicación al niño" también es más frecuente en el grupo de REFERENCIA que en los otros dos grupos ( $\chi^2 = 14.241$ ,  $p < .001$ ) (Tablas 6.6.1 y 6.6.2), alcanzando significación con respecto al grupo de ABANDONADOS 1 ( $\chi^2 = 7.528$ ,  $p < .05$ ) y con respecto al grupo de ABANDONADOS 2 ( $\chi^2 = 9.080$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.6.3 y 6.6.4).

- La respuesta "una semana sin salir" es más frecuente en el grupo de ABANDONADOS ( $\chi^2 = 10.707$ ,  $p < .01$ ) que en el grupo de REFERENCIA (Tablas 6.6.1 y 6.6.2) siendo significativas las diferencias entre éste grupo y el grupo de ABANDONADOS 2 ( $\chi^2 = 11.588$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.6.3 y 6.6.4).

- El grupo de ABANDONADOS 2 da con mayor frecuencia que el grupo REFERENCIA la respuesta "pegarle" ( $\chi^2 = 6.394$ ,  $p < .05$ ) (Tablas 6.6.3 y 6.6.4).

En general, parece que en los dos grupos de niños abandonados existe mayor expectativa de castigo que en el grupo de REFERENCIA en el que hay expectativa de castigos menos fuertes e incluso de no castigo (dar una explicación al niño de porqué eso no se hace).

Estos datos indican cómo, de alguna manera, la fuerza y la agresividad tienen su papel en el esquema que tienen los niños abandonados acerca de la relación de la madre con el niño. Sin embargo, es importante examinar el apartado en el que se analiza el efecto de la variable edad ya que existen algunos cambios con respecto a estos resultados.

## 6.6.2. Efecto de la edad

## 6.6.2.1. Resultados

Categorías de respuesta	Grupos	6-8		9-11	
		0	1	0	1
No le deja ir a la calle	Referencia	56	44	50	50
	Abandonados	83	17	78	22
	Abandonados 1	87	13	85	15
	Abandonados 2	80	20	71	29
Le pega	Referencia	72	28	83	17
	Abandonados	43	57	84	16
	Abandonados 1	60	40	93	7
	Abandonados 2	27	73	75	25
Una semana sin salir (c)	Referencia	100	0	89	11
	Abandonados	67	33	64	36
	Abandonados 1	73	27	69	31
	Abandonados 2	60	40	59	41
Explicación (c)	Referencia	56	44	83	17
	Abandonados	97	3	97	3
	Abandonados 1	93	7	100	0
	Abandonados 2	100	0	94	6

Tabla 6.6.5. Porcentaje de respuestas obtenido en cada grupo de edad de los distintos grupos de origen

### 6.6.2.2. Efecto de la variable edad en cada uno de los grupos

El análisis del efecto que produce la variable edad dentro de cada uno de los grupos analizados en el tipo de castigo que el niño cree que la madre va a imponer ante un acto malo, indica lo siguiente:

Categorías de respuesta	Referencia	Abandonados	
	p	$X^2$	p
Le pega	n.s.	8.531	.0035

Tabla 6.6.6. Comparación de las respuestas de los niños de "6-8" años frente a las de los niños de "9-11" años, en los grupos de REFERENCIA (Probabilidad Exacta de Fisher) y ABANDONADOS ( $X^2$ )

Categorías de respuesta	Abandonados 1	Abandonados 2
	p	p
Le pega	n.s.	.0092

Tabla 6.6.7. Resultados de la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher en la comparación de las respuestas de los niños de "6-8" años frente a las de los niños de "9-11" años, en cada uno de los grupos de niños ABANDONADOS

### 6.6.2.3. Efecto de la variable grupo en cada grupo de edad

El análisis de la variable grupo en cada grupo de edad indica los siguientes datos:

#### EN EL GRUPO "6-8" AÑOS

Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
	$X^2$	p
No le deja ir a la calle	4.396	.0360
Le pega	3.782	.0518
Una semana (c)	5.693	.0170
Explicación (c)	12.481	.0004

Tabla 6.6.8. Resultados en la prueba de  $X^2$  al comparar al grupo de "6-8" años del grupo de REFERENCIA con el grupo de "6-8" años del grupo de niños ABANDONADOS en las categorías analizadas

Una vez analizadas las diferencias existentes entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de los niños ABANDONADOS se realizó un segundo análisis para comparar al grupo de REFERENCIA y a cada uno de los dos grupos de niños ABANDONADOS entre si. Los datos que aparecen son los siguientes:

Categorías de	R-A1	R-A2	A1-A2
respuesta	p	p	p
Le pega	n.s.	.05	n.s.
Una semana (c)	n.s.	.05	n.s.
Explicación (c)	.05	.01	ns.s.

Tabla 6.6.9. Resultados de la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher al comparar las respuestas de los niños de "6-8" años de los distintos grupos

#### EN EL GRUPO "9-11" AÑOS

Al igual que en el caso anterior se realizó una primera comparación entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de niños ABANDONADOS y una segunda comparación entre el grupo de REFERENCIA y cada uno de los dos grupos de niños ABANDONADOS por separado. Los datos indican que no existen diferencias entre los grupos.

#### 6.2.5.2. Resumen y discusión

El análisis de la variable edad en cada uno de los grupos indica que ésta sólo provoca efectos significativos en el grupo de niños ABANDONADOS ( $\chi^2 = 8.531$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.6.5 y 6.6.6), en el que encontramos que la

respuesta "pegarle" es más frecuente en el grupo de "6-8" años que en el grupo de mayores. El análisis de cada uno de los grupos indica que dichas diferencias existen en el grupo ABANDONADOS 2 ( $p < .01$ ) pero no en el grupo ABANDONADOS 1 (Tabla 6.6.5 y 6.6.7).

El análisis de la variable grupo en cada uno de los grupos de edad indica que:

- Dentro del grupo de "6-8" años el grupo de REFERENCIA da con mayor frecuencia que el grupo de niños ABANDONADOS la respuesta espontánea "no le deja ir a la calle" ( $X^2 = 4.396$ ,  $p < .05$ ) y la contrasugerencia "darle una explicación" ( $X^2 = 12.481$ ,  $p < .001$ ) y con menor frecuencia la respuesta espontánea "pegarle" ( $X^2 = 3.782$ ,  $p < .06$ ) y la contrasugerencia "una semana sin salir" ( $X^2 = 5.693$ ,  $p < .05$ ) (Tablas 6.6.5 y 6.6.8).

El análisis por grupos indica (Tablas 6.6.5 y 6.6.9 que:

- Entre los grupos REFERENCIA y ABANDONADOS 1 sólo existen diferencias en la contrasugerencia "darle una explicación" que es más frecuente en el primero que en el segundo ( $p < .05$ ).

- Entre los grupos REFERENCIA y ABANDONADOS 2 encontramos más diferencias. El grupo de REFERENCIA da con mayor frecuencia la contrasugerencia "darle una

explicación" ( $p < .01$ ) y con menor frecuencia la respuesta espontánea "pegarle" ( $p < .05$ ) y la contrasugerencia "una semana sin salir" ( $p < .05$ ).

- Dentro del grupo de "9-11" años no aparecen diferencias entre los grupos.

El análisis de la variable edad parece indicar, principalmente en el grupo de ABANDONADOS 2, que el componente de agresividad en el esquema de relación está más presente en el grupo de pequeños que en el de mayores. La disminución de la presencia de este componente puede ser debido no sólo al efecto de la variable edad sino también al efecto de la variable institucionalización. Las nuevas experiencias vividas en una situación cotidiana estable en la que el afecto es el elemento principal de la relación, junto con la maduración cognitiva que permite una percepción más objetiva de la realidad puede haber facilitado en estos niños una visión más positiva de su relación con la madre, en la que no desaparecen los castigos, cuando son necesarios, pero sí disminuye la agresividad de los mismos.

El análisis comparativo en cada uno de los grupos de edad refleja los cambios que se producen dentro de cada grupo de origen ya que la menor frecuencia de la respuesta "darle una explicación" en el grupo de "9-11" años de los niños del grupo de REFERENCIA (aunque no llegue a ser significativa) y la menor frecuencia de la respuesta "pegarle" en el grupo

ABANDONADOS 2 hace que desaparezcan las diferencias entre los niños de "9-11" años de los distintos grupos, lo que indica una percepción del castigo cada vez más similar entre los niños mayores de los distintos grupos. Este resultado no puede ser generalizado a todos los niños maltratados ya que es posible que sea debido al efecto conjunto de las variables tipo de institución y edad y no al efecto aislado de la variable edad.

6.7. Respuesta del niño ante el castigo de la madre

## 6.7.1. Efecto de la variable grupo

## 6.7.1.1. Resultados

Categorías de respuesta	REFERENCIA		ABANDONADOS	
	0	1	0	1
Da la razón a la madre	42	58	5	95
Piensa que su madre es mala	75	25	98	2
Enfado y portazo (c)	94	6	78	22

Tabla 6.7.1. Porcentaje de respuestas obtenido por cada grupo

Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
	X <sup>2</sup>	p
Da la razón a la madre	19.856	.0000
Piensa que su madre es mala	13.126	.0003
Enfado y portazo (c)	4.430	.0353

Tabla 6.7.2. Resultados en la prueba de X<sup>2</sup> al comparar al grupo de REFERENCIA y al grupo de niños ABANDONADOS en las categorías de respuesta analizadas

Categorías de respuesta	REFERENCIA		ABANDONADOS 1		ABANDONADOS 2	
	0	1	0	1	0	1
Da la razón a la madre	42	58	4	96	6	94
Piensa que la madre es mala	75	25	96	4	100	0
Pedir perdón (c)	25	75	7	93	48	52
Enfado y portazo (c)	94	6	96	4	64	36

Tabla 6.7.3. Porcentaje de respuestas obtenido por cada grupo

Categorías de respuesta	R-A1		R-A2		A1-A2	
	X <sup>2</sup>	p	X <sup>2</sup>	p	X <sup>2</sup>	p
Da la razón a la madre	12.190	.01	11.756	.01	.000	n.s.
Piensa que su madre es mala	3.981	n.s.	7.411	.05	.0005	n.s.
Pedir perdón (c)	2.385	n.s.	3.176	n.s.	11.610	.01
Enfado y portazo (c)	.0000	n.s.	10.104	.01	10.129	.01

Tabla 6.7.4. Resultados en la prueba de X<sup>2</sup> al comparar a los tres grupos entre sí en las categorías analizadas

### 6.7.1.2. Resumen y discusión

El análisis del efecto de la variable grupo en la respuesta que el niño hipotetiza que va a dar el protagonista de la historia ante un castigo de la madre indica que:

\* El grupo REFERENCIA da la respuesta "piensa que su madre el mala" con mayor frecuencia que el grupo de niños ABANDONADOS ( $X^2 = 13.126$ ,  $p < .001$ ) (Tablas 6.7.1 y 6.7.2), aunque sólo llega a ser significativo con el grupo de ABANDONADOS 2 ( $X^2 = 7.411$ ,  $p < .05$ ) (Tablas 6.7.3 y 6.7.4).

\* La respuesta "piensa que la madre tiene razón" es la respuesta más frecuente en todos los grupos, aunque comparando los distintos grupos encontramos que aparece con mayor frecuencia en el grupo de niños ABANDONADOS que en el grupo de REFERENCIA ( $X^2 = 19.856$ ,  $p < .001$ ) (Tablas 6.7.1 y 6.7.2), existiendo diferencias significativas con respecto al grupo ABANDONADOS 1 ( $X^2 = 12.190$ ,  $p < .01$ ) y con respecto al grupo ABANDONADOS 2 ( $X^2 = 11.756$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.7.3 y 6.7.4).

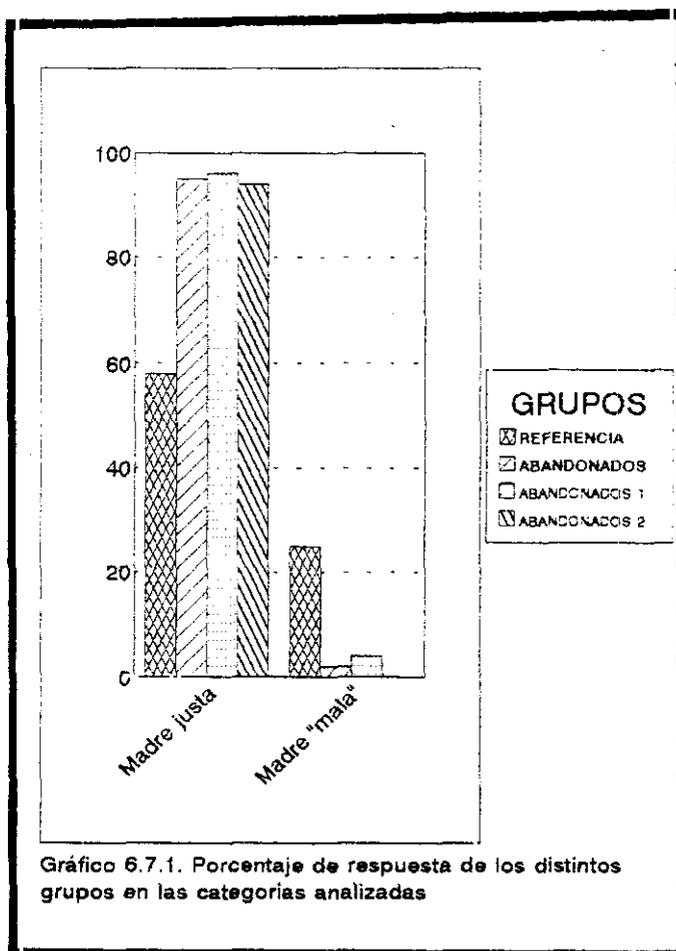
\* En el análisis de las contrasugerencias encontramos que:

. La respuesta "enfado y portazo" es más frecuente en el grupo de niños ABANDONADOS ( $X^2 = 4.430$ ,  $p < .05$ ) (Tablas 6.7.1 y 6.7.2), aunque el análisis por grupos

indica que dicha respuesta es más frecuente en el grupo de ABANDONADOS 2 que en los grupos de REFERENCIA ( $\chi^2 = 10.104$ ,  $p < .01$ ) y ABANDONADOS 1 ( $\chi^2 = 10.129$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.7.3 y 6.7.4).

. La respuesta "pedir perdón" es más frecuente en los grupos REFERENCIA y ABANDONADOS 1 que en el grupo de ABANDONADOS 2, aunque sólo existen diferencias significativas entre los dos grupos de ABANDONADOS ( $\chi^2 = 11.610$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.7.3 y 6.7.4).

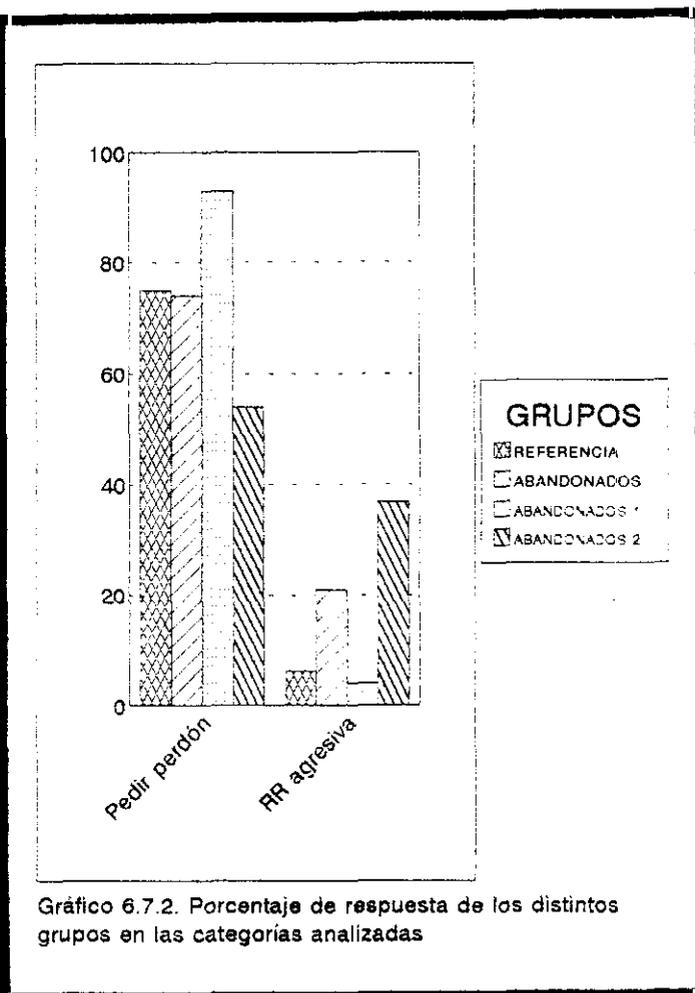
Si analizamos todas las categorías de respuesta encontramos que todos los grupos consideran, en general, que la madre tiene razón, aunque cuando analizamos las diferencias entre los grupos observamos que esta respuesta es significativamente más elevada en los dos grupos de ABANDONADOS que en el grupo REFERENCIA, mientras que la



respuesta "piensa que la madre es mala" es más frecuente en el grupo REFERENCIA que en los otros dos grupos (Gráfico 6.7.1). Sin embargo, examinando a continuación la respuesta

conductual, encontramos que la respuesta más frecuente de este grupo es la de "pedir perdón", la cual es indicativa de la aceptación del castigo de la madre como algo justo ante su propia conducta.

El grupo de ABANDONADOS 1, al igual que el grupo de ABANDONADOS 2, tiende a justificar el acto de la madre, considerando que ésta tiene razón en su castigo. Sin embargo, existen diferencias entre ambos grupos en la respuesta conductual que se hipotetiza que va a dar el niño. Mientras que el grupo de ABANDONADOS 1, al igual que



el grupo REFERENCIA, responde al castigo de una forma positiva con mayor frecuencia que el grupo de ABANDONADOS 2, este último responde ante el mismo con una respuesta agresiva en más ocasiones que los otros dos grupos, lo que parece indicativo de la no aceptación del castigo (Gráfico 6.7.2.).

Podría parecer incoherente que los niños del grupo REFERENCIA en una situación como la presentada en este caso, en la que el castigo es una respuesta "lógica" de la madre

con mayor frecuencia que los otros dos grupos. Sin embargo, si tenemos en cuenta que desde un punto de vista egocéntrico el niño defiende ante todo su conducta y rechaza cualquier forma de castigo y que la relación de estos niños con la madre es lo suficientemente segura como para permitirse a sí mismos una crítica de la madre sin que la imagen de ésta sufra ningún daño, es posible pensar que esta respuesta sea psicológicamente "normal" en esta situación.

En el caso de los grupos de niños abandonados consideramos que la justificación del acto de la madre estaría basada en el temor a dañar la figura de la madre por una crítica a la conducta de la misma y en la "facilidad" para aceptar el castigo como una respuesta contingente a su conducta.

La interpretación de las respuestas conductuales debe realizarse con cautela ya que sólo aparecen diferencias entre los grupos en las contrasugerencias y no en las respuestas espontáneas. Según los datos que tenemos parece que el elemento afectivo está más presente en los grupos REFERENCIA Y ABANDONADOS 1 en los que la respuesta "pedir perdón" es más frecuente que en el grupo de ABANDONADOS 2, aunque en el grupo de ABANDONADOS 1 aún persista la inseguridad en la relación con la madre lo que hace que siga justificando su acto.

## 6.7.2. Efecto de la variable edad

## 6.7.2.1. Resultados

Categorías de respuesta	Grupos	6-8		9-11	
		0	1	0	1
Da la razón a la madre	Referencia	50	50	33	67
	Abandonados	3	97	7	93
	Abandonados 1	0	100	7	93
	Abandonados 2	7	93	7	93
Piensa que la madre es mala	Referencia	78	22	72	28
	Abandonados	97	3	100	0
	Abandonados 1	93	7	100	0
	Abandonados 2	100	0	100	0
Pedir perdón (c)	Referencia	6	94	44	56
	Abandonados	23	77	29	71
	Abandonados 1	132	87	0	100
	Abandonados 2	33	67	59	41
Enfado y portazo (c)	Referencia	100	0	89	11
	Abandonados	87	13	74	26
	Abandonados 1	93	7	100	0
	Abandonados 2	80	20	47	53

Tabla 6.7.5. Porcentaje de respuestas en cada grupo de edad de los distintos grupos de origen

### 6.7.2.2. Efecto de la variable edad en cada uno de los grupos

El análisis del efecto que produce la variable edad dentro de cada uno de los grupos analizados en la respuesta esperada del niño ante un castigo de la madre, indica que esta variable no provoca efectos significativos en ninguno de los grupos.

### 6.7.2.3. Efecto de la variable grupo en cada grupo de edad

El análisis de la variable grupo en cada grupo de edad indica los siguientes datos:

#### EN EL GRUPO "6-8" AÑOS

Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
	$X^2$	p
Da la razón a la madre	14.855	.001

Tabla 6.7.6. Resultados en la prueba de  $X^2$  al comparar al grupos de "6-8" años años del grupo de REFERENCIA con el grupo de "6-8" años del grupo de niños ABANDONADOS en las categorías analizadas

Una vez analizadas las diferencias existentes entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de los niños ABANDONADOS se

realizó un segundo análisis para comparar al grupo de REFERENCIA y a cada uno de los dos grupos de niños ABANDONADOS entre si. Los datos que aparecen son los siguientes:

Categorías de	R-A1	R-A2	A1-A2
respuesta	p	p	p
Da la razón a la madre	.01	.05	n.s.

Tabla 6.7.7. Resultados de la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher al comparar las respuestas de los niños de "6-8" años de los distintos grupos

#### EN EL GRUPO "9-11" AÑOS

Al igual que en el caso anterior se realizó una primera comparación entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de niños ABANDONADOS y una segunda comparación entre el grupo de REFERENCIA y cada uno de los dos grupos de niños ABANDONADOS por separado. Los datos aparecen en las siguientes tablas.

Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
	X <sup>2</sup>	p
Da la razón a la madre	5.760	.0164
Piensa que la madre es mala	6.564	.0104

Tabla 6.7.8. Resultados en la prueba de X<sup>2</sup> al comparar al grupos de "9-11" años años del grupo de REFERENCIA con el grupo de "9-11" años del grupo de niños ABANDONADOS en las categorías analizadas

Categorías de respuesta	R-A1	R-A2	A1-A2
	p	p	p
Pedir perdón (c)	.05	n.s.	.01
Enfado y portazo (c)	n.s.	.05	.01

Tabla 6.7.9. Probabilidad Exacta de Fisher al comparar las respuestas de los niños de "6-8" años de los distintos grupos

#### 6.7.2.4. Resumen y discusión

El análisis de los datos indica que la variable edad no provoca diferencias significativas en ninguno de los grupos.

El análisis de la variable grupo en cada grupo de edad muestra:

- Dentro del grupo de "6-8" años encontramos que la respuesta "piensa que la madre tiene razón" es más frecuente en el

grupo de ABANDONADOS que en el grupo de REFERENCIA ( $X^2 = 14.855$ ,  $p > .01$ ) (Tablas 6.7.5 y 6.7.6), siendo significativas las diferencias tanto con respecto al grupo de niños ABANDONADOS 1 ( $p < .01$ ) como con respecto al grupo de niños ABANDONADOS 2 ( $p < .05$ ) (Tablas 6.7.5 y 6.7.7).

- Dentro del grupo de "9-11" años los datos indican que el grupo REFERENCIA da la respuesta "piensa que la madre es mala" con mayor frecuencia que el grupo de ABANDONADOS ( $X^2 = 6.564$ ,  $p < .05$ ) y con menor frecuencia que dicho grupo la respuesta "piensa que la madre tiene razón" ( $X^2 = 5.760$ ,  $p < .05$ ) (Tablas 6.7.5 y 6.7.8).

El análisis comparativo por grupos (Tablas 6.7.5 y 6.7.9) indica que el grupo ABANDONADOS 1 da la contrasugerencia "pedir perdón" con mayor frecuencia que el grupo de REFERENCIA ( $p < .05$ ) y que el grupo de niños ABANDONADOS 2 ( $p < .01$ ), mientras que el grupo ABANDONADOS 2 da la contrasugerencia "enfado y portazo" con mayor frecuencia que los grupos de REFERENCIA ( $p < .05$ ) y ABANDONADOS 1 ( $p < .01$ ).

Este análisis indica que la edad no provoca efectos significativos dentro de los grupos aunque existen diferencias entre los grupos, principalmente en la justificación del castigo de la madre por los dos grupos de niños abandonados. Así mismo, parecen existir más respuestas agresivas del grupo de ABANDONADOS 2, y más respuestas "pedir perdón" en los grupos REFERENCIA y ABANDONADOS 1.

6.8. Justificación de un acto injusto de la madre al niño

6.8.1. Efecto de la variable grupo

6.8.1.1. Resultados

Categorías de respuesta	REFERENCIA		ABANDONADOS	
	0	1	0	1
Injusto (conducta niño)	36	64	76	24
Justo (conducta niño)	78	22	49	51
Justo	84	16	49	51
Injusto	16	84	51	49
Justo	87	13	65	35
Injusto	13	87	35	65

Tabla 6.8.1. Porcentaje de respuestas obtenido por cada grupo

Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
	X <sup>2</sup>	p
Injusto (conducta niño)	15.623	.0001
Justo (conducta niño)	8.087	.0045
Justo	11.382	.0007
Injusto	11.382	.0007
Justo	5.339	.0209
Injusto	5.339	.0209

Tabla 6.8.2. Resultados en la prueba de X<sup>2</sup> al comparar al grupo de REFERENCIA y al grupo de niños ABANDONADOS en las categorías de respuesta analizadas

Una vez analizadas las diferencias entre el grupo de REFERENCIA y el grupo total de niños ABANDONADOS se realizó un análisis comparativo del grupo de REFERENCIA y los dos subgrupos de niños ABANDONADOS. Los datos se presentan en la siguiente tabla:

Categorías de respuesta	REFERENCIA		ABANDONADOS 1		ABANDONADOS 2	
	0	1	0	1	0	1
Injusto (conducta niño)	36	64	71	29	83	27
Justo (conducta niño)	78	22	54	46	45	55
Justo	84	16	54	46	45	55
Injusto	16	84	46	54	58	42
Justo	87	13	61	39	70	30
Injusto	13	87	39	61	32	68

Tabla 6.8.3. Porcentaje de respuestas obtenido por cada grupo

Categorías de respuesta	R-A1		R-A2		A1-A2	
	X <sup>2</sup>	p	X <sup>2</sup>	p	X <sup>2</sup>	p
Injusto (conducta niño)	7.866	.05	14.763	.001	.805	n.s.
Justo (conducta niño)	4.186	n.s.	9.035	.01	.577	n.s.
Justo	6.747	.05	12.276	.01	.577	n.s.
Injusto	6.747	.05	12.276	.01	.577	n.s.
Justo	5.714	.05	3.972	n.s.	.424	n.s.
Injusto	5.714	.05	3.972	n.s.	.424	n.s.

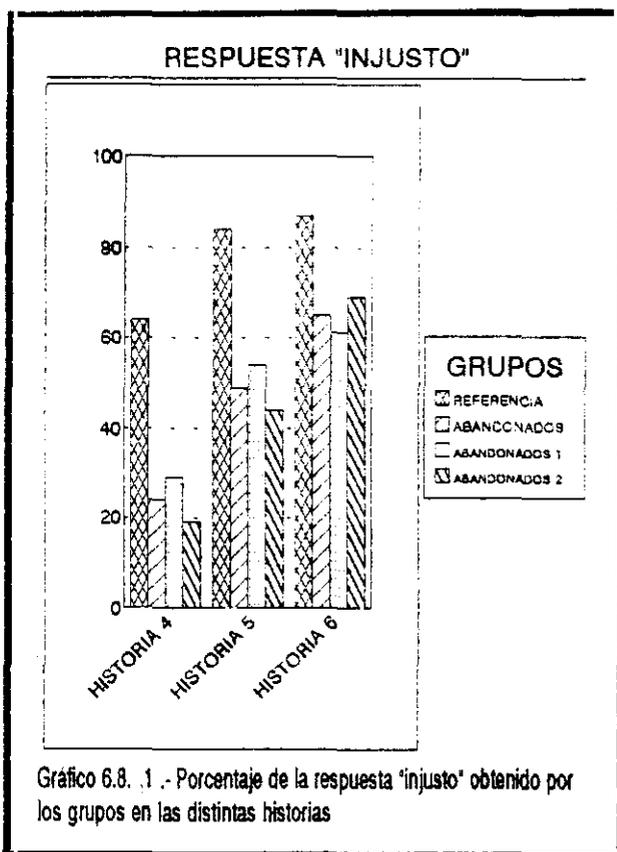
Tabla 6.8.4. Resultados en la prueba de X<sup>2</sup> al comparar a los tres grupos entre sí en las categorías de respuesta analizadas

### 6.8.1.2. Resumen y discusión

El análisis de las respuestas de los niños para explicar un acto injusto de la madre indica que la variable grupo tiene efectos diferenciales. En este sentido encontramos que:

- En general, el grupo REFERENCIA considera injusto el acto de la madre con mayor frecuencia que los otros dos grupos (Gráfico 6.8.1). De esta forma:

. En la historia 4, el grupo REFERENCIA da la respuesta "injusto" (explicado por la conducta del niño) con mayor frecuencia que los niños ABANDONADOS ( $X^2 = 15.623$ ,  $p < .0001$ ) (Tablas 6.8.1 y 6.8.2), existiendo diferencias significativas con respecto al grupo de ABANDONADOS 1 ( $X^2 = 7.866$ ,  $p < .05$ ) y con respecto al grupo de ABANDONADOS 2 ( $X^2 = 14.763$ ,  $p < .001$ ) (Tablas 6.8.3 y 6.8.4).



. En la historia 5, el grupo REFERENCIA da la respuesta "injusto" con mayor frecuencia que los niños ABANDONADOS ( $X^2$

= 11.382,  $p < .001$ ) (Tablas 6.8.1 y 6.8.2) siendo significativo tanto con respecto al grupo de ABANDONADOS 1 ( $X^2 = 6.747$ ,  $p < .05$ ) como con respecto al grupo de ABANDONADOS 2 ( $X^2 = 12.276$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.8.3 y 6.8.4).

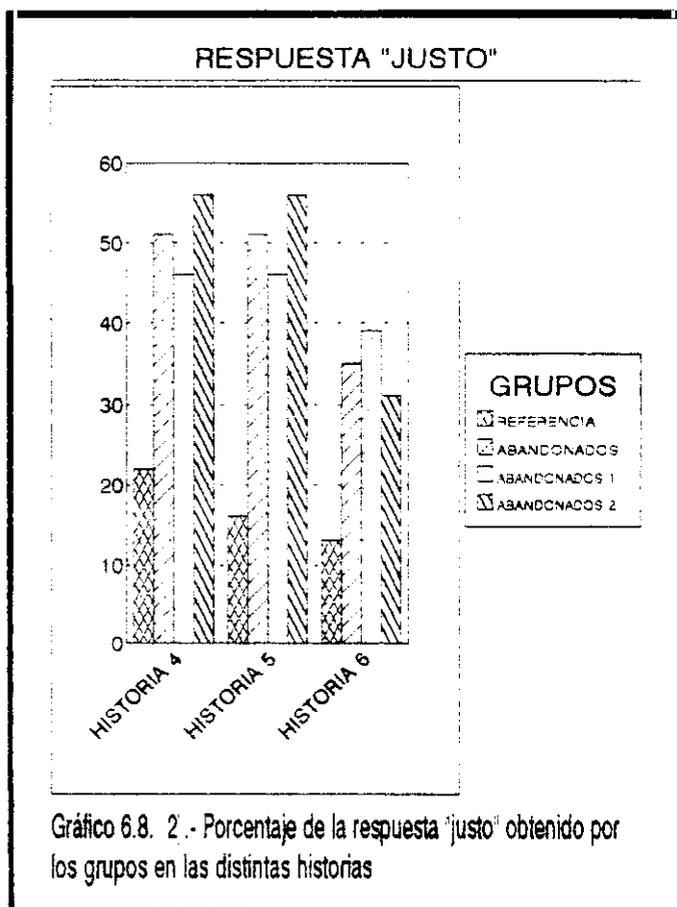
. En la historia 6, el grupo REFERENCIA da la respuesta "injusto" con mayor frecuencia que los otros dos grupos ( $X^2 = 5.339$ ,  $p < .05$ ) (Tablas 6.8.1 y 6.8.2), aunque sólo llega a ser significativo entre el grupo de ABANDONADOS 1 y el grupo REFERENCIA ( $X^2 = 5.714$ ,  $p < .05$ ) (Tablas 6.8.3 y 6.8.4).

- En general, los dos grupos de niños ABANDONADOS consideran justo el acto de la madre (Gráfico 6.8.2).

De esta forma:

. En la historia 4, la respuesta "justo" (explicado por una conducta del niño) es más frecuente en el grupo de ABANDONADOS ( $X^2 = 8.087$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.8.1 y 6.8.2) aunque sólo existen diferencias significativas entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de ABANDONADOS 2 ( $X^2 = 9.035$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.8.3 y 6.8.4).

. En la historia 5, la respuesta "justo" es, también, más frecuente en el grupo de niños ABANDONADOS ( $X^2 = 11.382$ ,  $p < .001$ ) (Tablas 6.8.1 y 6.8.2) siendo significativo con respecto al grupo ABANDONADOS 1 ( $X^2 = 6.747$ ,  $p < .05$ ) y al grupo ABANDONADOS 2 ( $X^2 = 12.276$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.8.3 y 6.8.4).



. En la historia 6, la respuesta "justo" es más frecuente en el grupo de ABANDONADOS ( $\chi^2 = 5.339$ ,  $p < .05$ ) que en el grupo de REFERENCIA (Tablas 6.8.1 y 6.8.2), aunque sólo existen diferencias significativas entre el grupo de ABANDONADOS 1 y el grupo REFERENCIA ( $\chi^2 = 5.714$ ,  $p < .05$ ), pero no llegan a

alcanzar significación entre el grupo de ABANDONADOS 2 y el grupo REFERENCIA (Tablas 6.8.3 y 6.8.4).

Estos resultados confirman nuestra hipótesis acerca de la tendencia de los niños abandonados a justificar actos que son considerados injustos por los niños del grupo control. Este modelo, propuesto por Bowlby, de "padre bueno-niño culpable" derivaría, según este autor, de lo que los padres comunican al niño, directa o indirectamente, y se almacenaría de forma semántica, como generalizaciones sobre la madre.

El hecho de que no existan diferencias entre los dos grupos de ABANDONADOS, a pesar de diferir en el tipo de

institución, puede indicar que el concepto y sentido de justicia que el niño se crea está influido, en gran medida, por las experiencias sufridas durante los primeros años de vida, bien porque los padres han insistido para que el niño les vea como perfectos para compensar sus propios sentimientos de inadecuación y les han amenazado con sanciones, abandono o castigo físico si el niño hacía otra cosa (Bowlby, 1985a) o bien porque los padres han sido incoherentes en su relación con el niño, castigándole cuando no debía o no castigándole cuando debía (Dean, Malik, Richards y Stringer, 1987). Es importante analizar los efectos de la edad ya que, como veremos más adelante, esta variable tiene importantes influencias en la conciencia de la injusticia que tienen los niños abandonados.

## 6.8.2. Efecto de la variable edad

## 6.8.2.1. Resultados

H	Categorías de respuesta	Grupos	6-8		9-11	
			0	1	0	1
4	Injusto (conducta niño)	Referencia	28	72	44	56
		Abandonados	73	27	81	19
		Abandonados 1	60	40	85	15
		Abandonados 2	87	13	77	23
	Justo (conducta niño)	Referencia	78	22	78	22
		Abandonados	37	63	60	40
		Abandonados 1	47	53	61	39
		Abandonados 2	27	73	59	41
5	Justo	Referencia	81	19	87	13
		Abandonados	37	63	62	38
		Abandonados 1	33	67	77	23
		Abandonados 2	40	60	47	53
	Injusto	Referencia	19	81	13	87
		Abandonados	63	37	38	62
		Abandonados 1	67	33	23	77
		Abandonados 2	60	40	53	47

H	Categorías de respuesta	Grupos	6-8		9-11	
			0	1	0	1
6	Justo	Referencia	94	6	82	18
		Abandonados	47	53	83	17
		Abandonados 1	40	60	85	15
		Abandonados 2	53	47	82	18
	Injusto	Referencia	6	94	18	82
		Abandonados	53	47	17	83
		Abandonados 1	60	40	15	85
		Abandonados 2	47	53	18	82

Tabla 6.8.5. Porcentaje de respuesta en cada grupo de edad de los distintos grupos de origen

#### 6.8.2.2. Efecto de la variable edad en cada uno de los grupos

El análisis del efecto que produce la variable edad dentro de cada uno de los grupos analizados en la respuesta esperada de la madre ante un acto bueno del niño, indica los siguientes datos:

H	Categorías de respuesta	Referencia	Abandonados	
		p	$\chi^2$	p
5	Justo	n.s.	3.270	n.s.
	Injusto	n.s.	3.270	n.s.
6	Justo	n.s.	8.864	.0029
	Injusto	n.s.	8.864	.0029

Tabla 6.8.6. Comparación de las respuestas de los niños de "6-8" años frente a las de los niños de "9-11" años, en los grupos de REFERENCIA (Probabilidad Exacta de Fisher) y ABANDONADOS ( $\chi^2$ )

H	Categorías de respuesta	Abandonados 1	Abandonados 2
		p	p
5	Justo	.0180	n.s.
	Injusto	.0180	n.s.
6	Justo	.0144	n.s.
	Injusto	.0144	n.s.

Tabla 6.8.7. Resultados de la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher al comparar las respuestas de los niños de "6-8" años frente a las de los niños de "9-11" años, en los dos grupos de niños ABANDONADOS

### 6.8.2.3. Efecto de la variable grupo en cada grupo de edad

El análisis de la variable grupo en cada grupo de edad indica los siguientes datos:

#### EN EL GRUPO "6-8" AÑOS

H	Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
		$\chi^2$	p
4	Injusto (conducta niño)	9.487	.0021
	Justo (conducta niño)	6.061	.0138
5	Justo	8.312	.0039
	Injusto	8.312	.0039
6	Justo	9.929	.0016
	Injusto	9.929	.0016

Tabla 6.8.8. Resultados en la prueba de  $\chi^2$  al comparar al grupo de "6-8" años del grupo de REFERENCIA con el grupo de "6-8" años del grupo de niños ABANDONADOS en las categorías analizadas

Una vez analizadas las diferencias existentes entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de los niños ABANDONADOS se realizó un segundo análisis para comparar al grupo de

REFERENCIA y a cada uno de los dos grupos de niños ABANDONADOS entre si. Los datos que aparecen son los siguientes:

H	Categorías de respuesta	R-A1	R-A2	A1-A2
		p	p	p
4	Injusto (conducta niño)	n.s.	.05	n.s.
	Justo (conducta niño)	n.s.	.05	n.s.
5	Justo	.05	n.s.	n.s.
	Injusto	.05	n.s.	n.s.
6	Justo	.01	.05	n.s.
	Injusto	.01	.05	n.s.

Tabla 6.8.9. Resultados de la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher al comparar las respuestas de los niños de "6-8" años de los distintos grupos

#### EN EL GRUPO "9-11" AÑOS

Al igual que en el caso anterior se realizó una primera comparación entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de niños ABANDONADOS y una segunda comparación entre el grupo de REFERENCIA y cada uno de los dos grupos de niños ABANDONADOS por separado. Los datos aparecen en las siguientes tablas.

H	Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
		X <sup>2</sup>	p
4	Injusto (conducta niño)	6.400	.0114

Tabla 6.8.10. Resultados en la prueba de X<sup>2</sup> al comparar al grupo de "6-8" años del grupo de REFERENCIA con el grupo de "6-8" años del grupo de niños ABANDONADOS en las categorías analizadas

H	Categorías de respuesta	R-A1	R-A2	A1-A2
		p	p	p
5	Justo	n.s.	.05	n.s.
	Injusto	n.s.	.05	n.s.

Tabla 6.8.11. Resultados de la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher al comparar las respuestas de los niños de "9-11" años de los distintos grupos

#### 6.8.2.4. Resumen y discusión

El análisis del efecto de la variable edad en cada uno de los grupos indica, con respecto a la justificación del acto injusto de la madre, que:

- En el grupo REFERENCIA la variable edad no provoca efectos significativos (Tablas 6.8.5 y 6.8.6).

- En el grupo de niños ABANDONADOS parecen existir pocas diferencias entre los dos grupos de edad ya que sólo aparecen en una de las historias (historia 6) en la que los niños de "6-8" años dan con mayor frecuencia la respuesta "justo" ( $X^2 = 8.864$ ,  $p < .01$ ) y con mayor frecuencia la respuesta "injusto" ( $X^2 = 8.864$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.8.5 y 6.8.6).

El análisis de cada uno de los grupos indica que esto no es igual para cada uno de ellos. De esta forma encontramos que (Tablas 6.8.5 y 6.8.7):

- En el grupo de ABANDONADOS 1 hay mayor conciencia de la injusticia del acto de la madre en los niños de "9-11" años. De esta forma:

. En la historia 5, el grupo de "6-8" años da la respuesta "justo" con mayor frecuencia que el grupo de los niños mayores ( $p < .05$ ), mientras que el grupo de "9-11" años da con mayor frecuencia que los pequeños la respuesta "injusto" ( $p < .05$ ).

. En la historia 6, el grupo de "6-8" años da la respuesta "justo" con mayor frecuencia que el

grupo de los niños mayores ( $p < .05$ ), mientras que el grupo de "9-11" años da con mayor frecuencia que los pequeños la respuesta "injusto" ( $p < .05$ ).

- En el grupo de ABANDONADOS 2 la variable edad sólo provoca diferencias significativas en la historia 4 en la que la respuesta "justo" (explicado por la conducta del niño) es más frecuente en el grupo de "6-8" años que en el de "9-11" años ( $p < .05$ ).

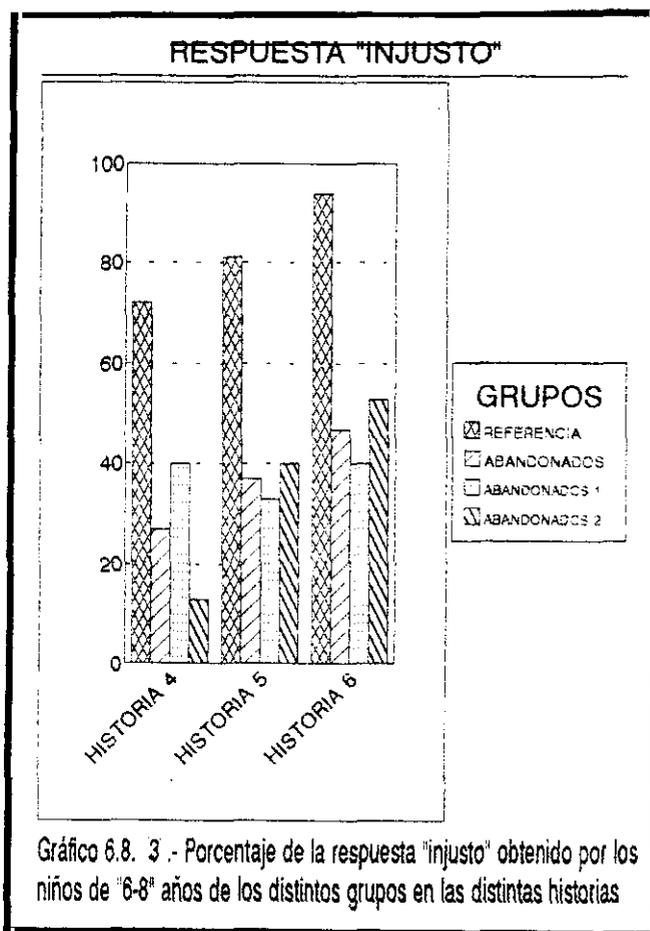
Al analizar el efecto que ejerce la variable grupo en cada uno de los grupos de edad, encontramos que:

- Dentro del grupo de "6-8" años

- El grupo de REFERENCIA considera injusto el acto de la madre en más ocasiones que los grupos de ABANDONADOS. De esta forma (Gráfico 6.8.3):

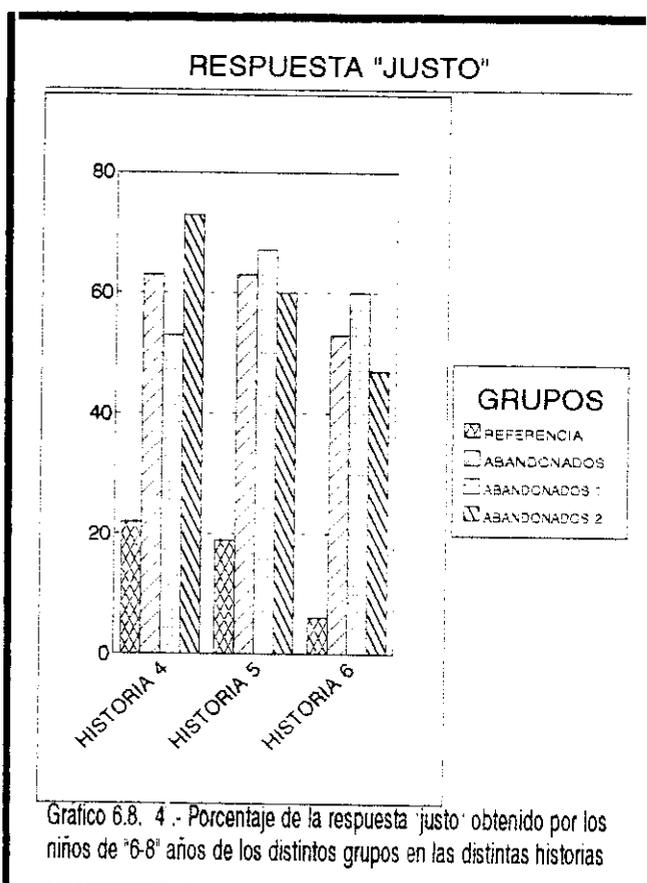
. En la historia 4, el grupo REFERENCIA considera injusto el acto de la madre con mayor frecuencia que el grupo de niños ABANDONADOS ( $X^2 = 9.487$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.8.5 y 6.8.8) aunque sólo es significativo con respecto al grupo de ABANDONADOS 2 ( $p < .05$ ) (Tablas 6.8.5 y 6.8.9).

. En la historia 5, el grupo REFERENCIA da la respuesta "injusto" en más ocasiones que el grupo de niños ABANDONADOS ( $X^2 = 8.312$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.8.5 y 6.8.8) siendo significativo con respecto al grupo ABANDONADOS 1 ( $p < .05$ ) (Tablas 6.8.5 y 6.8.9).



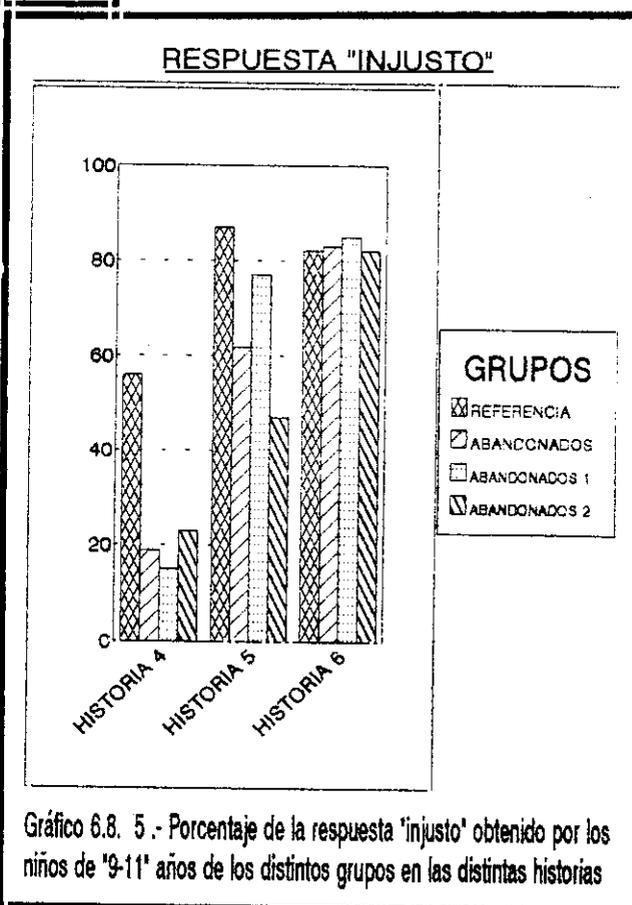
. En la historia 6, el grupo REFERENCIA da la respuesta "injusto" en más ocasiones que el grupo de ABANDONADOS ( $X^2 = 9.929$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.8.5 y 6.8.8) siendo significativo tanto con respecto al grupo de ABANDONADOS 1 ( $p < .01$ ) como con respecto al grupo ABANDONADOS 2 ( $p < .05$ ) (Tablas 6.8.5 y 6.8.9).

- El grupo de ABANDONADOS 1 considera justo el acto de la madre en más ocasiones que el grupo REFERENCIA. De esta forma, encontramos en este grupo la respuesta "justo" más frecuentemente que en el grupo REFERENCIA, tanto en la historia 5 ( $p < .05$ ) como en la historia 6  $p < .01$ ) (Tablas 6.8.5 y 6.8.9) (Gráfico 6.8.4).



- El grupo de ABANDONADOS 2, también considera justo el acto de la madre en más ocasiones que el grupo REFERENCIA, siendo más frecuente esta respuesta en este grupo que en el grupo REFERENCIA en las historias 4 ( $p < .05$ ) y 6 ( $p < 0.5$ ) (Gráfico 6.8.4).

- Dentro del grupo de "9-11" años los datos no son tan claros como en el grupo de los niños más pequeños. En general, parece existir una tendencia a disminuir las diferencias entre el grupo REFERENCIA y los dos grupos de ABANDONADOS, aunque esto es especialmente cierto con respecto al grupo de ABANDONADOS 1. Los datos



indican que solamente existen diferencias significativas entre el grupo de REFERENCIA y el grupo ABANDONADOS 2 en la historia 5 en el que el primero considera injusta a la madre con mayor frecuencia que el segundo ( $p < .05$ ), mientras que éste da la respuesta "justo" con mayor frecuencia que el grupo de REFERENCIA ( $p < .05$ ) (Gráfico 6.8.5).

El hecho de que la edad no provoque efectos significativos en el grupo REFERENCIA indica que el desarrollo en un entorno afectivo y consistente emocionalmente favorece el establecimiento de una relación tan segura con la madre como para permitir una crítica de la misma sin temor a perder el afecto de la figura de apego, así mismo, el establecimiento de una relación complementaria apropiada entre la madre y el niño favorece el desarrollo adecuado del sentido de justicia (Dean, Malik, Richards y Stringer, 1987). Es necesario hacer notar que, según nuestros datos, este desarrollo del sentido de justicia es perceptible incluso en el grupo de niños más pequeños ("6-8" años), al menos en el tipo de situaciones que nosotros hemos investigado.

Nuestro análisis del efecto de la variable edad en los grupos de niños abandonados indica que en el grupo de niños mayores hay mayor conciencia de injusticia, tanto en el grupo de ABANDONADOS 2 como, sobre todo, en el grupo de ABANDONADOS 1. Estos datos se contradicen con los encontrados por Dean, Malik y otros (1987) según los cuales en los niños mayores

(grupos de "9-11" y "12,14" años) el modelo "padre perfecto-niño culpable" es predominante en la visión que el niño tiene de los padres. La contradicción podría ser explicada:

- En primer lugar, porque el procedimiento utilizado en ambas investigaciones es diferente. Dean y Malik pedían al niño que contara una historia en la que el adulto hacía algo malo al niño, encontrando que los niños maltratados, en relación a los no-maltratados, contaban más historias en las que la mala conducta del niño explicaba la mala conducta del padre. En nuestra investigación, sin embargo, al niño no se le pedía que inventar una historia sino que se la dábamos elaborada y sólo tenía que explicarla. Es posible que en el primer caso, al no dársele referencia de ningún tipo, el niño reflejara sus experiencias actuales y la forma, muy influida por estas experiencias, en que las asimila y las "soluciona", mientras que en el segundo el niño opina sobre algo externo e impersonal, reflejando más objetivamente su visión de las cosas.

- En segundo lugar, porque la muestra estudiada en la primera investigación estaba compuesta por niños que seguían viviendo con sus padres biológicos, en el mismo contexto y con las mismas experiencias de maltrato en que habían vivido siempre, lo que puede explicar que el concepto de justicia elaborado en sus primeros años no sólo no cambie sino que se afiance con la edad.

Nuestra muestra, sin embargo, está compuesta por niños que si bien en sus primeros años vivieron experiencias de negligencia y, en un momento dado, de abandono, lo que explica que los niños más pequeños sigan manteniendo un concepto de justicia desviado, también es cierto que las experiencias actuales, al no existir presión por parte de los padres para ver el mundo como ellos quieren que lo vea, y la madurez cognitiva de los niños del grupo de "9-11" años, les facilita un análisis más objetivo y preciso de la realidad.

## 6.9. Respuesta del niño ante un acto injusto de la madre

### 6.9.1. Efecto de la variable grupo

#### 6.9.1.1. Resultados

Categorías de respuesta	REFERENCIA		ABANDONADOS	
	0	1	0	1
Pedir explicaciones	67	33	87	13
Piensa que la madre tiene razón	94	6	50	50
Piensa que la madre no tiene razón	14	86	51	49
Respuesta pasiva	83	17	55	45
Preguntar por qué (c)	25	75	63	37
Pedir perdón	31	69	70	30
Piensa que la madre tiene razón	87	13	57	43
Piensa que la madre no tiene razón	16	84	47	53
Pedir perdón	34	66	65	35

Tabla 6.9.1. Porcentaje de respuesta obtenido por cada grupo

Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
	X <sup>2</sup>	P
Pedir explicaciones	5.457	.0195
Piensa que la madre tiene razón	20.000	.0000
Piensa que la madre no tiene razón	13.701	.0002
Respuesta pasiva	8.007	.0047
Preguntar por qué (c)	13.231	.0003
Pedir perdón	13.959	.0002
Piensa que la madre tiene razón	9.029	.0027
Piensa que la madre no tiene razón	8.742	.0031
Pedir perdón	8.809	.0030

Tabla 6.9.2. Resultados en la prueba de X<sup>2</sup> al comparar al grupo de REFERENCIA y al grupo de niños ABANDONADOS en las categorías de respuesta analizadas

Categorías de respuesta	REFERENCIA		ABANDONADOS 1		ABANDONADOS 2	
	0	1	0	1	0	1
Piensa que la madre tiene razón	94	6	50	50	50	50
Piensa que la madre no tiene razón	14	86	50	50	54	46
Respuesta pasiva	83	17	61	39	50	50
Preguntar por qué (c)	25	75	61	39	66	34
Pedir perdón	31	69	39	61	100	0
Piensa que la madre tiene razón	87	13	57	43	58	42
Piensa que la madre no tiene razón	16	84	43	57	50	50
Pedir perdón	34	66	32	68	99	1

Tabla 6.9.3. Porcentaje de respuestas obtenido por cada grupo

Categorías de respuesta	R-A1		R-A2		A1-A2	
	X <sup>2</sup>	p	X <sup>2</sup>	p	X <sup>2</sup>	p
Piensa que la madre tiene razón	16.593	.001	18.226	.001	.0000	n.s.
Piensa que la madre no tiene razón	9.839	.01	12.807	.001	.058	n.s.
Respuesta pasiva	4.131	n.s.	8.026	.05	.693	n.s.
Preguntar por qué (c)	8.329	.05	12.081	.01	.155	n.s.
Pedir perdón	.424	n.s.	30.690	.001	27.110	.0000
Piensa que la madre tiene razón	7.037	.05	8.529	.05	.005	n.s.
Piensa que la madre no tiene razón	5.454	.05	9.346	.05	.306	n.s.
Pedir perdón	.033	n.s.	28.429	.001	28.158	.0000

Tabla 6.9.4. Resultados en la prueba de X<sup>2</sup> al comparar a los tres grupos entre si en las categorías de respuesta analizadas

### 6.9.1.2. Relación entre la atribución realizada y el tipo de respuesta

En este apartado se hizo un análisis independiente para cada una de las historias que se centraban en este aspecto (4, 5 y 6). En todos los casos, los grupos estuvieron formados de la siguiente forma:

- GRUPO 1: Se incluyeron los niños que consideraron injusto el acto de la madre.
- GRUPO 2: Se incluyeron los niños que consideraron justo el acto de la madre.

H	Categorías de respuesta	Grupo 1		Grupo 2	
		0	1	0	1
4	Pedir perdón	86	14	67	33
	Respuesta pasiva	95	5	80	20
	Respuesta agresiva	59	41	82	18
	Piensa que la madre tiene razón	80	20	46	54
	Piensa que la madre no tiene razón	23	77	59	41
	Preguntar porqué	39	61	64	36

H	Categorías de respuesta	Grupo 1		Grupo 2	
		0	1	0	1
5	Piensa que la madre tiene razón	31	59	91	9
	Piensa que la madre no tiene razón	72	28	12	88
6	Piensa que la madre tiene razón	28	72	93	7
	Piensa que la madre no tiene razón	76	24	13	87

Tabla 6.9.5. Porcentaje de respuesta obtenido en cada categoria

H	Categorías de respuesta	1-2	
		$X^2$	p
4	Pedir perdón	4.844	.0277
	Respuesta pasiva	5.158	.0231
	Respuesta agresiva	5.689	.0171
	Piensa que la madre tiene razón	12.040	.0005
	Piensa que la madre no tiene razón	12.492	.0004
	Preguntar "por qué"	5.664	.0173

H	Categorías de respuesta	1-2	
		$\chi^2$	p
5	Piensa que la madre tiene razón	36.518	.0000
	Piensa que la madre no tiene razón	33.997	.0000
6	Piensa que la madre tiene razón	40.443	.0000
	Piensa que la madre no tiene razón	33.663	.0000

Tabla 6.9.6. Resultados en la prueba de  $\chi^2$  al comparar a los dos grupos analizados

### 6.9.1.3. Resumen y discusión

El análisis del tipo de respuesta que el niño da ante un acto injusto de la madre indica que la variable grupo tiene efectos diferenciales (Ver tablas 6.9.1, 6.9.2, 6.9.3 y 6.9.4). En este sentido encontramos que:

- En general, el grupo REFERENCIA considera que el niño piensa que "la madre no tiene razón" con mayor frecuencia que los niños abandonados. De esta forma:

. En la historia 4, el grupo REFERENCIA da esta respuesta con mayor frecuencia que el grupo de ABANDONADOS ( $\chi^2 = 13.701$ ,  $p < .002$ ) siendo significativo tanto con respecto al grupo de ABANDONADOS 1 ( $\chi^2 = 9.839$ ,  $p < .01$ ) como con

respecto al grupo de ABANDONADOS 2 ( $X^2 = 12.807$ ,  $p < .001$ ).

. En la historia 5, el grupo REFERENCIA da esta respuesta con mayor frecuencia que el grupo de ABANDONADOS ( $X^2 = 8.742$ ,  $p < .01$ ) alcanzando significación con respecto al grupo ABANDONADOS 1 ( $X^2 = 5.454$ ,  $p < .05$ ) y al grupo de ABANDONADOS 2 ( $X^2 = 9.346$ ,  $p < .05$ ).

- En general, los niños ABANDONADOS consideran, con mayor frecuencia que el grupo REFERENCIA, que "la madre tiene razón". De esta forma:

. En la historia 4, el grupo REFERENCIA da esta respuesta con menor frecuencia que el grupo de ABANDONADOS ( $X^2 = 20.000$ ,  $p < .001$ ) siendo significativo tanto con respecto al grupo de ABANDONADOS 1 ( $X^2 = 16.593$ ,  $p < .001$ ) como con respecto al grupo de ABANDONADOS 2 ( $X^2 = 18.226$ ,  $p < .001$ ).

. En la historia 5, el grupo REFERENCIA da esta respuesta con menor frecuencia que el grupo de ABANDONADOS ( $X^2 = 9.029$ ,  $p < .05$ ) alcanzando significación con respecto al grupo ABANDONADOS 1 ( $X^2 = 7.037$ ,  $p < .05$ ) y al grupo de ABANDONADOS 2 ( $X^2 = 8.529$ ,  $p < .05$ ).

- No existen diferencias en la justificación del acto entre los dos grupos de ABANDONADOS.

Con respecto a las respuestas conductuales que los distintos grupos creen que va a dar el niño ante el acto de la madre son las siguientes:

- El grupo de REFERENCIA con respecto al grupo de niños ABANDONADOS da con mayor frecuencia las respuestas "pedir explicación" ( $X^2 = 5.457$ ,  $p < .05$ ) (Gráfico 6.9.1) y "pedir perdón", tanto en la historia 5 ( $X^2 = 13.959$ ,  $p < .001$ ) como en la historia 6 ( $X^2 = 8.077$ ,  $p < .01$ ) (Gráfico 6.9.4). Y con menor frecuencia la "respuesta pasiva" ( $X^2 = 8.077$ ,  $p < .01$ ) (Gráfico 6.9.3).

- Entre los grupos de REFERENCIA y ABANDONADOS 1 no existen diferencias significativas en ninguna de las respuestas espontáneas. Solamente cuando se analizan las contrasugerencias encontramos con mayor frecuencia la respuesta "pedir explicación" en el grupo REFERENCIA que en el grupo de ABANDONADOS 1 ( $X^2 = 8.329$ ,  $p < .05$ ) (Gráfico 6.9.1).

- El grupo REFERENCIA, con respecto al grupo de ABANDONADOS 2, da más veces, en las respuestas espontáneas, la respuesta "pedir perdón" (Gráfico 6.9. (4)), tanto en la historia 5 ( $X^2 = 30.690$ ,  $p < .001$ )

como en la historia 6 ( $\chi^2 = 28.429$ ,  $p < .001$ ).

Al presentárseles las contrasugerencias, encontramos que el grupo REFERENCIA da con mayor frecuencia la respuesta "pedir explicaciones" ( $\chi^2 = 12.081$ ,  $p < .01$ ) (Gráfico 6.9.1) y el grupo de ABANDONADOS 2 da, con mayor frecuencia, respuestas pasivas ( $\chi^2 = 8.026$ ,  $p < .05$ ) (Gráfico 6.9.3).

- Al comparar a los dos grupos de niños ABANDONADOS entre sí encontramos que el grupo de ABANDONADOS 1 da más veces la respuesta "pedir perdón" en la historia 5 ( $\chi^2 = 27.110$ ,  $p < .001$ ) y en la historia 6 ( $\chi^2 = 28.158$ ,  $p < .001$ ) que el grupo de ABANDONADOS 2 (Gráfico 6.9.4).

En general encontramos que ambos grupos de ABANDONADOS justifican en más ocasiones a la madre que el grupo REFERENCIA. Sin embargo, al analizar las respuestas conductuales observamos que:

- El grupo REFERENCIA da con mayor frecuencia la respuesta de "pedir explicaciones" ante un acto injusto de la madre que los otros dos grupos (Gráfico 6.9.1).

- No existen diferencias entre el grupo REFERENCIA y los dos grupos de ABANDONADOS en las "respuestas agresivas" (Gráfico 6.9.2).

- Los dos grupos de ABANDONADOS dan más "respuestas pasivas" que el grupo REFERENCIA, aunque no podemos considerar este dato como significativo ya que sólo aparece en las contrasugerencias de la historia 4, pero no en las otras historias (Gráfico 6.9.3).

- Tanto el grupo REFERENCIA como el grupo de ABANDONADOS 1 dan con mayor frecuencia que el grupo de ABANDONADOS 2 la respuesta "pedir perdón" (Gráfico 6.9.4).

RESPUESTA "PEDIR EXPLICACIONES"

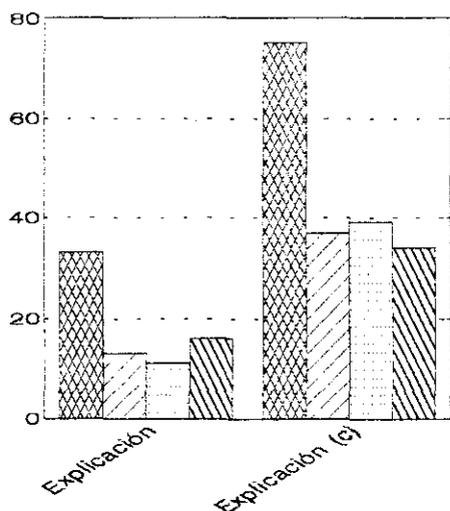


Gráfico 6.9.1. Porcentaje de la respuesta "pedir explicaciones" en cada grupo

RESPUESTAS AGRESIVAS

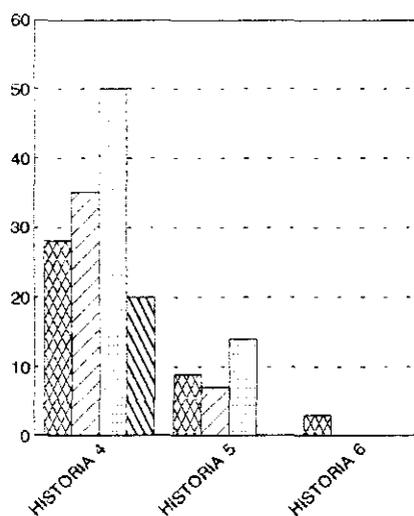


Gráfico 6.9.2.- Porcentaje de respuestas agresivas en las distintas historias

#### GRUPOS

-  REFERENCIA
-  ABANDONADOS
-  ABANDONADOS 1
-  ABANDONADOS 2

## RESPUESTAS PASIVAS

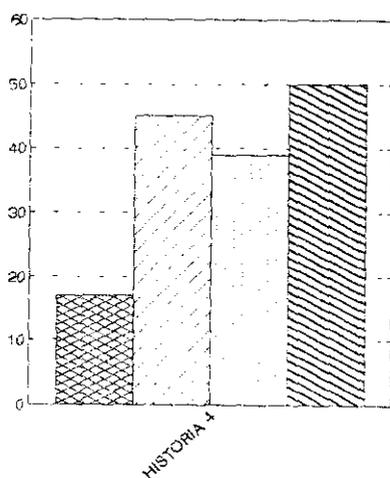


Gráfico 6.9.3. Porcentaje de respuestas pasivas de cada grupo en la historia 4

## RESPUESTA "PEDIR PERDON"

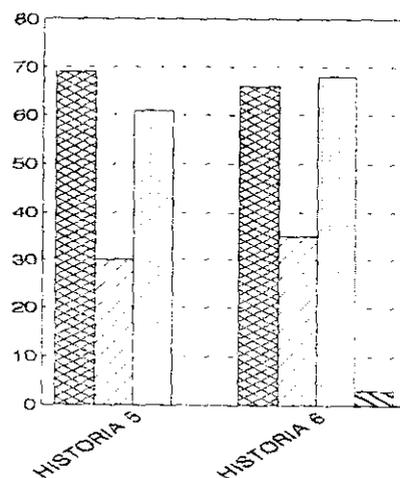


Gráfico 6.9.4. Porcentaje de la respuesta 'pedir perdón' en las distintas historias

La respuesta "pedir explicaciones", más frecuente en el grupo REFERENCIA que en los dos grupos de niños abandonados, tiene una explicación psicológica, ya que la seguridad que tiene el niño en el afecto de la madre, por encima de cualquier acto y cualquier crítica suya, le permite reconocer no sólo la injusticia del acto sino también reaccionar ante él, poniendo en entredicho la bondad del acto de la madre sin temer, por ello, la pérdida de su cariño.

La ausencia de diferencias, entre el grupo REFERENCIA y los otros dos grupos en la frecuencia de respuestas agresivas parece ir en contra de nuestra hipótesis de la mayor agresividad de los niños maltratados ante cualquier tipo de amenaza o castigo. Sin embargo, podría encontrarse una explicación a estos datos si tenemos en cuenta que el receptor de la agresividad es la madre. Si, por un lado, el

niño maltratado se forma una imagen de los padres como justos y bondadosos y, por otro, ha tenido experiencias de castigo y/o falta de cariño y afecto por parte de los padres, es difícil que el niño responda ante ellos de forma agresiva ya que ello podría implicar no sólo el castigo de la madre sino también la pérdida de su afecto.

Por último, la mayor frecuencia de la respuesta "pedir perdón" podría estar relacionada con el elemento afectivo que está implicado en el esquema de representación que el niño se forma de la madre, de sí mismo y de la relación entre ambos. Como ya dijimos anteriormente, este elemento afectivo está clara y explícitamente presente en el esquema de relación de los niños no maltratados y presente en el grupo de ABANDONADOS 1 en mayor medida que en el grupo de ABANDONADOS 2, por lo que es comprensible esta respuesta afectiva ante un acto injusto de la madre.

Al analizar la respuesta ante un acto injusto de la madre en relación con el tipo de atribución realizado, encontramos las mayores diferencias en la primera historia (historia 4) en la que la madre cometía un acto injusto. En esta historia aparecieron los siguientes datos (Ver Tablas 6.9.5 y 6.9.6):

- Los niños que justificaron a la madre dieron con mayor frecuencia que los niños que no justificaron el acto las siguientes respuestas: "pensar que la madre tiene razón"

( $X^2 = 12.040$ ,  $p < .001$ ), "pedir perdón" ( $X^2 = 4.844$ ,  $p < .05$ ) y respuestas pasivas ( $X^2 = 5.158$ ,  $p < .05$ ).

- Los niños que consideraron injusto el acto de la madre dieron con mayor frecuencia que los niños que la justificaron, las siguientes respuestas: "pensar que la madre no tiene razón" ( $X^2 = 112.492$ ,  $p < .001$ ), "pedir explicaciones" ( $X^2 = 5.664$ ,  $p < .05$ ) y respuestas agresivas ( $X^2 = 5.689$ ,  $p < .05$ ).

Este análisis indica que aquellos niños que perciben y aceptan cognitivamente y afectivamente la injusticia del acto de la madre, son los que reaccionan de forma más activa ante ello, bien de forma agresiva, bien de forma inquisitiva.

Si analizamos las respuestas de los niños de los distintos grupos en las historias en las que la madre hace un acto injusto hacia el niño y en la historia en la que la madre impone un castigo merecido al niño, encontramos:

- El grupo REFERENCIA ante actos injustos de la madre reconoce, en gran medida, dicha injusticia por lo que quitan la razón a la madre, mientras que ante un castigo merecido de la madre, reconocen la justicia del acto de ésta, aunque existan niños que reaccionan cognitivamente pensando que "la madre es mala". Parece, por tanto, que estos niños son capaces de analizar de una forma "precisa" los actos de la madre y diferenciar cuando

ésta tiene o no tiene razón.

- Los dos grupos de ABANDONADOS no parecen tan capaces de reconocer la diferencia entre unos actos y otros y tienden a justificarlos de igual modo.

- Ante un acto injusto de la madre algunos niños del grupo REFERENCIA daban la respuesta "pedir explicaciones" la cual no aparece en ningún caso ante un castigo merecido de la madre lo que parece indicar que, aunque los niños del grupo REFERENCIA den en ocasiones respuestas cognitivas de rebeldía ("pensar que la madre es mala"), reconocen la razón del acto de la madre y actúan en consecuencia ("pedir perdón").

## 6.9.2. Efecto de la "edad"

## 6.9.2.1. Resultados

H	Categorías de respuesta	Grupos	6-8		9-11	
			0	1	0	1
4	Pedir perdón	Referencia	72	23	100	0
		Abandonados	63	37	82	18
		Abandonados 1	67	33	77	23
		Abandonados 2	60	40	88	12
	Pedir explicación	Referencia	83	17	50	50
		Abandonados	100	0	74	26
		Abandonados 1	100	0	77	23
		Abandonados 2	100	0	71	29
	Justifica a la madre	Referencia	89	11	100	0
		Abandonados	20	80	80	20
		Abandonados 1	27	73	77	23
		Abandonados 2	13	87	82	18

Categorías de respuesta	Grupos	6-8		9-11	
		0	1	0	1
Madre injusta	Referencia	22	78	6	94
	Abandonados	80	20	23	77
	Abandonados 1	73	27	23	77
	Abandonados 2	87	13	23	77
Respuesta pasiva	Referencia	89	11	78	22
	Abandonados	66	34	50	50
	Abandonados 1	80	20	43	57
	Abandonados 2	53	47	47	53
Las madres tienen razón (c)	Referencia	100	0	100	0
	Abandonados	80	20	100	0
	Abandonados 1	80	20	100	0
	Abandonados 2	80	20	100	0
Pedir explicación (c)	Referencia	28	72	22	78
	Abandonados	66	34	60	40
	Abandonados 1	60	40	61	39
	Abandonados 2	73	27	59	41

H	Categorías de respuesta	Grupos	6-8		9-11	
			0	1	0	1
5	Respuesta pasiva	Referencia	75	25	87	13
		Abandonados	87	13	100	0
		Abandonados 1	93	7	100	0
		Abandonados 2	80	20	100	0
	Pedir perdón	Referencia	37	63	25	75
		Abandonados	76	24	61	39
		Abandonados 1	53	46	23	77
		Abandonados 2	100	0	100	0
	Justifica a la madre	Referencia	87	13	87	13
		Abandonados	50	50	60	40
		Abandonados 1	47	53	69	31
		Abandonados 2	53	47	59	41
	Madre injusta	Referencia	19	81	13	87
		Abandonados	56	44	36	64
		Abandonados 1	53	47	31	69
		Abandonados 2	60	40	41	59
Enfadado	Referencia	56	44	81	19	
	Abandonados	63	37	52	48	
	Abandonados 1	67	33	46	54	
	Abandonados 2	60	40	59	41	

H	Categorías de respuesta	Grupos	6-8		9-11	
			0	1	0	1
6	Pedir perdón	Referencia	37	63	31	69
		Abandonados	66	44	63	37
		Abandonados 1	33	67	31	69
		Abandonados 2	100	0	94	6
	madre	Referencia	87	13	81	19
		Abandonados	50	50	89	11
		Abandonados 1	47	53	87	16
		Abandonados 2	53	47	94	6
	Madre injusta	Referencia	25	75	25	75
		Abandonados	56	44	10	90
		Abandonados 1	53	47	15	85
		Abandonados 2	60	40	6	94
	Enfadado (c)	Referencia	56	44	81	19
		Abandonados	66	34	50	50
		Abandonados 1	73	27	54	46
		Abandonados 2	60	40	47	53

Tabla 6.9.7. Porcentaje de respuestas en cada grupo de edad de los distintos grupos de origen

### 6.9.2.2. Efecto de la variable edad en cada uno de los grupos

El análisis del efecto que produce la variable edad dentro de cada uno de los grupos analizados en la respuesta esperada de la madre ante un acto bueno del niño, arroja los siguientes datos:

H	Categorías de respuesta	Referencia	Abandonados	
		p	$\chi^2$	p
4	Pedir perdón	.0227	3.068	n.s.
	Pedir explicación	.0375	9.231	.0024
	Madre justa	n.s.	21.600	.0000
	Madre injusta	n.s.	19.288	.0000
6	Madre justa	n.s.	11.429	.0007
	Madre injusta	n.s.	14.700	.0001

Tabla 6.9.8. Comparación de las respuestas de los niños de "6-8" años frente a las de los niños de "9-11" años, en los grupos de REFERENCIA (Probabilidad Exacta de Fisher) y ABANDONADOS ( $\chi^2$ )

H	Categorías de respuesta	Abandonados 1	Abandonados 2
		p	p
4	Pedir perdón	n.s.	n.s.
	Pedir explicación	n.s.	.0257
	Madre justa	.0070	.0002
	Madre injusta	.0199	.0002
6	Madre justa	.0329	.0139
	Madre injusta	.0329	.0019

Tabla 6.9.9. Comparación de las respuestas de los niños de "6-8" años frente a las de los niños de "9-11" años, en los grupos ABANDONADOS 1 y ABANDONADOS 2 (Probabilidad Exacta de Fisher)

### 6.9.2.3. Efecto de la variable grupo en cada grupo de edad

El análisis de la variable grupo en cada grupo de edad indica los siguientes datos:

## EN EL GRUPO "6-8" AÑOS

H	Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
		X <sup>2</sup>	p
4	Madre justa	21.505	.0000
	Madre injusta	15.451	.0001
	Pedir explicación (c)	6.817	.0070
5	Pedir perdón	6.870	.0088
	Madre justa	6.298	.0121
	Madre injusta	6.105	.0135
6	Pedir perdón	3.612	.0574
	Madre justa	6.298	.0121
	Madre injusta	4.217	.0400

Tabla 6.9.10. Resultados en la prueba de X<sup>2</sup> al comparar al grupo de "6-8" años del grupo de REFERENCIA con el grupo de "6-8" años del grupo de niños ABANDONADOS en las categorías analizadas

Una vez analizadas las diferencias existentes entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de los niños ABANDONADOS se realizó un segundo análisis para comparar al grupo de REFERENCIA y a cada uno de los dos grupos de niños ABANDONADOS entre si. Los datos que aparecen son los siguientes:

H	Categorías de respuesta	R-A1	R-A2	A1-A2
		p	p	p
4	Madre justa	.001	.001	n.s.
	Madre injusta	.01	.001	n.s.
	Pedir explicación (c)	n.s.	.05	n.s.
5	Pedir perdón	n.s.	.001	.01
6	Pedir perdón	n.s.	.001	.001

Tabla 6.9.11. Resultados en la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher al comparar las respuestas de los niños de "6-8" años de los distintos grupos

#### EN EL GRUPO "9-11" AÑOS

Al igual que en el caso anterior se realizó una primera comparación entre el grupo de REFERENCIA y el grupo de niños

ABANDONADOS y una segunda comparación entre el grupo de REFERENCIA y cada uno de los dos grupos de niños ABANDONADOS por separado. Los datos aparecen en las siguientes tablas.

H	Categorías de respuesta	REFERENCIA-ABANDONADOS	
		$\chi^2$	p
4	Respuesta pasiva (c)	5.424	.0199
	Pedir explicación (c)	6.467	.0110
5	Pedir perdón	7.260	.0071
6	Pedir perdón	5.275	.0216
	Enfadado	4.278	.0386

Tabla 6.9.12. Resultados en la prueba de  $\chi^2$  al comparar al grupo de "6-8" años del grupo de REFERENCIA con el grupo de "6-8" años del grupo de niños ABANDONADOS en las categorías analizadas

H	Categorías de respuesta	R-A1	R-A2	A1-A2
		p	p	p
5	Pedir perdón	n.s.	.001	.001
6	Pedir perdón	n.s.	.001	.01

Tabla 6.9.13. Resultados en la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher al comparar las respuestas de los niños de "6-8" años de los distintos grupos

#### 6.9.2.4. Resumen y discusión

El análisis del efecto de la variable edad en cada uno de los grupos, con respecto a la justificación que el niño hace de un acto injusto de la madre, indica que:

- En el grupo REFERENCIA no aparecen diferencias significativas entre los dos grupos de edad en cuanto a la conciencia de injusticia del acto (Tablas 6.9.7 y 6.9.8) (Gráficos 6.9.5 a 6.9.10).
- En el grupo de niños ABANDONADOS encontramos que los niños de "6-8" años justifican en más ocasiones a la madre que los niños de "9-11" años, tanto en la historia 4 ( $\chi^2 = 21.600$ ,  $p < .0000$ ) (Gráficos 6.9.6 y 6.9.7) como en la historia 6 ( $\chi^2 = 14.700$ ,  $p < .0001$ ) (Tablas 6.9.7 y 6.9.8) (Gráficos 6.9.9 y 6.9.10).

El análisis individual de los dos grupos de niños ABANDONADOS indica que:

- En el grupo de ABANDONADOS 1 la conciencia de injusticia es mayor en el grupo de "9-11" años que en el de "6-8" (Gráficos 6.9.5 y 6.9.7). De esta forma:

. En la historia 4, los niños del grupo de "6-8" años justifican a la madre en más ocasiones que los niños mayores ( $p < .01$ ) (Gráfico 6.9.8), mientras que el grupo de "9-11" años consideran

injusto el acto de la madre con más frecuencia que los pequeños ( $p < .05$ ) (Gráfico 6.9.5).

- En la historia 6, los niños del grupo de "6-8" años justifican a la madre en más ocasiones que los niños mayores ( $p < .05$ ) (Gráfico 6.9.10), mientras que el grupo de "9-11" años consideran que la madre es injusta con más frecuencia que los pequeños ( $p < .05$ ) (Gráfico 6.9.7).

- En el grupo de ABANDONADOS 2, al igual que en el grupo de ABANDONADOS 1, los niños mayores son más conscientes de la injusticia que los niños pequeños (Gráficos 6.9.5 y 6.9.7). De esta forma:

. En la historia 4, los niños del grupo de "6-8" años justifican a la madre en más ocasiones que los niños mayores ( $p < .001$ ) (Gráfico 6.9.8), mientras que el grupo de "9-11" años consideran injusta a la madre con más frecuencia que los pequeños ( $p < .001$ ) (Gráfico 6.9.5).

. En la historia 6, los niños del grupo de "6-8" años justifican a la madre en más ocasiones que los niños mayores ( $p < .05$ ) (Gráfico 6.9.10), mientras que el grupo de "9-11" años consideran injusto el acto de la madre en más ocasiones que los pequeños ( $p < .01$ ) (Gráfico 6.9.7).

RESPUESTA "INJUSTO" (Hª 4)

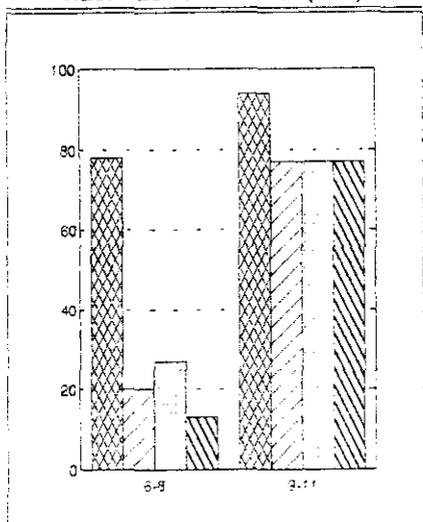


Gráfico 6.9.5. Porcentaje de respuesta en los dos grupos de edad de los distintos grupos de origen

RESPUESTA "INJUSTO" (Hª 5)

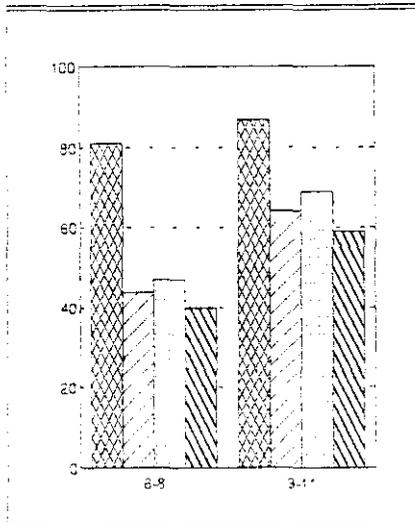


Gráfico 6.9.6. Porcentaje de respuesta en los dos grupos de edad de los distintos grupos de origen

RESPUESTA "INJUSTO" (Hª 6)

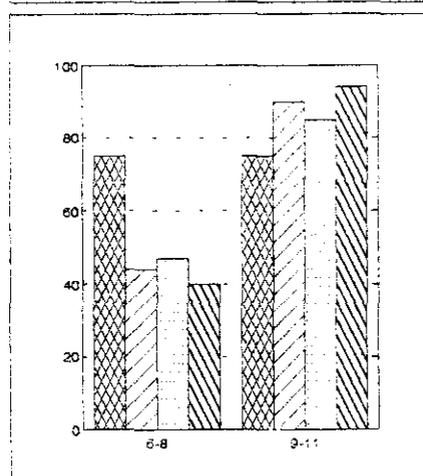


Gráfico 6.9.7. Porcentaje de respuesta en los dos grupos de edad de los distintos grupos de origen

RESPUESTA "JUSTO" (Hª 4)

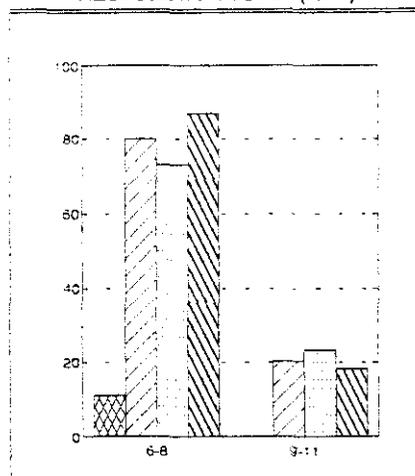


Gráfico 6.9.8. Porcentaje de respuesta en los dos grupos de edad de los distintos grupos de origen

RESPUESTA "JUSTO" (Hª 5)

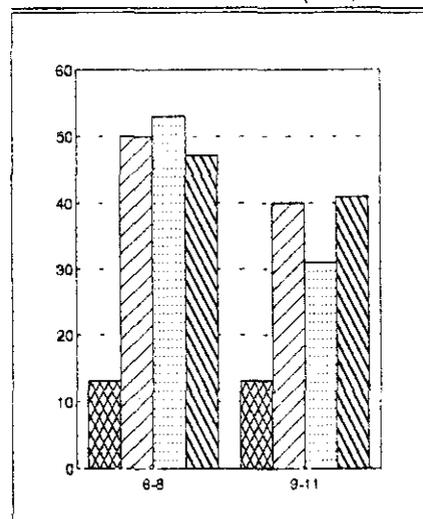


Gráfico 6.9.9. Porcentaje de respuesta en los dos grupos de edad de los distintos grupos de origen

RESPUESTA "JUSTO" (Hª 6)

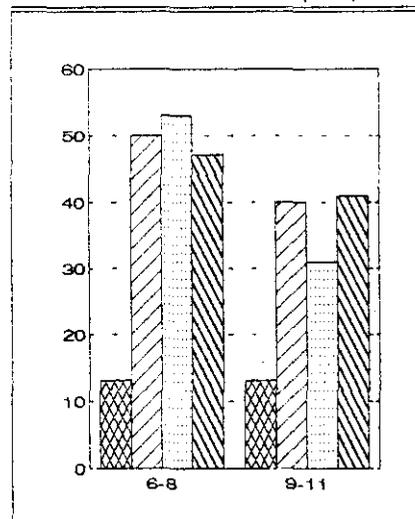
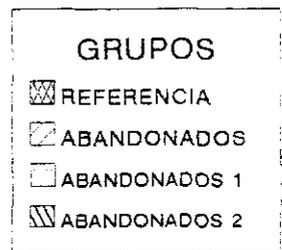


Gráfico 6.9.10. Porcentaje de respuesta en los dos grupos de edad de los distintos grupos de origen



Con respecto a las respuestas conductuales que los distintos grupos creen que va a dar el niño ante el acto de la madre sólo aparecen diferencias en la historia 4 en la que encontramos que:

- En el grupo de REFERENCIA los niños de "6-8" años dan con mayor frecuencia que los mayores la respuesta "pedir perdón" ( $p < .05$ ) (Gráfico 6.9.11), mientras que el grupo de "9-11" años da con mayor frecuencia que los pequeños la respuesta "pedir explicaciones" ( $p < .05$ ) (Tablas 6.9.7 y 6.9.8) (Gráfico 6.9.14).

- En el grupo de niños ABANDONADOS sólo aparecen diferencias entre los dos grupos de edad en la respuesta "pedir explicaciones", la cual es más frecuente en el grupo de niños de "9-11" años que en el grupo de niños pequeños ( $X^2 = 9.231$ ,  $p < .01$ ) (Tablas 6.9.7 y 6.9.8) (Gráfico 6.9.14).

El análisis individual de los grupos de niños ABANDONADOS (Tablas 6.9.7 y 6.9.9) indica que:

- En el grupo de ABANDONADOS 1 no aparecen diferencias entre los dos grupos de edad.

- En el grupo de ABANDONADOS 2 aparecen diferencias significativas en la respuesta "pedir explicaciones" que es más frecuente en el grupo de "9-11" años que en el de "6-8" años ( $p < .05$ ) (Gráfico 6.9.14).

RESPUESTA "PEDIR PERDON" (Hª 4)

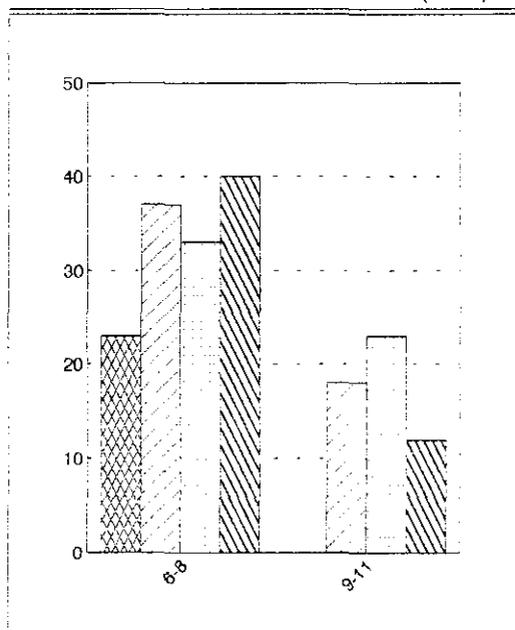


Gráfico 6.9.11. Porcentaje de la respuesta 'pedir perdón' en los distintos grupos, en la historia 4

RESPUESTA "PEDIR PERDON" (Hª 5)

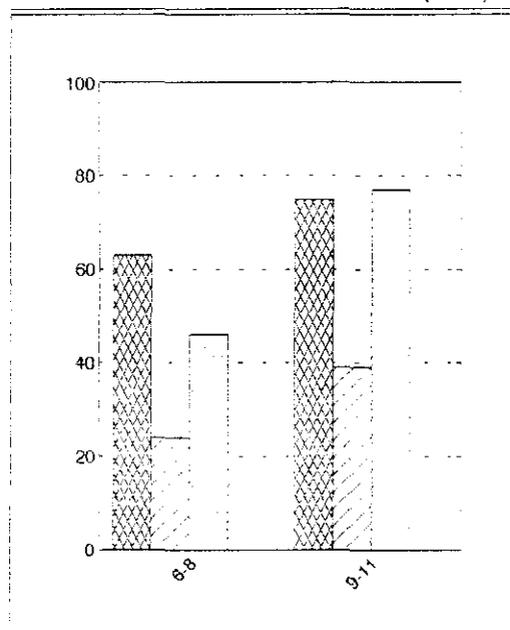


Gráfico 6.9.12.- Porcentaje de la respuesta 'pedir perdón' en los distintos grupos, en la historia 5

## GRUPOS

- REFERENCIA
- ABANDONADOS
- ABANDONADOS 1
- ABANDONADOS 2

RESPUESTA "PEDIR PERDON" (Hª 6)

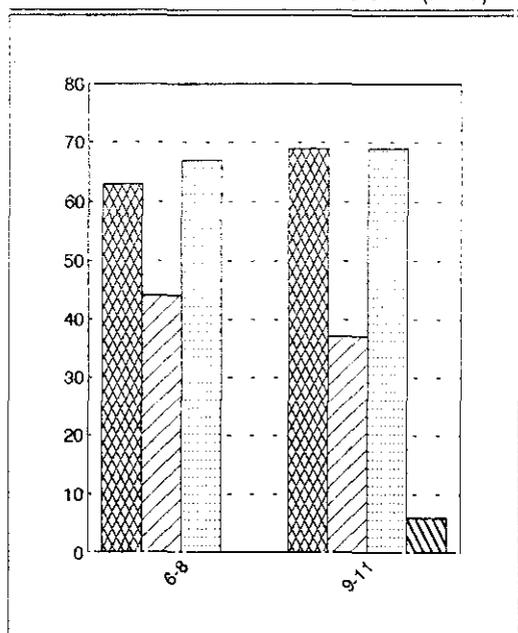


Gráfico 6.9.13. Porcentaje de la respuesta 'pedir perdón' en los distintos grupos, en la historia 6

RESPUESTA "PEDIR EXPLICACIÓN" (Hª 4)

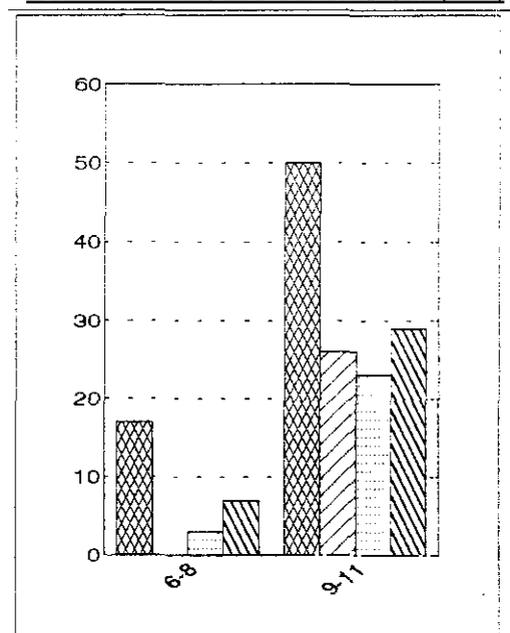


Gráfico 6.9.14.- Porcentaje de la respuesta 'pedir explicación' en los distintos grupos

Al analizar el efecto que ejerce la variable grupo en cada uno de los grupos de edad, encontramos que:

- Dentro del grupo de "6-8" años los datos muestran (Tablas 6.9.7, 6.9.10 y 6.9.11) que:

. Los niños del grupo de REFERENCIA consideran injusto el acto de la madre en más ocasiones que el grupo de niños ABANDONADOS. De esta forma:

. En la historia 4 los niños de "6-8" años del grupo REFERENCIA consideran que la madre es injusta en más ocasiones que los niños, de la misma edad, del grupo de niños ABANDONADOS ( $\chi^2 = 15.451$ ,  $p < .001$ ), siendo significativo tanto con respecto al grupo de ABANDONADOS 1 ( $p < .01$ ) como con respecto al grupo de ABANDONADOS 2 ( $p < .001$ ) (Gráfico 6.9.5).

. En la historia 5 los niños de "6-8" años del grupo REFERENCIA consideran que la madre es injusta en más ocasiones que los niños, de la misma edad, del grupo de ABANDONADOS ( $\chi^2 = 6.105$ ,  $p < .05$ ), aunque el análisis individual de los subgrupos no arroja diferencias entre los grupos (Gráfico 6.9.6).

. En la historia 6 los niños de "6-8" años del grupo REFERENCIA consideran que la madre es

injusta en más ocasiones que los niños, de la misma edad, del grupo de ABANDONADOS ( $\chi^2 = 4.217$ ,  $p < .05$ ), aunque el análisis individual de los subgrupos no arroja diferencias entre ellos (Gráfico 6.9.7).

. los niños ABANDONADOS consideran justo el acto de la madre en más ocasiones que el grupo REFERENCIA. De esta forma, encontramos que:

. En la historia 4 los niños de "6-8" años del grupo de ABANDONADOS consideran que la madre es justa en más ocasiones que los niños, de la misma edad, del grupo REFERENCIA ( $\chi^2 = 21.600$ ,  $p < .0001$ ), siendo significativo con respecto al grupo ABANDONADOS 1 ( $p < .001$ ) y ABANDONADOS 2 ( $p < .001$ ) (Gráfico 6.9.8).

. En la historia 5 los niños de "6-8" años del grupo de niños ABANDONADOS consideran que la madre es justa en más ocasiones que los niños, de la misma edad, del grupo REFERENCIA ( $\chi^2 = 6.298$ ,  $p < .05$ ), aunque el análisis de las diferencias entre los subgrupos indica que éstas no llegan a ser significativas (Gráfico 6.9.9).

. En la historia 6 los niños de "6-8" años del grupo de niños ABANDONADOS consideran que la madre es justa en más ocasiones que los niños, de la

misma edad, del grupo REFERENCIA ( $X^2 = 6.298$ ,  $p < .05$ ), aunque el análisis de los subgrupos no arroja diferencias significativas entre ellos (Gráfico 6.9.10).

. No existen diferencias entre los dos grupos de ABANDONADOS en la justificación del acto.

Con respecto a las respuestas conductuales que los distintos grupos creen que va a dar el niño ante el acto de la madre, encontramos que:

- Los niños de "6-8" años del grupo de REFERENCIA dan con mayor frecuencia que los niños de esta edad del grupo de ABANDONADOS las respuestas "pedir explicaciones", en la historia 4 ( $X^2 = 6.817$ ,  $p < .01$ ) (Gráfico 6.9.14) y "pedir perdón", en la historia 5 ( $X^2 = 6.870$ ,  $p < .01$ ) (Gráfico 6.9.12).

El análisis por subgrupos indica que :

. No existen diferencias entre el grupo de REFERENCIA y el grupo ABANDONADOS 1.

. El grupo ABANDONADOS 2, con respecto al grupo de REFERENCIA, da con menos frecuencia las respuestas "pedir explicaciones", en la historia 4, ( $p < .05$ ) (Gráfico 6.9.12) y "pedir perdón" en las historias 5 ( $p < .001$ ) (Gráfico 6.9.12) y 6 ( $p < .001$ ) (Gráfico 6.9.13).

- Los niños del grupo ABANDONADOS 1 dan con mayor frecuencia que los niños del grupo ABANDONADOS 2 la respuesta "pedir perdón", tanto en la historia 5 ( $p < .01$ ) (Gráfico 6.9.14) como en la historia 6 ( $p < .001$ ) (Gráfico 6.9.13).

- Dentro del grupo de "9-11" años desaparecen las diferencias en la justificación del acto y sólo existen diferencias, en las contrasugerencias, en el tipo de respuesta conductual que el niño va a dar ante este tipo de actos de la madre (Tablas 6.9.7, 6.9.12 y 6.9.13). En este sentido encontramos que:

- Si tenemos en cuenta el grupo total de niños ABANDONADOS, este grupo, con respecto al grupo de REFERENCIA, da con mayor frecuencia "respuestas pasivas" ( $X^2 = 5.424$ ,  $p < .05$ ) y con menor frecuencia la respuesta "pedir explicaciones" ( $X^2 = 6.467$ ,  $p < .05$ ), aunque no existen diferencias entre los grupos cuando se tienen en cuenta por separado a los dos subgrupos de niños ABANDONADOS.

- Los niños de "9-11" años del grupo de REFERENCIA da la respuesta "pedir perdón" con mayor frecuencia que el grupo de niños ABANDONADOS en las historias 5 ( $X^2 = 7.260$ ,  $p < .01$ ) (Gráfico 6.9.14) y 6 ( $X^2 = 5.275$ ,  $p < .05$ ) (Gráfico 6.9.13), aunque el análisis individual de los subgrupos indica que estas diferencias sólo son significativas con respecto al grupo de ABANDONADOS 1 ( $p < .001$ ).

- Los niños del grupo ABANDONADOS 1 de "9-11" años dan con mayor frecuencia que el grupo de ABANDONADOS 2 la respuesta "pedir perdón" tanto en la historia 5 ( $p < .001$ ) (Gráfico 6.9.12) como en la historia 6 ( $p < .01$ ) (Gráfico 6.9.13).

El análisis global del efecto de la variable edad indica que:

- En los dos grupos de ABANDONADOS los niños de "9-11" años tienen mayor conciencia de la injusticia, lo que hace que no existan diferencias entre los sujetos de esta edad de los distintos grupos <sup>1</sup>.

- La frecuencia de respuestas agresivas no varía de forma significativa en ninguno de los grupos, no existiendo, además, diferencias entre los grupos en ninguno de los grupos de edad <sup>2</sup>.

- La respuesta "pedir explicaciones" aumenta en los niños de "9-11" años en los grupos REFERENCIA y ABANDONADOS 2, aunque sigue siendo más frecuente en el grupo REFERENCIA que en los grupos de niños abandonados <sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup>.- Para una interpretación de estos resultados consultar el apartado "efecto de la variable edad en la justificación del acto de la madre"

<sup>2</sup>.- Para una interpretación de estos resultados consultar el apartado "Efecto de la variable grupo en la respuesta del niño ante un acto injusto de la madre"

- La respuesta "pedir perdón", aunque disminuye en frecuencia en los niños de "9-11" del grupo REFERENCIA, sigue siendo más frecuente en este grupo y en el grupo de ABANDONADOS 1 que en el grupo de ABANDONADOS 2 <sup>3</sup>.

Como podemos observar la variable edad, con respecto a la variable grupo, sólo provoca efectos claramente distintos en la justificación del acto que hacen los distintos grupos, ya que el tipo de respuesta conductual no varía significativamente al aumentar la edad.

---

<sup>3</sup>.- Para una interpretación de estos resultados consultar el apartado "Efecto de la variable grupo en la respuesta del niño ante un acto injusto de la madre"

## CAPITULO 7.- DISCUSION Y CONCLUSIONES

El objetivo principal de la presente investigación ha sido el análisis y estudio detallado de los modelos que elabora el niño acerca de la madre y de sí mismo en su relación con ella y de cómo dichos modelos son afectados por variables como el abandono por parte de los padres, el tipo de institución en que ha sido ingresado el niño y la edad del mismo. Dada la relevancia de estas tres variables vamos a analizar y discutir, por separado, sus efectos.

### La variable "abandono por parte de los padres"

Ya en la introducción hicimos una revisión de los efectos que el maltrato y el abandono tienen en el desarrollo afectivo del niño y cómo éste provoca una serie de secuelas en la forma en que estos niños perciben al mundo, a las personas que les rodean y a sí mismos. El objetivo de nuestro estudio ha sido descubrir cómo perciben estos niños situaciones cotidianas y cuales son sus expectativas con respecto a ellas. No hemos pretendido un estudio exhaustivo de todas las posibles situaciones en que pueden encontrarse pero sí intentamos seleccionar aquellas que pudieran ser representativas de las situaciones más frecuentes con que puede enfrentarse un niño en su vida ordinaria.

Los resultados de esta investigación parecen apoyar nuestra hipótesis general acerca de la existencia de diferencias entre los niños ABANDONADOS y los niños de REFERENCIA en las concepciones que tienen acerca de la relación con la madre. Sin embargo, es importante subrayar que estas diferencias no son tan claras como las aparecidas en otros estudios entre los niños maltratados y no-maltratados debido a los efectos de las otras variables estudiadas (edad y tipo de institución) y de otra variable muy importante, aunque no estudiada en esta investigación debido a la amplitud que ello hubiera exigido, que es el hecho de que nuestros sujetos no han permanecido en un ambiente de maltrato sino que viven en una situación "normalizada", lo cual, a pesar de no haber sido estudiado, sí ha sido tenido en cuenta como posible explicación a algunos de los resultados encontrados, principalmente, al analizar los efectos de la variable edad.

Una de las hipótesis que proponíamos era que, dado que una de las características de las madres que maltratan es la falta de afectividad y de respuesta ante los actos de sus hijos, estos niños no presentarán el afecto como elemento central en sus esquemas de relación y, por tanto, ni el tipo de motivaciones a que atribuirán las conductas ni el tipo de respuesta que tenderán a esperar de los otros y de sí mismos en una situación determinada se centrarán en elementos emocionales o psicológicos sino en aspectos más ajenos a los sentimientos de las personas implicadas en la relación.

En esta investigación encontramos que:

- Existe mayor afectividad en las motivaciones que los niños del grupo de REFERENCIA atribuyen a la madre para hacer un acto bueno al niño ("porque le quiere") que en las que atribuyen los niños ABANDONADOS ("porque se lo merece").

- No existen diferencias en afectividad entre los grupos en las motivaciones atribuidas al niño para hacer un acto bueno a la madre aunque si encontramos una mayor tendencia de los niños ABANDONADOS a atribuirlos a motivos ajenos a sentimientos propios o de la madre ("por obligación").

- Existen diferencias entre los grupos tanto en la respuesta esperada de la madre ante un acto bueno del niño como en la respuesta esperada del niño ante un acto de la madre, en el sentido de respuestas más afectivas ("cariño", "portarse bien",...) en el grupo de REFERENCIA que en el grupo de niños ABANDONADOS ("dar cosas", "dar las gracias",...).

En general, por tanto, parece verificarse nuestra hipótesis de una menor presencia del elemento afectivo, o al menos aparece de una forma menos manifiesta, en la concepción que tienen los niños abandonados de su relación con la madre que la que tienen los niños no-maltratados. Esto se traduce en la realización de más atribuciones basadas en aspectos no ligados a sentimientos de los actores ("por obligación"

(implica elementos de autoridad), "porque se lo merece" (implica elementos de refuerzo por algo ya realizado)) y en la expectativa de respuestas basadas en intercambios físicos y materiales ("dar cosas", "gracias", "nada",...).

Estos resultados son comprensibles si tenemos en cuenta que las relaciones establecidas por estos niños durante los primeros años de su vida no han estado caracterizadas por el afecto siendo posible que no se hayan reforzado, e incluso castigado, las muestras de cariño. Bowlby (1985a) considera que en los sujetos que están, o han estado, constantemente amenazados por el abandono de sus padres puede nacer "un profundo resentimiento al que sólo refrena un afecto incierto y signado por la ansiedad" (p. 273). Estos sentimientos de inseguridad y ansiedad, surgidos en las relaciones con sus padres, pueden haber llevado al niño a evitar, en la medida de lo posible, el implicarse afectivamente en sus relaciones con los demás por temor al sufrimiento provocado por sus experiencias previas.

El análisis del elemento afectivo en las historias en las que el niño hace un acto "malo" a la madre y en las historias en las que la madre hace un acto "injusto" hacia el niño también parece indicar que el grupo de REFERENCIA da más respuestas afectivas que el grupo de niños ABANDONADOS ("pedir perdón") aunque ello no descarta la mayor frecuencia de respuestas activas ("pedir explicaciones") en estos niños, lo que puede ser indicativo de una mayor confianza en el

afecto de la madre.

Otra de las hipótesis que formulamos estuvo relacionada con la forma en que los niños perciben y justifican a sus padres cuando estos realizan actos injustos o al menos actos que no tienen una explicación evidente y lógica para ellos. En este sentido y siguiendo las ideas de Bowlby (1985b), según el cual los padres que maltratan pueden insistir de formas sutiles para que el niño les vea como perfectos y se vea a sí mismo como culpable de las "malas" conductas de sus padres, y los resultados encontrados por Dean, Malik y otros (1986) acerca de la mayor justificación que dan los niños maltratados ante actos injustos de sus padres, esperábamos que los niños abandonados justificarían los actos injustos de los padres en más ocasiones que los niños del grupo de REFERENCIA.

Nuestros datos confirman claramente esta hipótesis ya que, en todas las historias en las que se han presentado este tipo de situaciones, los niños abandonados han justificado a los padres en más ocasiones que los niños no-maltratados. Bowlby explica este hecho aduciendo, por un lado, que "ningún niño desea admitir que uno de sus progenitores está actuando de manera totalmente equivocada, ya que ello les resulta doloroso y les provoca temor, por lo que tienden a ver la conducta de sus padres desde una perspectiva más favorable y, por otro, que algunos padres también hacen lo posible para que el niño les vea como buenos o que, al menos, transmitan

una impresión favorable de ellos" (Bowlby 1985a, p. 341).

Por otro lado, esta "valoración errónea" de la conducta de los padres también es comprensible a partir de las experiencias vividas durante sus primeros años, ya que el concepto de justicia y la percepción precisa de la realidad requieren de la regularidad y coherencia de la conducta de los padres con respecto a la conducta de los niños (Dean, Malik y otros, 1986). La inconsistencia del comportamiento de los padres y la incoherencia de su conducta (refuerzos y castigos aplicados de forma arbitraria) (ver capítulo 2, p. 20) puede haber llevado a un desarrollo equivocado del concepto de justicia.

Una última hipótesis que se formuló hizo referencia al tipo de respuesta que se esperaba de estos niños ante distintos actos de la madre. Considerábamos que dadas las experiencias infantiles de estos niños, caracterizadas por la agresividad y/o la falta de respuesta, era de esperar que dieran más respuestas agresivas que los niños del grupo de REFERENCIA. Los resultados encontrados indican que, al contrario de lo esperado, los niños abandonados no se distinguen en agresividad con respecto al grupo de REFERENCIA e incluso, ante actos injustos, dan más respuestas pasivas que estos últimos. La explicación, que ya en su momento propusimos, estaría relacionada con el hecho de que el receptor de la agresividad es la madre, lo cual puede haber

llevado al niño a reprimir sus tendencias agresivas ya que su manifestación podría provocar un nuevo castigo de la madre y la pérdida de su afecto. Así mismo, si tenemos en cuenta los datos acerca de la mayor justificación de los actos de los padres, también es comprensible esta mayor pasividad ya que el niño admite su culpa y, por tanto, el castigo y la conducta de su padre como consecuencia lógica de su propia conducta.

Stott (1950, cit. Bowlby, 1985a, p. 274) considera que las amenazas de abandono crean "una ansiedad intensa y un conflicto profundo. Esto hace que, por un lado, el niño se muestre furioso ante las amenazas de abandono de uno de los progenitores y, por el otro, no ose expresar su furia, para evitar que ella incite al padre o a la madre a cumplir realmente sus amenazas. Esta es una de las razones básicas por la cual, en esos casos, la cólera dirigida contra uno de los padres se reprime y orienta hacia otros blancos".

En resumen, el abandono por parte de los padres provoca alteraciones en la forma en que el niño percibe el mundo y, suponemos, en la forma en que se enfrentará ante el mismo. Las características más sobresalientes detectadas en nuestro estudio han sido la menor presencia del elemento afectivo en las relaciones con los demás, la tendencia a considerar al padre como bueno y al niño como merecedor de la conducta punitiva del progenitor y, por último, la mayor pasividad de estos niños con respecto a la conducta injusta de los padres.

Sin embargo, y a pesar de que estos datos parecen indicar una tendencia clara en el grupo de niños abandonados, es necesario analizar los efectos que producen las variables edad y tipo de institución ya que introducen variaciones importantes.

### La variable "edad"

Como ya comentamos al analizar los datos existentes para establecer las hipótesis, los estudios de los efectos que provoca la edad en los esquemas de relación acerca de los padres son muy poco frecuentes y no permiten establecer predicciones claras.

Nuestro estudio, aunque proporciona algunas orientaciones en este sentido, tampoco es estrictamente válido para establecer con precisión cómo influye la edad en las concepciones acerca de las relaciones con los padres, ya que, en primer lugar, no es un estudio longitudinal por lo que proporciona datos acerca de las diferencias existentes entre distintos grupos de edad pero no permite afirmar que estas diferencias estén provocadas por dicha variable y, en segundo lugar, porque los sujetos de nuestro estudio viven en un ambiente normalizado, lo cual puede haber interactuado con la edad para provocar las diferencias encontradas.

Teniendo en cuenta estas salvedades, es interesante analizar los resultados ya que aparecen importantes diferencias entre el grupo de "6-8" años y el de "9-11" en

el grupo de niños ABANDONADOS, las cuales parecen apuntar a una mayor similitud de las respuestas de los niños ABANDONADOS de "9-11" años a las respuestas de los niños del grupo de REFERENCIA, lo que parece indicar una mayor normalización de este grupo de edad.

Una de las hipótesis propuestas hacía referencia a la mayor presencia del elemento afectivo en el grupo de edad de niños ABANDONADOS de "9-11" años que en el grupo de "6-8" años. Nuestros datos parecen confirmar esta hipótesis ya que encontramos que tanto la motivación atribuida al niño para hacer un acto bueno a la madre como la motivación atribuida a la madre para hacer un acto bueno al niño tienen mayor carga afectiva en el grupo de niños mayores que en el grupo de niños pequeños ("ayudar/alegar", "porque le quiere"). Esta mayor frecuencia de respuestas afectivas en el grupo de niños ABANDONADOS de "9-11" años hace que no existan diferencias entre estos niños y los niños del grupo de REFERENCIA, hecho que sí ocurre en el grupo de "6-8" años en el que encontramos que el grupo de REFERENCIA da más respuestas afectivas que el grupo de niños ABANDONADOS.

Con respecto a la respuesta de la madre ante un acto bueno del niño predecíamos que los niños ABANDONADOS del grupo de "6-8" años esperarían menos respuesta de la madre que los niños mayores.

Los datos encontrados no nos permiten confirmar o negar esta hipótesis ya que el tipo de respuesta no es cuantitativo

y si bien la respuesta "alabar" es más frecuente en el grupo de niños mayores la respuesta "gracias" es más frecuente en los niños pequeños. El análisis cualitativo de las respuestas indica que la respuesta de los niños mayores parece tener un carácter más afectivo que la respuesta "gracias" del grupo de "6-8" años, lo que va en la misma línea que lo encontrado al analizar las motivaciones de los actos.

Ante el acto bueno de la madre al niño, predecíamos que los niños ABANDONADOS de "6-8" años esperarían más respuesta del niño que los niños de este grupo de "9-11" años y que los niños de REFERENCIA de todas las edades.

Los datos encontrados parecen confirmar la hipótesis ya que los niños ABANDONADOS de "6-8" años dieron con mayor frecuencia la respuesta "regalo" mientras que los mayores y los niños del grupo de REFERENCIA dieron con mayor frecuencia la respuesta "portarse bien". Según Dean, Malik y otros (1986) en una relación complementaria, como es la esperada entre "madre e hijo", "el adulto tiene tanto la obligación como los medios para reforzar al niño por su buena conducta, mientras que la gratitud es, a menudo, el único medio disponible para los niños pequeños para devolver los actos buenos de los padres" (p. 624). El hecho de que nuestros datos indiquen, precisamente, lo contrario, es decir el adulto responde al acto bueno del niño con gratitud mientras que el niño responde al acto bueno del adulto con un "regalo" puede ser explicado, según la teoría de Bowlby, por la necesidad que tienen los niños que mantienen, o han

mantenido, una relación deficiente con los padres de establecer una relación cordial con los padres en la que se mantenga "una proximidad emocional y física con los mismos" (Dean, Malik y otros, 1986, p. 624).

Al analizar las respuestas de los niños ABANDONADOS de "9-11" años y las de los niños del grupo de REFERENCIA de los dos grupos de edad, descubrimos, al igual que los autores arriba mencionados, una mayor conciencia de la asimetría de las relaciones padres-hijos en las que los padres responden al acto bueno del niño "alabando su buena conducta" y el niño responde al acto bueno del padre "portándose bien". Además de esta mayor conciencia de asimetría, estas respuestas parecen indicativas de una relación más afectiva entre la madre y el niño.

En general, podemos considerar que el modelo que tienen los niños ABANDONADOS de "6-8" años acerca de la relación madre-hijo ante actos buenos se aleja, en cierta medida, de la estructura básica de las relaciones normales con los adultos ya que los roles asumidos en ella son intercambiados, siendo el niño el que refuerza al padre por un acto bueno, mientras que éste da escasa respuesta ante un acto bueno del niño.

La mayor similitud de los modelos de relación de los niños ABANDONADOS de "9-11" años a los modelos que poseen los niños del grupo de REFERENCIA puede haber sido provocado tanto por el hecho de vivir en un contexto normalizado, ya que ello permite el establecimiento de relaciones con adultos en las que los roles son claramente asumidos y no

intercambiados, al menos por el adulto, como por la edad, ya que ésta facilita un análisis más preciso de la realidad y, por lo tanto, una mayor conciencia de la asimetría de la relación.

Al analizar las diferencias entre los grupos de edad también encontramos que el grupo de niños ABANDONADOS de "6-8" años da menos respuestas afectivas que los otros grupos lo que puede ser indicativo o bien de la dificultad para sentir y/o manifestar el afecto o bien de la preocupación por mantener, al menos, el intercambio físico con la madre por lo que serían más frecuentes los intercambios materiales.

En contraposición a lo predicho por Bowlby acerca de la persistencia de los modelos mentales elaborados en los primeros años de vida y a lo encontrado por Dean, Malik y otros (1986), según los cuales "el modelo "niño malo-padre perfecto" es predominante en la percepción de los grupos de niños de edades entre "9-11" y "12-14" años (p. 624), nosotros formulamos la hipótesis que el grupo de niños pequeños ABANDONADOS justificaría la conducta injusta de los padres con mayor frecuencia que los niños ABANDONADOS mayores y que los dos grupos de edad del grupo de REFERENCIA. Los datos encontrados no nos permiten confirmar esta hipótesis, aunque tampoco podemos descartarla ya que si bien la comparación de los dos grupos de edad del grupo total de niños ABANDONADOS no indican diferencias claras, al analizar a los dos subgrupos de niños ABANDONADOS encontramos que en el grupo ABANDONADOS 1 existen diferencias significativas

entre los niños de "6-8" y los de "9-11", mientras que en el grupo de niños ABANDONADOS 2, aunque las diferencias no llegan a ser significativas, también encontramos una mayor consciencia de la injusticia en los niños mayores que en los pequeños. Esto parece indicar, por tanto, que la variable edad junto con el hecho de vivir en un ambiente normalizado tiene efectos positivos y facilita una percepción más ajustada de los actos de los padres.

Los datos con respecto a la respuesta del niño ante un acto injusto de la madre muestran que no existen diferencias significativas importantes entre los distintos grupos de edad. La explicación a este hecho podríamos buscarla en la mayor dificultad, o mayor "lentitud", para modificar la forma de enfrentarse al adulto que en la atribución e interpretación que se hacen de los actos del mismo.

En resumen, el estudio de los distintos grupos de edad muestra que:

- \* Los niños ABANDONADOS de "6-8" años dan, con respecto a los otros grupos, menos respuestas afectivas, más respuestas de intercambio material con los padres y esperan más respuestas del niño ante el acto bueno de la madre que de la madre ante el acto bueno del niño.
- \* Los niños ABANDONADOS de "9-11" años no presentan diferencias, con respecto al grupo de REFERENCIA, en las motivaciones atribuidas a los actos buenos, tanto del

niño a la madre como de la madre al niño, ni en las respuestas ante dichos actos.

\* No existen diferencias entre los dos grupos de edad de niños ABANDONADOS ni en la justificación del acto injusto de la madre ni en la respuesta ante estos actos, por lo que siguen manteniéndose las diferencias encontradas con respecto al grupo de REFERENCIA al analizar la variable "abandono", aunque tienden a desaparecer en el grupo de "9-11" años.

En general, observamos una cierta tendencia a la "normalización" de las concepciones acerca de la relación con los padres de los niños ABANDONADOS de "9-11" años. Estos resultados parecen ir en contra de los pronósticos de Bowlby acerca de la gran influencia que tienen los primeros modelos construidos en la infancia sobre los posteriores modelos acerca de las relaciones sociales. La posible explicación a estos resultados podríamos encontrarla apelando a la "teoría de la organización" según la cual el maltrato puede llevar tanto a un desarrollo adecuado como a un desarrollo inadecuado, en función de factores ambientales que pueden mediar y provocar consecuencias diferentes. Estos factores ambientales pueden ser "compensatorios", los cuales favorecerían la resolución adecuada de las distintas tareas evolutivas implicadas en el desarrollo, o bien "potenciadores", los cuales potenciarían la resolución negativa de las tareas correspondientes al estadio evolutivo en que se encuentra el niño (Cicchetti, 1987, 1990).

En el caso de nuestros sujetos podemos considerar como factor compensatorio el hecho de haber salido del ambiente de maltrato y vivir en una situación normalizada, lo que, junto con la mayor madurez y precisión en el análisis de los pensamientos y sentimientos de los demás provocado por la edad (Selman, 1980), puede haber facilitado un mayor acercamiento de las concepciones que tienen los niños ABANDONADOS acerca de los padres a las concepciones que tienen los niños del grupo de REFERENCIA.

Es importante subrayar el papel que tiene la edad en esta "normalización" ya que en el grupo de "6-8" años siguen existiendo importantes diferencias entre el grupo de niños ABANDONADOS y el grupo de REFERENCIA, las cuales no deberían existir si el hecho de vivir en un contexto de no-maltrato fuera el único factor que provoca los cambios.

Dadas las dificultades para separar los efectos de estas dos variables serían necesarios estudios complementarios que nos permitieran separar los efectos provocados por cada una de ellas. Por un lado, para analizar el efecto de la edad sería necesario un estudio longitudinal de sujetos que continúan viviendo en su ambiente natural (contexto de maltrato) y, por otro lado, para analizar el efecto de la variable "contexto de maltrato" sería necesario un estudio transversal en el que se compararan a sujetos que viven en el contexto de maltrato y sujetos que han salido del mismo y viven en un ambiente normalizado.

### La variable "tipo de institución"

Como ya indicábamos al proponer las hipótesis, consideramos que la presencia de una figura materna estable, variable clave que diferencia a las dos instituciones seleccionadas en esta investigación, va a influir en el tipo de esquema que van a elaborar los niños abandonados acerca de la relación con la madre.

La presencia de esta figura sustituta de la madre va a tener un efecto positivo en el niño en la medida en que la estabilidad de una relación fundamentada en la coherencia facilita el establecimiento de relaciones equilibradas. Basándonos en este presupuesto formulamos una serie de hipótesis que pasamos a analizar.

La primera hipótesis propuesta hacía referencia a la mayor presencia del elemento afectivo en el esquema de la relación madre-niño en el grupo de niños ABANDONADOS 1 ya que la existencia de una madre sustituta puede haber favorecido el establecimiento de lazos afectivos entre el niño y dicha figura.

Los datos encontrados en esta investigación indican que:

- En la motivaciones para hacer un acto bueno existe, en general, mayor presencia manifiesta del elemento afectivo en el grupo de REFERENCIA que en los otros dos grupos, aunque

no existen diferencias entre los dos grupos de niños ABANDONADOS entre sí.

- En la respuestas ante un acto bueno también encontramos mayor afectividad en el grupo de REFERENCIA que en los otros dos grupos, siendo esto más acusado con respecto al grupo de niños ABANDONADOS 2 que con respecto al otro grupo de niños abandonados.

El análisis comparativo de los grupos indica que:

. El grupo de REFERENCIA da más respuestas afectivas de la madre ante un acto bueno del niño ("dar cariño") que los dos grupos de niños ABANDONADOS.

. Las respuestas más afectivas del niño ante un acto de la madre ("portarse bien") son más frecuentes en el grupo de REFERENCIA que en el grupo de ABANDONADOS 2 pero no que en el grupo de ABANDONADOS 1.

. El grupo de niños ABANDONADOS 1 da con mayor frecuencia que los otros dos grupos respuestas de intercambio material entre el niño y la madre, tanto en las respuestas de la madre al niño ("dar cosas") como del niño a la madre ("regalo").

- Al analizar la respuesta ante un castigo de la madre encontramos más respuestas afectivas ("pedir perdón") en los

grupos REFERENCIA y ABANDONADOS 1 que en el grupo ABANDONADOS 2.

Estos resultados no son concluyentes ni nos permiten afirmar de forma tajante que exista una mayor afectividad en el grupo ABANDONADOS 1 que en el grupo ABANDONADOS 2, aunque sí parecen indicar que en este grupo aparece una tendencia a establecer relaciones en las que se busca y se refuerza el contacto con la madre, aunque sea a través de intercambios materiales.

El hecho de que en este grupo aparezcan respuestas claramente afectivas ("portarse bien") del niño a la madre, pero no aparezcan con tanta frecuencia respuestas afectivas de la madre al niño puede indicar que existe el deseo de establecer relaciones afectivas con la madre aunque persista aún cierta desconfianza con respecto a los sentimientos de la madre hacia él.

Como ya dijimos en su momento, consideramos que las diferencias entre los dos grupos de niños abandonados podrían ser debidas al tipo de institución y, más concretamente, a la presencia de una figura materna estable. El hecho de que la dedicación al cuidado y educación de los niños de esta madre sustituta sea exclusiva y continua favorecerá la coherencia y regularidad de la relación, permitiendo al niño el conocimiento de la misma y la predicción, más ó menos acertada, de su comportamiento. Por otro lado, el hecho de que la dedicación de esta persona sea voluntaria asegura, en gran medida, su afecto hacia el niño, lo cual es necesario

para dar seguridad y para que el niño sea capaz de establecer relaciones regidas por el afecto y no por el miedo y la desconfianza.

Al analizar conjuntamente el tipo de institución y la edad encontramos que las diferencias en afectividad tienden a desaparecer entre los niños mayores de los distintos grupos. Esto podría indicar que la presencia de una figura estable es especialmente importante en los niños más pequeños, lo que puede ser debido a la mayor dependencia emocional de estos niños y/o a su menor capacidad para superar la inseguridad y el temor que produce la falta de una figura de apego disponible en quien apoyarse.

Nuestra segunda hipótesis hacía referencia a la menor precisión en la percepción de la conducta de los demás, lo que se traduciría en una mayor consciencia de la justicia e injusticia de los actos de la madre en el grupo de ABANDONADOS 1. Los supuestos de los que partíamos eran los siguientes:

. El desarrollo de un concepto de justicia adecuado requiere que el niño haya establecido una relación equilibrada con adultos en la que éstos hayan "enseñado" lo que es "bueno" y "malo", lo que es "justo" e "injusto", a través de un comportamiento coherente hacia el niño en el que se le haya castigado o reforzado cuando éste lo haya merecido (Dean, Malik y otros, 1986).

. Aunque las experiencias vividas por el niño durante sus primeros años de vida no hayan facilitado un desarrollo adecuado del concepto de justicia, es de esperar que la aparición de una figura materna estable, que puede llegar, con el tiempo, a jugar el papel de figura de apego, influirá de forma positiva en la precisión de la percepción de los actos de la madre.

. En el aprendizaje de las reglas y convenciones sociales y en la "fuerza" para hacerlas cumplir no todos los adultos ejercen el mismo rol (Piaget, Inhelder, 1981), siendo los padres, por su prioridad afectiva y por ser con ellos con los que el niño tiene mayor contacto y mayor regularidad en el trato, los que juegan un papel más importante.

Teniendo en cuenta estos supuestos y dado que en el grupo ABANDONADOS 1 la madre sustituta tiene una mayor continuidad en la relación con el niño y, probablemente, mayor prominencia emocional que cualquiera de los adultos con los que se relacionan los niños del grupo ABANDONADOS 2, es de esperar que los niños del primer grupo tengan una mayor precisión en la percepción de la conducta de los padres y, por tanto, mayor consciencia de la justicia e injusticia de sus actos.

Los datos de nuestro estudio indican que los niños de los dos grupos de niños ABANDONADOS justifican a los padres

en mayor medida que los niños del grupo de REFERENCIA. Sin embargo, al tener en cuenta la edad observamos que aparecen diferencias claras entre el grupo de REFERENCIA y los otros dos grupos en los niños más pequeños, pero tienden a desaparecer entre REFERENCIA y ABANDONADOS 2 y desaparecen entre REFERENCIA y ABANDONADOS 1 en el grupo de niños mayores, debido a la mayor consciencia de injusticia de los niños de "9-11" años.

Estos datos no apoyan nuestra hipótesis ya que no encontramos diferencias entre los dos grupos de niños ABANDONADOS e incluso desaparecen las diferencias entre los niños de "9-11" años de estos grupos y el grupo de REFERENCIA. Esto parece indicar que el tipo de institución no parece ser una variable clave en el juicio que el niño hace de las conductas de los padres y si parece serlo, sin embargo, el hecho de haber salido del contexto de maltrato y la mayor edad de los niños.<sup>1</sup>

En general, podemos decir que el principal efecto de la variable "tipo de institución" es la mayor presencia del elemento afectivo en la relación madre-niño y, de forma más acusada, en los niños más pequeños.

---

<sup>1</sup>.- Para un comentario más detallado, ver el apartado "efecto de la variable edad en la justificación del acto de la madre"

## CAPITULO 8.- CONCLUSIONES FINALES

A nivel general, existen diferencias en el esquema de relación con los padre entre los niños ABANDONADOS y el grupo de REFERENCIA. En este sentido encontramos en los niños abandonados una menor afectividad en la interacción con la madre, no sólo en cuanto a las motivaciones atribuidas a los actos sino también en cuanto a las respuestas esperadas ante los mismos, y una mayor benevolencia en los juicios acerca de los actos injustos de la misma. Sin embargo, el análisis conjunto de todas las variables tenidas en cuenta en esta investigación muestra, como predice el modelo transaccional, que ciertos factores ambientales, y en nuestro caso también la edad, tienen un efecto positivo en las representaciones mentales de los niños abandonados. En este sentido encontramos que el hecho de haber salido del contexto de maltrato junto con la mayor madurez cognitiva y afectiva de los niños de "9-11" años hace que desaparezcan (o tiendan a desaparecer en algunos casos) las diferencias entre los grupos de niños ABANDONADOS y el grupo de REFERENCIA. Así mismo, encontramos que el hecho de que exista una figura estable, en el caso del grupo ABANDONADOS 1, favorece que, incluso en el grupo de niños más pequeños, el elemento afectivo esté presente en la relación con la madre. Parece, por tanto, que si bien el factor de vivir en un ambiente de no-maltrato (cualquiera de las dos instituciones seleccionadas) tiene un claro efecto positivo en todos los niños, y principalmente en los mayores, también parece claro

que el hecho de que exista la presencia de una figura materna estable favorece, aún más, la "normalización afectiva" de estos niños, incluso de los más pequeños.

A pesar de la poca o mucha luz que pueda haber arrojado este estudio acerca del desarrollo emocional y secuelas que, en el mismo, provoca el abandono, así como el efecto que, sobre él, tienen ciertos factores ambientales como son el tipo de organización de la institución en que están ingresados los niños o el hecho de haber salido del contexto de maltrato y/o negligencia, son, aún, muchos los estudios que deben realizarse para contestar a la multitud de cuestiones que requieren respuesta si queremos intervenir de forma eficaz con estos niños.

Son necesarios estudios transversales que permitan conocer las implicaciones conductuales de los esquemas de relación, las implicaciones del desarrollo emocional en el desarrollo social, los problemas de conducta y afectivos que pueden conllevar los sentimientos de ambivalencia provocados por la madre sustituta... De igual forma, se requieren estudios longitudinales que informen sobre los efectos a largo plazo del abandono y el ingreso en una institución, el efecto de la edad y la interacción de esta variable con otros factores ambientales compensatorios (ej: salir del contexto de maltrato), la forma en que el niño supera los sentimientos de ambivalencia (si es que ello es posible) hacia la madre sustituta, en qué medida los factores ambientales como los

estudiados aquí permiten o no romper la transmisión intergeneracional del maltrato de la que muchos autores han hecho eco,...

Dejamos, por tanto, abierto un amplio campo de estudio que consideramos importante continuar dada la amplitud del problema y las implicaciones que ello tiene en la sociedad actual.

## BIBLIOGRAFIA

ABER, L. J., ALLEN, J. P. (1987) Effects of maltreatment on young children's socioemotional development: An attachment theory perspective. Developmental Psychology. Vol 23 (3): 406-414.

ABER, J. ALLEN, J., CARLSON, V. Y CICCHETTI, D. (1990) The effects of maltreatment on development during early childhood: recent studies and their theoretical, clinical and policy implications. In D. Cicchetti y V. Carlson (Eds.). Child maltreatment: theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect. Cambridge University Press.

AINSWORTH, M., BLEHAR, M., WATERS, E., WALL, S. (1978) Patterns of attachment. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.

AINSWORTH, M., WITTIG, B. (1969) Attachment and exploratory behavior of 1-years-old in a strange situation. In B.M. Foss (Ed.), Determinants of infant behavior (Vol 4). New York: Wiley.

ALTEMEIER, W.A., O'CONNOR, S., VIETZE, P.M. et al. (1982) Antecedents of child abuse. Behavior Pediatrics. Vol 100: 823-829.

ALTEMEIER, W.A., O'CONNOR, S., SHERROD, K.B., TUCKER, D. (1986) Outcomes of abuse during childhood among pregnant low income women. Child Abuse and Neglect. Vol 10 (3): 319-330.

AREND, R., GOVE, F.L. SROUFE, L.A. (1979) Continuity of individual adaptation from infancy to kindergarten: A predictive study of egoresiliency and curiosity in preschoolers. Child Development. Vol 50: 950-959.

BARAHAL, R., WATERMAN, J., MARTIN, H. (1981) The social cognitive development of abused children. Journal of Consulting and Clinical Psychology. Vol 49 (4): 508-516.

BEEZELEY, P., MARTIN, H.P., KEMPE, R. (1976) Psychotherapy. In H.P. Martin (Ed.) The abused child: A multidisciplinary approach to developmental issues and treatment. Cambridge, Mass: Ballinger.

BELSKY, J. (1981) Child maltreatment: An ecological integration. Annual Progress in Child Psychiatry and Child Development. 637-665.

BELSKY, J., GARDUQUE, L, HRNCIR, E. (1984) Assessing performance competence and executive capacity in infant play: Relations to home environment and security of attachment. Developmental Psychology. Vol 20: 406-417.

BELSKY, J, VONDRA, J. (1990) Lessons from child abuse: the

determinants of parenting. In D. Cicchetti y V. Carlson (Eds.). Child maltreatment: theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect. Cambridge University Press.

BOLTON, F.G., MACEACHRON, A. (1986-Sep) Assessing child maltratment risk in the recently divorced parent-child relationship. Journal of Family Violence. Vol 1 (3): 259-275.

BOWLBY, J. (1976). El vínculo afectivo. Ed. Paidos. Barcelona.

BOWLBY, J. (1985a) La separación afectiva. Ed. Paidos. Barcelona.

BOWLBY, J. (1985b) La pérdida afectiva. Ed. Paidos. Barcelona.

BURGESS, R., CONGER, R. (1978) Family interaction in abusive, neglectful, and normal families. Child Development. Vol 49: 1163-1173.

CAFFO, E., GUARALDI, G.P., MAGRANI, G., TASSI, R. (1982) Prevention of child abuse and neglect through early diagnosis of serious disturbances in the mother-child relationships in Italy. Child Abuse and Neglect. Vol 6: 453-463.

CARLSON, V.; BARNETT, D.; CICCHETTI, D.; BRAUNWALD, K. (1989)

Disorganized/Disoriented attachment relationships in maltreated infants. Developmental Psychology. Vol 25 (4): 525-531.

CARLSON, V., CICHETTI, D., BARNETT, D., BRAUNWALD, K.G. (1990). Finding order in disorganization: lessons from research on maltreated infants' attachment to their caregivers. In D. Cicchetti y V. Carlson (Eds.). Child maltreatment: theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect. Cambridge University Press.

CASE, R.; HAYWARD, S.; LEWIS, M.; HURST, P. (1988) Toward a Neo-Piagetian Theory of Cognitive and Emotional Development. Developmental Review. Vol 8: 1-51.

CAPLAN, P., BINARDO, L. (1986: Oct) Is there a relationships between child abuse and learning disability?. Canadian Journal of Behavioural Science. Vol 18 (4): 367-380.

CELESTI, R. (1985: Jan-Mar) Les enfants Battus-problèmes médico-légaux et déontologiques. Revue International de Criminologie et de Police Technique. Vol 38 (1): 67-76.

CICHETTI, D. (1987). Developmental Psychopathology in Infancy: Illustration From the Study of Maltreated Youngsters. Journal of Consulting and Clinical Psychology. Vol. 55 (1): 837-845.

CICCHETTI, D. (1990). How research on child maltreatment has informed the study of child development: perspectives from developmental psychopathology. In D. Cicchetti y V. Carlson (Eds.). Child maltreatment: theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect. Cambridge University Press.

CICCHETTI, D., RIZLEY, R. (1981) Developmental perspective on the etiology, intergenerational transmission and sequelae of child maltreatment. New Direction for Child Development. Vol 11: 31-55.

CICCHETTI, D., TOTH, S., HENNESSY, K. Research on the consequences of child maltreatment and its application to educational setting. Topics in early childhood special education. Vol 9 (2): 33-55.

COHEN, S., WARREN, R. (1987: Feb) Preliminary survey of family abuse of children served by United Cerebral Palsy Centers. Developmental Medicine and Child Neurology. Vol 29 (1): 12-18.

COHRAN, M.; BRASSARD, J.A. (1979) Child development and personal social networks. Child Development. Vol 50:601-616.

COHN, D.A. (1990). Child-mother attachment of six-year-olds and social competence al school. Child Development. Vol 61: 152-162.

COONS, P.M. (1986) Child abuse and multiple personality disorder: Review of the literature and suggestions for treatment. Child Abuse and Neglect. Vol 10 (4):455-462.

COOPERSMITH, S. (1967) The antecedents of self-esteem. San Francisco: W.H. Freeman.

CREIGHTON, S.J. (1985) An epidemiological study of abused children and their families in The United Kingdom between 1977 and 1982. Child Abuse and Neglect. Vol 9 (4): 441-448.

CRITTENDEN, P.M. (1981) Abusing, neglecting, problematic and adequate dyads: differentiating by patterns of interaction. Merrill-Palmer Quarterly. Vol 27: 201-218.

CRITTENDEN, P.M. (1985) Maltreated infants: Vulnerability and resilience. Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines. Vol 26 (1): 85-96.

CRITTENDEN, P.M. (1988a) Relationships at risk. In J. Belsky & Nezworsky (Eds), Clinical implications of attachment theory. 136-174. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

CRITTENDEN, P.M.; DILALLA, D.L. (1988) Compulsive compliance: The development of an Inhibitory Coping Strategy in Infancy. Journal of Abnormal Child Psychology. Vol 16 (5): 585-599.

CRITTENDEN, P.M. (1988b) Distorted Patterns of Relationship

in Maltreating Families: The Role of Internal Representation Models. Journal of Reproductive and Infant Psychology. Vol 6: 183-199.

CRITTENDEN, P., AINSWORTH, M. (1990) Child maltreatment and attachment theory. Child maltreatment: theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect. Cicchetti, D. y Carlson, V. (Eds.). Cambridge University Press.

CROKENBERG, S.B. (1981) Infant irritability, mother responsiveness and social support influences on the security of infant-mother attachment. Child Development. Vol 52: 857-865.

CROWELL, J.A.; FELDMAN, S.S. (1988) Mothers Internal Models of Relationships and Children's Behavioral and Developmental Status: A study of Mother-Child Interaction. Child Development. Vol 59 (5): 1273-1285.

DALY, M., WILSON, M. (1985) Child abuse and other risks of not living with both parents. Ethology and Sociobiology. Vol 6 (4): 197-210.

DEAN, A., MALIK, M., RICHARDS, W., STRINGER, S. (1986) Effects of parental maltreatment on children's conceptions of interpersonal relationships. Developmental Psychology. Vol 22 (5): 617-626.

DODGE, K.A., FRAME, C.L. (1982) Social cognitive biases and deficits in aggressive boys. Child Development. Vol 53: 620-635.

DUBOWITZ, M., HAMPTON, R., BITHONEY, W., NEWBERGER, W. (1987: Oct.) Inflicted and noninflicted injuries: Differences in child and familial characteristics. American Journal of Orthopsychiatry. Vol 57 (4): 525-535.

EASTERBROOKS, M., GOLDBERG, W. (1984) Toddler development in the family: Impact of father involvement and parenting characteristics. Child Development. Vol 55: 740-752.

EGELAND, B., BRUNNQUELL, D. (1979) An At-Risk approach to the study of child abuse: some preliminary findings. Journal of the American Academy of Child Psychiatry. Vol 18: 219-235.

EGELAND, B. SROUFE, A. (1981a) Attachment and early maltreatment. Child Development. Vol 52: 44-52.

EGELAND, B., SROUFE, A. (1981b) Developmental sequelae of maltreatment in infancy. New Direction for Child Development. Vol 11: 77-92.

EGELAND, B., JACOBVITZ, D., SROUFE, A. (1988) Breaking the cycle of abuse. Child Development. Vol. 59: 1080-1088.

EGELAND, B., SROUFE, A., ERICKSON, M. (1983) The

developmental consequence of different patterns of maltreatment. Child Abuse and Neglect. Vol 7: 459-469.

ELMER, E. (1960) Abuse young children seen in hospitals. Social Works. Vol 5: 98-102.

ELMER, E. (1977) A follow-up study of traumatized children. Pediatrics. Vol 69: 273-279.

ENGFER, A, SCHNEEWIND, K. (1982) Causes and consequences of harsh parental punishment: An empirical investigation in a representative sample of 570 German families. Child Abuse and Neglect. Vol 6: 129-139.

ERICKSON, M., EGELAND, B. (1987) A developmental view of the psychological consequences of maltreatment. School Psychology Review. Vol 16 (2): 159-168.

FAMULARO, R., BARNUM, R., STONE, K. (1986) Court-ordered removal in severe child maltreatment: An association to parental major affective disorder. Child Abuse and Neglect. Vol 10 (4): 487-492.

FAMULARO, R., STONE, K. (1985: Jul) Alcoholism and severe child maltreatment. American Journal of Orthopsychiatry. Vol 56 (3): 481-485.

FIEDRICH, W., WHEELER, K. (1982) The abusing parent revisited. A decade of psychological research. Journal of Nervous and Mental Disease. Vol 10: 577-587.

GARBARINO, J. (1976) A preliminary study of some ecological correlates of child abuse: The impact of socioeconomic stress of mothers. Child Development. Vol47:178-185.

GARBARINO, J. (1982) Children and families in the social environment. New York: Aldine .

GEORGE, C., MAIN, M. (1979) Social interactions of young abused children: Approach, avoidance and aggression. Child Development. Vol 50: 306-318.

GEORGE, C. KAPLAN, N. Y MAIN, M. (1984). Attachment interview for adults. Unpublished manuscript, University of California, Berkeley. Cit. por Crowell y Feldman (1988) (ver referencia en la página 305).

GILES-SIMS, J., FINKELHOR, D. (1984) Child abuse in stepfamilies. Family relations: Journal of Applied Family and Child Studies. Vol 33 (3): 407-413.

GIL, D.G. (1970) Violence against children. Cambridge, M.A.: Harvard University Press.

GROOTHUIS, J.R., ALTEMEIER, W., ROBARGE, J., O'CONNOR, S.,

SANDLER, H., VIETZE, P., LUSTIG, J. (1982) Increased child abuse in families with twins. Pediatrics. Vol 70: 769-773.

HAWKINS, W.E., DUNKAN, D.F. (1985) Children's illness as a factor for child abuse. Psychological Reports. Vol 56 (2): 638.

HERRENKOHL, R.C., HERRENKOHL, E.C. (1979) A comparison of abused children and their nonabused siblings. Journal of American Academy of Child Psychiatry. Vol 18 (2): 260-269.

HERRENHOHL, R.C., HERRENKOHL, E.C. (1981) Some antecedents and developmental consequences of child maltreatment. New Directions for Child Development. Vol 11: 57-76.

HETHERINGTON, E.M., COX, M., COX, R. (1976) Divorced fathers. Family Coordinator. Vol 25: 417-425.

HOFFMAN-PLOTKIN, D., TWENTYMAN, C.T. (1984) A multimodal assessment of behavioral and cognitive deficits in abused and neglected children. Child Development. Vol 55: 794-802.

HOWES, C., ELDREDGE, R. (1985: Apr-Sep) Responses of abused, neglected and nonmaltreated children to the behaviors of the peers. Journal of Applied Developmental Psychology. Vol 6 (2-3): 261-270.

HOWES, C., ESPINOSA, M. (1985) The consequences of child

abuse for the formation of relationships with peers. Child Abuse and Neglect. Vol 9 (3): 397-404.

HUNTER, R.S., KILSTROM, N., KRAYBILL, E.M., LODA, F. (1978) Antecedents of child abuse and neglect in premature infants: A prospective study in a newborn intensive care unit. Pediatrics. Vol 61: 629-635.

JACOBSON, R..S., STRAKER, G. (1982). Peer group interaction of physically abused children. Child Abuse and Neglect. Vol 6: 321-327.

JACOBSON, J., WILLE, A. (1986) The influence of attachment pattern on developmental changes in peer interaction from the toddler to the preschool period. Child Development. Vol 57 (2): 338-347.

JOURILES, E.M., BARLING, J., O'LEARY, K.D. (1987: Jul) Predicting child behaviors problems in maritally violent families. Journal of Abnormal Child Psychology. Vol 15 (2): 165-173.

JUSTICE, B., CALVERT, A. (1985) Factors mediating child abuse as a response to stress. Child Abuse and Neglect. Vol 9 (3): 359-363.

KAUFFMAN, J., CICCHETTI, D. (1989). Effects of maltreatment on school-age children's socioemotional development assessments

in day-camp setting. Developmental Psychology. Vol 25 (4): 516-524.

KAUFMAN, J., ZIGLER, E. (1990). The intergenerational transmission of child abuse. In D. Cicchetti y V. Carlson (Eds.). Child Maltreatment: theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect. Cambridge University Press.

KAZDIN, A.E., MOSER, D.C., COLBUS, J., BELL, R. (1985: Aug) Depressive symptoms among physically abused and psychiatrically disturbed children. Journal of Abnormal Psychology. Vol 94 (3): 298-307.

KEMPE, R.S., KEMPE, C.H. (1982) Niños maltratados. Ed. Morata, S.A..

KEMPE, C.H., HELFER, R. (1972) Helping the battered child and his family. Philadelphia: Lippincott.

KEMPE, C.H., SILVERMAN, F.M., STEELE, B.F., DROEGEMUELLER, W., SILVER, H. (1962) The battered child syndrome. Journal of American Medical Association. Vol 181: 17-24.

KENT, J.A. (1976) A follow-up study of abused children. Journal of Pediatrics Psychology. Vol 1: 24-31.

KINARD, E.M. (1980) Emotional development in physically

abused children. American Journal of Orthopsychiatry. Vol 50: 686-695.

KORBIN, J.E. (1986) Childhood histories of women imprisoned for fatal child maltreatment. Child Abuse and Neglect. Vol 10 (3): 331-338.

KOTCH, J.B., TOMAS, L.P. (1986:Jun) Family and social factors associated with substantiation fo child abuse and neglect reports. Journal of Family Violence. Vol 1 (2): 167-179.

KRUGMAN, R., LENHERR, M., BETZ, L. (1986) The relationships between unemployment and physical abuse of children. Child Abuse an Neglect. Vol 10 (3): 415-418.

LEONARD, M.F., RHYMES., J.P., SOLNIT, A.J. (1966) Failure to thrive in infants. American Journal of Diseases of Children. Vol 111: 600-612.

LEVITT, M.J., WEBER, R.A., CLARK, M.C. (1986). Social network relationships as sources of maternal support and veww-being. Developmental Psychology. vol 22: 310-316.

LEWIS, M., FEIRING, C., KOTSONIS, M. (1984) The social network of the young child: A developmental perspective. In: Beyond the Dyad. M. Lewis (Ed)\_ 129-160. Plenum, New York.

LIEBERMAN, A. (1977). Preschoolers' competence with a peer:

relations with attachment and peer experience. Child Development. Vol 48: 1277-1287.

LYNCH, M.A. (1975) Ill health and child abuse. Lancet. Vol 2 (7929): 317-319.

LYNCH, M.A. (1977) Predicting child abuse: Signs of bonding failure in the maternity hospital. British Medical Journal. Vol 60/61: 624-626.

LYNCH, M.A. (1985) Child abuse before Kempe: An historical literature review. Child Abuse and Neglect. Vol 9 (1): 7-15.

LYNCH, M.A, ROBERTS, J. (1982) Consequences of child abuse. Academic Press. New York

LYONS-RUTH, K., CONNELL, D.V., ZOLL, D. y Stall, J. (1987) Infants at social risk: Relations among infant maltreatment, maternal behavior and infant attachment behavior. Developmental Psychology. Vol 23 (2): 223-232.

LYONS-RUTH, K., CONNELL, D., ZOLL, D. (1990) Patterns of maternal behavior among infants at risk for abuse: relations with infant attachment behavior and infant development at 12 months of age. In D. Cicchetti y V. Carlson (Eds.). Child maltreatment: theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect. Cambridge University Press.

MAIN, M. Y GEORGE, L. (1985). Responses of abused and disadvantaged toddlers to distress in agemates: A study in the day care. Developmental Psychology. Vol 21 (3): 407-412.

MAIN, M., WESTON, D. (1981) The quality of toddler's relationships to mother and to father: Related to conflict behavior and the readiness to establish new relationships. Child Development. Vol 52: 932-940.

MARTIN, H.P., BEEZELEY, P. (1977) Behavioral observations of abused children. Developmental Medicine and Child Neurology. Vol 19: 373-387.

MARTIN, H.P., RODEHEFFER, M.A. (1976) The psychological impact of abuse on children. Journal of Pediatrics Psychology. Vol 1: 12-15.

MATAS, L., AREND, R., SROUFE, L.A. (1978) Continuity of adaptation in the second year: The relationship between quality of attachment and later competence. Child Development. Vol 49: 547-556.

MCCAULEY, R., SWISHER, L. (1987:Aug) Are maltrated children at risk for speech or language impairment? An unanswered question. Journal of Speech and Hearing Disorders. Vol 52 (3): 301-303.

MELNICK, B., HURLEY, J. (1969) Distinctive personality

attributes of child abusing mothers. Journal of Consulting and Clinical Psychology. Vol 33: 746-749.

MERRIL, E.J. (1962) Physical abuse of children: An agency study. In de Francis (Ed): Protecting the Battered Child. Denver, Children's Division, American Humane Association.

MORSE, C.W., SAHLER, O.J. FRIEDMAN, S.B. (1970) A follow-up study of abused and neglected children. American Journal of Diseases of Children. Vol 120: 439-446.

MUELLER, E., SILVERMAN, N. (1990). Peer relations in maltreated children. In D. Cicchetti y V. Carlson (Eds.). Child maltreatment: theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect. Cambridge University Press.

MURPHY, S., ORKOW, B., NICOLA, R.M. (1985) Prenatal prediction of child abuse and neglect: A prospective study. Child Abuse and Neglect. Vol 9(2): 225-235.

NELSON, H.B., MARTIN, C.A. (1985) Increase child abuse in twins. Child Abuse and Neglect. Vol 9(2): 501-505.

NEWCOMBE, R.G., MURPHY, J.F., SIBERT, J.R. (1980) Postneonatal mortality and child abuse. British Medical Journal. Vol 281: 1214.

OATES, R.K., FORREST, D., PEACOCK, A. (1985) Self-esteem of abused children. Child Abuse and Neglect. Vol 9(2): 159-163.

OLDERSHAW, L., WALTERS, G.C., HALL, D. (1986: Jun) Control strategies and noncompliance in abusive mother-child dyads: An observational study. Child Development. Vol 57 (3): 722-732.

PAKIZEGI, B. (1985: Apr-Sep) Maladaptative parent-infant relationships. Journal of Applied Developmental Psychology. Vol 6 (2-3): 199-246.

PARKE, R., COLLMER, C. (1975) Child Abuse: An interdisciplinary review. In E.M. Hetherington (Ed). Review of Child Development Research. Vol 5: 509-590. Chicago: University of Chicago Press.

PASTOR, D. (1981) The quality of mother-infant attachment and its relationship to toddler's initial sociability with peers. Developmental Psychology. Vol 17: 857-865.

PERRY, M.A., DORAN, L.D., WELLS, E. (1983) Developmental and behavioral characteristics of the physically abused child. Journal of Clinical Child Psychology. Vol 12: 320-325.

PIAGET, J., INHELDER, B. (1981) Psicologia del Niño. Ed. Morata.

POLANSKY, N.A. (1985: Spr) Determinants of loneliness among neglectful and other low-income mothers. Journal of Social Service Research. Vol 8 (3): 1-15.

POLANSKY, N.A., GAUDIN, J., AMMONS, P., DAVIS, K. (1985) The psychology of the neglectful mothers. Child Abuse and Neglect. Vol 9 (2): 265-275.

PRESTON, G. (1986: Feb) The post-separation family and the emotional abuse of children: An ecological approach. Australian Journal of Sex, Marriage and Family. Vol 7 (1): 40-49.

PRIER, R.E., GULLEY, M.I. (1987: Spr) A comparison of rates of child abuse in USA Army families stationed in Europe and in The United States. Military Medicine. Vol 152 (9): 437-440.

REDFORD, M.T., BARBERO, G., MORRIS, M. (1963) Malidentification of mother-baby-father relationships expressed in infant failure to thrive. Child Welfare. Vol 42: 13-18.

REID, J.B., KAVANAGH, K., BALDWING, D. (1987: Sep) Abusive parent's perceptions of child problem behaviors: An example of parental bias. Journal of Abnormal Child Psychology. Vol 15 (3): 457-466.

REID, J.B., TAPLIN, R., LORBER, R.A. (1981) A social interactional approach to the treatment of abusive families. In: Violent Behavior: A Social Learning Approach to Prediction, Management and Treatment. R. Stuart (Ed). Brunner/Mazel, New York.

REIDY, T.J. (1977) The aggressive characteristics of abused and neglected children. Journal of Clinical Psychology. Vol 33: 1140-1145.

RIEDER, C., CICCHETTI, D. (1989). Organizational perspective on cognitive control functioning and cognitive-affective balance in maltreated children. Developmental Psychology. Vol.25 (3): 382-393.

ROBARGE, J.P., REYNOLDS, Z.B., GROOTHIUS, J.R. (1982) Increased child abuse in families with twins. Research in Nursing and Health. Vol 5: 199-203.

RODEHEFFER, M., MARTIN, H.P. (1976) Learning and intelligence. In H.P. Martin (Ed). The abused child: A multidisciplinary approach to developmental issues and treatment. Cambridge, Mass: Ballinger.

ROGENESS, G.A., AMRUNG, S.A., MACEDO, C.A., HARRIS, W.R. et al. (1986, Sep) Psychopathology in abused or neglected children. Journal of the American Academy of Child Psychiatry. Vol 25 (5): 659-665.

ROHRBECK, C., TWENTYMAN, C.T. (1986: Apr) Multimodal assessment of impulsiveness in abusing, neglecting and nonmaltreating mothers and their preschool children. Journal of Consulting and Clinical Psychology. Vol 54 (2): 231-236.

ROSCOE, B. (1985: May-Jun) Intellectual, emotional and social deficits of abused children: A review. Childhood Education. Vol 61 (5): 388-392.

ROSENBERG, M.S., REPUCCI, N.D. (1983) Abusive mothers: Perceptions of their own and their children's behavior. Journal of Consulting and Clinical Psychology. Vol 51: 674-682.

ROSENBERG, M.S., REPUCCI, B.D. (1985: Oct) Primary prevention of child abuse. Journal of Consulting and Clinical Psychology. Vol 53 (5): 576-585.

ROUYER, M. (1986: Jan) Problèmes généraux concernant la maltraitance. Information Psychiatrique. Vol 62 (1): 9-18.

SALZINGER, S., SAMIT, C., KRIEGER, R. (1986: May) A controlled study of the life events of the mothers of maltreated children in suburban families. Journal of the American Acedemy of Child Psychiatry. Vol 25 (3): 419-426.

SANDGRUND, H., GAINES., R., GREEN, A. (1974) Child abuse and

mental retardation: A problem of cause and effect. American Journal of Mental Deficiency. Vol 79: 327-330.

SCHNEIDER-ROSEN, K., CICHETTI, D. (1984) The relationship between affect and cognition in maltreated infants: Quality of attachment and the development of visual self-recognition. Child Development. Vol 55: 648-658

SELMAN, R.L. (1980). The growth of interpersonal understanding. Developmental and clinical analyses. Academic Press, Inc. New York.

SLADE, A. (1987) The quality of attachment and early symbolic play. Developmental Psychology. Vol 23: 78-85.

SMITH, S.H., KUNJUKRISHNAN, R. (1985: Dec) Child abuse: Perspectives on treatment and research. Psychiatric Clinics of North America. Vol 8 (4): 665-683.

SOLOMON, T. (1973) History and demography of child abuse. Pediatrics. Vol 51: 773-776.

SOUMENKOFF, G., MARNEFFE, C., GERARD, M. et al. (1982) A coordinated attempt for prevention of child abuse at the antenatal care level. Child Abuse and Neglect. Vol 6: 87-94.

SPINETTA, J.J., (1978) Parental personality factors in child abuse. Journal of Consulting and Clinical Psychology. Vol 46:

1409-1414.

SPINETTA, J.J., RIGLER, D. (1972) The child abusing parent: A psychological review. Psychological Bulletin. Vol 77: 296-304.

SROUFE, L.A.; WATERS, W. (1977) Attachment as an Organizational Construct. Child Development. Vol 48: 1184-1199.

SROUFE, L.A. (1983) Infant-caregiver attachment and patterns of adaptation in preschool: The roots of maladaptation and competence. In: Minnesota Symposium in Child Psychology. M. Perlmuller (Ed) University of Minnesota, Minneapolis.

SROUFE, L. (1977). Wariness of strangers and the study of infant development. Child Development. Vol. 48: 731-746.

SROUFE, L., WATERS, E. (1976) The ontogenesis of smiling and laughter: A perspective on the organization of development in infancy. Psychological review. Vol 83 (3): 173-189.

SROUFE, L., WATERS, E. (1977) Attachment as an organizational construct. Child Development. Vol 48: 1184-1199.

STARR, R.H. Jr. (1982) A research-based approach to the prediction of child abuse. In : R.H. Starr, Jr. (Ed), Child Abuse Prediction: Policy Implications (pp. 105-134).

Cambridge, MA: Ballinger.

STEELE, B. (1980) Psychodynamic factors in child abuse. In C. Kempe and R. Helfer (Eds): The battered child (pp: 49-85). Chicago, IL: University of Chicago Press.

STEELE, B. (1986) Notes on the lasting effects of early child abuse throughout the life cycle. Child Abuse and Neglect. Vol 10 (3) 283-291.

STEELE, B., POLLOCK, C.B. (1975) A psychiatric study of parents who abuse infants and small children. :In R.E. Helfer and C.H. Kempe (Eds). The battered children. (pp: 89-133). Chicago: University of Chicago Press.

STOTT, D.H. (1950). Delinquency and human nature. Dunfermline, Fife, Carnegie UK Trust. Cit. por Bowlby (1985a) (ver referencia en la página 301).

STRAUSS, M.A. (1980) Stress and physical child abuse. Child Abuse and Neglect. Vol 4: 75-88.

TEN BENSEL, R.W., PAXSON, C.L. (1977) Child abuse following early postpartum separation. Journal of Pediatrics. Vol 90: 490-491.

TRICKETT, P.K., KUCZYNSKI, L. (1986: Jan) Children's misbehaviors and parental discipline strategies in abusive

and nonabusive families. Developmental Psychology. Vol 22 (1): 115-123.

TROWELL, J. (1982) Possible effects of emergency caesarian section on the mother-child relationships. Early Human Development. Vol 7: 41-51.

WASSERMAN, S. (1967) The abused parent of the abused child. Children. Vol 14: 175-179.

WASSERMAN, G.A., ALLEN, R. (1985) Origins of language delay in abused infants. Child Abuse and Neglect. Vol 9 (3): 335-340.

WATERS, J., PARRY, R., CAPLAN, P. (1986: Oct) A comparison of the child abuse and child neglect. Canadian Journal of Behavioural Sciences. Vol 18 (4): 449-459.

WATERS, E., WIPPMAN, J., SROUFE, L.A. (1979) Attachment, positive affect and competence in the peer group: Two studies in construct validation. Child Development. Vol 50: 821-829.

WEINBACH, R.W., CURTISS, C.R. (1986: Jul-Aug) Making child abuse victims aware of their victimization: A treatment issue. Child Welfare. Vol 65 (4): 337-346.

WHITE, R., BENEDICT, M.I., WULF, L., KELLEY, M. (1987: Jan) Physical disabilities as risk factors for child maltreatment:

A selected review. American Journal of Orthopsychiatry. Vol 57 (1): 93-101.

WIDOM, C.S. (1989). Does Violence Beget Violence? A Critical Examination of the Literature. Psychological Bulletin. Vol 106 (1): 3-28.

WOOD-SHUMAN, S., CONE, J.D. (1986) Differences in abusive, at-risk for abuse and control mother's descriptions of normal child behavior. Child Abuse and Neglect. Vol 10 (3): 397-405.

ZIGLER, E., HALL, N.W. (1990). Physical abuse in America: past, present and future. In D. Cicchetti y V. Carlson (Eds.). Child maltreatment: theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect. Cambridge University Press.

ZIRPOLI, T.J. (1986: Mar-Apr) Child abuse and children with handicaps. RASE: Remedial and Special Education. Vol 7 (2): 39-48.

**ANEXO**

## HISTORIA 1: acto bueno del niño a la madre

Rosa (Arturo), estaba jugando en su casa, esperando a que llegase su mamá, que venía de trabajar. Entonces, decidió que en lugar de seguir jugando, lo dejaría y pondría la mesa para comer.

1.- ¿Por que, crees tú, que Rosa puso la mesa?

*Porque quería ponerla y se lo mandó la mamá. (¿Si la mamá no se lo hubiera mandado lo hubiera hecho?) No.*

### Contrasugerencias:

- a) para que su mamá no le regañara
- b) para dar una sorpresa a su mamá/para ayudarla
- c) para que su mamá le dejara salir luego a la calle a jugar

¿De todas estas cosas (que me han dicho otros niños) cuál crees que puede haber sido?

*Para que su mamá le dejara salir luego a la calle a jugar.*

Antes me dijiste que era porque se lo había dicho la mamá y ahora para que su mamá le dejara salir a la calle ¿Por qué crees que ha sido?

*Porque la mamá se lo había mandado.*

2.- ¿Qué, crees tú, que piensa la madre de Rosa?

*No sé.*

¿Cómo crees que se siente? *Contenta.*

¿Crees que le dirá o hará algo a Rosa? *Que lo ha hecho muy bien.*

Contrasugerencias:

a) la mamá riñó a Rosa porque no la había puesto bien

- ¿Te parece bien lo que hizo la mamá?

*Si, porque ha puesto la mesa mal. La pega.*

- ¿Qué crees que pensó Rosa de su mamá?

*No sé. ¿Tenía razón la mamá? Si porque la niña se ha sentado antes de tiempo.*

- ¿Cómo se sentirá Rosa?

*Se enfada.*

b) la mamá perdonó a la niña un castigo que le había puesto el día anterior

c) la mamá le dio un premio

d) la mamá se fue, por la tarde, a dar un paseo con ella

De todas estas cosas, ¿qué crees que haría la mamá de Rosa?

*Le dará un caramelo.*

## HISTORIA 2: acto bueno de la madre al niño

Un día la mamá de Ana (Juan), fue de compras y al pasar por una pastelería, vio los pasteles preferidos de su hija. Los compró y se los llevó.

1.- ¿Por qué, crees tú, que la mamá le compró los pasteles a Ana?

*Porque se había portado bien.*

### Contrasugerencias:

- a) La mamá se los había comprado porque el niño se los merecía
- b) La mamá estaba contenta por algo y compró los pasteles
- c) La mamá quería mucho al niño y le gustaba comprarle cosas

De todas estas cosas, ¿por qué crees tú que lo hizo?

*La mamá se los compró porque se los merecía.*

2.- ¿Que crees tu que va a pensar Ana de su madre?

*Nada.*

*¿Cómo, crees, que se va a sentir Ana? Contenta.*

*¿Crees que hará o dirá algo a su madre? Le dará las gracias. (¿Hará algo?) Le comprará un regalo.*

Contrasugerencias:

- a) Ana pensó que ese día se portaría mejor con su madre y la ayudaría
- b) Ana se los comería y daría a su madre las gracias y un beso
- c) Ana compraría algo a su madre
- d) Ana se quedaría esa tarde con su madre porque estaba sola y la acompañaría

De todas estas cosas, ¿tú qué crees que haría Ana?

*Se quedará con ella porque estaba sola y la acompañará.*

**HISTORIA 3: acto malo del niño a la madre**

La mamá de Susana (Jorge) le había dicho que no cogiera sus cosas cuando ella no estaba en casa. Un día Susana llegó pronto del colegio, no había nadie en casa, y se puso a rebuscar en los cajones. Encontró un libro de su madre y con unas tijeras recortó las fotografías que más le gustaban.

1.- ¿Qué crees que hará la mamá cuando vea lo que ha hecho Susana?

*Le pega (¿Crees que se lo merece?) Si, porque ha cortado el libro.*

Contrasugerencias:

a) La mamá dejó a Susana un mes sin salir a jugar con sus amigos

- ¿Te parece bien este castigo? *Si, porque ha recortado el libro*

- ¿Crees que se lo merecía? *Si.*

b) La mamá dejó a Susana una semana sin salir a jugar con sus amigos

- ¿Te parece bien este castigo? *Si, porque ha recortado el libro.*

- ¿Crees que se lo merecía? *Si.*

c) La mamá pegó a Susana

- ¿Te parece bien este castigo? *Si, porque ha recortado el libro.*

- ¿Crees que se lo merecía? *Si.*

d) La mamá le dijo a Susana que tendría que ahorrar para comprarle un libro como el que le había roto

- ¿Te parece bien este castigo? *Si.*

- ¿Crees que se lo merecía? *Si.*

e) (Si en la respuesta espontánea ha dicho que no le iba a castigar) La mamá se enfadó mucho , pero no le va a castigar y le va a regañar explicándole que eso no se hace

**De todas estos castigos, ¿cual crees tú que hará la madre a Susana?**

*Le pega.*

2.- ¿Qué crees que va a pensar Susana de su madre?

*Que tiene razón la mamá.*

¿Como se va a sentir Susana?

*Triste...Enfadada.*

¿Crees que Susana dirá o hará algo? *No.*

Contrasugerencias:

- a) Susana se enfadó mucho con su madre y empezó a insultarla por lo bajito, a decir: eres tonta, eres idiota,...
- b) Susana pidió perdón a su madre
- c) Susana se fue enfadada a su habitación y dio un portazo
- d) Susana rompió otro libro para vengarse de su madre

De todas estas cosas, ¿qué crees que hizo Susana?

*Se enfadó y dió un portazo.*

**HISTORIA 4: acto malo de la madre al niño**

Esther (Luis) llegó corriendo del colegio y llamó al timbre de su casa. Su madre abrió y nada más abrir la puerta le pegó una torta.

1.- ¿Por qué crees tú que le pegó la torta?

*Porque estaba enfadada porque la niña va corriendo.*

¿Te parece bien lo que hizo la madre? ¿Por qué?

*Si, por correr.*

Contrasugerencias:

- a) La mamá le había pegado porque había llamado muy fuerte al timbre
- b) El niño había hecho una faena por la mañana
- c) La mamá estaba enfadada por algo y por eso le pegaba
- d) La mamá a veces castigaba y pegaba a Esther aunque no hubiera hecho nada malo

De todas estas cosas, ¿por qué crees que había pegado la mamá a Esther?

*Por llamar muy fuerte al timbre (¿Crees que se lo merece?) Si, porque se había portado mal.*

2.- ¿Qué crees que va a pensar Esther de su madre?

*Que está enfadada con ella. (¿Cree que su madre tiene razón?) Si.*

¿Cómo crees que se sentirá Esther?

*Triste.*

¿Qué crees que hará o dirá Esther a su madre?

*No.*

Contrasugerencias:

- a) Esther se puso a llorar, no dijo nada y se fue a su habitación
- b) Esther pensó que las mamás siempre tienen razón y no preguntó nada
- c) Esther le preguntó a su madre que porqué le había pegado

De todas estas cosas, ¿qué crees que hará Esther?

*Que las mamás siempre tienen razón.*

#### HISTORIA 5: acto malo de la madre al niño

María (Fernando) es una niña que estudia mucho, pero un día hizo mal un examen y suspendió. Cuando llegó a casa y se lo dijo a su madre, ella le regañó y le dijo que eso le pasaba por no estudiar.

1.- ¿Crees que la madre de María tiene razón?

*Sí (¿Por qué?) Porque se le ha olvidado hacer la tarea.*

2.- ¿Qué crees que piensa María de su madre?

*Que tiene razón porque no ha hecho la tarea.*

*¿Cómo se sentirá?*

*Enfadada.*

*¿Crees que le dirá o hará algo?*

*No.*

#### HISTORIA 6: acto malo de la madre al niño

Paloma (Alberto) estaba un día poniendo la mesa, se le escurrió un plato, se le cayó y se le rompió. Cuando su madre vio el plato roto, se enfadó, le regañó y le castigó por haberlo hecho.

1.- ¿Crees que la madre de Paloma tiene razón?

*Sí (¿Por qué?) Porque había roto el plato.*

2.- ¿Qué crees que piensa Paloma de su madre?

*Nada.*

¿Cómo se sentirá?

*Enfadada, porque se le ha escurrido el plato.*

¿Crees que le dirá o hará algo?

*Nada.*